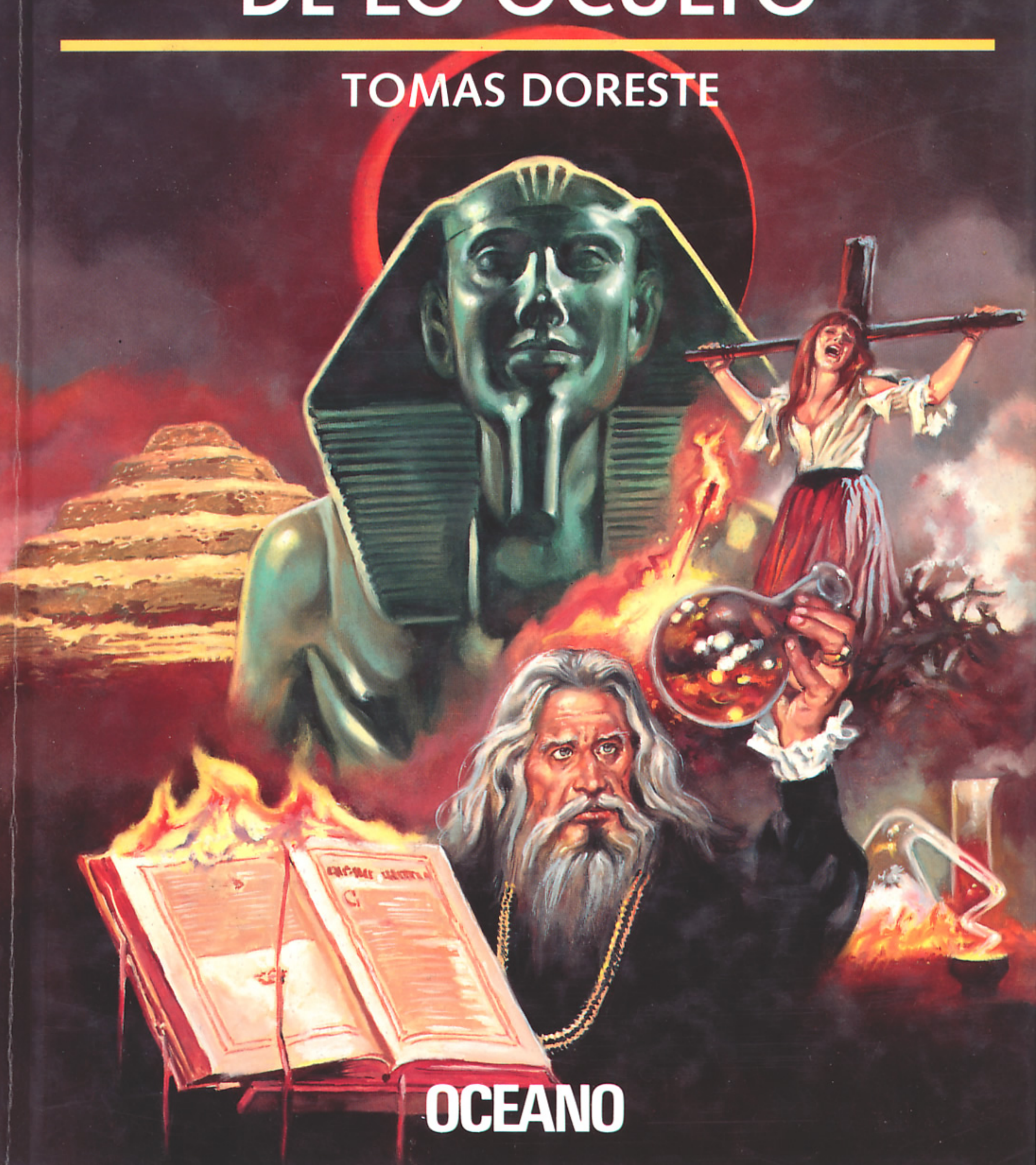
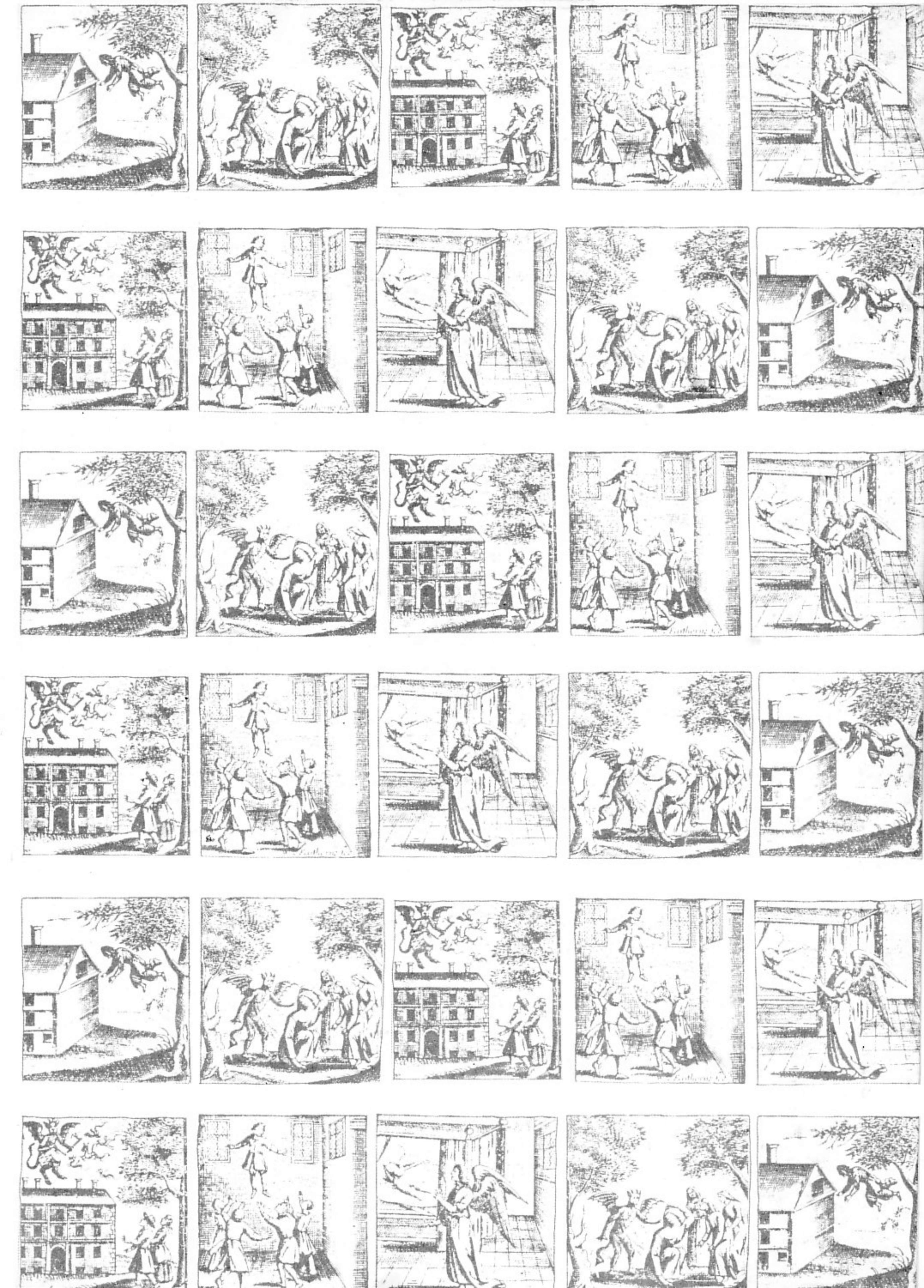
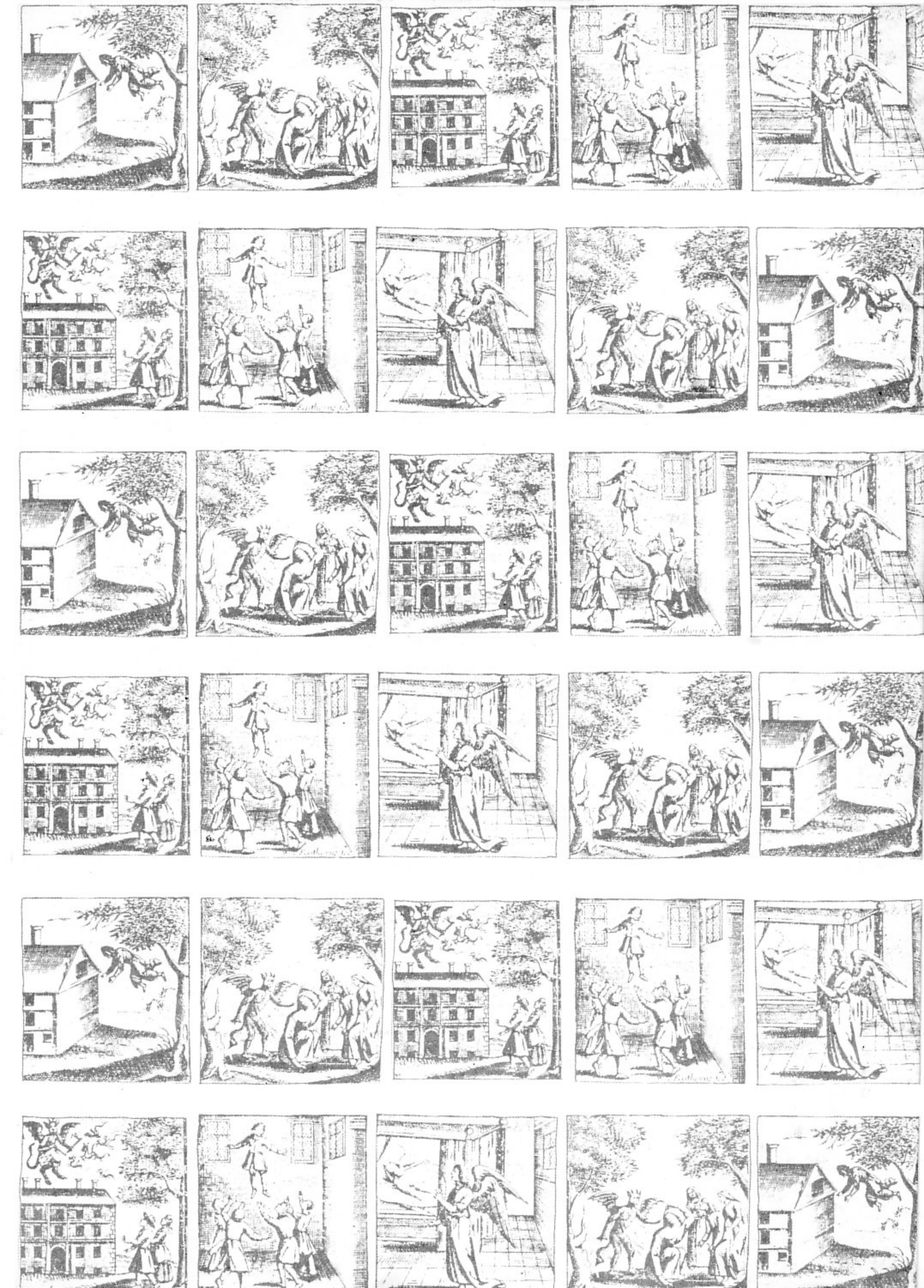
GRANDES ENIGMAS
EL FASCINANTE MUNDO DE LO OCULTO

TOMAS DORESTE



OCEANO





GRANDES ENIGMAS

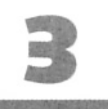
EL FASCINANTE MUNDO DE LO OCULTO

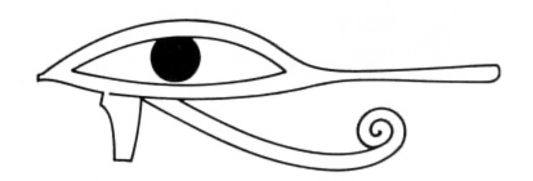
TOMAS DORESTE

GRANDES ENIGMAS

EL FASCINANTE MUNDO DE LO OCULTO

TOMAS DORESTE





Es una obra del

GRUPO EDITORIAL OCEANO

Presidente
José Lluis Monreal
Director General
José Mª. Martí
Director General de Publicaciones
Carlos Gispert

Paseo de Gracia, 26
Teléfono: (93) 301 01 82
Télex: 51 735 exit e
Fax: (93) 317 97 01
08007 Barcelona (España)

0292

ISBN: 84-7764-567-1 (Obra completa)
ISBN: 84-7764-570-1 (Volumen 3)

Impreso y encuadernado por Editorial Printer Colombiana Ltda.
Printed in Colombia

INDICE TEMATICO DEL VOLUMEN



TOMO III

QUINTA PARTE

SORPRESAS QUE DEPARA LA MENTE

LOS FENÓMENOS PARANORMALES
LA COMUNICACIÓN CON EL MAS ALLÁ
ALLAN KARDEC, PROFETA DEL ESPIRITISMO
LOS PELIGROS DE LA OUIJA
FANTASMAS, APARECIDOS Y MENSAJES DEL MAS ALLÁ
LAS VOCES DEL SILENCIO
EL ENIGMA DE LA TELEPATÍA
LEVITACIÓN Y TELEKINESIS, RETO AL SENTIDO COMÚN
EL AURA DE LUZ QUE RODEA A LOS CUERPOS
CUERPO ASTRAL Y VIAJES POR EL ESPACIO-TIEMPO
EL SORPRENDENTE ENIGMA DE LA REENCARNACIÓN
EN QUÉ CONSISTE EL *POLTERGEIST*
LOS ESTIGMAS, UN FENÓMENO PARANORMAL
LOS MISTERIOS DE LA FOTOGRAFÍA PSÍQUICA
EL ENIGMA DE LA VISIÓN PARAÓPTICA
POR QUÉ SUCEDEN LOS FENÓMENOS PARANORMALES



SEXTA PARTE

ÓRDENES RELIGIOSAS, SECTAS Y SOCIEDADES SECRETAS

LA SECTA DEL VIEJO DE LA MONTAÑA
VIDA Y MUERTE DE LOS TEMPLARIOS
EL AURA DE LUZ QUE RODEA A LOS CUERPOS
CUERPO ASTRAL Y VIAJES POR EL ESPACIO-TIEMPO
EL SORPRENDENTE ENIGMA DE LA REENCARNACIÓN
EL ENIGMÁTICO ORIGEN DE LA MASONERÍA
LAS SECTAS QUE ESPERAN EL ARRIBO DE CRISTO
LA SECTA QUE PERMITÍA LA POLIGAMIA
ORIGEN DE LAS SOCIEDADES SECRETAS
DISCUSIONES EN TORNO A LOS ALQUIMISTAS
LOS TEÓSOFOS Y MADAME BLAVATSKY
LA SOCIEDAD THULE Y LOS AMOS DEL MUNDO



SORPRESAS QUE DEPARA LA MENTE

LOS FENÓMENOS PARANORMALES

Opinan los científicos que aquello que no puede ser explicado en términos físicos no existe. Los parapsicólogos actuales — esta ciencia, nacida en el siglo pasado, había recibido originalmente el nombre de *metapsíquica*— afirman en cambio que, puesto que los fenómenos paranormales son una realidad, significa que no todo en la naturaleza puede ser explicado en términos físicos.

Diversas clases de fenómenos psíquicos

La mayor dificultad a la que se enfrenta la parapsicología para demostrar que puede confiarse en ella es que los fenómenos comprendidos dentro de esta ciencia no reconocida por todos no se producen de acuerdo con una ley, sino que parecen desafiarlas a todas. Son imprevisibles. No suceden cuando alguien desea provocarlos. Y cuando una persona se jacta de llevarlos a la práctica cuando ése es su capricho, debe desconfiarse de sus palabras. Es muy posible que esté cometiendo un fraude. En especial si se trata de un individuo aparentemente sano. Porque, la mayoría de las veces los fenómenos paranormales se manifiestan en seres afectados, de manera permanente o pasajera, por problemas mentales o fisiológicos: son epilépticos, han recibido un fuerte golpe en la cabeza o son presa de una intensa crisis emocional.

Es decir, estos fenómenos son el resultado de un estado anormal. En ciertos casos, los fenómenos son producidos por la ingestión de drogas alucinógenas — en el caso de Sabina, la bruja de Oaxaca— o por las secreciones internas, sin que el individuo se dé cuenta. Es decir, tendrían un origen químico y sucederían especialmente en los sujetos cuyas glándulas endocrinas sean más propensas a producir ciertas secreciones. Y puesto que estas secreciones son esporádicas, es lógico que las manifestaciones paranormales no se atengan a ninguna ley. ¿Cuáles son estas manifestaciones y de qué forma podrian clasificarse?

Entre las más significativas destacan las siguientes: clarividencia y premoniciones, apariciones, telepatía, levitación y telekinesis, reencarnación, cuerpo astral, psicometría, poltergeist, visión paraóptica y fotografía psíquica. De todos estos curiosos fenómenos, y otros menos importantes, se ofrecerán diversos ejemplos, y alguna explicación —paracientífica, como es natural— cuando se considere necesario. Comenzará esta exposición de temas con el que sea, muy posiblemente, la manifestación paranormal más antigua practicada por el hombre: la clarividencia y la predicción del futuro.

No cabe el escepticismo cuando, delante de los propios ojos, alguien con poderes supranormales hace añicos una copa sin tocarla, o hace levitar en el aire a una persona o a un objeto, o dobla cubiertos de metal como si fuesen de plastilina, manifestaciones bastante frecuentes que han dejado sin habla a más de uno.



Los antiguos oráculos y el ombligo de la Tierra

Los griegos, cuya mitología se inspiró tantas veces en las tradiciones llegadas de Oriente, concedieron una gran importancia a todo lo relacionado con el ombligo. No se trataba de ese hoyo a menudo antiestético situado en el centro del vientre, residuo del cordón umbilical, sino que el término poseía un simbolismo muy particular, afín a las grutas y, de alguna manera, a los oráculos, a las serpientes y al parto en general.

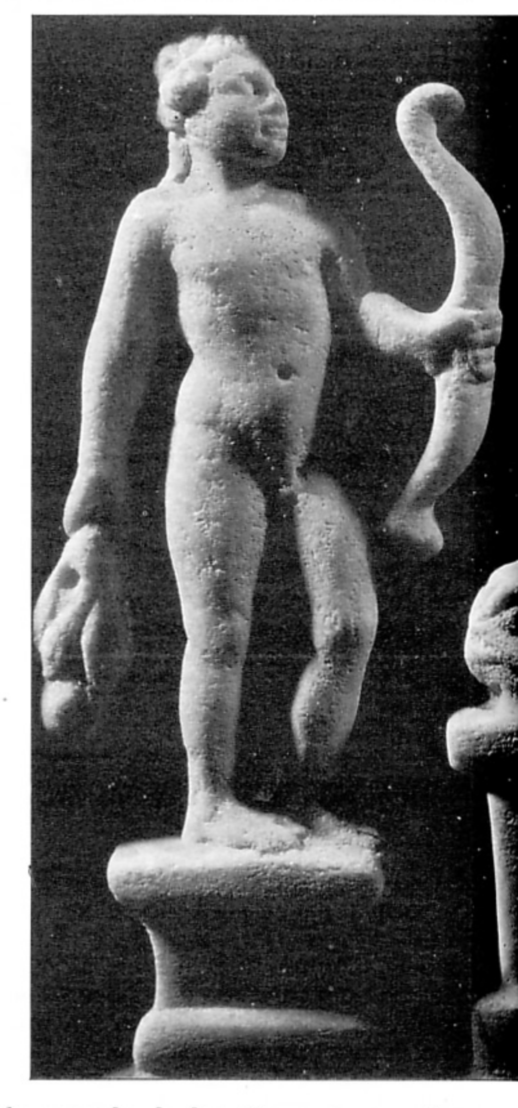
En la lengua griega se llama *onfalos* al ombligo y este nombre se aplicaba al centro del mundo. Zeus quiso averiguar dónde se encontraba ese centro, para lo cual echó a volar dos águilas a su servicio. Fueron a reunirse ambas al pie del monte Parnaso, donde Apolo establecería a continuación el famoso oráculo de Delfos. En aquel lugar se hallaba la tumba de Pitón, serpiente montruosa parida por Gea, diosa de la tierra y madre del género humano que tenía sus equivalentes orientales en Rea y Deméter, en la Maya hindostana y la precortesiana Tonantzin.

Desde el momento de su creación, el oráculo de Delfos sería atendido por las pitonisas —nombre derivado de Pitón—, sacerdotisas que permanecían en el interior de un antro profundo donde se quemaba incienso. Se formaban espesos vapores que pretendían crear, sin duda, una atmósfera semejante a la que se produce durante una erupción volcánica. Embriagaban los vapores a la tierra, es decir, a la diosa Gea, y le hacían pronunciar sus profecías por boca de las pitonisas a su servicio.

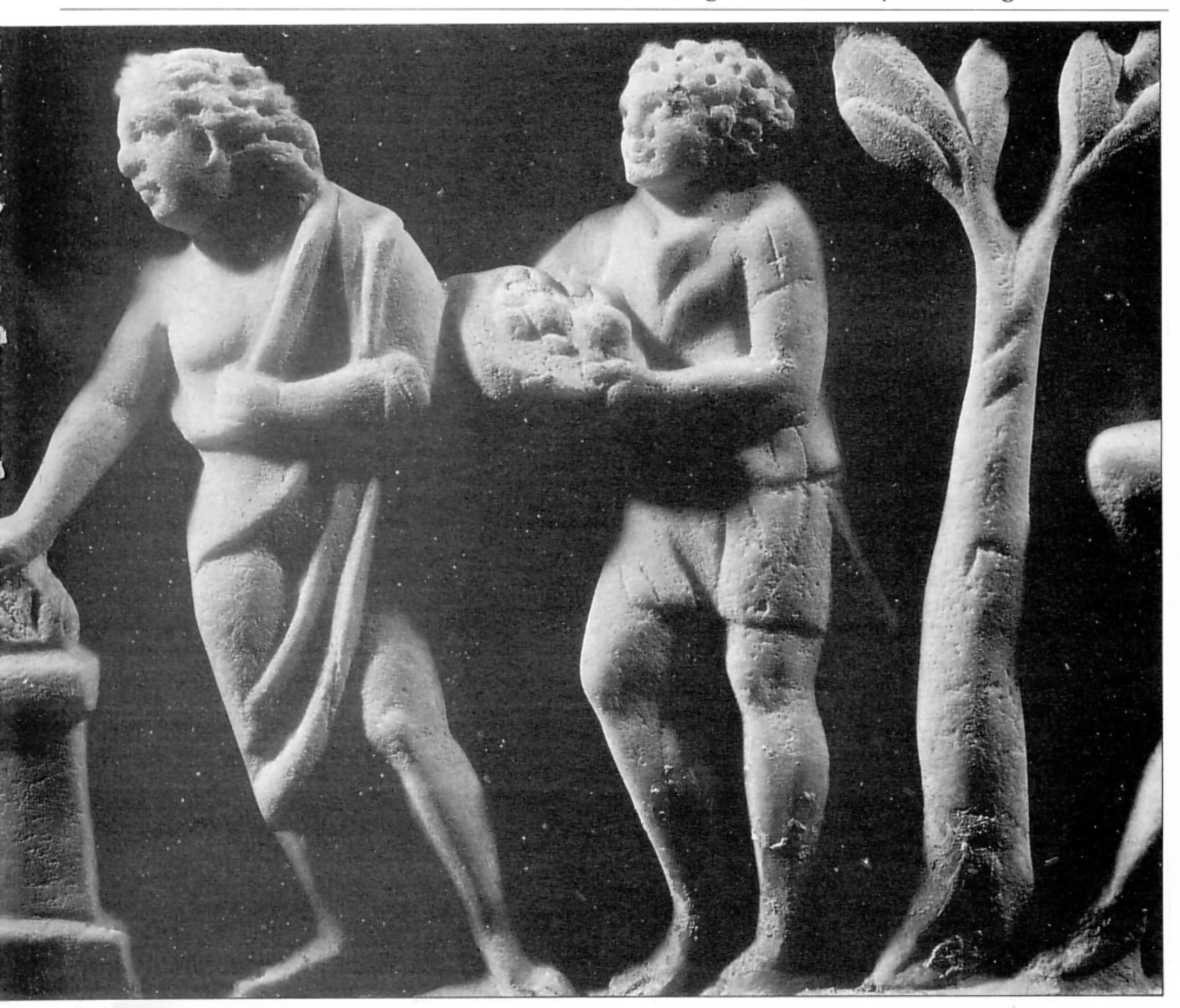
En diversos países de la antigüedad era frecuente que se instalasen los profetas en el interior de grutas abiertas al pie de viejos volcanes que a veces humeaban aún. Fue lo que debió suceder en el monte del Sinaí donde Moisés fue a consultar con Jehová. Lo mismo en este lugar que en Creta y diversos puntos de la América precolombina asentaron los antiguos profetas sus oráculos dentro de una gruta y en todos los casos realizaban su tarea rodeados del humo del incienso.

Las montañas que encerraban grutas, y sobre las cuales se levantaron centros sagrados, fueron consideradas la morada de los dioses y en ellos nacieron numerosos héroes y agoreros, lo mismo en los países de Asia y del Mediterráneo que en el México precortesiano. Tal vez por esta razón se construirían en montes estos centros sagrados y más tarde, tal vez por inercia, las ermitas católicas. Los sacerdotes al cuidado de los oráculos realizaban su tarea concentrándose en la visión de un objeto brillante, como podía ser un espejo — en México echaban mano de los espejos oscuros de obsidiana— o una bola. Las pitonisas que en la actualidad intentan adivinar el futuro ignoran tal vez que hace más de 20 siglos existían ya esas bolas de cristal de las que tan satisfechas están.

Los indios cherokees norteamericanos predecían el futuro no a través de una bola de cristal, sino observando



Una escena del mito de Edipo que puede verse en un sarcófago del siglo III exhibido en el Museo Laterano de Roma. En ella el héroe tebano ofrece un sacrificio al oráculo de Delfos, frente a una estatua de Apolo. Según la mitología, Edipo recibió de aquél el consejo de huir de su patria, pues de lo contrario corría el peligro de matar a su padre y casarse con su madre. Pero, a pesar de sus intentos de torcer el destino, el oráculo finalmente se cumplió.



simples cristales. Esta práctica incumbía a los sacerdotes hechiceros: ingerían antes alguna droga y sabían hundirse en un trance hipnótico al contemplar fijamente la superficie pulimentada de los cristales. Después, el subconsciente se ocupaba de lanzar su mensaje. Solamente ellos podían lanzar profecías, porque los no iniciados se exponían a sufrir serios peligros. Consultaban estos hechiceros los cristales en la primavera, para saber cómo serían las cosechas. De acuerdo con el ángulo adoptado por el cristal y las imágenes que resultaban, el hechicero podía conocer lo que sucedería en el curso del año.

Parece difícil de aceptar, pero fue gracias a este deseo de saber por anticipado la calidad de las cosechas y el momento de iniciar las tareas del campo, que nacieron los calendarios y el estudio de la astronomía. Después, al paso de los siglos, los seres humanos se olvidaron de determinar qué sucedería en el campo e inventaron los almanaques, que lo daban todo hecho. Pero siguieron muy pendientes de averiguar qué les reservaba el futuro: si sería propicia una fecha para coronar al príncipe heredero o para entrar a una batalla, si esperaba paz o guerra al país, si se acabaría algún día el mundo. Nacieron los profetas, acerca de los cuales poco o nada se dirá ahora, pues ya se dijo algo en los capítulos dedicados a los mitos del fin del mundo.

A continuación se mostrarán, algunos casos curiosos de profecías de carácter personal y de premoniciones y sueños proféticos sumamente interesantes. Y se terminará con unos casos muy especia-

les de clarividentes cuyos aparentes dones fueron utilizados para bien de la comunidad.

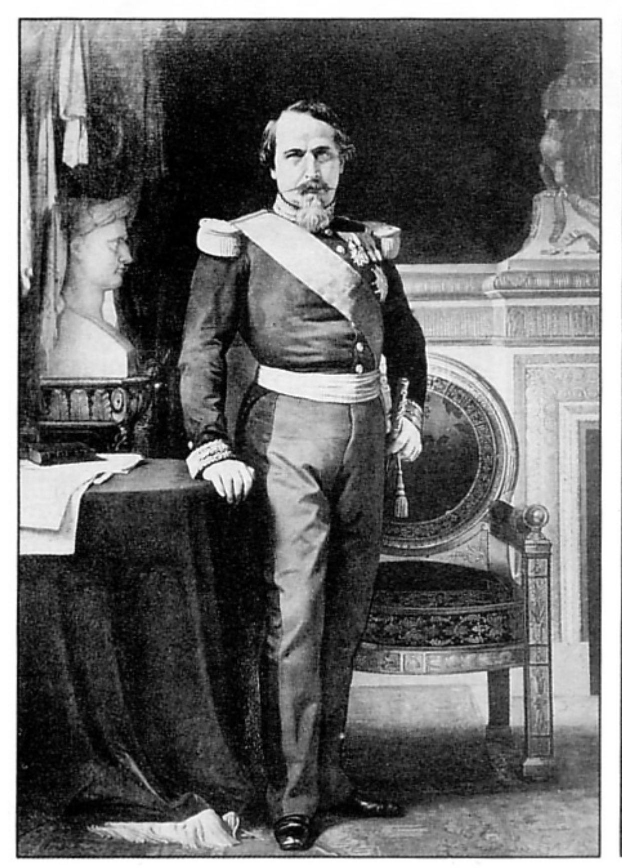
Las profecías de Parravicini

Entre los años 1933 a 1940, un argentino llamado Benjamín Parravicini hacía curiosos dibujos adornados con un texto, que constituyeron anuncios tan exactos como increíbles. Hacía los dibujos estando consciente, pero su mano se movía para hacerlos, a pesar suyo. A veces surgían a mitad de la noche y en previsión de ello tenía a todas horas, junto a su cama, papel y un lápiz. Dibujaba en la oscuridad, sin ver lo que hacía. Algunos dibujos parecían anticipar lo que sucedería en unos años más. Era el suyo un panorama sombrío, que terminaría con una era de amor y paz, coincidiendo con el regreso de Cristo a la Tierra, en 2002.

En 1937 realizó un dibujo en el que anunciaba no sólo el estallido de la II Guerra Mundial, sino también el de la bomba atómica sobre Hiroshima. Otro se refería, en 1938, a los cuatro años que Francia sería ocupada por el III Reich, y que la bandera de la cruz gamada ondearía en la torre Eiffel. En el mismo año, otro dibujo anunciaba la muerte, casi al mismo tiempo, de Hitler y Mussolini. El siguiente año, uno de los dibujos mostró el fin del reinado de Chian Kai Chek en China y el triunfo del comunismo en ese país. En 1938, año que fue pródigo en dibujos, una cabeza barbuda fue acompañada por el siguiente texto: «Cabeza de barba que encenderá a las Antillas.» No había duda de que Parravicini se estaba refiriendo a Fidel Castro. Otros dibujos curiosos revelarían la existencia de las futuras melenas de los jóvenes y la moda unisex, así como que el hombre volaría a los espacios siderales, venciendo al sonido.

En 1938, Parravicini ilustró uno de estos dibujos con el siguiente texto: «El papado cambiará sus normas. La misa será protestante sin serlo. Los protestantes serán católicos sin serlo. El Papa se alejará del Vaticano en varios viajes y llegará a América.» El año anterior, Parravicini había escrito que el mar avanzaría y que se derretirían los casquetes polares, así como se desplaza-

Napoleón III, a quien Víctor Hugo llamaba «el Pequeño», era muy amigo de veranear con su esposa Eugenia de Montijo en Biarritz y de consultar con brujos y pitonisas. Grande era su alegría cuando encontraba en aquel lugar a gente como el escocés Daniel Dunglas Home, experto en actos de magia que nunca se sabía si eran genuinos o si habían sido inventados.







rían los polos. No daba el año de 1982, como habían hecho Jeanne Dixon y Edgar Cayce para señalar cuándo sucederían estos cataclismos. El profeta argentino se limitó a decir que después de utilizar las armas apocalípticas, la humanidad tendrá que buscar refugio en las cuevas subterráneas y volver a empezar.

Podría aceptarse, en parte, lo que anunció Parravicini, pero en algo cometió el mayor de los errores. Declaró que, en su propia tierra, se impondría la verdadera libertad y el país alcanzaría un completo bienestar.

¿Es posible predecir un crimen?

En el verano de 1863, Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo se encontraban en Dieppe, playa francesa de moda muy inferior a las del Mediterráneo, cuya única ventaja era encontrarse cerca de París. Veraneaba también en el lugar Daniel Dunglas Home, un médium escocés que sabía realizar actos que jamás se sabía si eran reales o fingidos. Sabía, por ejemplo, tocar un acordeón o una trompeta a la distancia, y lograba fabulosos efectos de hipnosis colectiva, además de no tener secretos para él la levitación. Alguien le rogó que consultase con una bola de cristal. El médium jamás había echado mano de esta clase de objetos, porque no sentía ningún deseo de conocer el futuro. Estaba seguro de averiguar que moriría joven, como así sucedió. Sin embargo, aceptó. Fijó la mirada unos segundos en la bola y declaró que veía un enorme gentío y a un hombre alto y delgado, provisto de una barba oscura, en el momento mismo de ser asesinado por la espalda. Añadió el médium que la víctima sería nada menos que Abraham Lincoln. El crimen sería cometido antes de transcurrir un año. ¿Fue aquella una auténtica profecía? En aquellos días, todos en Estados Unidos y en numerosos países bien informados se sabía que el presidente había sido amenazado ya de muerte, en varias ocasiones. No era difícil, en aquel momento, predecir su muerte.

Varios astrólogos distinguidos vaticinaron en 1963 la inminente muerte del presidente Kennedy, víctima de un atentado. Pero hacer esta clase de predicciones en aquel momento, en especial después del trato hostil dado en Dallas a Adlai Stevenson, no resultaba difícil. Todo el mundo sabía, en Estados Unidos, que viajar a Texas, donde nadie estimaba a Kennedy, equivalía a suicidarse.

Lo mismo iba a suceder un siglo más tarde, cuando después del recibimiento dispensado al político demócrata Adlai Stevenson en la ciudad tejana de Dallas, advirtió éste a su presidente que no le irían bien las cosas si insistía



en visitar el lugar en unos días más. Tampoco se arriesgaba a cometer errores la profetisa Jeanne Dixon, cuyas palabras se habían convertido en artículo de fe, si declaró a su amiga Eleanor Baumgardner que una nube oscura envolvía a la Casa Blanca y nada bueno presagiaba para John F. Kennedy. Eleanor informó de estas palabras a Pierre Salinger, cercano colaborador del presidente para ponerle al tanto de la profecía.

El presidente sabía muy bien que su vida peligraba y tal vez no necesitaba de consejos lanzados por una profetisa. Pero, ¿cómo iba a negarse a cumplir con su deber de estadista por unos presagios que cualquiera en su sano juicio podía considerar ridículos? Sabía que sus enemigos políticos, listos siempre para sacar partido de cualquier debilidad suya, harían comentarios sarcásticos sobre su debilidad y su superstición. No tuvo más remedio que acudir a su cita con la muerte.

Otro personaje cuyo fin fue anunciado con antelación fue Luis XVI. Todo comenzó una tarde de verano de 1788, en casa de la duquesa de Gramont. La dama conversaba con algunos invitados, entre los que se contaba el poeta Pierre Cazotte. Cuando se brindaba por el futuro de Francia, habló el poeta para decir que no habría futuro para los invitados a la fiesta. Morirían antes de que transcurriesen diez años. La concurrencia tomó las palabras en broma, pero Cazotte se apresuró a decir que tanto la duquesa como el conde de Chamfort y otros nobles cuyo nombre citó morirían en el cadalso.

La profecía se cumplió en su totalidad. ¿Fue en realidad una profecía? ¿No sería que Pierre Cazotte, conocedor de lo que sucedía en Francia por culpa de su rey, que era un inútil, sabía que el pueblo trabajaba ya en favor de una revolución que acabaría con la dinastía de los Capeto? Curiosamente, la profecía se cumplió también con el propio poeta. Murió guillotinado.

No fue Pierre Cazotte el único que osó anunciar el fin dramático de los reyes de Francia. Cierta Cathérine Théot, que tenía fama de bruja, fue un día llamada por María Antonieta, que debía aburrirse en casa. Llegó la Théot ante la reina, rodeada de sus damas de compañía, y apuntándola con un dedo, le dijo que moriría en el cadalso, como un vulgar criminal. La reina se molestó. No le agradaba que le dijeran cosas tan feas. Envió a la bruja a la Bastilla y allí permaneció hasta que fue liberada por los revolucionarios, poco antes del 14 de julio de 1789.

Si bien es cierto que algunas profecías hechas por distintos videntes no se han cumplido, también lo es que otras sí se han hecho realidad. El dramático fin del rey de Francia Luis XVI y de su esposa María Antonieta a manos de los revolucionarios fue anunciado con antelación por distintos personajes como el poeta Pierre Cazotte y una tal Cathérine Théot, mujer con fama de bruja.

Varias profecías citadas se han convertido en ejemplos clásicos de lo que puede ser un buen vaticinio, a pesar de ser consideradas algunas veces como producto de un razonamiento basado en el conocimiento de la política. A cambio de las profecías citadas se ofrecerá otras dos, mucho menos conocidas. La primera debe atribuirse a Josefina de Beauharnais, esposa de Napoleón Bonaparte y criolla nacida en la Martinica, igual que su prima Aimée Dubucq. A las dos les agradaba consultar con Eufemia, una vieja negra que sabía ver el futuro. Eufemia anunció un día a Aimée que sería raptada por unos turcos y conducida al harén de Constantinopla, donde al paso de los años se convertiría en madre del sultán Validah. En cuanto a Josefina, la anciana negra le auguró que un porvenir sumamente grato le esperaba en Francia. Pero que acabaría teniendo dificultades con su esposo, cuando éste se encontrase ya en la cumbre del poder. Uno se pregunta qué habrían hecho las dos primas de no haberles dicho nada la negra profetisa. ¿Habría tomado Josefina el barco rumbo a Francia? ¿Se habría atrevido Aimée a navegar por el Mediterráneo, en lugares que no debía?

Pero veamos qué hizo en la década de los 80 una astróloga norteamericana llamada Blanca Holmes, al estudiar la carta astral de la actriz de cine Natalie Wood. Quedó tan impresionada por lo que vio que no se atrevió a hablar con ella, sino que lo hizo con el periodista David Ragan: presentía que la actriz tendría un final sumamente trágico, poco tiempo después de cumplir 40 años de edad. Y así sucedió. Natalie murió ahogada el 29 de noviembre de 1982. Se supone que cayó al agua por haber tomado unas copas de más.

Unos días antes, el 16, había sido hallado muerto otro actor muy conocido, William Holden. Las dos muertes habían sido anunciadas en la primera semana del mes por Maria Graciette, que quiso poner sobre aviso a los dos actores. Carroll Righter, también astrólogo,estuvo trazando el horóscopo

de Natalie Wood, días antes del accidente, y trató de avisar a su esposo, el actor Robert Wagner.

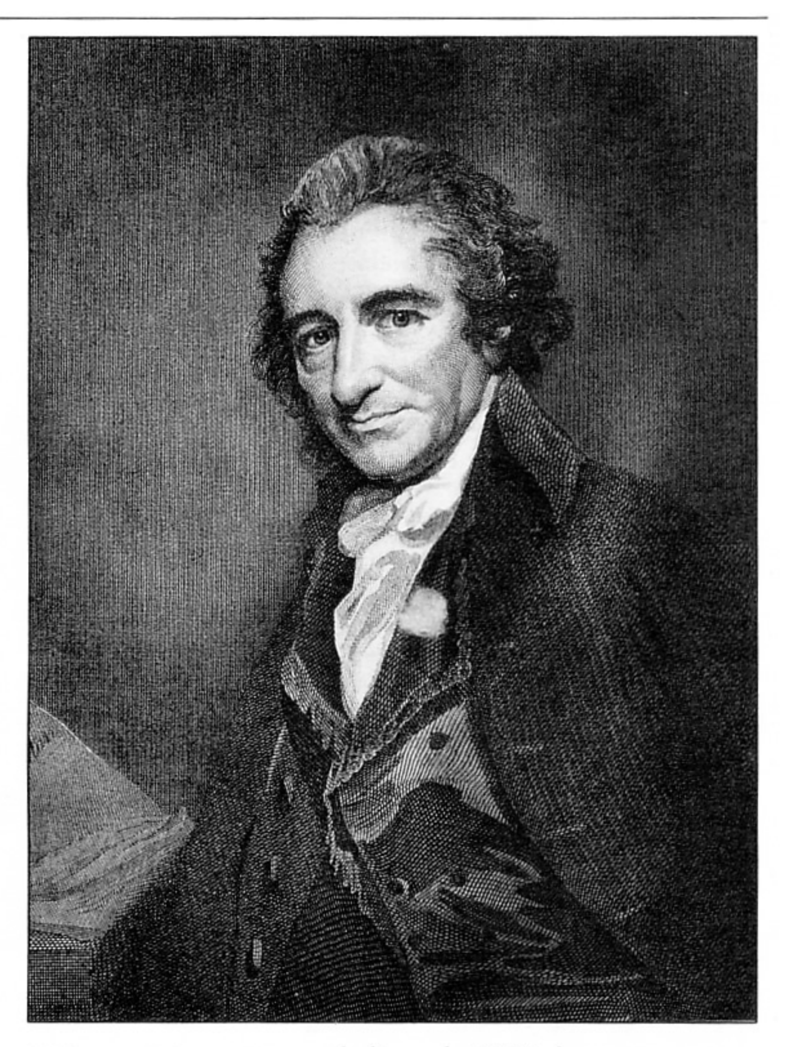
Las premoniciones, profecías a corto plazo

A veces se les llama presentimientos, y no son más que un extraño aviso o una oscura llamada de advertencia, que invita a no realizar algo que, en realidad, no se tenía ningún deseo de llevar a cabo. A veces, se obedece a ese mensaje lanzado por un sexto sentido y no sucede lo que tanto se temía. Pero en ocasiones, se agradece el aviso.

Fue lo que debió sucederle a Thomas Paine. En 1753, siendo un muchacho de 16 años sin porvenir, que trabajaba en una tienda de Thetford, Inglaterra, quiso lanzarse a la aventura. Se embarcó en el velero *Terrible*, que zarparía rumbo al Nuevo Mundo. Su padre se enteró y corrió a buscarlo para llevarlo de nuevo a la tienda. Estaba seguro de que no había llegado aún para su hijo el momento de emprender un viaje. Poco más tarde se enteraría de que el barco se fue a pique, pereciendo todos sus tripulantes.

Años más tarde se cumplió el deseo de Thomas de viajar a América, donde fue uno de los creadores de la revolución norteamericana de Independencia y colaboró en la redacción del Acta de Independencia, mientras en su patria lo declaraban traidor y muchas cosas más. En 1790 fue a vivir a París y en 1797 decidió abordar un navío en El Havre para regresar a Norteamérica. En el último minuto, un vago presentimiento le aconsejó desistir de hacerlo. Supo más tarde que espías británicos apostados en El Havre habían dado aviso a la flota que apresara el barco y se apoderase de su persona. Paine volvió a escapar a la muerte. La de verdad llegó para él en 1809, encontrándose en Nueva York.

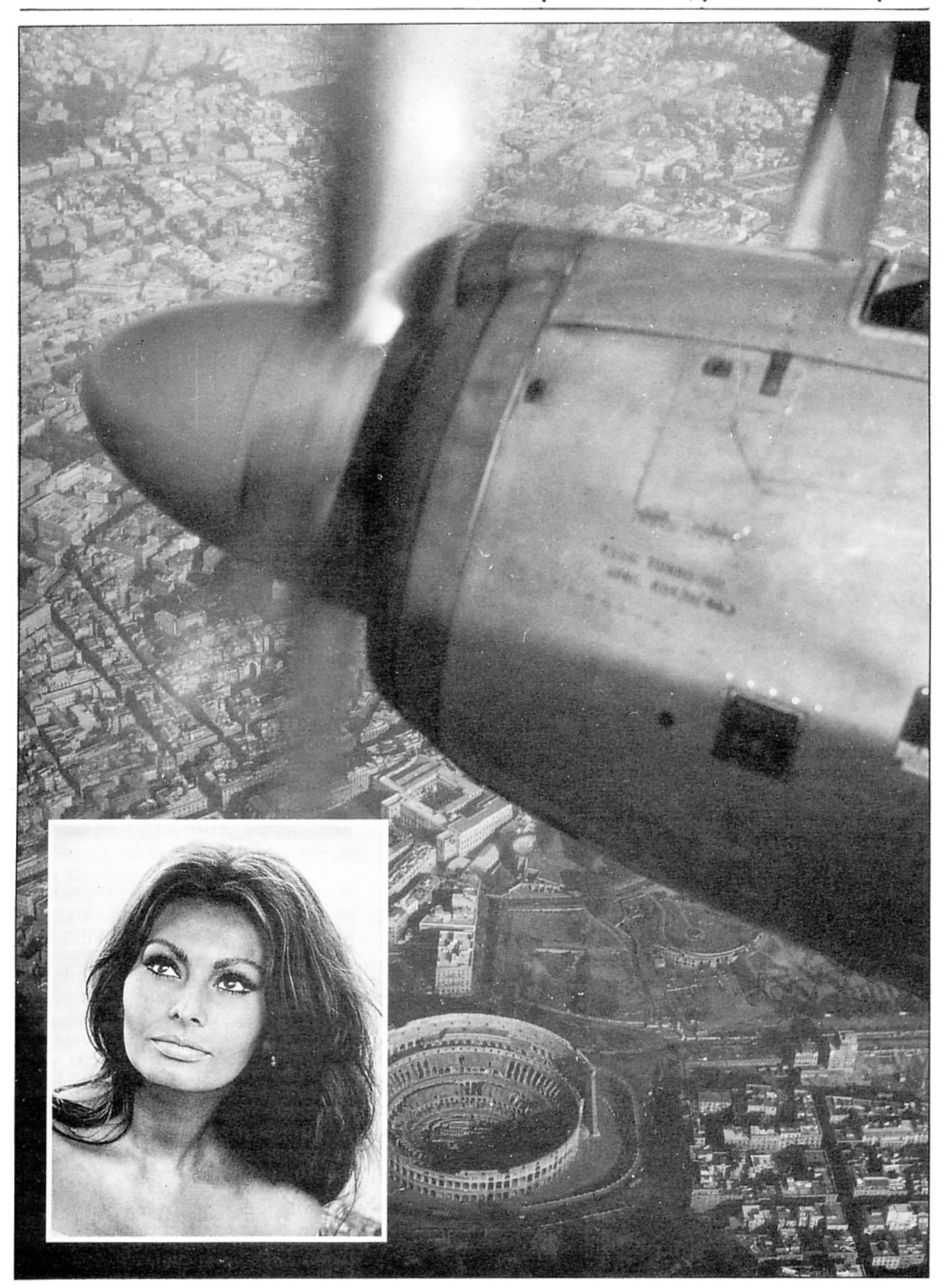
Sofía Loren, a quien se ha acusado en ocasiones de ser medio bruja, contaba que en cierta ocasión un presentimiento le sugirió cancelar su aparición en un baile de beneficiencia a celebrar en Bruselas. Su lugar fue ocupado por Marcella Mariana, Miss Italia. El avión se estrelló a su regreso y murieron sus ocupantes, incluyendo a la hermosa joven que había sustituido a la actriz.



A Thomas Paine no lo querían los ingleses, por traidor. Logró escapar a varios intentos británicos de apoderarse de él, como si una voz oculta lo hubiera puesto sobre aviso. ¿Acaso existe alguien que no haya tenido una premonición? Pero los hay que han salvado sus vidas por hacer caso de ellos, como le sucedió a la conocidísima actriz italiana, Sofía Loren, que aparece en la página contigua.

A fines de 1983, la prensa canadiense informó sobre el claro caso de premonición que salvó la vida Matthew, un joven de 20 años. Su amiga Lisa, de 17 años, sintió de repente la necesidad de sacarlo fuera de la cabaña donde dormían, a pesar de ser medianoche pasada. Dos horas más tarde se declaró un incendio y la cabaña ardió rápidamente.

Cuando viajaba en su automóvil de Los Angeles a San Francisco en compañía de su esposa, en 1940, James Cagney oyó una voz que le pedía tomar las cosas con calma, pues corría por la carretera a 85 kilómetros por hora. Era una velocidad exagerada en aquellos tiempos. Soltó el pie del acelerador, creyendo que su mujer le estaba hablando. Ella lo miró y dijo: «¿También tú lo oíste?» El actor aceleró de nuevo, para ver que sucedía, pero regresó la misma voz, con el mismo aviso. Cagney reconoció la voz de su padre. Unos kiló-





metros más lejos encontraron un enorme camión volcado, atravesado en la carretera. De haber mantenido la velocidad, el auto hubiera chocado contra el camión.

Ray Linnen, de Wichita, Kansas, de 68 años de edad, escapó de morir una docena de veces, por una afortunada casualidad. A la edad de 20 trabajaba en una refinería cuando su relevo llegó antes de la hora y le dijo que podía irse a su casa. Minutos después se producía una explosión y el hombre que llegó demasiado pronto a su trabajo murió. Linnen tenía 43 años cuando trabajaba en un pozo de petróleo en el sur de Kansas. Pensaba detenerse a comer un helado camino de su casa, pero un presentimiento le hizo seguir adelante. El tornado más violento conocido en todo Kansas surgió de repente y destruyó la tienda de helados, matando a las siete personas que saboreaban uno, así como a otras 73 que no se encontraban aún en su casa.

Durante su luna de miel, cuando acababa de cumplir 25 años, cruzó un puente en Colorado, durante una tormenta. Se encontraba en el otro lado, a salvo, cuando el puente se desplomó. Tres días después dejaron de funcionar los frenos de su automóvil, en una carretera recta. Pudo detener el vehículo dejando que perdiera velocidad. En 1970 organizó un vuelo chárter para un grupo de excursionistas. Con ello se ganó un asiento gratis, pero se entretuvo y llegó tarde al aeropuerto. El avión había despegado. Se estrelló minutos más tarde, pereciendo los 31 pasajeros y la tripulación. Poco tiempo después perdió otro vuelo que resultó fatal. La aeronave se estrelló en las Rocosas. Se ignora qué fue de Ray a partir del último salvamento.

Así como hay gente que ha salvado la vida por no haber abordado un avión obedeciendo a un misterioso aviso, la hay también que escuchó ese aviso, no le hizo ningún caso y nada pasó. Pero eso no significa que resulte a veces inútil prestar oídos sordos a las premoniciones.

Los sueños proféticos han salvado muchas vidas

Si los presentimientos o premoniciones se toman a veces a la ligera, no sucede lo mismo con los sueños anunciadores de calamidades. A veces se siguen al pie de la letra y nadie se arrepiente de ello, pero puede suceder que no atender al aviso signifique un serio disgusto para el que no creyó en él. Fue lo que sucedió con un sueño relacionado con Julio César, que ha sido ampliamente difundido por los libros que presentan todo género de hechos insólitos.

Contaba el romano Tácito el sueño que tuvo una noche Calpurnia, mujer de Julio César, la víspera de los Idus de Marzo. Vio derrumbarse el tejado de su casa y abrirse y cerrarse estrepitosamente las puertas. Y de repente, la mujer se encontró sosteniendo en su

regazo el cuerpo cosido a puñaladas de su esposo. La agitada mujer estaba segura de que algo espantoso iba a suceder y así se lo hizo saber al César, que se negó a escuchar tan sabio consejo y acudió a su cita con el destino. ¿Estaba la mujer enterada de que algo se tramaba y quiso avisar a su esposo de alguna forma que saliera de lo normal? En cuanto a Tácito, nada inventó. No tenía por qué andar contando estas historias para conseguir más lectores. Tenía fama de hombre serio.

El joven Antonio Rocchi, que vivía en Roma, soñó una noche de abril de 1973 que veía a su padre ahogarse en un lecho de fango cercano a su casa de Isola Sacra. Se levantó de inmediato de la cama y corrió al canal. Encontró la motocicleta de su padre hundida en el fango. Llamó a la policía, pero cuando fueron a rescatar a Domenico Rocchi, estaba muerto.

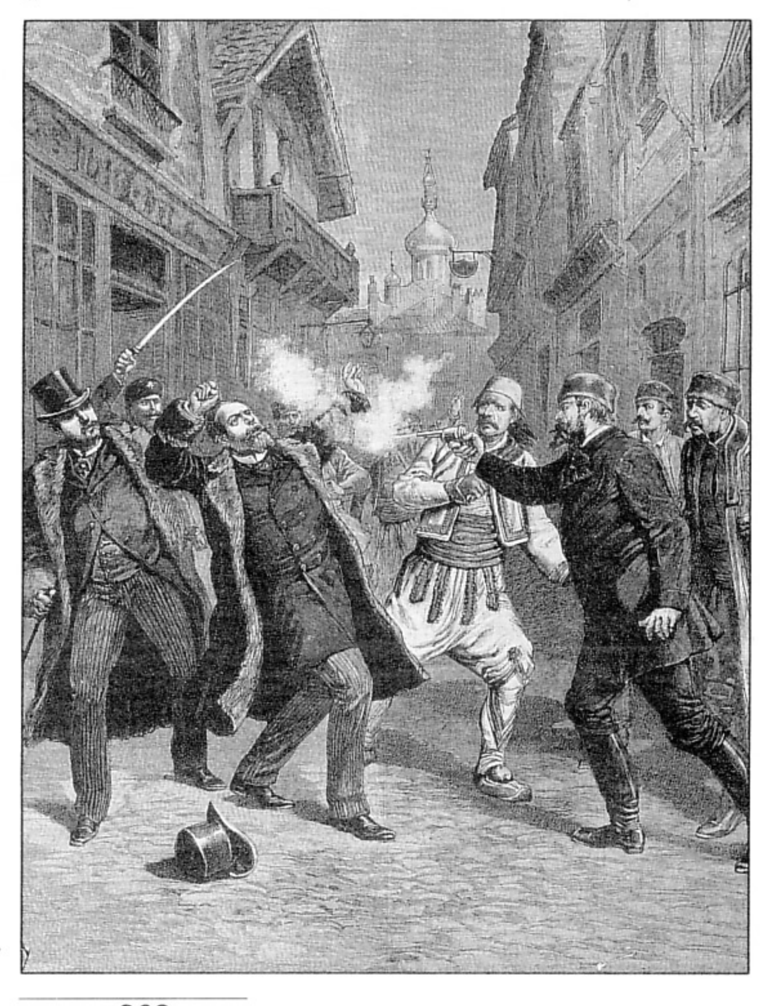
La noche del 3 de octubre de 1781, el reverendo John Coleridge, padre del poeta inglés Samuel Taylor Coleridge, soñó que se moría cuando regresaba a Londres desde el puerto de Plymouth, a donde había conducido a su hijo Francis para ingresar éste en un barco escuela. El día siguiente volvió a su casa y contó el extraño sueño. Fue a acostarse de buen humor, pero a medianoche le acometió un fuerte cólico. Su mujer le preparó una tisana, pero el hombre no terminó de beberla. Dejó escapar un sordo lamento y murió.

En 1932, cuando dominaba Mussolini en Italia, Michelino Toia abandonó su casa de Estados Unidos, donde vivía desde hacía 35 años, para vender en Italia un terreno que acababa de heredar. Tres días más tarde, su hija Rosa se levantó temprano, según era en ella costumbre, y al abrir la puerta de la cocina se encontró con el espectáculo más horroroso de su vida: vio un ataúd de madera, pintado de gris. Estaba abierto y dentro se encontraba su padre. La joven pensó en su padre, que en aquel momento navegaba rumbo a su tierra.

La misma noche soñó que su hermana le mostraba una carta anunciando la muerte de Michelino Toia. La carta estaba fechada en Gezzeria, en Calabria, donde había nacido el padre. Decía que había sido asesinado. La joven despertó asustada. Contó su sueño al esposo cuando llegó de su trabajo y convinieron en contarle todo a la madre. Todos lo tomaron a broma, menos la madre. Al cabo de un tiempo llegó una carta del cónsul norteamericano en Reggio Calabria, diciendo que Michelino había sido detenido por soldados fascistas que lo acusaron de espía. Como el hombre protestara, indignado, los soldados se enfurecieron también. Terminaba diciendo el cónsul que Michelino Toia cayó accidentalmente del segundo piso del edificio a donde había sido conducido y murió en el acto. Como nadie pudo pagar el entierro, fue echado a la fosa común. Lo lamentaba muchísimo.

Paul Linscott, de 31 años, soñó la noche del 5 de octubre de 1973 que una joven enfermera era golpeada y muerta. Fue a informar a la policía de lo que vio en sueños, pero fue acusado entonces del asesinato de Karen Anne Phillips, enfermera de 24 años muerta a golpes dos días antes. Paul Linscott fue condenado a 40 años de prisión. Se

Quienes sueñan una noche que morirán a manos de un asesino desconocido o tienen un presentimiento y saben mostrarse sensatos, suelen proceder con inteligencia si extreman precauciones. Pero el destino depara sorpresas. La bala que en 1891 terminó con la vida del ministro búlgaro Beltchev iba en realidad dirigida a Stambulov, el presidente del gobierno.



reabrió el caso a los 3 años, gracias a la intervención del abogado. El juez declaró que el caso era enteramente circunstancial y que no podía condenarse a nadie por haber visto en sueños un asesinato. ¿Soñó de verdad Paul el crimen o lo cometió en estado sonámbulo y no recordaba haberlo cometido?

El 16 de diciembre de 1887, Frederick Lane acudió sobresaltado al teatro Adelphi, en Londres, decidido a tener una entrevista con la actriz Frances Olive Haygate. Una vez ante ella le dijo que había soñado cómo asestaban una puñalada en el pecho al actor William Terriss. Como la actriz creyera ebrio a Lane se rio de él y lo mismo hicieron las personas a quienes relató su sueño. Todo el día anduvo el joven Lane preocupado. Cuando llegó la hora de comenzar la función, Terriss bajó a su carruaje para entrar en el teatro. Un hombre surgió de las sombras, con expresión de loco, empuñando un puñal, y lo clavó en el pecho del actor.

El viernes anterior a la Navidad de 1981, un tendero de Miami llamado Rafael González soñó que era asesinado por un antiguo empleado, Roberto Álvarez. Contó el sueño a sus amistades. El siguiente miércoles, un cliente halló cerrada la puerta de la tienda y sangre en el suelo. Acudió la policía y halló a González muerto de un tiro. Escucharon los agentes la historia del sueño y auque no tenían demasiada fe en aquel cuento, fueron en busca de Álvarez. El laboratorio identificó sus huellas: estaban en la caja registradora. Alvarez se vio obligado a confesar su crimen.

La lista de sueños con final trágico es larga

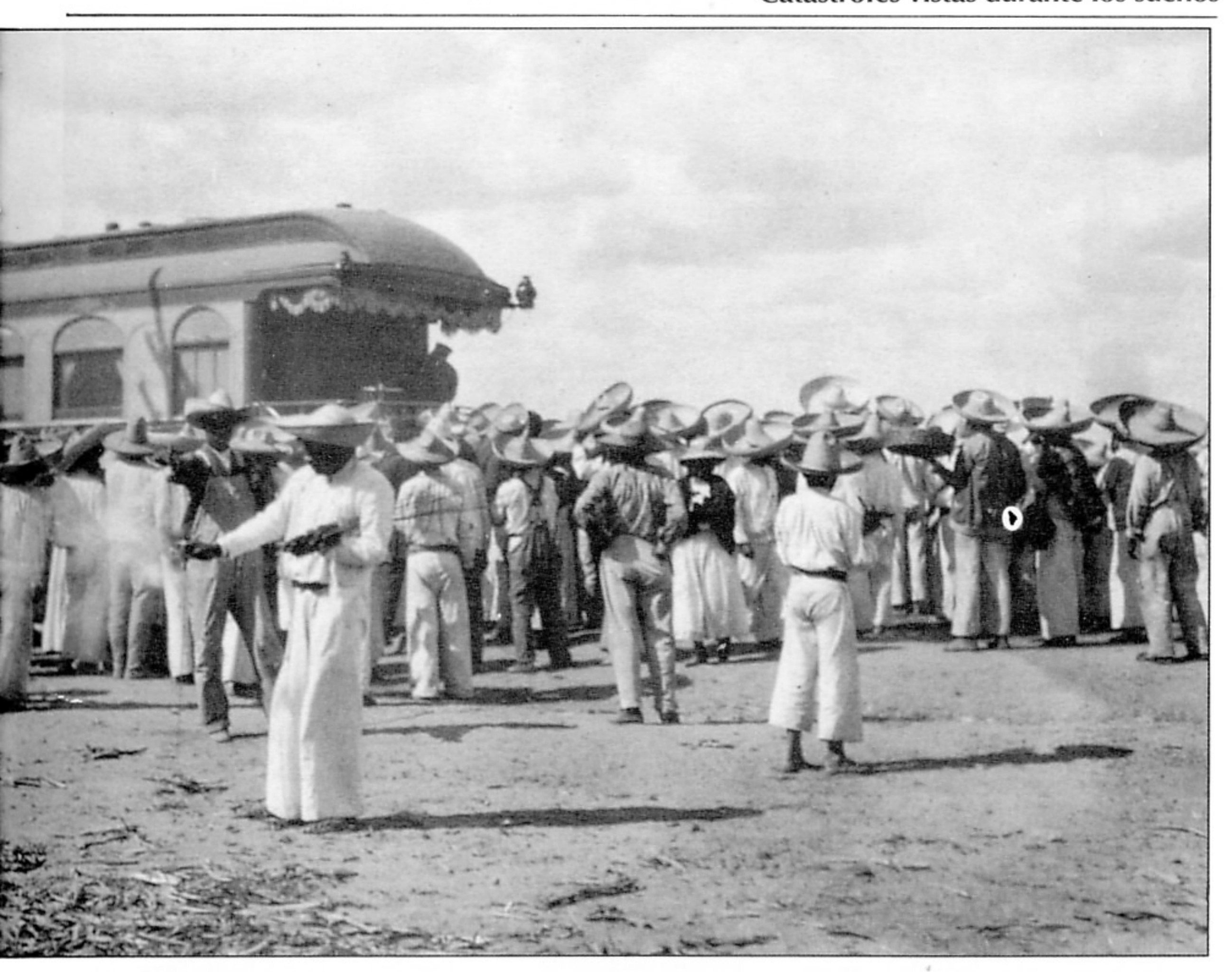
Los esposos James y Bertha Johnson desaparecieron en noviembre de 1950, en un bosque de Manitoba, Canadá, en medio de una intensa nevada. No se supo más de ellos hasta junio del siguiente año, cuando el trampero de 75 años Donald McLeod llegó a la comisaría de policía a contar algo sumamente extraño. A pesar de no conocer a la pareja soñó con ellos y los vio en su canoa. Habían sido muertos a tiros, explicó, y señaló a continuación el lugar donde sucedió el crimen y dónde podrían hallarse los cuerpos. El padre de

A comienzos del presente siglo sucedió en el norte de México el caso del Chino, que mató por despecho a la hija del patrón. El hecho de que el padre pudiera haber soñado el fin de la joven no bastó para salvarla. Resulta a veces inútil luchar contra el destino.



Bertha y su amigo Ted Larson dieron con la canoa y los cuerpos, a orillas de un lago, junto con un rifle calibre 22. Sólo quedaban de ellos los huesos. El resto había sido devorado por las bestias salvajes. MacLeod no supo decir nada sobre el asesino de la pareja.

En el verano de 1912, Luis Torralba de Linares tuvo un sueño fatídico en su hacienda de Santa Candelaria, unos 200 kilómetros al oeste de Lampazos, pueblecito minero situado en el norte de México. Se encontraba en un corral viendo a sus peones toreando. Entre los espectadores estaba su hija Carmelita, de 16 años, sentada en la barda. El toro arremetió de improviso contra la barda con tal violencia que la joven cayó dentro del corral y el toro la mató de una cornada. Al despertar, don Luis preguntó por su hija. Su esposa María lo miró, extrañada. ¿No recordaba que había ido a pasar unos días con sus amigos los Hernández, en Lampazos?



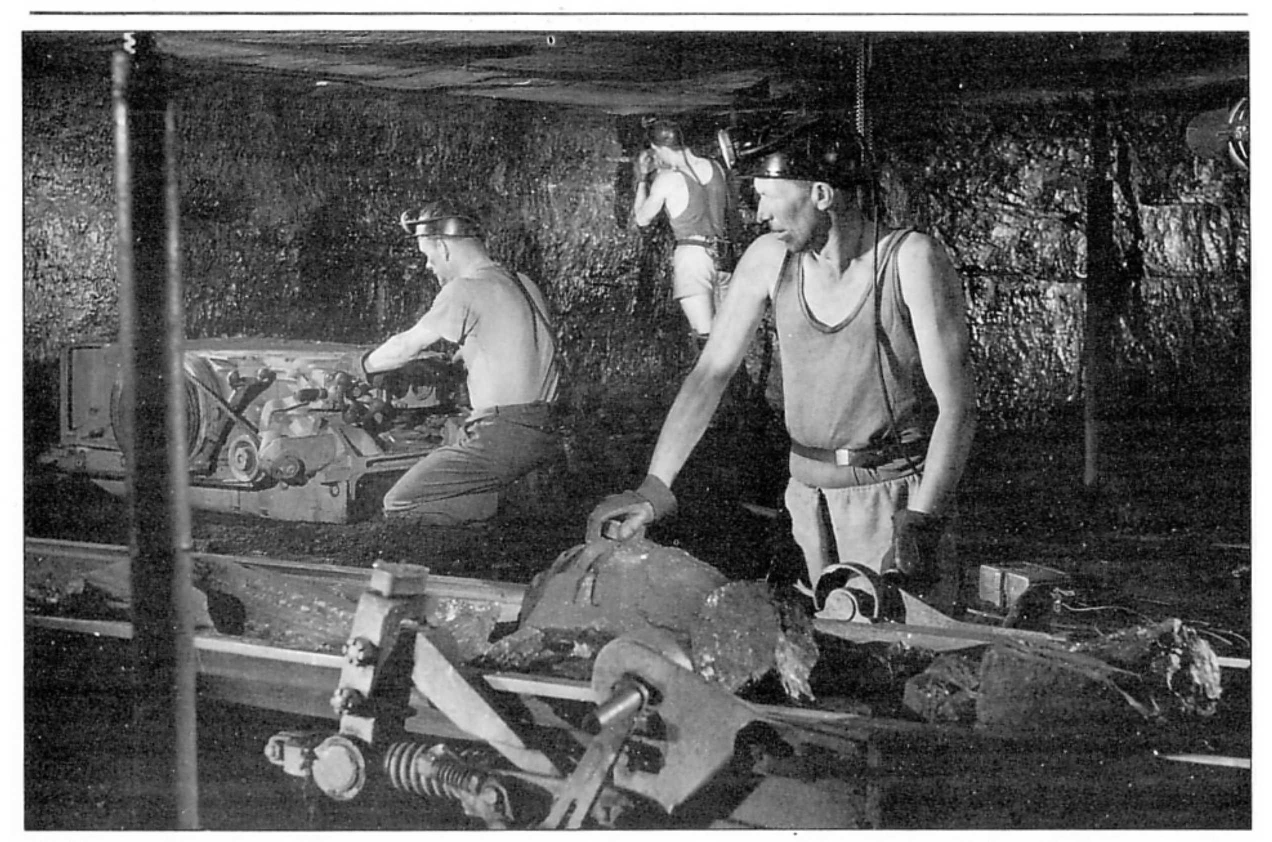
El hacendado pidió su vehículo para ir en busca de su hija. En el camino se encontró con un jinete que llegaba galopando, terriblemente alterado. Informó al desconcertado Torralba que su hija acababa de ser muerta de un tiro en el pecho que le disparó un sujeto conocido como el Chino, quien andaba enamorado de ella. La mató de puro despecho, al verse rechazado en sus galanteos, y se suicidó después.

En octubre de 1965, Abe Rose, que tenía un negocio en Chicago, aceptó como socio en su empresa a Harold Gold. Poco después soñó que su socio le robaba una suma importante, lo cual sucedió antes de que transcurriera un año. ¿Fue un sencillo presentimiento, o Rose sintió desde el principio una instintiva desconfianza hacia Gold? Por fortuna para él, no fue asesinado ni en sueños ni en la realidad.

De acuerdo con los psiquiatras, el consciente suele verse distraído por una serie de elementos psicológicos estáticos, como son el miedo, la vanidad, los prejuicios, la excesiva concentración. Tales elementos pueden interferir con la observación clara y el juicio sereno, pero durante el sueño desaparecen y puede formar el subconsciente opiniones más sensatas. Es decir, que cualquier individuo puede saber entonces más de lo que creía saber. Un individuo que había soñado que sufriría un ataque de parálisis, vino a sufrirlo meses después. Lo que sucedió en realidad fue que en sueños tuvo un ataque sin importancia, pero suficiente para poner sobre aviso al inconsciente.

Catástrofes vistas durante los sueños

Durante las diez noches que precedieron al 25 de mayo de 1979, David Booth, que vivía en Cincinnati, tuvo el mismo sueño: un avión DC-10 de American



Airlines se desplomaba en un aeropuerto, muriendo todos sus ocupantes, más del centenar. Habló con las autoridades del aeropuerto, que turnaron el asunto a las oficinas de Aviación Civil, en Atlanta. Booth habló también con la gente de la empresa American Airlines. No le hicieron maldito caso. Días después ocurriría el accidente, pero no en Cincinnati, sino en el aeropuerto de Chicago, situado a escasa distancia.

A fines de 1972, Harold Michaels, administrador del Hospital Alameda, cercano a San Francisco, California, soñó que no tardaría en estrellarse un avión en la isla donde se encuentra el hospital. Comezó a prepararse para atender a las víctimas del siniestro. El 7 de febrero de 1973, un jet de la armada cayó a cinco calles del hospital. Este se encontraba preparado para llevar auxilio a los accidentados. No faltó material quirúrgico de curación. Gracias al curioso sueño, no hubo que lamentar demasiadas víctimas.

La presa Teton, en Idaho, se derrumbó el 5 de junio de 1976 causando una inundación y 11 muertos. La Dra. Lucille Wood-Trost realizó una investigación sobre posibles premoniciones del desastre. Halló 18 casos, entre los que destacaron los siguientes: una mujer de 25 años soñó tres noches seguidas que sobrevenía la catástrofe. Describió el sueño a su esposo el día antes del accidente. Una señora que vivía en el estado de Texas soñó, horas antes, que visitaba a su hermana en Idaho y que al pasar por el río Snake creció el caudal de éste, tal como sucedería poco después. Casi todos los casos fueron protagonizados por mujeres. ¿Acaso sus facultades clarividentes están más desarrolladas que en los hombres?

John Arthur Taylor, que vivía en Stacksteads, en Lancashire, tuvo un extraño sueño en la noche del 20 de octubre de 1965: sobre un fondo negro vio escrito con letras de fuego la palabra «Aberfan», que no tenía ningún significado para él. El 13 del mismo mes, Alexander Venn, de Combe Martin, en el Devon tuvo un extraño presentimiento. Quiso concretar sus inquietudes en una tela, porque le agradaba pintar, pero sólo pudo pensar en carbón y en negrura, y terminó dibujando un rostro atormentado en el centro de la tela ennegrecida. Y Monica McBean, quien vivía en Woking, en Surrey, se

La colina de desechos procedentes de una mina de Aberfan, que se deslizó para sepultar varios edificios en este poblado del País de Gales, no ha sido el único caso de catástrofes previstas por diversas personas sensitivas. Si quienes poseen este don supieran avisar con tiempo del desastre que se avecina, podría salvar la vida mucha gente, en la remota posibilidad de que se avinieran a escuchar el vaticinio.

sintió indispuesta la mañana del 21. En cuanto cerraba los ojos veía una montaña que se movía y terminaba por aplastar a unos niños.

En aquel preciso instante, una colina de residuos, en una mina ubicada en Aberfan, en el País de Gales, se deslizó hacia abajo y sepultó una escuela y una docena de casas. Perecieron en el accidente 144 vecinos del pueblo, entre hombres, mujeres y niños. En especial, niños. Un psiquiatra inglés reunió 172 respuestas a las preguntas hechas por conducto de la prensa.

A veces, los sueños resultan positivos

No siempre se presentan los sueños adoptando tonos dramáticos. En ciertas ocasiones han resuelto pequeños problemas que parecían no tener solución. A fines del siglo XVIII, James Watt — a quien se conoce como inventor de la primera máquina de vapor que abrió la puerta a la revolución industrial— había recibido el encargo de fabricar un tipo de municiones para escopeta. El plomo se alargaba y se cortaba en pedazos, lo cual convertía el proceso en una operación demasiado cara. Durante una semana, el ingeniero escocés tuvo el mismo sueño, todas las noches: caminaba bajo la lluvia, pero en lugar de caer sobre él las gotas de agua recibía perdigones de plomo que se amontonaban a sus pies. Halló así la idea para fabricar los perdigones a más bajo precio. Dejaba caer el plomo fundido desde una altura considerable sobre un tanque de agua. El plomo se dividía entonces en diminutas bolitas al entrar en contacto con el agua.

Por otra parte, diversos autores aficionados al espiritismo o a la parapsicología han declarado que escribieron una obra gracias a los sueños que tuvieron. Fue lo que sucedió con Harriet Beecher Stowe, cuya *Cabaña del Tío Tom* resultó de una serie de visiones nocturnas. La novela *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde* vio también la luz de resultas de un sueño que tuvo Robert Louis Stevenson. George Bernard Shaw creó su *Juana de Arco* gracias a la participación de la propia santa, que supo guiarlo por la noche. Decía este literato que se consideraba a sí mismo un médium. Pero dado su gran sentido del humor, puede pensarse que sólo estaba bromeando. Lo que sí puede afirmarse acerca de la utilidad de los sueños, es que existe una gran verdad en la conseja popular de «es bueno consultar con la almohada».



La foto registra uno de los momentos en que los habitantes de la ciudad de Aberfan, en Gales, picos y palas en mano, intentan excavar los escombros producidos por el hundimiento de la escuela bajo los cuales se encontraban alrededor de 150 personas, desgraciadamente, la mayoría fue rescatada sin vida.

Un niño que murió en un incendio, en 1932, se presentó en sueños ante su tío Henry Sims, de 72 años, en 1978, cuando dormía en su casa de Hialeah Heights, Florida. El niño —que de seguir viviendo sería cincuentón bien conservado— se dirigió al tío por su nombre, varias veces, hasta que el anciano despertó. Llegó entonces a él un fuerte olor de humo. Se levantó gritando y despertó a su hija y a sus cinco nietos y pudieron abandonar la casa a tiempo.

El poeta Heinrich Josef von Collin murió en Viena en 1811 debiendo 120 florines a un amigo suyo de apellido Hartmann, con lo que le causó un grave perjuicio. Una noche soñó este hombre que se le aparecía von Collin y le sugería colocar dos florines al número once de la lotería. Hartmann ganó así la cantidad exacta de 120 florines, que creía perdida para siempre.

Un día de diciembre de 1984, Mario Angelucci, de 67 años, hacía obras en su casita de Florencia cuando halló una

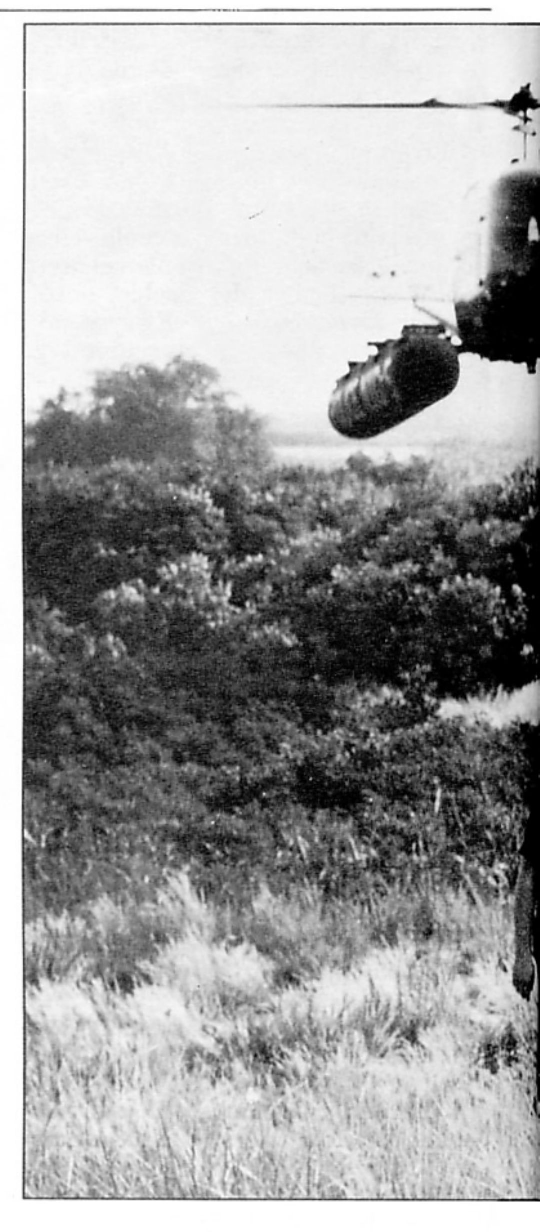
lagartija de dos colas que tomó como un buen augurio. La misma noche soñó que unos soldados de la Roma imperial pasaban cerca de su morada y le aconsejaban escarbar a 15 pasos detrás de su casa. La mañana siguiente, Angelucci cogió una pala y se dirigió al lugar indicado en el sueño. No tardó en encontrar un arcón lleno de viejas monedas romanas, valoradas en 50.000 dólares. No regaló la lagartija de dos colas al zoológico, sino que la conservó a su lado y la alimentó lo mejor que pudo. Tenía con qué.

En noviembre de 1911, N. L. Freeman soñó que visitaba la ciudad inglesa de Lincoln, viaje que llevaría a cabo en marzo del siguiente año. Estuvo en la catedral y acudió a las carreras de caballos, a pesar de que jamás había sentido interés por las apuestas. Preguntó a un señor si había comenzado la carrera principal y supo así que había sido ganada por *Outram*. Al despertar, comentó el sueño con unos amigos y se enteró de la existencia de un caballo de ese nombre. El Lincoln Handicap tuvo lugar, en efecto, en la fecha soñada, marzo de 1912, y fue ganado por aquel caballo. Pero al Sr. Freeman se le olvidó apostar por el ganador.

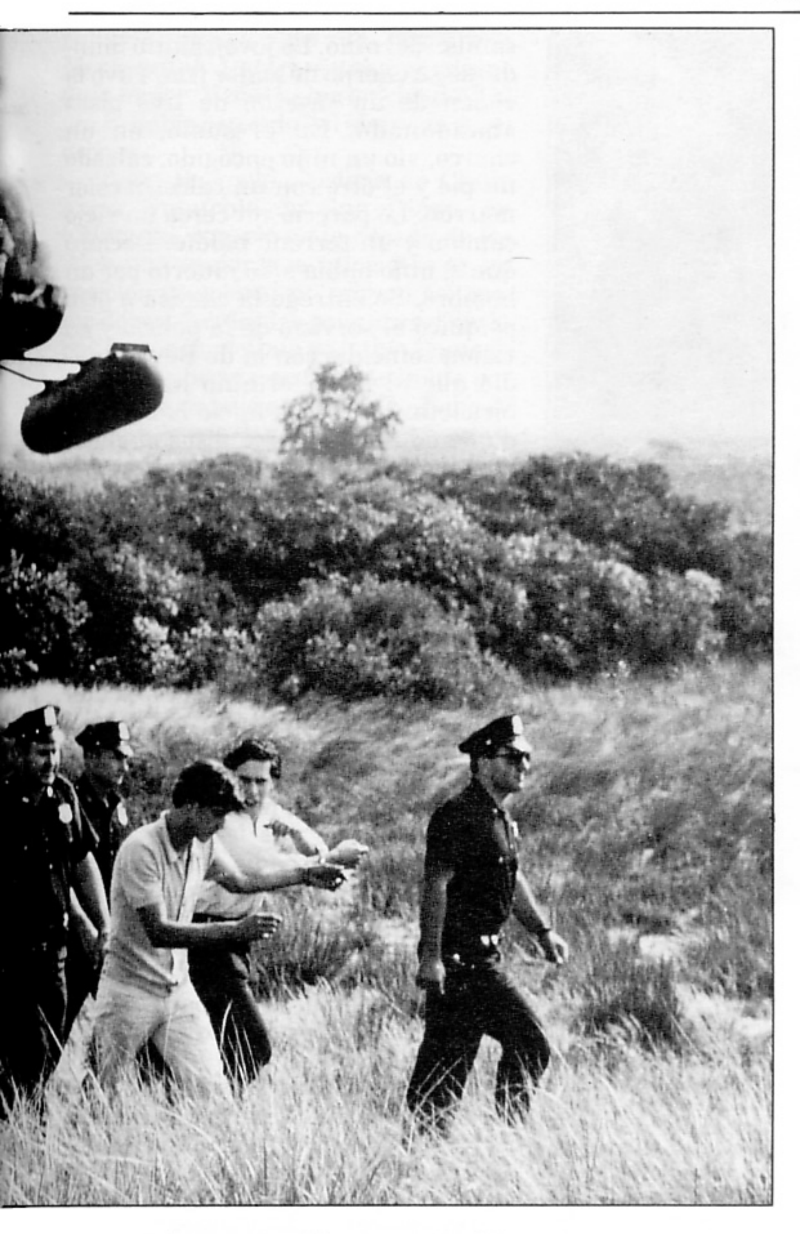
La policía descubrió el 15 de junio de 1988, un automóvil cerca de un acantilado de 60 metros, en Nueva Jersey, con el cuerpo sin vida de la joven de 23 años Cheryl Gabriele. Se dictaminó suicidio, o tal vez accidente. Días más tarde, la familia de Cheryl fue a pasar una temporada a Weeki Wachee, en la Florida. Una noche, el padre de la joven, Michael Gabriele, vio a su hija que le sugería comprar un número de la lotería estatal. El hombre siguió el consejo recibido en sueños y ganó diez millones de dólares.

En 1740, Thomas Shubrick era capitán de un mercante que hacía el trayecto de Londres a Charleston, Carolina del Sur, y regreso. Habiendo zarpado de este segundo puerto, se desató una fuerte tormenta. La misma noche, la esposa de un amigo del capitán, de apellido Wragg, soñó que veía al capitán Shubrick flotando en el océano aferrado a unas tablas. Se impresionó tanto con el sueño que pidió a su esposo que abordase una embarcación para ir a salvarlo. El bote regresó sin encontrar nada. Volvió a soñar la mujer y de nuevo pidió a su esposo volverlo a intentar. Tampoco tuvo éxito. Hubo un tercer sueño y el marido, cansado de tantos intentos fallidos, hizo oídos sordos a su mujer. Pero tanto insistió ella que Wragg, que era un bendito, se animó finalmente a hacer un último intento. Halló entonces algo que flotaba a la deriva. Eran el capitán Shubrick y un marinero, exhaustos pero con energías suficientes para seguir agarrados a unas tablas del barco destruido por la tempestad.

A partir de las experiencias realizadas en Holanda por Peter Hurkos y de su visita a Boston, donde la policía esperaba que descubriera al célebre Estrangulador, ha crecido en Estados Unidos el número de *psíquicos* que colaboran con las autoridades para capturar a los criminales de cuya identidad nadie parece tener la menor idea.



En 1863 zarpó del puerto de Liverpool, rumbo a Nueva York, el *City of Limerick*. A la mitad de la travesía se vio envuelto en una espantosa tormen-



ta. Viajaba en aquel barco cierto Mr. Wilmot, que compartía el camarote con un tal Mr. Tait. Una noche soñó con su mujer. La vio abriendo la puerta del camarote. Se aproximó a él después de mirar al otro pasajero y lo besó, después se fue. Al despertar, vio ante él el rostro escandalizado de Mr. Tait. No le agradó la visita que vino a verlo la noche pasada. Y describió a la señora Wilmot, igual que la había soñado el esposo. Al llegar a Nueva York, la señora le preguntó a Wilmot si no había tenido una extraña visión en la madrugada. Añadió que había visto un hombre acostado en una litera, que no dejó de observarla, indignado.

Nace la era de los detectives psíquicos

El creador de esta curiosa modalidad para atrapar a los criminales fue un holandés de nombre Peter Hurkos —en realidad, se llamaba van der Hurk—, nacido en Dordrecht, que en junio de 1943 cayó desde un andamio cuando trabajaba como albañil en un campo de prisioneros en la Holanda ocupada por los alemanes. Al recobrar el conocimiento en el hospital de Zuidwal, miró a su vecino de cama y le censuró por haber robado a su propia madre. El hombre miró asustado a Peter y abandonó la cama y el lugar. Algo extraño había sucedido en el cerebro de Hurkos. Tal vez interesó el golpe a una zona desconocida de su mente, porque a partir de entonces adquirió un extraño don para ayudar a la policía a hallar a las personas extraviadas. Le bastaba con tener en sus manos un objeto cualquiera perteneciente a quien se trataba de localizar. Descubrió así lo mismo niños que se habían ahogado en los canales de Amsterdam que personas desaparecidas, que habían sido en realidad asesinadas. Y finalmente fue solicitado por la policía de Boston para que atrapara al famoso Estrangulador. En opinión de ésta fracasó en su intento, porque el hombre que señaló no era el que les gustaba a ellos, pero en algo contribuyó la visita de Hurkos a Norteamérica: nació una pléyade de individuos, llamados a sí mismos *psíquicos*, que se ocuparían de aclarar todo género de crímenes.

El uso de psíquicos para descubrir el paradero de las personas extraviadas ha sido casi siempre incierto, pero se conocen algunos casos en que su intervención resultó todo un éxito. En abril de 1983 se celebraba en Bradenton, Florida, un congreso sobre comunicación mental cuando la policía local solicitó su ayuda para localizar a Myrtle Nason, de 56 años, que había desaparecido desde el sábado 6 del mismo mes. Se ofreció para colaborar con ella Beatrice Lydecken, experta en psicología animal que afirmaba ser capaz de comunicarse con los animales. Se puso en trance y «vio» a la mujer dirigirse a una charca rodeada de maleza, cerca de la cual había un *trailer*. Beatrice acompañó a los policías hasta llegar al lugar visto por ella. Encontraron en la



espesura a Myrtle, inconsciente y deshidratada casi. Conducida al hospital, logró salvar la vida.

El granjero canadiense Angus Tuer, de 33 años, vecino del pueblo de Mitchell, en la provincia de Ontario, desapareció misteriosamente el 9 de diciembre de 1973. Después de buscarlo en vano durante mes y medio, la policía recurrió a la señora Vera McNichol, vecina de Millbank, que tenía fama de clarividente. Afirmó, tras una larga reflexión, que el hombre se había ahogado en un pozo. El 23 de enero siguiente, la policía buscó en un pozo propiedad del desaparecido. Lo halló en el fondo, con un tiro en la cabeza y el cuerpo encadenado.

En St.Louis, Missouri, vive una joven llamada Bevy Jaegger, cuyas facultades psíquicas la condujeron a ayudar a la policía en la solución de diversos casos criminales. Tal vez el primero fue el de un niño de 6 años llamado Charles Hale, que no regresó a su casa la tarde del miércoles 1º de diciembre de 1971. El padre de Bevy, que pertenecía al cuerpo policíaco, la invitó a sujetar una camisa del niño. La joven sintió inundarse su cuerpo de sudor frío. Tuvo la visión de un caserón de tres pisos abandonado. En el suelo, en un charco, vio un niño encogido, calzado un pie y el otro con un calcetín color marrón. Le pareció ver cerca un viejo camión y un terreno baldío. Declaró que el niño había sido muerto por un hombre. Se entregó la camisa a otro psíquico al servicio de la policía y su visión coincidió con la de Bevy. Añadió que al lado del niño había una bicicleta. La policía inició la búsqueda de edificios de tres pisos abandonados. Hallaron finalmente uno donde había una enorme reja con radios, que recordaba a una rueda de bicicleta. Pero el niño no estaba en el lugar. Fue a aparecer tres días más tarde en un edificio cercano, faltándole un zapato. Acababa de morir.

En abril de 1983, Mary L. Consett, de 27 años de edad, desapareció en una pequeña población al sur de Peoria, Illinois. La psíquica Greta Alexander declaró que el cuerpo sería encontrado cerca de un muelle, junto a un puente, no muy lejos de una iglesia y de un depósito de sal. Añadió que el cuerpo estaba decapitado. El esqueleto de Mary fue a aparecer el 12 de noviembre, y pudo ser identificado gracias a su dentadura. La cabeza estaba a dos metros del cuerpo. Sin embargo, Greta nada pudo decir en cuanto a la identidad del asesino.

Giulio Capparelli era en 1975 profesor de matemáticas de la universidad de Rieti, población cercana a la capital de Italia. Tenía una linda esposa y tres hijos. Se suponía que la mujer era feliz y, sin embargo, un día de verano se tiró desde un puente al río Velino, no sin antes dejar una nota de despedida. El cuerpo no apareció en los siguientes días. Nada permitía pensar que hubiera cumplido su amenaza. Transcurrieron más de tres meses y el profesor escribió a Gérard Croiset, que se había especializado —al igual de Hurkos— en localizar a personas desaparecidas. Y mandó la carta acompañada de una fotografía de su mujer. Croiset contestó poco después, diciendo que se había comunicado con el espíritu de la señora Capparelli. Al caer al agua, explicó el cuerpo se deslizó río abajo, sumergido, y quedó aprisionado en el interior de una tubería. La policía descubrió la

tubería cerca de la empresa Montecatini. Dentro estaba el cuerpo de la mujer. Y sí se había suicidado. Tal vez se había cansado del aburrido de su esposo.

Tom Basinski, policía de Chula Vista, suburbio de San Diego, en California, conoció en la década de los 80 a una mujer que afirmó estar en posición de aclarar un crimen por medio de sus facultades psíquicas. Dijo la mujer que la víctima se había llamado en vida Debra y que fue asesinada por un ciclista de baja estatura, feo, lleno de tatuajes y con las uñas muy negras. Gracias a esta información, no tardó en ser detenido el asesino.

El uso de clarividentes para solucionar crímenes aparentemente sin solución ha ido en aumento, lo mismo en Estados Unidos que en otros países del mundo. Sin embargo, Paul Kurtz, miembro de la CSICOP — organismo que lucha contra la parapsicología, del que se hablará al llegar a los temas astrológicos—, afirmaba que se trataba de casos puramente anecdóticos, sin base científica.



Las hermanitas Fox, Margaret (en la página anterior) y Kate (sobre estas líneas), que dieron a conocer en Estados Unidos algo que existía en el mundo desde mucho antes de Cristo, como era la comunicación con los espíritus del más allá, confesarían más tarde que todo había sido una farsa, para arrepentirse de inmediato de lo que dijeron.

LA COMUNICACIÓN CON EL MÁS ALLÁ

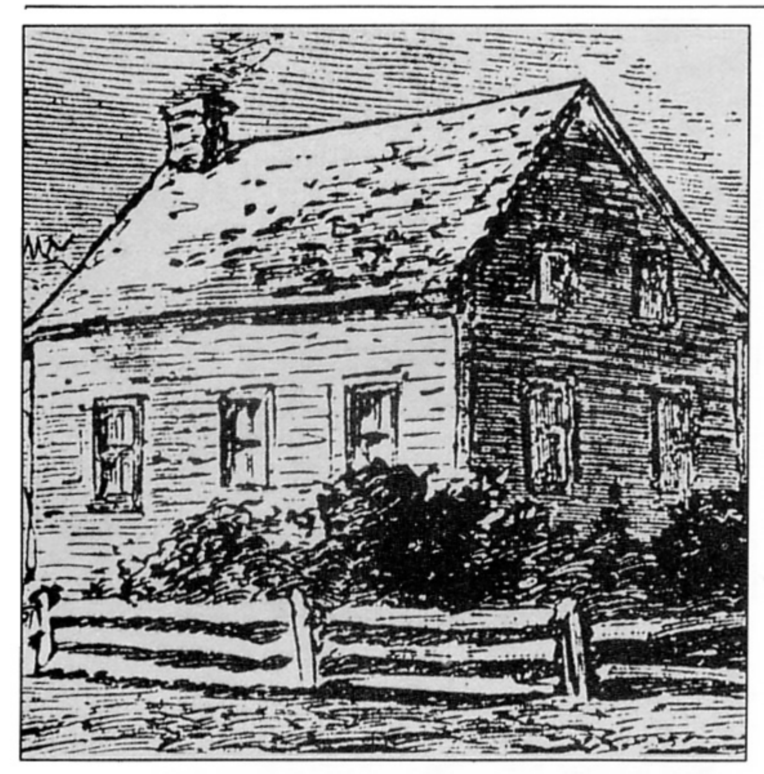
Desde mucho antes de dar comienzo la era cristiana, los antiguos deseaban ya comunicarse con el alma de los difuntos, por diversas razones. Querían consultar con ellos, tal vez porque allá donde se encontraban tenían una perspectiva más amplia de las cosas de este mundo, deseaban agradecerles sus ocasionales intervenciones ante los poderes celestiales o saber como se encontraban y si los trataban bien en la Gloria. Nadie tenía problemas para consultar con los difuntos, siempre que lo hicieran por los canales adecuados, es decir, los sacerdotes, antepasados de los actuales médiums. Sólo los judíos prohibían recurrir a las pitonisas y demás embajadores ante el más allá y la religión católica miraba también con malos ojos la comunicación con los antepasados, por excelentes que pudieran ser sus consejos. Era mejor dejar a los muertos en sus tumbas, sin molestarlos.

Y las cosas siguieron por ese camino de respeto a la memoria de los difuntos hasta que a mediados del siglo XIX algo muy importante sucedió en un pueblecito del estado de Nueva York. Nació el espiritismo, que muchos consideraron un milagro y otros, como sucede en estos casos, afirmaron que era una farsa ridícula.

Era una sociedad profundamente religiosa

En aquellos tiempos, Estados Unidos era un país sumamente puritano y religioso, a pesar de estar distribuidos sus habitantes —lo siguen estando, esta es la verdad— en diversas sectas derivadas del protestantismo. Había metodistas, episcopalianos, wesleyanos y cuáqueros, entre otros, y ni uno solo de ellos dejaba de asistir al templo que le correspondía, una vez por semana, para escuchar al pastor y cantar a coro.

Entre los fieles metodistas se encontraba el señor John D. Fox, quien formaba una maravillosa familia con su



esposa y sus dos hijas Margaret y Kate, cuya edad no puede ser especificada, porque cada una de sus biografías da una diferente. Lo único que puede afirmarse es que todavía eran unas niñas, pero que no tardarían en convertirse en adolescentes.

Sin embargo, parecen coincidir todas las crónicas que, en la tarde del 11 de diciembre de 1847, la familia Fox fue a instalarse en una antigua casona ubicada en el pueblo de Hydesville. El hombre que se la vendió fue honesto y les dijo que la había abandonado a causa de unos extraños ruidos que no le dejaban dormir. No había mentido aquel señor, porque al llegar los nuevos propietarios no sólo no desaparecieron, sino que crecieron en violencia. Hubo además movimientos inexplicables de los muebles, como si los movieran manos invisibles, así como horrorosos crujidos que no parecieron molestar a las niñas, ni tampoco a sus papás. Se acostumbraron a ellos de inmediato. Eran unas chicas valerosas o acaso insensibles, no se sabe bien.

Como era de suponer, llegó el día en que las niñas quisieron establecer un contacto más estrecho con el ser invisible que compartía la casona con ellas y su familia. Kate chasqueó los dedos e invitó al espíritu a imitarla. Respondió

Pese al rumor de que en ella se oían extraños ruidos, la familia Fox decidió ir a vivir a esta casona, cuyo aspecto más aburrido que aterrador queda perfectamente reflejado en este grabado de la época. Y, sin embargo, fue aquí donde nació el espiritismo.

de inmediato un sonido, como golpe. Por primera vez desde que vivía en la casa supuestamente embrujada, la niña se asustó. La mamá acudió a tranquilizarla y ordenó al ser misteriosos que diese tantos golpes como sumaban las respectivas edades de sus hijas.

Se dejaron oír entonces catorce golpes — o dieciocho, o veintitrés, de acuerdo con el cronista que escribió este episodio —, lo cual venía a demostrar que el espíritu, o lo que fuera, estaba presente en la casa y poseía nociones de aritmética.

Debía averiguarse quién provocaba los ruidos

Intervino de nuevo la mamá de las niñas para preguntar si era un hombre quien daba los golpes. Nadie contestó. Quiso saber si era acaso un espíritu y sonó un golpe seco que retumbó en toda la casa. No había duda de que un solo golpe correspondía a una respuesta afirmativa. En aquel preciso instante nació el espiritismo, al idearse un sistema práctico para comunicarse con el más allá. Un golpe significaría sí. Dos golpes, o no contestar, una respuesta negativa.

Los Fox —ignoramos si a papá le agradaba la diversión o si prefería acudir a diario a la oficina— contaron lo sucedido a sus vecinos. No tardó en extenderse la noticia y presentarse los curiosos. Uno de ellos, llamado Isaac Post, ideó un método sencillo para comunicarse con el espíritu. Sugirió que a cada letra le correspondiese un número preciso de golpes.

Aprendieron los asistentes a tomar asiento en torno a una mesa y el espíritu desconocido comenzó a comunicarse con la gente del mundo de los vivos por intermedio de las dos hermanas. Echaron mano las niñas de toda su paciencia, así como los vecinos interesados, y se vino a averiguar un puñado de cosas. Entre ellas, la personalidad del difunto.

Declaró haberse llamado en vida Charles Ryan y que lo habían asesinado en la misma casa donde ahora se manifestaba de manera tan peculiar. Añadió que si escarbaban en el sótano, encontrarían sus huesos. Dicen algunos libros que los Fox dieron con los huesos de Ryan y que les dieron cristia-



na sepultura, después de lo cual no volvieron a oírse los golpes. Otros libros aseguran que jamás se encontró ninguna huella de crímenes cometidos en el sótano, lo cual hizo pensar a muchas personas sensatas que las niñas se estaban divirtiendo a costa de los ingenuos, haciéndoles creer lo que no era cierto.

En el verano del siguiente año, tal vez por culpa de los jueguitos, los Fox tuvieron serias dificultades con sus correligionarios, los metodistas, y el pastor los despidió de la congregación. Declaró que estaban todos poseídos por el demonio. El matrimonio y las dos niñas no se hicieron rogar. Prepararon las maletas y se fueron a vivir a Rochester, donde vivía la hermana mayor casada con un tal Mr. Fish.

Volvieron a manifestarse las facultades psíquicas de Margaret y Kate en su nuevo hogar, e incluso crecieron en intensidad. El espíritu de Charles Ryan, agradecido porque sus restos reposaban ya en el camposanto de Hydesville, las siguió a Rochester y se ocupó de contestar a todas las preguntas que venían a hacer a las niñas las personas interesadas en comunicarse con un ser querido ya fallecido.

Fue en la nueva casa que vino a sumarse un fenómeno a los ya conocidos. A alguien se le ocurrió unir las manos, formando una cadena, y en aquel momento comenzó a vibrar la mesa y terminó dando saltos y elevandose incluso unos centímetros del suelo. El número de curiosos que acudieron a casa de los Fox creció de inmediato. Era natural.

Al pobre Benjamin Franklin, que pasaba los días apaciblemente allá arriba en la Gloria, lo llamaron las hermanitas Fox para que las ayudara a aconsejar a los asiduos a sus veladas espiritistas. Más tarde se pondría de moda invocar a los difuntos de prestigio: concedían mayor solvencia a las reuniones.

La señora Fish, que se estaba convirtiendo en el *manager* de las hermanitas, se dio cuenta de las enormes posibilidades que ofrecía aquel contacto con el más allá. Supo que en casa del reverendo Phelps, en la población de Stratford, Connecticut, un niño y su hermana estaban realizando proezas semejantes. Era necesario conservar la delantera. Sugirió abrir cuanto antes un consultorio espiritista.

La perspectiva de comunicarse con los amados difuntos, aunque hubierà que desembolsar una módica suma, entusiasmó a quienes vivían en el vecindario. Resultaba sumamente sencillo, por conducto de las hermanas Fox, mantener un grato diálogo con el alma bendita que les viniese en gana. Comenzó a entrar el dinero en casa, que sería administrado por la hermana casada, que tanto sabía de economía doméstica. La familia terminó instalándose en una casa enorme, para recibir a los clientes como se merecían.

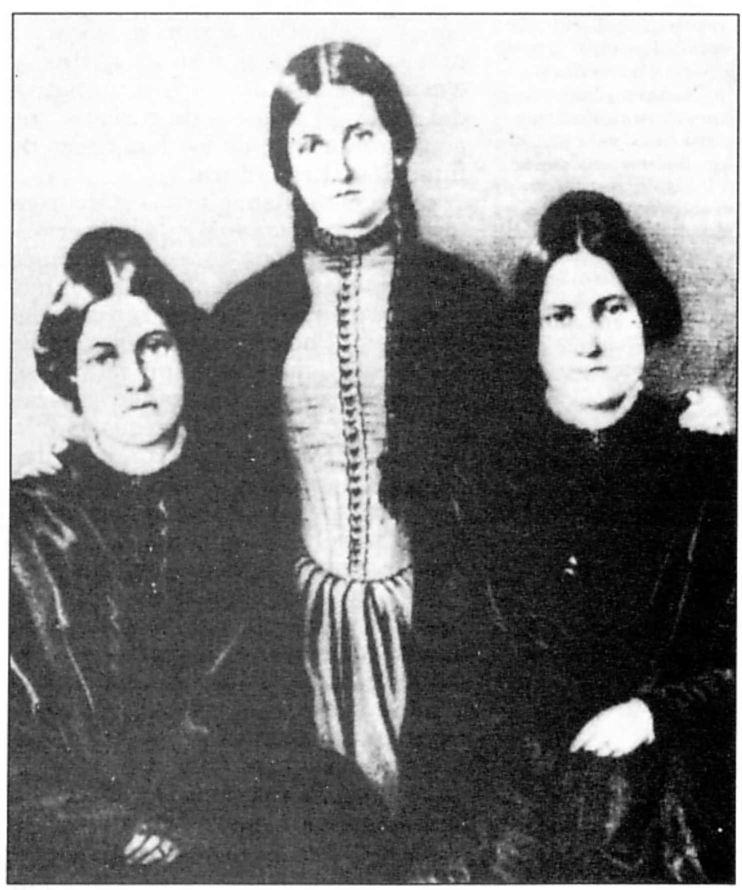
Pero como la casa no tardó en ser pequeña para tanto visitante, no hubo más remedio que hacer las maletas e ir a vivir todos a Nueva York.

La ciencia médica no se pone de acuerdo

Habían transcurrido cuatro años desde aquella tarde de 1848 y los adeptos a la nueva religión, que se llamarían a sí mismos espiritistas, celebraron su primer congreso a nivel nacional, en la ciudad de Cleveland, Ohio. Sumaban ya 10.000 los médiums en todo el país, que poseían la facultad de ser agentes intermediarios entre los mortales de acá y los difuntos de allá.

Era tan pesado ya el peso que debían soportar los hombros inmateriales del pobre Charles Ryan que fue necesario pensar en el concurso de otros espíritus voluntarios. Uno de los difuntos que mostró más diligencia desde un principio fue Benjamín Franklin. Este hombre talentoso, tan admirado por los buenos patriotas norteamericanos, demostró ser un espíritu muy dispuesto a ayudar a los seres humanos. Sin embargo, tan generosa disposición de las hermanas Fox y de otros ciudadanos dedicados a tan noble tarea no fue del agrado de todos. En especial de los médicos, los clérigos y muchos científicos escépticos.

Las hermanas Fox, que con tanto empeño deseaban dedicar sus dotes a ayudar a los seres humanos, encontraron en varios científicos de la época una determinada oposición a sus creencias y poderes. No obstante, el espiritismo continuó expandiéndose hasta ganar adeptos en casi todos los rincones de Estados Unidos y, como no, médiums que no lo eran y que sacaron provecho del auge del espiritismo.



Tres médicos de la ciudad de Buffalo, que se encuentra frente a las cataratas del Niágara, los doctores Flint, Lee y Coventry, llegaron a muy serias conclusiones. En especial el Dr. Austin Flint, profesor de clínica médica en la universidad, estaba más capacitado para dar un dictamen, porque había seguido la trayectoria de las dos jovencitas en los últimos años. Llegó a la conclusión de que los ruidos atribuidos a los espíritus no eran más que contracciones rápidas de los músculos de las pantorrillas y de las rótulas, que sabían mover con pericia.

Otra notabilidad médica, el fisiólogo alemán Dr. Schiff, fue más allá en la denuncia del fraude. Ante los miembros de la Academia de Ciencias, reunidos en París en 1859, realizó las contracciones que producían los ruidos espiritistas, sin que ni uno solo de los asistentes pudiera precisar de donde procedían.

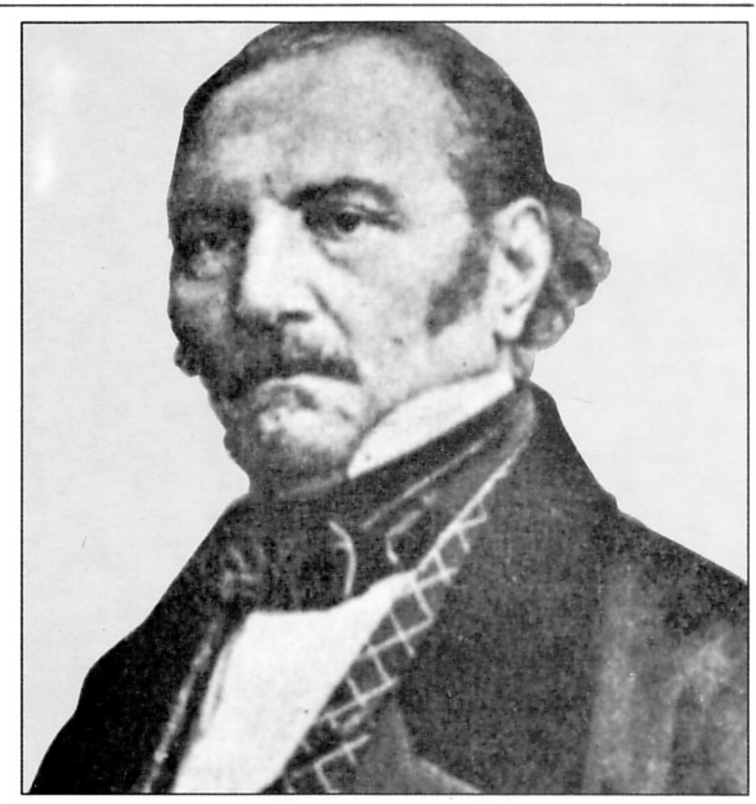
Pero si estos médicos, y todos los demás, creían que iban a desalentar a los seguidores incondicionales de las Fox, estaban en un error. No sólo no disminuyó el número de adeptos al espiritismo, sino que aparecieron nuevos profetas de la doctrina, en varios países de América y Europa.

Videntes, médiums y personas dotadas con poderes jamás sospechados surgieron por todas partes, y como los clientes deseaban recibir noticias de sus allegados, no les costaba gran trabajo complacerlos. Las preguntas hechas por quienes acudían a los consultorios espiritistas eran fáciles de contestar: querían saber cómo les iba en el otro mundo, o pedían un consejo para cierto negocio del que esperaban mucho. O qué podían decirles acerca de cierta joven con la que salía el hijo mayor.

Se puso de moda adherirse al espiritismo y lo mismo clérigos del culto protestante que magistrados y hasta sacerdotes católicos deseosos de una vida mejor se hicieron espiritistas. Nadie criticaba ya a quienes abrazaban la nueva religión. Sin embargo,

esperaba un fuerte golpe a quienes creían en ella con fervor. Margaret Fox, quien andaba ya por la cincuentena y estaba casada desde que cumplió dieciséis años de edad, informó el 21 de octubre de 1888 al periódico *New York Herald* que todo aquello de los ruidos oídos en el curso de la comunicación con los muertos era una pura farsa. Declaró que los ruidos los hicieron tanto ella como su hermana, con los dedos de los pies. Para entonces, lo mismo Margaret que su hermana Kate habían caído en el alcoholismo. Sin embargo, poco tiempo después se retractaron de su confesión. Se ignora quién les aconsejó hacer tal cosa.

A pesar de ello, el movimiento siguió en pie. Los adeptos leales hicieron caso omiso de la declaración hecha por Margaret. Nadie pudo disuadir a quienes tenían absoluta fe en el espiritismo, a pesar de sucederse los fraudes. Un importante sector de la humanidad siguió siendo fiel al espiritismo, creyendo firmemente que las hermanas obraron siempre de buena fe.



Hipólito León Rivail, más conocido por el nombre de Allan Kardec por él adoptado al convertirse en ferviente partidario del espiritismo, fue en sus primeros tiempos un escéptico furibundo que miraba con desprecio a quienes se reunían para comunicarse con los seres del más allá.

ALLAN KARDEC, PROFETA DEL ESPIRITISMO

De resultas del éxito obtenido en la primera sesión espiritista celebrada en Hydesville, algunos entusiastas partidarios de la nueva religión abordaron el año siguiente el vapor *Washington* y llegaron a la ciudad alemana de Bremen, para dar a conocer sus experiencias, como si fueran vulgares misioneros. Estalló entonces una epidemia que no tardó en extenderse por toda Europa. Pero en dos países tuvo mayor éxito la doctrina: Inglaterra y Francia, donde el espiritismo vería surgir pronto a su profeta número uno: Allan Kardec.

Había estudiado medicina con provecho

Su verdadero nombre era Hipólito León Rivail y había nacido el 3 de octubre de 1804 en la ciudad de Lyon, famosa por los numerosos santos, mistagogos, ocultistas y mártires que en ella han nacido. Aquí nacería también el discutido Monsieur Philippe, el mismo que sería llamado por Nicolás II a la corte de los zares y que debió abandonar para dar paso a otro sujeto no menos famoso: Rasputín.

El joven Hipólito estudió en la institución más acreditada de toda Europa, situada a orillas del lago suizo de Neufchatel, que dirigía en aquellos tiempos el gran pedagogo Juan Enrique Pestalozzi. Hipólito era inteligente y muy buen estudiante. Aprendió varias lenguas al mismo tiempo y supo de la existencia del espiritismo llegado a Suiza.

Obtuvo en 1824 su título de doctor en medicina y regresó a Lyon dispuesto a abrir, en la rue de Sèvres, un instituto de enseñanza que se regiría por el sistema Pestalozzi. Casó con una mujer nueve años mayor que él e inició lo que podría calificarse de existencia monótona: daba cursos gratuitos de química, física, astronomía y anatomía. Es decir, nada del otro mundo. Y se dedicaba, en sus ratos libres, a escribir libros con la intención de liberar a los jóvenes de cualquier absurda superstición, contraria a la ciencia que pudiera encadenarlos a ella. Eran los tiempos en que había llegado a su fin el reinado napoleónico.



Decía en aquellos días Hipólito Rivail que la vida es una continua aplicación de la ciencia y que el estudioso reirá de la credulidad de los ignorantes; no creerá en aparecidos o fantasmas, y hará mofa de los espíritus. Así pensaba Rivail, y siguió haciéndolo muchos años más, hasta que en la primavera de 1854, habiendo cumplido 50 años cambiaron las cosas. Conoció a cierto Fortier, que se decía magnetizador y le enseñó la existencia de las mesas giratorias, que no sólo pueden moverse por sí solas, sino que saben a veces hablar: se las interroga y responden.

Lo mismo Swedenborg, gran filósofo y teólogo sueco del siglo XVIII, que Sócrates, Platón y diversos santos fueron a veces requeridos por los espiritistas para que acudieran a aportar consuelo o muy sabios consejos a los atribulados asistentes que los requerían.

A Rivail no le agradaba que se burlasen de él. Aceptaría el fenómeno cuando lo viera con sus propios ojos. Por algo poseía una mente lúcida, científica. Una mesa es un objeto inanimado que carece de cerebro para pensar y nervios para sentir. Lo que Fortier deseaba mostrarle era un truco para engañar a las señoras ignorantes. No consiguió Fortier que Rivail presenciase una de las sesiones, pero logró algo muy importante: despertar su curiosidad. En Rivail coexistían dos seres distintos, como sucede en todos los humanos: un crédulo y un incrédulo, un científico y un místico insatisfecho que quiso estudiar el hipnotismo y lo rechazó finalmente, por considerarlo pura superstición.

Sin embargo, se avino a acudir a casa de cierta madame Rogers, una prestigiosa médium local. Las personas que encontró actuaban con admirable seriedad al referirse a los espíritus. Lo invitaron a asistir a una velada espiritista en casa de otra médium, madame Plainemaison, donde sería testigo de una invocación y una prueba de escritura automática. Fue entonces que conoció las mesas giratorias.

El fenómeno le pareció cosa muy seria

Se reveló en él una nueva fe, en la que intentaría profundizar. Estuvo presente, a partir de entonces, en todas las veladas celebradas en casa de esta señora Plainemaison. Allí conoció a los esposos Baudin, que organizaban sesiones semanales. Rivail descubrió entonces cosas extraordinarias, increíbles, y comenzó a investigar el origen de los fenómenos. Una de sus primeras conclusiones fue que los espíritus venidos del más allá eran el alma de los seres humanos fallecidos.

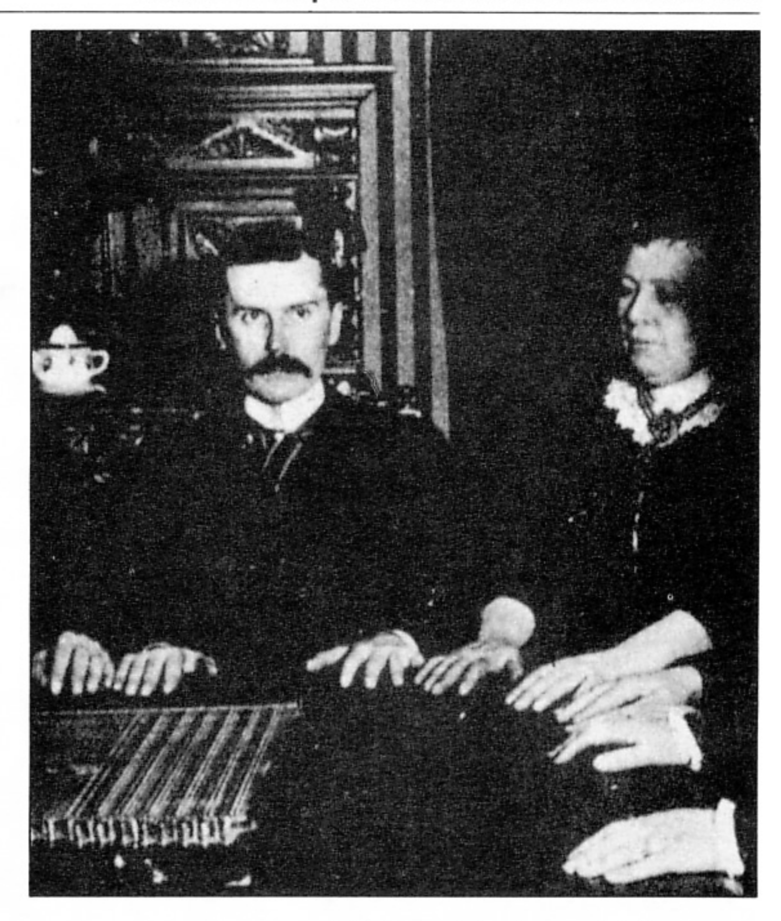
Las veladas celebradas en casa de los Baudin resultarían demasiado sencillas para el médico metido a investigador de los fenómenos psíquicos. Por lo general, el espíritu llegado del más allá tenía que contestar preguntas estúpidas, como dónde se encontraría un objeto extraviado o saber con qué príncipe encantador se casarían las jovencitas Baudin. Si las manifestaciones espiritistas iban a seguir siendo tan prosaicas, más valdría olvidarse de las veladas, para siempre. Sus amigos insistieron en que esperase un poco más. Tal vez se presentase un espíritu más de acuerdo con su intelecto superior. Y finalmente, llegó un día cierto espíritu que se hacía llamar Cefiro, que se declaró ángel guardián de Rivail y prometió revelarle grandes secretos.

Este Cefiro declaró entonces que había conocido a Rivail en una existencia anterior, cuando vivían los dos en las Galias y eran excelentes amigos. Hipólito Rivail era en aquellos días un sacerdote druida y se llamaba Allan

Kardec. Fue suficiente para que Rivail adoptase este nombre, y por él sería conocido a partir de entonces.

Las relaciones entre ambos y con los demás espíritus serían magníficas, casi de familia. Entre los seres inmateriales venidos del más allá a entablar conversación con Kardec, por conducto de la mesa, estaban nada menos que san Juan Evangelista, san Agustín, san Luis, san Vicente de Paúl, Sócrates, Platón, Benjamín Franklin y el filósofo sueco Swedenborg. Ahora que llegarían visitantes de tanta importancia, Kardec escribió diversos cuestionarios, dispuesto a recibir respuestas claras e ilustrativas. Los espíritus no sólo dictaron sus doctrinas y sus ideas al entusiasta converso, sino que ejercieron también control y censura.

El 25 de marzo de 1858, siendo las 10 de la mañana, Kardec oyó unos golpes en una pared de su casa. Su esposa Amelia los oyó también, a su regreso del mercado. En la siguiente velada espiritista, Kardec preguntó quién había golpeado la pared. Le contestaron que fue su espíritu familiar, que se encontraría a su lado a todas horas, sobre todo para corregir los textos que estaba escribiendo, plagados de errores.



La creencia de que los espíritus de los difuntos pueden comunicarse con los seres vivos es la base del espiritismo. Allan Kardec, nombre adoptado por el biólogo francés León Hipólito Rivail, aparece en esta foto durante la celebración de una sesión espiritista.

Inicia con el pie derecho su carrera de escritor

Rivail-Kardec era un hombre algo inestable. Cefiro le había anunciado que debía crear una nueva religión, hermosa y grande, digna del Creador. Existían ya las bases. Sólo faltaba que Allan Kardec iniciase la tarea. No tardó, gracias al apoyo de Cefiro, en aparecer publicada una síntesis de las respuestas llegadas del más allá. Era el *Libro de los espíritus*, que contenía los principios de la doctrina espiritista sobre la naturaleza de los seres del más allá, de sus manifestaciones y sus relaciones con los humanos, las leyes morales, la vida presente, la vida futura y el porvenir de la humanidad.

Era un volumen de 500 páginas, impreso a dos columnas. En la izquierda estaban las preguntas hechas a los espíritus y a la derecha las respuestas. Ningún editor se había atrevido a publicar el libro, así que Kardec se arriesgó a hacer la edición por su cuenta. Resultó de ella un éxito a nivel nacional. El éxito de la obra se debió, en gran parte, al atractivo que ofrecía la doctrina de la reencarnación en un pueblo como era el francés, que en los últimos años había repudiado el pesimismo cristiano. También habían intervenido la publicidad y la organización de los espiritistas. El libro se convirtió en una pieza litúrgica y mucha gente llegó a creer que, con sólo tocarlo, se enriquecía su alma y se harían realidad sus esperanzas.

Después de aquel libro, Allan Kardec redactó un opúsculo, con la ayuda de los espíritus, al que tituló *El espiritismo en su más simple expresión*, que venía a ser un pequeño breviario del espiritismo. En todas las capas sociales se puso de moda adherirse a la nueva religión, ante el desconcierto del clero francés. Uno de los hombres que con mayor entusiasmo se dedicaron al espiritismo fue el escritor Víctor Hugo. Profundamente trastornado desde la muerte de su hija Leopoldina, conversaba con ella a diario, en su casa de Jersey. En una época en que Francia entera era anticlerical por sistema y



Tumbas como ésta pueden verse en el cementerio de Père Lachaise, al este de París. Entre otros personajes famosos, allí se halla enterrado Allan Kardec, quien abandonó este mundo el último día de marzo de 1869, no sin antes dejar claras consignas a sus discípulos. Convertida en objeto de culto, su sepultura aún hoy es visitada por seguidores del espiritismo.

republicana por virtud, las ideas de Kardec aportaban a los enemigos de Napoleón III un espíritu liberal y científico en grado sumo.

Por aquellos días, los espíritus anunciaron a Allan Kardec que le quedaban 10 años de vida. Debía terminar a tiempo su tarea. Fundó entonces una revista mensual, a la que llamó *La revista espiritista*, en la que aparecieron periódicamente las palabras pronunciadas desde el más allá por santos y filósofos. No contento con lo anterior, el promotor de la nueva fe fundó el 1º de abril de 1858 la Sociedad de Estudios Espiritistas. Otro cualquiera no hubiera recibido permiso de las autoridades, pero en el Gobierno miraban a Kardec con buenos ojos. Era un buen francés, respetuoso y patriota.

El movimiento espiritista parecía ahora oficina de negocios. La esposa de Kardec fue designada secretaria de la revista, además de archivista y lectora de recortes de periódicos. Mientras tanto, el marido seguía escribiendo. En 1861 apareció el *Libro de los médiums* y en 1864 el *Evangelio según el espiritismo*. En 1868 vio la luz otra obra: *El Génesis, los milagros y las predicciones según el espiritismo*. Al mismo tiempo creaba una vasta red cuyo consejo supremo dirigía personalmente desde el número 59 de la rue Sainte-Anne, en París. Recorrió todo el país, realizando tareas proselitistas. En Lyon lo acla-

maron 30.000 discípulos suyos y en Burdeos lo llamaron «elegido de Dios». Kardec se sentía feliz. Se aproximaba el plazo fijado por Cefiro y los demás espíritus, pero no le importaba. Había cumplido la misión encomendada. Estaba seguro de que su doctrina sería muy pronto universal y desplazaría a las otras, ya caducas.

No todos lo recibieron con aplausos

No todo fueron aplausos para Kardec. En ciertos lugares se burlaron de él y en otros prohibieron sus libros. Supo que un librero de Barcelona había pedido una partida grande de sus obras, pero fueron decomisadas por órdenes del obispo. Como si estuviera en los tiempos de Juana de Arco, acusó al autor de hereje y mandó quemar sus libros frente a la catedral, ante una enorme concurrencia que ignoramos si aplaudía o censuraba en silencio una acción tan estúpida.

Molesto por lo sucedido, Allan Kardec interrogó a sus espíritus consejeros. Le aconsejaron no preocuparse, pues del absurdo auto de fe resultarían más lectores de sus libros y más adeptos de sus ideas. Sus doctrinas se extenderían por todo el mundo. Nueve meses después del auto de fe moría el obispo de Barcelona. ¿Coincidencia o castigo del más allá? Pero lo más increíble de la muerte del prelado fue que, al ser convocado poco después el espíritu del obispo, confesó su crimen. Se mostró arrepentido de cuanto hizo y describió los castigos que suelen aplicar en el otro mundo. Decía que una voz horrible no dejaba de gritarle a todas horas —las horas suelen ser infinitamente más largas en el más allá— las siguiente palabras: «¡Quemaste las ideas y las ideas te quemarán!»

Poco tiempo después moría Allan Kardec, no sin haber presenciado antes una lamentable escisión en el seno de sus seguidores inmediatos. El 31 de marzo de 1869 dejó de existir en su gabinete de trabajo. Tuvo tiempo de dar consignas a sus discípulos, entre los que figuraba el astrónomo Camilo Flammarion, autor del libro *La muerte y sus misterios*, en el que recogía las enseñanzas del maestro.

Aunque parezca difícil de creer, casi siglo y medio después de su muerte, el culto a Kardec sigue en pie y su sepultura es visitada todavía por numerosos simpatizantes de sus ideas. Y sus libros siguen siendo *best-sellers*. Sus restos se hallan en el panteón del Père Lachaise, al este de París, bajo un dolmen bretón erigido por sus discípulos.

LOS PELIGROS DE LA OUIJA

Ni las hermanas Fox ni Allan Kardec recurrieron jamás al uso de la tabla *ouija*, aunque les hubiera sido mucho más cómodo para conversar con la gente del más allá. Aunque rudimentaria, esta forma de comunicarse con los espíritus era conocida desde la antigüedad. No es ningún invento moderno. Pitágoras la describió en el siglo VI a.C., así como Ammianus Marcellinus lo haría con un modelo perfeccionado, en el siglo IV d.C. En él se utilizaba un péndulo en lugar de la plancheta que vendría mucho después.

Pero fue en la segunda mitad del siglo XIX que la tabla adquirió la forma conocida, con la plancheta a modo de corazón apoyado sobre tres patas. In-



En general la ouija se practica sobre una mesa redonda, de manera pulida, sobre la cual pueda deslizarse sin problemas una copa de cristal invertida. En el borde de la mesa se ponen cartulinas con todas las letras del alfabeto y los números. Una vez lograda la concentración adecuada, todos colocan un índice sobre la copa que, de haber suerte, se moverá de una letra a otra formando las palabras que constituirán el mensaje del más allá.



La tabla ouija no es precisamente uno de esos artículos esotéricos que debe consultarse con ligereza y, menos aún, cuando se es algo impresionable. A veces, su uso es objeto de bromas -generalmente pesadas-, pero otras ha tenido consecuencias nefastas para aquellos que han sabido interpretar los mensajes que puede transmitir.

cluso el nombre de *ouija* le fue concedido entonces, por William Fuld, que declaró haberla inventado, el muy embustero, y se atrevió a patentarla. Y lo hizo para ganar dinero. En esto consiste el progreso.

Este nombre de *ouija* deriva del francés *oui* y del alemán *ja*, dos palabras que significan lo mismo: sí. Uno no llega a comprender por qué Fuld no dio a su tabla el nombre de *ouiyes* o *jayes*, pero así son las cosas. La tabla está formada por dos partes: la tabla propiamente dicha, donde están pegadas las letras del abecedario, los números 0 al 9 y dos palabras: SÍ y NO, y a veces ADIÓS para avisar que el espíritu presente da por terminada la entrevista.

Hay una segunda pieza, movible, que puede deslizarse sobre el tablero y sobre la cual apoya muy levemente los dedos la persona que espera recibir un mensaje. La pieza, llamada a veces *planchette*, que suele tener forma de corazón, como antes se dijo, va deteniéndose en las letras o los números, uno después de otro, para formar un mensaje. La tabla fue utilizada con gran entusiasmo a fines del siglo pasado por algunos miles de aficionados de todo el mundo —menos por Kardec, que era un poco anticuado— y ha vuelto a convertirse en artículo de moda, o de diversión, por quienes desean pasar un rato agradable, sin caer en la cuenta de que se trata de un objeto peligroso, como se dirá más tarde.

Por supuesto que este juego, si así se le puede llamar, no es personal, sino que ha de ser colectivo. Mientras deja el actor principal que se deslice la plancha por la ligera presión de sus dedos, otra persona escribe en un papel todo lo que vaya resultando. En cuanto el espíritu visitante indica que debe abandonar el juego, puede leerse el mensaje.

¿Recibe el adepto a la ouija verdaderos mensajes del más allá, como suponen quienes en esto creen, o se trata de mensajes emitidos por el subconsciente de quienes utilizan la plancheta? Por lo que sea, los psicólogos opinan que este juego es peligroso y puede causar severos daños a la mente, e incluso conducir al protagonista a la locura.

Explican que, por lo general, el subconsciente se manifiesta a través de los sueños o por hipnosis. Jamás deben manifestarse consciente y subconsciente al mismo tiempo encontrándose el sujeto consciente. Puede sufrir por ello fuertes traumas.

Además, ¿es posible que el mensaje recibido a través de la tabla ouija influya en los actos que realizará más tarde una persona?

Algunos ejemplos de utilización de la ouija

Jennifer Lynn Sprigman, de 14 años, vecina de Downers Grove, Illinois, había sido siempre una muchacha nerviosa e impresionable. En diciembre de 1972 se encontraba con una compañera de la escuela, cuando a ésta se le ocurrió jugar un rato con la tabla ouija. Jennifer preguntó por curiosidad, a qué edad moriría. Podía haber preguntado cuál sería el nombre de su futuro novio, o a qué edad se casaría y cuántos hijos tendría, pero no fue casual que su pregunta se relacionara con su oculto desequilibrio nervioso.

La plancheta dio una cifra, 18, y siguió con una palabra: asesinada. Las dos amigas rieron con la respuesta. Les parecía muy graciosa. Siguieron preguntando cosas relacionadas con la muerte de Jennifer: de qué forma moriría. La tabla contestó de inmediato: estrangulada.

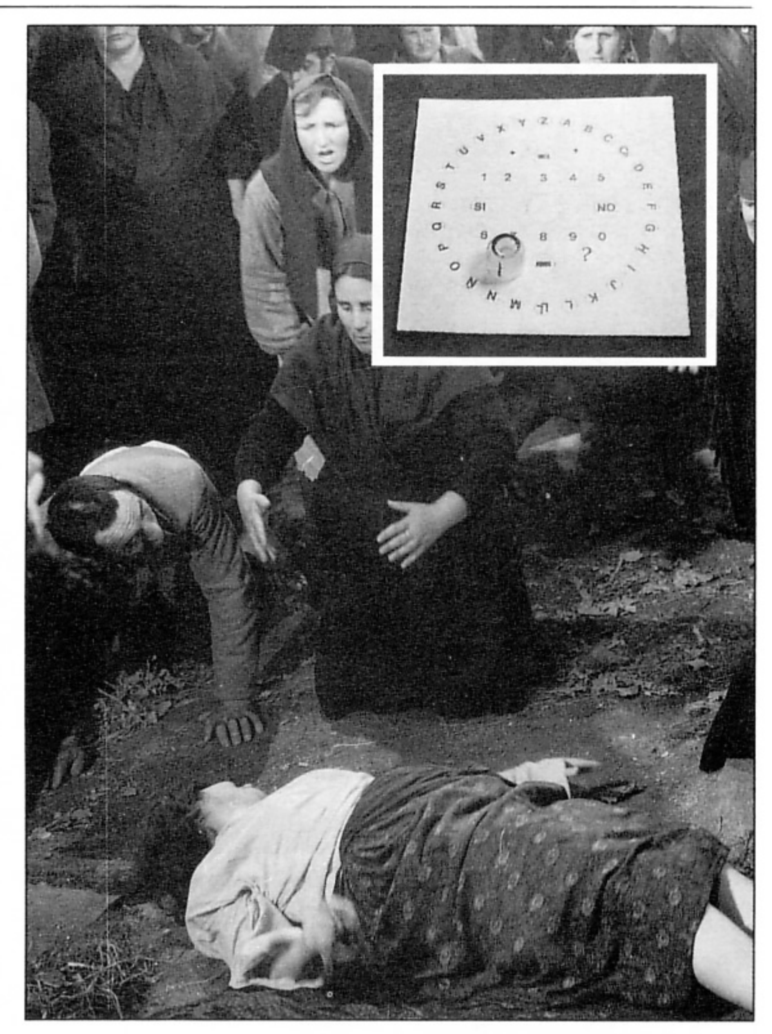
La joven murió estrangulada, como anunció la tabla, el 3 de octubre de 1976, faltando dos semanas para su 18 aniversario . Jamás atraparon al asesino. La amiga de Jennifer consultó con la ouija, pero ésta no volvió a citar su nombre, ni dio el de su asesino.

Se ha convertido en clásico del tema lo sucedido una tarde de enero de 1885, en la ciudad de San Petersburgo, cuando una joven jugaba con la tabla ouija que acababan de obsequiarle. Obtuvo por conducto de ella un nombre: Andrei, que era el de su difunto padre. Cuando volvieron a jugar su madre y ella, el día 22, para ver si les ofrecía algo menos aburrido, sucedió algo asombroso.

Apareció el nombre de Alejandra, seguido de cinco palabras: «Tienes que salvar a Nicolás», que fueron seguidas por un curioso mensaje. Era la historia de un joven revolucionario llamado Mijaíl, que había sido sorprendido en una reunión clandestina y condenado a cinco años de destierro en Siberia. El mensaje había sido emitido después de morir Mijaíl, cuando intentó huir de la prisión. Esta historia, que sería investigada por el Dr. Alexander Aksakov, gran aficionado a los fenómenos psíquicos, no pudo ser aclarada.

¿Había leído la joven de la ouija alguna novela, o escuchado una noticia que dejaron una profunda huella en su mente, sin que ella se diera cuenta, y fue a surgir, ligeramente transformada, como consecuencia de la velada del 22 de enero?

Resulta sumamente sencillo cometer fraudes con la tabla ouija. Fue lo que le sucedió a Clara Hoover, rica heredera que había sido invitada a tener una experiencia por su amiga Margaret Faulkner, amiga de toda la vida. El *New York Times* del 6 de marzo de 1970 dio a conocer lo sucedido. La persona que se ocupó de manejar la tabla fue, lógicamente, la amiga, quien obtuvo un mensaje del más allá que resultó, oh maravilla, francamente favorable para ella: un



El asesinato de la joven Jennifer Lynn Spriegman, que murió estrangulada a los 18 años, tal como anunciara la ouija al ser consultada por ella y una amiga suya, a los 14 años de edad, no es el único caso dramático que se conoce de un crimen anunciado, cometido y nunca resuelto.

ser venido del otro mundo ordenó a la joven heredera hacer entrega a la querida amiga de una abultada suma de dinero.

El enrevesado caso de Patience Worth

La señora Curran se entretenía, allá por el año 1913, con una tabla ouija en compañía de su amiga Emily Grant. La plancheta comenzó a moverse de improviso y señaló diversas letras para formar un texto venido del más allá. Parecía enviado por una mujer llamada Patience Worth —traducción: el valor de la paciencia—, dando así inicio a una de las comunicaciones por ouija más extraordinarias en los anales de la investigación psíquica.

A lo largo de 25 años, aquella Patience dictó, a través de la señora Curran, lo mismo novelas que epigramas y poemas. El fenómeno fue estu-



Ella sí conocía a Patience. Poco después era la misma Patience quien mandaba un mensaje y algunos poemas recientes. Declaró entonces que antes de ser Patience se había llamado Nora Fleming y había vivido en Escocia —como puede verse, todo en estos fenómenos tiene una relación: al hablar de ouija aparece la escritura automática, la reencarnación y el subconsciente—, donde murió en 1828.

Algún tiempo después desapareció Patience y acudió a transmitir mensajes Hannah Pringle, quien declaró lo que sigue: Patience no volvería a aparecer, por una razón muy sencilla. Había vuelto a nacer, el 17 de junio de 1969, en forma de niña encantadora, de unos padres que vivían en Connecticut.

Lo curioso de este caso es que otras personas, sabedoras de lo sucedido, lograron comunicarse con Patience y recibir de ella mensajes, a pesar de haber reencarnado en junio de 1969. En uno de ellos afirmó que jamás se comunicó con Harold O'Neal ni con nadie que no fuera la Sra. Curran.

diado por Walter Franklin Pierce, de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Boston. La Sra. Curran murió en diciembre de 1937 y parecía que con ella desaparecerían Patience y sus obras literarias. Pero no fue así, porque reapareció 30 años más tarde, en circunstancias harto curiosas.

Cierto Harold O'Neal recibió en la Navidad de 1967 una tabla ouija de obsequio de una de sus hijas. Le pareció una broma tonta, sabiendo todos que era bastante escéptico. Pero, ante la insistencia del elemento femenino de su casa, se avino a utilizarla. Para su sorpresa, la plancheta se movió y señaló el nombre de un tal Jacob, completamente desconocido. O'Neal tuvo entonces deseos de saber algo más sobre los mensajes de la ouija y leyó varios libros. Conoció así la historia de Patience Worth.

Se le ocurrió preguntar a Jacob si la conocía. La respuesta fue negativa. Una de las hijas del matrimonio, llamada Jathy, consultó entonces con la ouija y se puso en contacto por medio de ella con Patty Starry, joven de 17 años que había sido violada y asesinada cerca de la escuela, en Colorado.

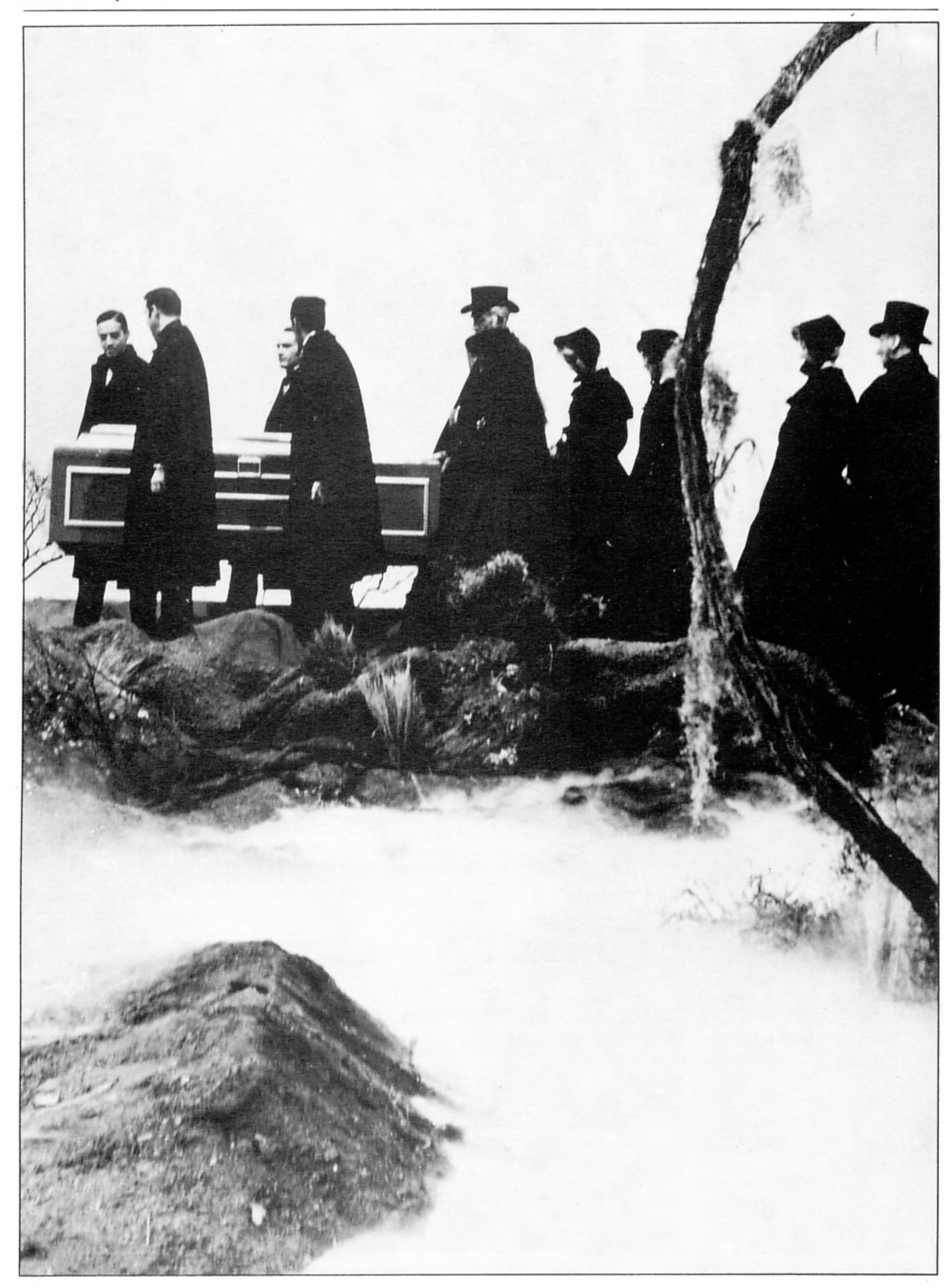
La asiduidad con que algunas ánimas envían mensajes a los seres vivientes no es óbice para que repentinamente dejen de hacerlo. Aunque se desconocen las causas de ello, una de ellas podría obedecer a que ese espíritu se ha reencarnado y, en consecuencia, vuelto a nacer, con lo que podría decirse que ha abandonado el circuito. Sobre estas líneas foto de un médium en plena sesión de espiritismo con aparición de un ectoplasma con un rostro humano. A la derecha, una instantánea de una figura fantasmal.

FANTASMAS, APARECIDOS Y MENSAJES DEL MÁS ALLÁ

Janusz Slawinski, físico de la universidad de Poznán, en Polonia, explicaba a sus alumnos, en junio de 1986, que en el momento de morir un organismo emite una radiación 10 a 1.000 veces más intensa de lo normal. Según él, esta radiación instantánea podría proporcionar, de ser descifrada, una importante información para resolver ciertos problemas que ofrece la parapsicología. Por ejemplo, podría explicar lo que sucede en el momento de abandonar el espíritu al cuerpo, que podría ser el resultado de lo que llamaba «conciencia electromagnética del cuerpo físico». El estudio de esta energía podría explicar, en su opinión, el enigma de los aparecidos y añadía que el campo electromagnético, viajando a la velocidad de la luz, sería capaz de penetrar en una dimensión más allá del continuo espacio-tiempo.

Las apariciones a las que se refería el profesor Slawinski suelen ser visibles de dos maneras: de manera cons-





ciente o en sueños. Estos últimos van más de acuerdo con la teoría del polaco, porque se manifiestan en el momento de fallecer alguien. Fue lo que sucedió la noche del 22 de julio de 1813, cuando la duquesa de Abrantes vio en sueños a su esposo el general Andoques Junot, cojeando en torno a su cama. La dama despertó gritando, horrorizada. La semana siguiente llegó a ella la noticia de que el general se había tirado por una ventana del palacio de Iliria, enajenado por la presión a que estuvo sometido en los últimos meses. El suicidio ocurrió a la misma hora de despertar asustada la duquesa.

Rosa Schodl despertó la noche del 13 de noviembre de 1941 al oír un crujido. Tenía la impresión de que había alguien fuera de la casa y que habían dejado una camilla. Era sólo una pesadilla, pero despertó y se la contó de inmediato a su nuera. Días más tarde llegó una carta del frente ruso. Leopoldo Schodl había sido herido por la metralla de un obús y tuvieron que dejar su cuerpo en una camilla, sobre la nieve. El joven pronunció el nombre de su madre y murió al mismo tiempo que Rosa despertaba sobresaltada.

Es igualmente famoso el caso de Giuseppe Garibaldi, héroe de la independencia italiana. Cuando viajaba a bordo de un barco, el 19 de marzo de 1852, tuvo un espantoso sueño mientras dormía la siesta. Se encontraba en el funeral de su madre, que había muerto el día anterior, a la misma hora en que la vio en sueños. La diferencia en los horarios hizo que Garibaldi viera la escena mucho antes.

En ciertas ocasiones, la aparición fue vista estando despierto el testigo. Así le sucedió al Dr. Christian Barnard, el cirujano sudafricano autor del primer trasplante de corazón. Se encontraba en un hospital, convaleciendo de una enfermedad sin importancia, cuando una mujer entró en su cuarto, lo miró en silencio y fue a desaparecer misteriosamente, junto a la ventana. Poco después, Barnard comentaba lo sucedido con una enfermera. Declaró ésta que una paciente que respondía a la descripción hecha por él acababa de fallecer en otro cuarto del mismo hospital.

El joven Johann Hober pasó la tarde del domingo 4 de mayo de 1980 en compañía de su novia Christine Saxer y de la hermana de ésta, Hilde, en una pizzería de Val de Adigio, en el Tirol austríaco. A las 11 de la noche, Johann insistió en regresar a su casa en Val de Pennes, situada a una hora de camino. Media hora más tarde, Hilde se sorprendió al verlo pasar en su automóvil, en dirección de Bolzano. Se preguntó por qué tuvo antes tanta prisa en irse, si seguía aún en el pueblo.

En realidad, Johann había abandonado el lugar a las 11.05 de la noche y pasó por Bolzano para tomar el camino de su casa. Pasó por Val Sarentina y tuvo que penetrar en una serie de túneles abiertos en la roca. Al salir del número 14, una enorme roca que acababa de desprenderse de la montaña fue a caer sobre su automóvil, aplastándolo. Eran las 11.30, la misma hora en que lo vio la hermana de su novia. En

El caso de Giuseppe Garibaldi, que vio en sueños la muerte de su madre y se vio en el funeral de la pobre mujer portando su ataúd, no es único. Se cuentan por centenares los ejemplos, pero este sucedió en alta mar y tal vez haya sido el más extraordinario, porque la aparición tuvo lugar tomando en consideración la diferencia de husos horarios.



aquel instante, la madre de las dos muchachas, que dormía profundamente, despertó sobresaltada, segura de que alguien habían entrado en su cuarto. Y el padre de Johann oyó en sueños el ruido de un motor. Creía que había regresado su hijo. En su reloj eran las 11.30.

En 1759 murió el matemático francés Pierre-Louis de Maupertuis, miembro de la Academia de Ciencias. Poco después de fallecer, el difunto fue visto por varias personas en el edificio de la Academia. Estaba sentado en el salón de la biblioteca, ocupado en realizar uno de los cálculos. Cuando uno de los testigos se dirigió a él, sin saber que no existía ya, el ser fantasmal se desvaneció en el aire.

La noche del 12 de julio de 1765, el naturalista sueco Linneo (1707-1778) trabajaba en el museo de su creación cuando llegaron a sus oídos ruidos que le parecieron familiares. No sabía cómo pudo entrar, si estaba todo cerrado, pero reconoció los pasos de su viejo amigo Karl Clerk. Sólo él sabía arrastrar los pies de manera tan inconfundible. Abandonó la sala donde se encontraba y fue a saludarlo y preguntarle cómo logró entrar. No encontró a nadie. Días más tarde se enteró de que su amigo había fallecido aquella misma noche, en el preciso momento de oír el naturalista sus pasos.

En la misma Suecia sucedió 34 años más tarde algo muy semejante. Lord Broughan llegó a la ciudad de Goteburgo y se alojó en una posada de buen aspecto. Se encontraba tomando un baño caliente, cuando pensó en su gran amigo Gardiner, viejo compañero de la escuela con quien concertó en su juventud un extraño pacto: el que primero abandonara este mundo se manifestaría ante el otro. En esto pensaba cuando lo vio sentado en una silla, frente a él, mirándolo fijamente. De regreso a Edimburgo se enteró del fallecimiento de su amigo.

¿Qué son, en realidad, los fantasmas?

En el lenguaje psíquico, la palabra *fantasma* se refiere a la contraparte etérica del cuerpo físico capaz de moverse en el espacio con entera libertad y de aparecer brevemente ante ciertas personas, en momentos de crisis emocional. Es conocido también el fantasma como proyección astral y bilocación. Sin embargo, esta definición no explica en qué consiste exactamente un fantasma, que por lo general es visto por unas personas y jamás por otras.

Una hermosa perspectiva del conjunto palaciego de Versalles. Aquí tuvo lugar la aventura extraordinaria de las dos maestras solteras inglesas y de otros compatriotas suyos que afirmaron haber viajado a través del tiempo para contemplar el aspecto que ofrecía el lugar a fines del siglo XVIII.



Por lo general, los fantasmas aparecen asociados a un edificio, como formando parte de él, y no son vistos jamás fuera de él. Fue lo que sucedió en los edificios de Versalles, que son visitados cada año por miles de turistas sin saber que durante algunos años se vio reflejada en un espejo de la llamada Sala de los Espejos la figura agresiva de Georges Clemenceau, el político muerto en 1929 que se encargó de negociar el famoso Tratado de Versalles. Sin embargo, antes de que Clemenceau apareciera en la Sala, Versalles había sido ya sede de una serie de curiosas apariciones, de saltos en el tiempo, de las que fueron protagonistas dos maestras inglesas.



En 1901, Versalles estaba abierto al público, durante el verano, hasta muy cerca del anochecer. Poco antes de las 5 de la tarde del 10 de agosto, las dos maestras inglesas, solteronas garantizadas y vestidas a la moda victoriana, se sintieron fatigadas y buscaron un guía que les indicase la salida. Miss Carol A. E. Moberley era directora de un colegio para señoritas de Oxford.

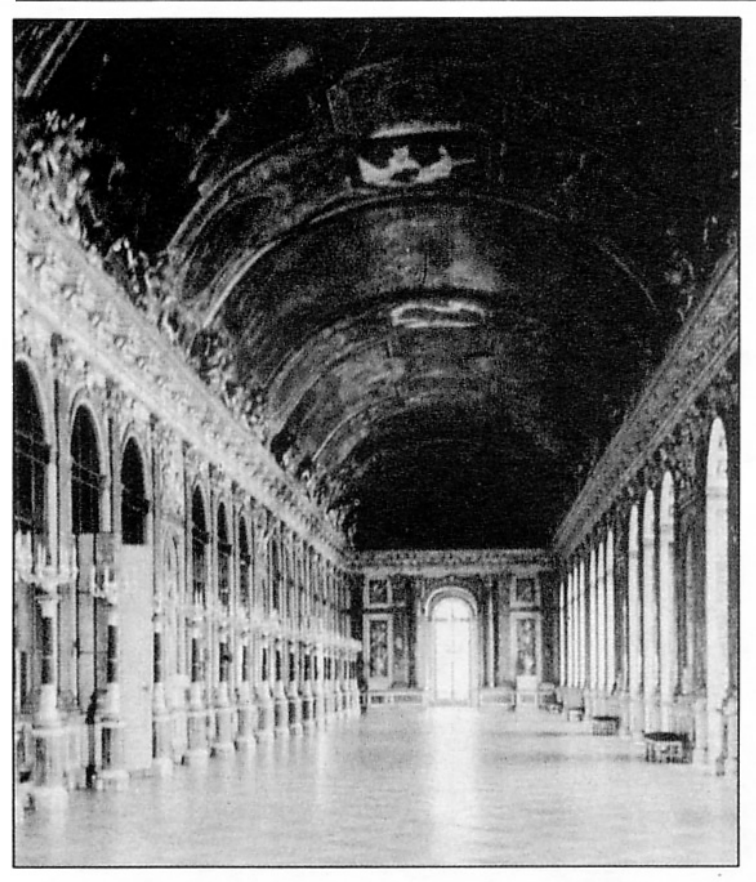
Su compañera Emily F. Jourdain dirigía otro colegio para señoritas, en Waterford. Caminaron hacia el estanque, pasaron sobre un diminuto puente y, de repente, sintieron una extraña sensación.

Aparecieron ante ellas dos hombres vestidos a la antigua, como si fueran a un baile de distraces. Las inglesas les preguntaron por la salida. No recibieron respuesta. ¿Tan pésimo era el francés que hablaban, o los hombres eran unos groseros? Como eran discretas, se abstuvieron de hacer comentarios y siguieron a una anciana. No se atrevieron a decirles nada. Prefirieron encontrar a alguien que fuera vestido como Dios manda.

Llegaron a un quiosco donde había un individuo. Las maestras se dispusieron a dirigirle la palabra, para saber dónde se encontraba el Petit Trianon. Pero se interpuso otro hombre, vestido como el otro a la moda de fines del siglo XVIII, y movió los brazos con visibles muestras de enojo. Las dos inglesas debían poseer un valor y una sangre fría verdaderamente envidiables, porque siguieron caminando sin sufrir un ataque de nervios.

Regresan por fin a la realidad

Caminaban sin rumbo fijo desde hacía unas cuantas horas. Caía ya la noche. Pasaron junto a un edificio que no su-



En el palacio de Versalles, situado al sur de París, se encuentra la Galería de los Espejos. Durante largo tiempo se vio aquí la figura agresiva del difunto Georges Clemenceau, apodado el Tigre. Hubo numerosos testigos de sus apariciones, todos personas de reconocida solvencia que juraron haber visto al político que derrotó a los alemanes en 1918.

pieron identificar y encontraron poco después una puerta enrejada, artísticamente decorada. Al otro lado estaba el mundo real, el que conocían. La extraña sensación que las había dominado no existía ya.

Con nadie comentaron lo sucedido. Ni siquiera hablaron entre ellas de los individuos disfrazados. Regresaron por barco a Inglaterra y se despidieron a su llegada a Londres. Sin embargo, los fantasmas de Versalles les acompañarían durante el resto de su existencia. Aquella noche soñaron las dos maestras que se encontraban en Versalles y que unos cortesanos ataviados con elegancia, a la moda de aquellos tiempos se inclinaban ante ellas. La mañana siguiente se pusieron las dos de acuerdo, cada una por su lado sin saber qué hacía la otra, para redactar un informe detallado de lo que presenciaron durante sus vacaciones.

Se lo mostró cada una a la otra. Coincidían en casi todo, con alguna que otra excepción sin importancia. Miss Jourdain decidió hacer una rápida visita a Versalles, para ver si se producía de nuevo la extraña visión. Nada sucedió esta vez y tampoco pasó nada cuando en 1904 emprendieron otra vez el viaje, esta vez juntas. No apareció ninguna persona disfrazada y el quiosco había desaparecido sin dejar huellas. Preguntaron si hubo un concurso de disfraces en agosto del año 1901 y la respuesta fue negativa.

Estuvieron estudiando durante varios años la historia de Versalles y se detuvieron, muy especialmente, en los tiempos de Luis XVI. Estaban seguras de que la vestimenta que vieron pertenecía a la época que precedió a la Revolución Francesa. Con el copioso material reunido y con la experiencia vivida escribieron un libro que resultó un éxito de librerías desde el momento de su aparición, en 1911. No temieron que fueran a burlarse de ellas, a pesar de que aquel asunto de Versalles parecía cosa de locos. Eran dos mujeres muy valerosas.

Ignoraban en aquel momento que muy pronto llegaría alguien a defenderlas.

Sucedió poco antes de estallar la Gran Guerra

En los primeros meses de 1914 llamaron a la puerta de la casa que las dos amigas ocupaban ahora en Londres, después de verse obligadas a abandonar la escuela por culpa del maldito libro. Era el señor John Crooke, a quien acompañaban su esposa Kate y su hijo Stephen. Venían a decirles que ellos tuvieron una experiencia idéntica, en 1907, cuando vivían en una casita de la rue Maurepas, desde cuyas ventanas podían ver bien el palacio y los jardines de Versalles. Añadieron que, en cierta ocasión, el jardín perdió el aspecto de todos los días y adquirió un aire fantasmal, como si lo vieran a través de una lente deformada.

Se sorprendieron tanto con la aparición, en la que aparecía un edificio que no estaba la víspera, que acudieron a examinarlo de cerca. Pero les sucedió lo mismo que con el quiosco de las inglesas. ¡Se había desvanecido en el aire, de manera increíble, asombrosa! Añadieron los Crooke que vieron también varios personajes ataviados a la moda de fines del siglo XVIII.

Después de escuchar el testimonio de los visitantes, las maestras no dudaron ya que la visión no fue causada por el calor o la fatiga.

Curiosamente, los fantasmas de Versalles han sido vistos en otras ocasiones. Dos jovencitas inglesas, Claire Burroughs y Anna Lambert, que visitaban el Templo del Amor en 1928, situado a corta distancia del Petit Trianon, vieron aparecer a un anciano con uniforme militar. Fueron a verlo de cerca, pero de repente se esfumó, como por arte de magia. En 1949 vio otros personajes disfrazados cierta Miss Bassett, cuando visitaba el Petit Trianon. Desaparecieron también, de manera misteriosa.

El 21 de mayo de 1955, un matrimonio inglés vino a sumarse a la lista de personas que han visto algo fuera de lo normal en Versalles. A partir de entonces no se ha vuelto a informar sobre los fantasmas. Pero es de duponer que regresarán en cualquier momento. A no ser, claro, que parta todo de una broma urdida por las maestras y retomada en varias ocasiones por individuos que tenían deseos de burlarse de los ingenuos, que en todas partes y en todos los tiempos los habido.

Curiosamente, sólo súbditos de Su Majestad han visto los fantasmas de Versalles. ¿Qué tienen ellos de particular? Por otra parte, es bueno saber que se extiende en Versalles un bosque que fue considerado embrujado en los tiempos anteriores al arribo de las legiones romanas. Allí realizaban sus prácticas mágicas los hechiceros druidas, explican los libros que han pretendido estudiar el fenómeno de Versalles sin dar con una explicación.

Los fantasmas del teatro Coyoacán

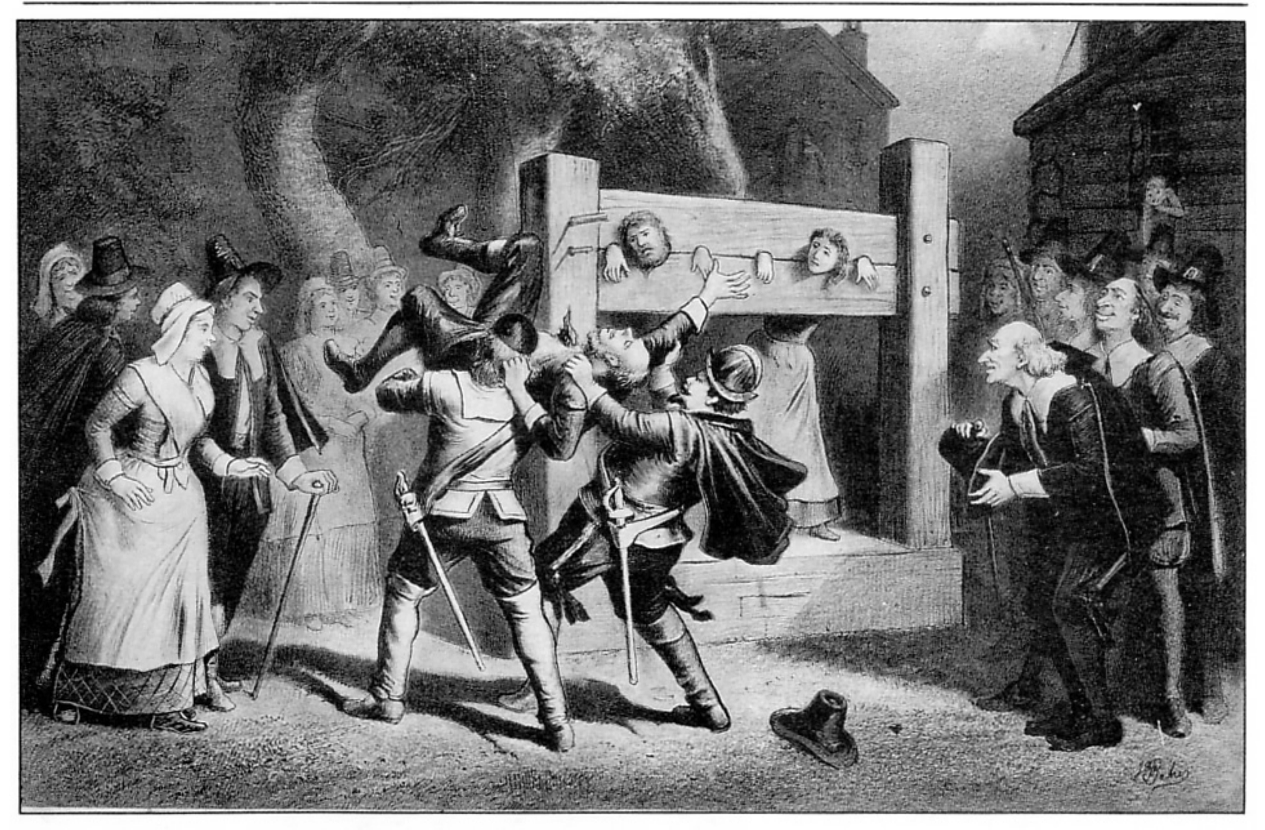
Para terminar con esto de los fantasmas, se dirán unas palabras. Mucha gente cree, errónemante, que quienes escriben estos libros sobre lo insólito siguen el más sencillo de los caminos. Es decir, hurgan en viejas obras o se fusilan lo que otros autores se ocuparon de plagiar ya. Esto es cierto, pero sólo hasta cierto punto, pues ningún ser humano puede haber participado en hechos acontecidos en países lejanos o en tiempos remotos. Pero sucede a veces, como le pasó al autor del presente libro, que se intervenga de manera más o menos activa en ciertos fenómenos que se pudo contemplar desde la primera fila. Ocurrió en los tiempos que dirigía una revista de lo insólito, en la ciudad de México, y tenía mi oficina en un viejo edificio colonial, convertido en teatro Coyoacán.



Pequeño teatro inglés construido de acuerdo con el modelo que imperaba en Londres en tiempos de Shakespeare. Es normal que en teatros y edificios centenarios resuenen voces al llegar la quietud de la noche: las voces que hablaron y cantaron hace siglos en estos lugares.

Era una casona rica en recovecos, con largos pasillos retorcidos y lóbregos y habitaciones lo mismo enormes que de tamaño tan exiguo que difícilmente podía colocarse un escritorio y una silla. Y en el centro del enorme caserón había una antigua capilla, habilitada por algún amante del arte escénico para hacer de ella un teatro, de escaso foro. El cuadro se completaba con un vasto vestíbulo adornado con un par de cuadros de los tiempos virreinales y un par de piezas interiores que se utilizaban a veces como cocina, por si después del estreno de una obra era preciso ofrecer un piscolabis a los críticos.

Un día se presentó en mi oficina una dama de nacionalidad argentina, que me contó la más fabulosa de las historias. Había entrado en el amplio vestíbulo, siempre abierto, y se dirigió a un individuo de librea armado con un plumero, que quitaba el polvo a un cuadro. Preguntó por el director. Aquel



sujeto no se dignó contestar a la pregunta, sino que se desmaterializó, como hacen los buenos fantasmas cuando llega alguien a hacerles preguntas.

La señora venía a verme para contarme sus experiencias con la escritura automática. Decía que se relajaba a veces, dejando la mano prácticamente abandonada sujetando un lápiz, sobre una hoja de papel en blanco. Se aislaba entonces del mundo. No pensaba en nada. Ni un solo pensamiento acudía a su mente. Y entonces, si sabía esperar, la mano se movía y escribía poemas, con una caligrafía que no era la de aquella mujer. No debían ser muy buenos, porque jamás me los dejó leer.

No fue el tipo de librea el único fantasma que apareció en el teatro. Algún tiempo después apareció otro.

Los gritos desgarradores lanzados por los desdichados sometidos a las torturas en tiempos de la Inquisición de alguna manera quedaron impresos en los árboles, los muros o en los muebles. Al cabo de los años han vuelto a ser oídos, a veces con aterradora precisión, por medio de un mecanismo inexplicable que mucho podría tener de esotérico.

La verdadera historia de Pingüino

Algo se había dicho en el teatro sobre un sujeto vestido de negro a quien llamaban Pingüino, que aparecía de improviso y dejaba de verse de manera misteriosa. ¿Poseen las mujeres una sensibilidad especial que les permite ver a los aparecidos? Había sucedido con la argentina aficionada a la escritura automática, y volvió a ocurrir con la cocinera, que se quedó una tarde hasta las siete, porque se le había juntado el trabajo.

Ocupada en lavar la vajilla, no se percató de que se había presentado ante ella un sujeto que no conocía, vestido de negro. Al darse vuelta la mujer, el aparecido le anunció, con voz sepulcral, que todos se habían ido ya. La mujer no contestó. Pero pensó en los empleados, que habían estado despidiéndose hasta el día siguiente. Fue entonces detrás del sujeto, para preguntarle quién era. Llegó hasta el enorme portalón de la calle y lo encontró con el cerrojo corrido y una enorme barra metálica pasada por dentro. Entonces supo quién había entrado en la cocina. Lanzó un grito estridente, abrió la puerta y salió corriendo a la calle.

El marido vino a verme días más tarde, para decirme adiós. Su mujer se resistía a seguir trabajando y viviendo en aquel lugar. Algunas noches me quedé sentado frente a mi escritorio, en espera de ver al visitante. Apagaba la luz, para animarlo a aparecer. Pero jamás sucedió nada. ¿Sería porque yo no lo tomaba en serio y mostraba en mi actitud un escepticismo insultante?

El hombre me hizo un relato, además, de los ruidos nocturnos. Decía que, entrada la madrugada, cuando todo estaba en silencio, llegaban a su oídos cantos muy extraños, como de iglesia. Buscó por todas partes, creyendo que en una casa vecina habían dejado encendida la radio, pero llegó a la conclusión de que los cantos venían del teatro, donde estuvo antaño la capilla.

Fenómeno del que abundan los ejemplos

¿Sucede que las piedras retienen las ondas sonoras y las van soltando más tarde, repitiéndose el fenómeno una y otra vez? Esto me hizo recordar el relato hecho por una amiga bibliotecaria. Un conocido suyo había comprado unos muebles antiguos que habían pertenecido al manicomio de la Castañeda hasta el día que fue demolido. Al llegar la noche, el hombre comenzó a oír gritos lastimeros, desgarradores, iguales a los proferidos por gargantas pertenecientes a sujetos que sufrieron en la casa de locos las angustias del infierno. La bibliotecaria le aconsejó desprenderse de los muebles. Desaparecieron los gemidos.

Lo más natural hubiera sido, de no sufrir tremenda pereza, quedarme a velar en el teatro y registrar las voces, así como solicitar autorización para permanecer una noche en lo que fue Tribunal del Santo Oficio y registrar los gritos de quienes sufrieron en sus mazmorras tortura y malos tratos. Y cuando hablé con un amigo para que me acompañara, se echó a reír y declaró que era una tontería.

Ignoraba en aquellos días que antes de hacerlo yo, un hombre se había dedicado a registrar, no los sonidos audibles, sino los que no existían ya.

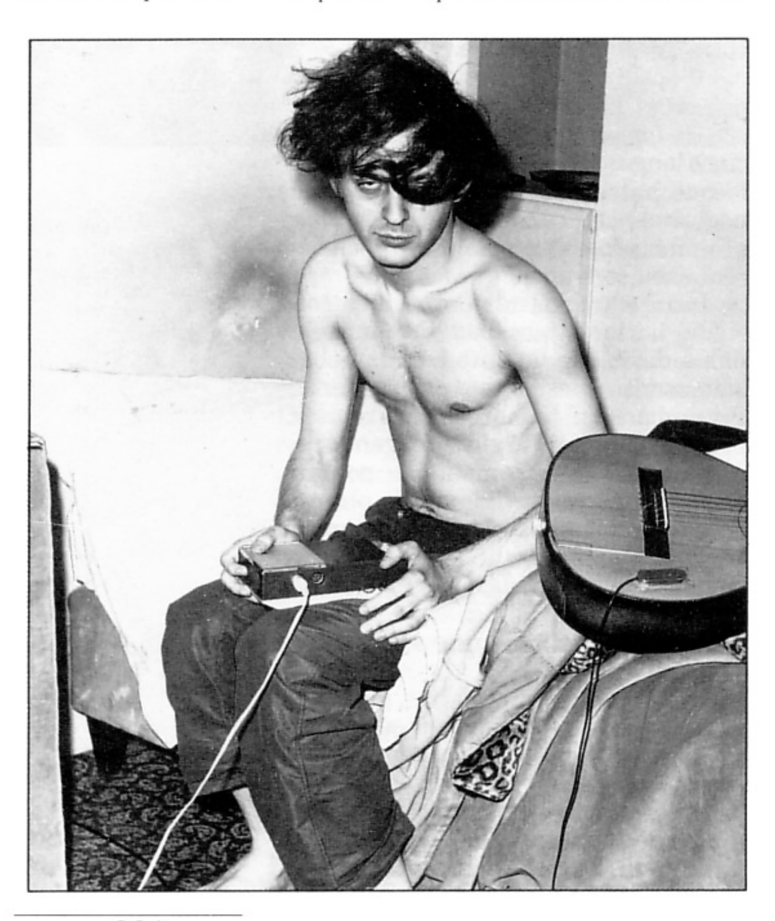
LAS VOCES DEL SILENCIO

En la década de los 70, cuando el fenómeno OVNI entró en franca decadencia, fueron muchos los investigadores del tema que optaron por aproximarse a la parapsicología, que ofrecía un amplio campo para los estudiosos de lo insólito. Y, en especial, comenzaron a realizar experiencias en torno a una rama recién creada de esta ciencia, que recibió desde sus inicios el nombre de *psicofonía* y caería en desuso diez años después, al no obtenerse todo lo que se había esperado. Muchos expertos no confían ya en ella.

Nació la psicofonía en junio de 1959

En septiembre de 1970 se celebró en Puchberg, cerca de Viena, el III Congreso Mundial de Parapsicología, en el curso del cual se dedicaron dos conferencias al tema «Lo inaudible se hace oír». Intervino en ambas el parapsicólogo sueco Konstantin Raudive y habló sobre los miles de mensajes de origen desconocido que había logrado registrar y analizar en los últimos cinco años. Intervinieron también el suizo Alex Schneider, catedrático de Física en St. Gallen, y el ingeniero alemán Theodor Rudolph, especialista en altas frecuencias en la compañía Telefunken, en la ciudad de Ulm, para exponer sus puntos de vista en relación

Ese fenómeno conocido como psicofonía tuvo enorme aceptación hace un cuarto de siglo, pero tal parece que ha ido perdiendo popularidad, por una sencilla razón: nadie ha obtenido hasta ahora, con la grabadora, los resultados que tanto se había esperado.



con los problemas técnicos y científicos que ofrece la psicofonía. Poco después, en los primeros días de noviembre, se dieron a escuchar algunos de estos mensajes desconocidos en el centro suizo de Oschgen y en los centros alemanesdeKrotzingeny Unterbalzheim. ¿Qué mensajes eran aquellos y de dónde procedían?

La historia de las voces humanas de origen desconocido comenzó a las 4 de la tarde del viernes 12 de junio de 1959 en un pueblo cercano a Estocolmo, la capital sueca. Friedrich Jürgenson (1903-1987), pintor nacido en Estonia que se había refugiado en Suecia durante la guerra, daba un paseo por el bosque vecino a su casa. Iba armado de una grabadora con intención de registrar el canto de los pájaros. Deseaba incluirlo como música de fondo para una película. La puso en marcha, habiendo colocado una cinta virgen, y se dispuso a escuchar a las aves.

Después de varios minutos, los pájaros volaron a otro lugar. Jürgenson apagó el aparato, retrocedió la cinta y se dispuso a escuchar lo que había registrado. Escuchó un murmullo, como de voces en una habitación, y luego unas palabras casi susurradas, pronunciadas en el idioma noruego. Jürgenson era un hombre que dominaba cuatro o cinco lenguas. No le fue difícil entender lo que había oído: «Voces de pájaros nocturnos», a pesar de que él no había pronunciado estas palabras mientras realizaba su trabajo.

Intrigado por el misterio, Jürgenson siguió haciendo pruebas. Su mujer le había dicho que la cinta tal vez había sido usada antes, lo que no era cierto. Sin embargo, el hombre mandó revisar el aparato, adquirió cinta virgen y regresó al bosque acompañado por un amigo técnico en sonido. Nada obtuvo durante las cuatro siguientes semanas, hasta que el12 de julio algo resultó de su paciente búsqueda.

El primer mensaje que valiera la pena

Al escuchar la cinta aquel día se dejó oír la voz inconfundible de su madre difunta, que decía: «Hijo mío, te están observando». Durante varios meses, Jürgenson registró kilómetros de cinta, alternando fracasos con contados éxitos que recompensaron sus desvelos.

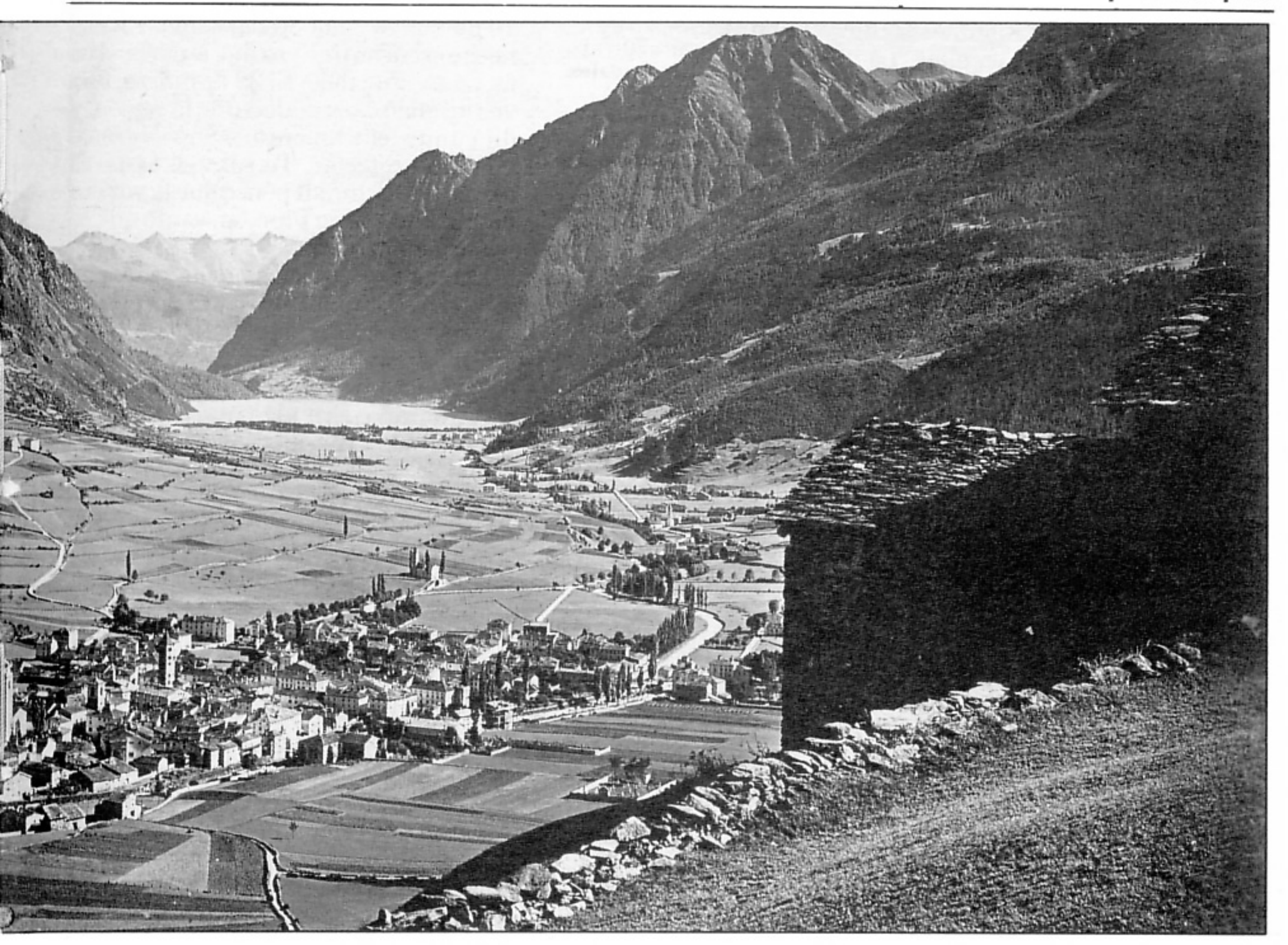
Después de los trabajos iniciados en Suecia por Friedrich Jürgenson, fue en la plácida Suiza donde con mayor entusiasmo se trabajó en esta psicofonía que, según se creía, iba a revolucionar al mundo. No prosperó esta curiosa ciencia porque se basaba en algo inexistente o porque ninguno de los expertos dio una técnica inteligente para realizar la investigación, no se sabe bien.



Entre los mensajes recibidos, acaso ondas sonoras que flotaban aún en el espacio, destaca uno que decía en alemán: «Estamos esperando a Hitler.»

Otros mensajes personales serían el emitido en inglés por Annie Besant, una de las esoteristas británicas más destacadas de los últimos tiempos, y otro de George Bernard Shaw. Otro mensaje lo envió Boris Sajarov, viejo amigo de Jürgenson que acababa de perecer en un accidente automovilístico.

Finalmente, cuando logró reunir una importante documentación, Jürgenson mandó un informe de sus trabajos a la Sociedad de Parapsicología, de Estocolmo, acompañado de diversas preguntas que lo tenían intrigado. ¿De dónde venían las voces? ¿Por qué extraño mecanismo quedaron registradas las cintas? Los miembros de la Sociedad se mostraron sumamente escépticos. Y el tema habría caído en el olvido de no presentarse una persona en casa de Jürgenson, dispuesto a resucitarlo.



Era el Dr. Konstantin Raudive, de 40 años de edad, que había estudiado psicología y filosofía en París, Upsala y Edimburgo. Había nacido en Riga y fue hijo de un oficial zarista que también buscó refugio en Suecia. Su actitud no fue de escepticismo, como había sucedido con los señores parapsicólogos, sino que quiso conocer los hechos antes de dar su parecer.

Pasó dos semanas con nuestro hombre, sin llegar a ninguna conclusión. Ponía a diario la grabadora y esperaba. Después, oía unos cuchicheos insignificantes, confusos, que nada sugerían. Al entrar en la tercera semana, Raudive intentó hacer una prueba decisiva. La madre de Jürgenson había dejado oír su voz a pesar de estar muerta. Si había sido posible obtener algo de ella, debía realizarse una prueba con otras personas difuntas. Decidió entonces concentrar sus esfuerzos en Margharete, antigua secretaria de su esposa que acababa de morir. Se dirigió a ella por su nombre, suplicándole con mucha insistencia que contestara por medio de la grabadora. Quería que confirmara lo que hasta entonces eran sólo sospechas.

Aquella noche, después de poner a trabajar la grabadora durante seis horas, en silencio absoluto, Raudive escuchó claramente la voz de Margharete. Dijo las siguientes palabras: «¿No reconoce a Margharete, Konstantin?» Y otra voz añadió, en alemán: «Nosotros estamos muy lejos.» Después de aquellas palabras no llegó ningún mensaje más en el curso de la noche. Pero algo definitivo había sucedido: si el fenómeno sucedió entonces, podría volver a suceder.

Debía andar con tiento, para evitar cualquier traspiés

¿Qué forma de energía misteriosa permitía registrar los mensajes en una cinta? ¿De dónde llegaba aquella energía y de qué tipo era? Fueron preguntas que no pudieron ser contestadas en

aquel momento, pero algunos técnicos comenzaron a pensar en ellas. Lo primero que hicieron fue verificar que funcionasen bien los aparatos y comprobar que las voces no procedieran de aquel lugar.

Poco después, Raudive pensó en un amigo llamado Franz y ese nombre quedó registrado en la cinta sin haberlo pronunciado. Su esposa pensó que el mismo nombre podía haberlo pronunciado en voz alta un vecino. ¿Podía tomarse aquello como prueba, en un sentido o en otro? Pero la siguiente noche, cuando Raudive hizo en voz alta la pregunta de si las voces procedían de amigos invisibles, la cinta le contestó: «Así es, somos amigos y estamos en torno tuyo.»

Algún tiempo más tarde, Raudive recibió la visita del Dr. Giuseppe Grazziani, quien manifestó su deseo de hacer una prueba con la grabadora. Se colocó frente a ella y pensó en un nombre de dos sílabas. Puso a caminar el aparato y dijo que «el Dr. Raudive, el Dr. Grazziani y la intérprete Gertrud Flum querían ponerse en contacto con las voces de procedencia desconocida». Dio marcha atrás a la grabadora y volvió a ponerla a caminar. Se escucharon voces de diversas personas que parecían discutir. Luego se dejó oír un nombre: Faraday. Después una voz masculina que dijo en alemán, con voz débil pero clara: «Volveremos a hablar en la primavera.»

Grazziani parecía decepcionado. Raudive dijo que el trabajo era muy penoso, porque era preciso estar pendiente a todas horas de la grabadora si se quería escuchar algo. Además, no había duda de que el fenómeno se repetía un sinfín de veces. No había más remedio que seguir adelante. A esta misma conclusión llegó el reverendo Leo Schmidt, párroco de Oeschgen, en Suiza, hombre de amplia cultura, que estudió ciencias y biología en la universidad de Friburgo. Publicó algunos libros importantes de teología y sentía gran afición por la astronomía y la astrología. También él había escuchado voces misteriosas.

Al ver a Raudive se convenció de que no era un charlatán, sino que estaba muy interesado, como él, en un fenómeno que convenía estudiar. Dio comienzo a sus pruebas el 23 de enero de 1969 y estuvo oyendo a diario hasta el 10 de marzo, sin obtener nada. En esa noche escuchó una voz que le decía: «Así es, ¿no?» Fue todo. El 29 de marzo, una voz le habló en el dialecto de la región y dijo muy claramente: «Soy Nicolás, vuestro protector. Te saludo, Leo.» El reverendo Schmidt pensó que la voz era de san Nicolás de Flüe, un santo que se venera en la región.

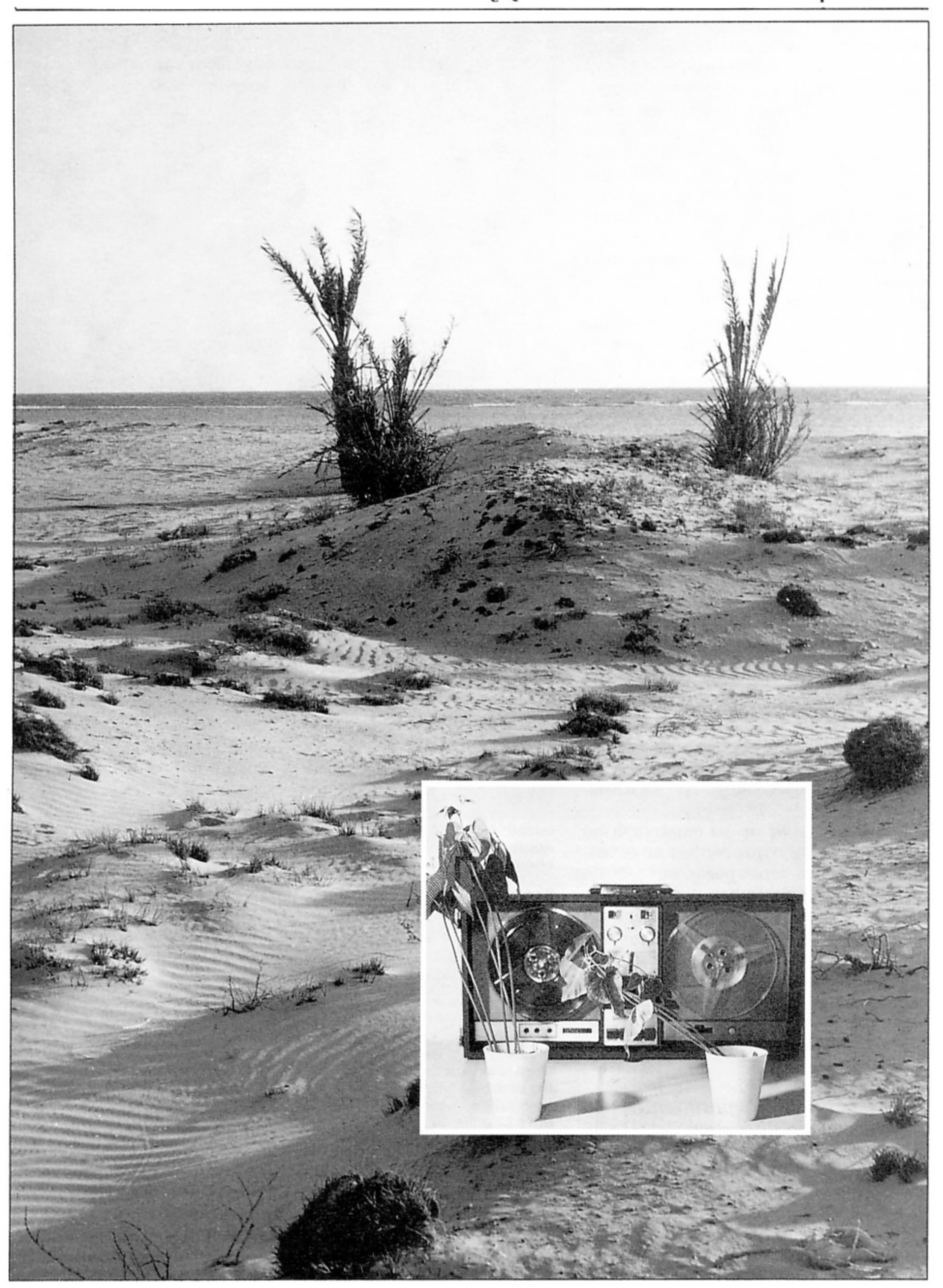
En el desierto de Mojave, situado al este de Los Angeles, el Dr. George Lawrence realizó experiencias con ciertas plantas para ver si podía comunicarse con el espacio a través de ellas. Las plantas parecieron enloquecer al tratar de estimularlas, pero nada obtuvo en concreto.

Estas experiencias no las realizaba el padre Schmidt sin permiso de sus superiores. Decía que la Iglesia tenía motivos para desconfiar, pero deseaba ser la primera en aclarar lo que no podía ser ignorado. Era algo que debía interesar a todos, fueran religiosos o laicos. Y fue la Santa Sede la que abrió en 1970, en la Universidad Pontificia Lateranense, unos cursos regulares de parapsicología, impartidos por el teólogo Andreas Resh.

Fue por aquellos días que el padre Schmidt realizó una nueva experiencia. Mantuvo la grabadora durante una hora. Escuchó un susurro, seguido de varios cuchicheos. Finalmente, una voz en alemán dijo: «Alberto, intenta otra vez.» A continuación dijo: «Laufenburg, Laufenburg», nombre de un pueblo situado a escasa distancia del lugar. Otra voz pronunció un nombre: Konrad Keller, e intervino una voz femenina que habló de una maleta para el viaje que iba a emprender a la corte. Se expresó en un dialecto de la comarca, que dejó de usarse desde hacía varios siglos.

¿Qué dicen los técnicos sobre la psicofonía?

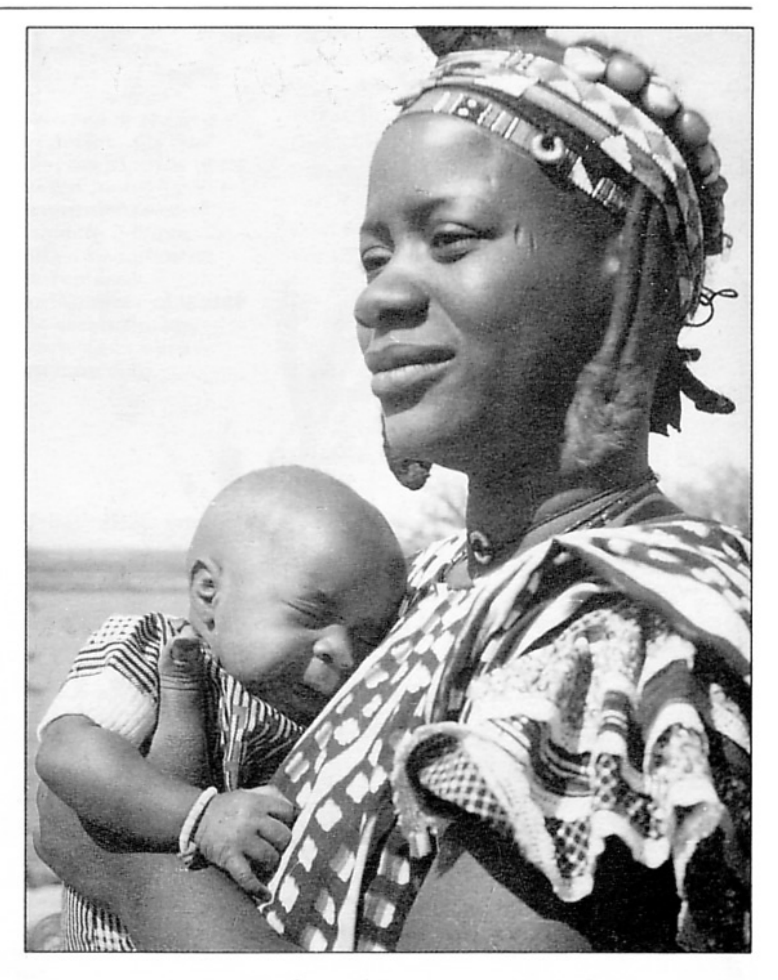
Un ingeniero alemán que formó parte durante la guerra, del equipo de Willy Messerschmidt y realizó estudios sobre altas frecuencias en Inglaterra y Estados Unidos, dio su opinión sobre la psicofonía, desde un punto de vista científico. Declaró Theodor Rudolph que no existía ninguna posibilidad de que las voces procedieran de una emisión humana. En su opinión, no es frecuente que una grabadora recoja, como si fuera un receptor de radio, las ondas transmitidas por una estación de radio. Y podía eliminarse cualquier interferencia, por medio de filtros apropiados. Rechazó también la posibilidad de que fueran emisiones terrestres, aprovechando técnicas desconocidas. La única explicación posible era pensar



en que eran transmisiones de energía psíquica. Esta energía psíquica existe. pero se ignora cómo funciona.

Si en algunas ocasiones los mensajes resultaban incomprensibles para quien los escuchaba era porque se habían emitido demasiado débilmente o demasiado aprisa, y no era posible dar mayor potencia a esa energía o frenar su ritmo. Era una dificultad que pronto podría solucionarse.

Lo curioso era, según pudo observar Rudolph, que al pensar en algo, la cinta parecía captarlo, como sucedió aquella vez que miró a la puerta y pensó que hacía frío. Se aproximó a ella y la cerró. Una voz dijo entonces, a través de la cinta, «por qué había cerrado la puerta». En otra ocasión escuchó dos veces la misma palabra, Otto, un hermano fallecido y en el que pensaba a menudo. ¿Sería que, por medio de una grabadora, es posible captar los pensamientos que pasan por la mente de una persona y de los que no ha hablado?



Los casos más asombrosos de comunicación telepática entre dos seres humanos han sucedido entre una madre y su hijo o con dos hermanos gemelos. Esta transmisión del pensamiento ha tenido lugar en especial entre miembros de la raza negra. Derecha, fotografías de un filodendro y una máquina, que es la encargada de registrar con trazos los cambios que se operan en la planta ante la presencia de diversos estímulos. Esta máquina, propiedad de David Tansley, no es la primera que se utiliza con el mismo fin, pero es más reciente que la de Backster.

EL ENIGMA DE LA TELEPATÍA

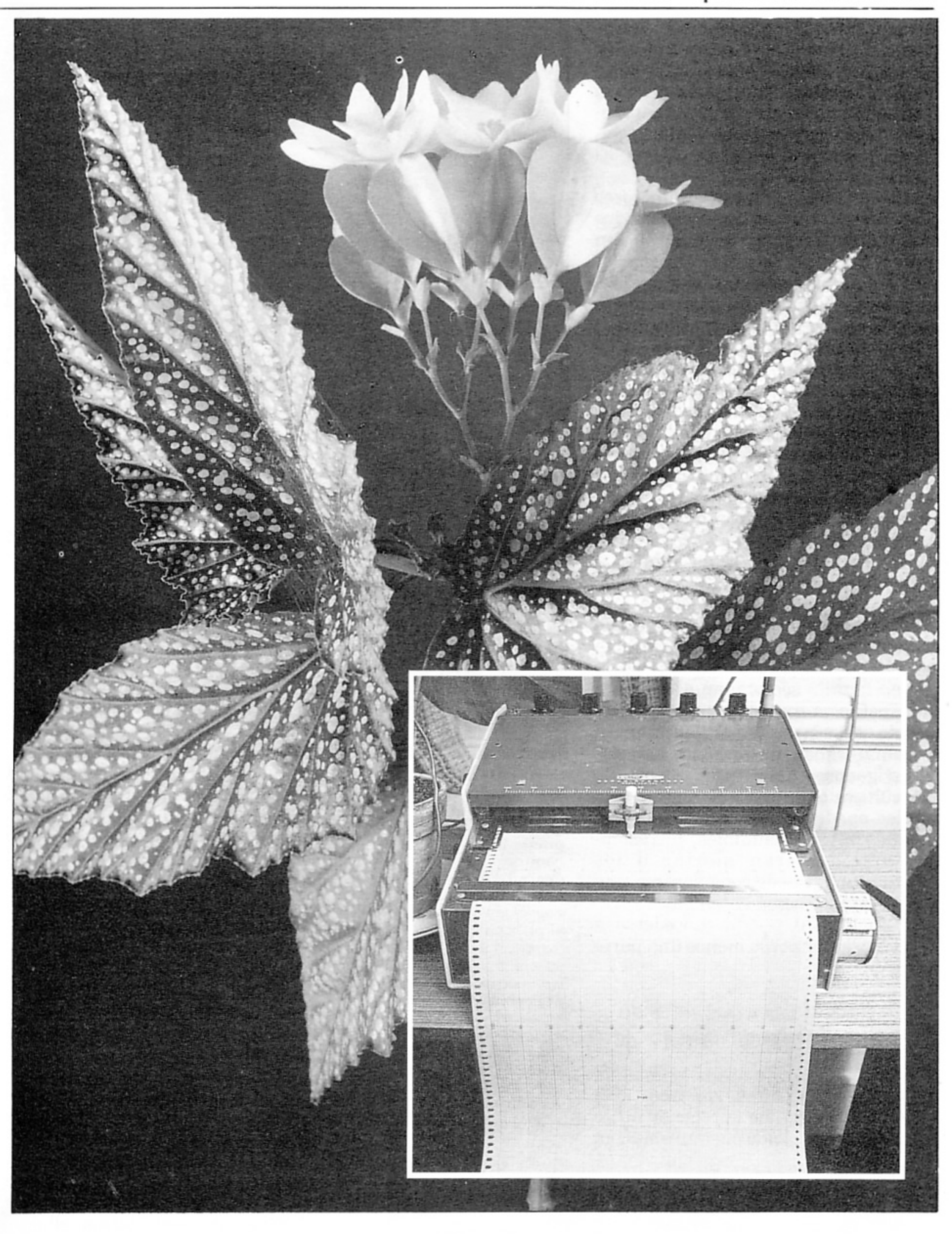
Uno de los fenómenos paranormales recibidos con mayor escepticismo es sin duda la telepatía, tal vez porque no puede apreciarse a simple vista, como sucede con la levitación, el poltergeist y otros. Para saber de su existencia no hay más remedio que confiar en el testimonio, en ocasiones poco confiable, de quienes afirman haber realizado un acto de esta índole o conocer el resultado de pruebas que no siempre son dignas de crédito. La telepatía parece existir, según afirman los parapsicólogos, no sólo entre los seres humanos y algunos animales, sino también, aunque resulte difícil de aceptar, entre los seres vegetales.

Los curiosos experimentos de Backster

En 1969, Cleve Backster, que trabajaba para la policía metropolitana de Nueva York, realizó las primeras experiencias con plantas, utilizando un polígrafo —o detector de mentiras— de manera accidental, casi por juego. Fijó los cables del aparato al tallo de una planta. Pensó entonces en aplicar un fósforo a la planta, para ver qué sucedía. En aquel preciso instante, la aguja del polígrafo se puso a girar de un lado a otro, como alocada. ¿Sería que la planta había adivinado la intención de Backster?

En las siguientes semanas, Backster realizó diversas pruebas intentando demostrar que existe un sentido telepático en las plantas, entre ellas la de dejar caer unos cangrejos en agua hirviendo. En el momento de morir los crustáceos en medio de gran sufrimiento, un polígrafo hipersensible conectado a unas plantas situadas en una habitación contigua reveló que éstas se agitaron frenéticamente.

Se realizaron a continuación experiencias conectando en serie un conjunto de plantas en el desierto, en octubre de 1971, en el desierto de Mojave, al este de Los Angeles, a cargo del Dr. George Lawrence, del Instituto Ecola, de San Bernardino. Estaba seguro de



Fotografías de un filodendro y una máquina, a la cual está conectada, que es la encargada de registrar con trazos los cambios que se operan en la planta ante la presencia de diversos estímulos. Esta máquina, propiedad de David Tansley, no es la primera que se utiliza con el mismo fin, pero es más reciente que la de Backster.

que las plantas reaccionan a ciertos estímulos psíquicos y eléctricos, y de que gracias a sus pruebas podría establecer un contacto muy especial con el cosmos. Como en el caso de los cangrejos, las plantas parecieron enloquecer. Pero eso fue todo lo que se obtuvo. El experimento no progresó.

Como, además de esto, numerosos científicos que intentaron repetir los trabajos de Backster terminaron con sendos fracasos, llegaron a la conclusión de que el señor era un farsante. Incluso se realizó un simposio en enero de 1975, patrocinado por la Sociedad Norteamericana para el Progreso de las Ciencias, donde 5 de los 6 científicos que intervinieron negaron la posibilidad de que las plantas puedan reaccionar «emocionalmente» a los ataques de que puedan ser víctimas y menos aún poner sobre aviso a sus congéneres por medios telepáticos. Después de aquello, el estudio de lo que pudiera llamarse *telepatía vegetal* cayó en el olvido. Pero en 1982 llegó alguien a darle de nuevo vida.

David Rhoades, biólogo de la universidad de Washington, descubrió que cuando un sauce era atacado por cierta especie de orugas, sus vecinos de la misma familia secretaban al instante una sustancia que bloqueaba el crecimiento de los insectos. ¿De qué manera se comunicaban entre sí los sauces? Investigadores del Departamento de Agricultura opinaron que algunos vegetales pueden emitir, en ciertas ocasiones, sonidos inaudibles, ultrasonidos que pudieran alertar a los compañeros. ¿Puede considerarse este caso específico como la telepatía vegetal, con lo cual podría concederse a Cleve Backster por lo menos una parte de razón?

Un poco de ciencia, antes de pasar a los ejemplos

Hace medio siglo, o un poco más, el parapsicólogo checoslovaco Jan Ehrenwald decía que la relación entre madre y recién nacido puede conducir a una especie de simbiosis psíquica muy afín a la telepatía y lo mismo sucede a veces entre unos gemelos o con una pareja que han vivido juntos largo tiempo. Una idea que surja de la mente del hombre puede ser captada al instante por su compañera. En especial cuando uno de los dos se encuentra en peligro, el otro capta al instante el mensaje telepático. ¿Significa esto que puede establecerse entre dos seres afines una conversación silenciosa , es decir, telepática? El Dr. J. B. Rhine, de la universidad de Duke, pasó muchos años estudiando toda clase de fenómenos psíquicos, en especial la telepatía, echando mano de unas tarjetas muy bonitas, cuya forma debían adivinar las personas que se prestaban a ser conejillos de Indias. Jamás resultó nada que valiera la pena.



Se discute desde hace mucho tiempo la posibilidad de que las plantas puedan comunicarse, es decir, que pueda haber una telepatía vegetal. Aunque en el pasado algunos intentos de comprobarlo fracasaron, experimentos realizados en los últimos tiempos, con toda seriedad, parecen comenzar a apuntar hacia una respuesta afirmativa.

En 1979, James McDonnell, presidente de la McDonnell-Douglas, empresa aeronáutica de fama mundial, donó 500.000 dólares a la universidad de St.Louis, Missouri, para fundar un laboratorio de investigación en parapsicología. Se nombró al físico Peter Phillips director. McDonnell deseaba que se trabajase de manera científica. Phillips contrató a Steve Shaw y a Michael Edwards, de 18 y 17 años,

para realizar experiencias de torsión de objetos metálicos a distancia, además de pruebas de telepatía y psicocinesis. Resultaron un éxito. El director estaba satisfecho: bastaba un apoyo financiero y sujetos dotados para obtener resultados positivos.

Las experiencias, que duraron tres años — hasta que se acabó el medio millón—, fueron filmadas en video. En todos los casos se tuvo la certeza de que no hubo trucos. A fines de 1983 se celebró en Buffalo un coloquio sobre «Ciencia, escepticismo y lo paranormal», donde se mostró lo realizado por Phillips, acompañado por unas observaciones de James Randi, conocido ilusionista profesional. Antes, había escrito a Phillips aconsejándole tomar toda clase de precauciones al realizar las experiencias. Una de ellas es que jamás debe alterarse el curso de una experiencia, ni atender un capricho del voluntario, porque son añagazas para enmascarar un cambio.

Sugería que hubiera siempre un ilusionista profesional, capaz de descubrir los trucos. Y terminaba diciendo que los dos muchachos habían sido discípulos suyos. Mario Bunge, profesor de la universidad McGill, de Montreal, que participó en el coloquio de Buffalo, decía que en un siglo la metapsíquica sólo ha sufrido cambios en una cosa: en su nombre, al ser rebautizada como parapsicología. En lo demás, ha seguido igual. Nadie ha sabido avanzar en su conocimiento.

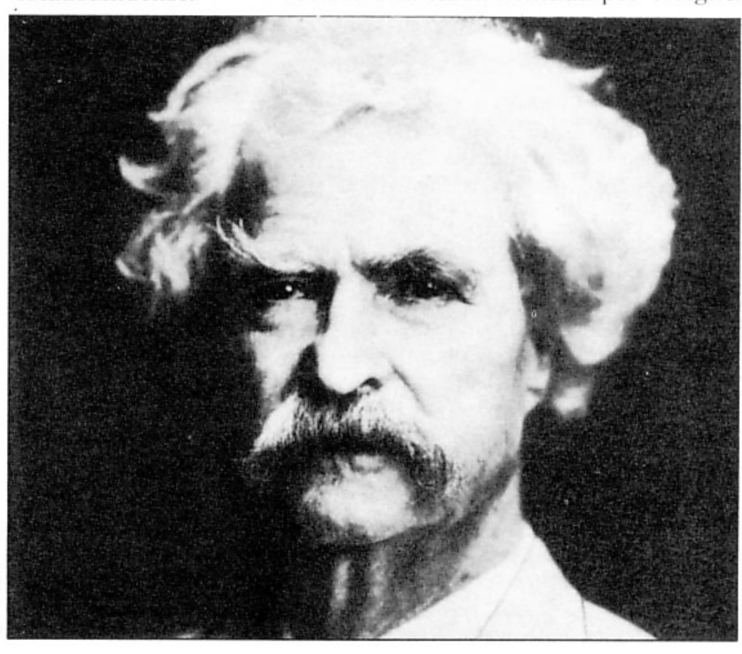
Únicamente ha habido algún progreso en la parte experimental, dentro de los laboratorios. Pero existe siempre el peligro de que quienes intervienen en las pruebas sepan hacer trampas sin que nadie se dé cuenta. No parece haber sucedido esto en las experiencias realizadas por el soviético Leonidas L. Vasiliev con dos personas que mantuvo dentro de sus respectivas jaulas de Faraday, a prueba del paso de los rayos gamma, ondas ultracortas y de gran longitud. A pesar de tan formidable barrera, uno de los sujetos transmitió al otro un mensaje telepático.

El hecho de que intervengan en los fenómenos telepáticos las ondas cerebrales parece haber sido puesto de manifiesto por el fisiólogo checo S. Figar. Realizó unas pruebas con un pletismógrafo, aparato que permite captar la actividad cerebral de un individuo, por medio de sensores ultrasensibles que registran la presión y el volumen de los vasos sanguíneos del cerebro, al dar comienzo un proceso de actividad mental. Dispuso a dos personas con afinidades psicológicas en dos cuartos separados, pero unidas ambas al mismo aparato. Figar hizo unas preguntas a cada uno, y en el mismo instante la aguja señaló la misma curva para ambos.

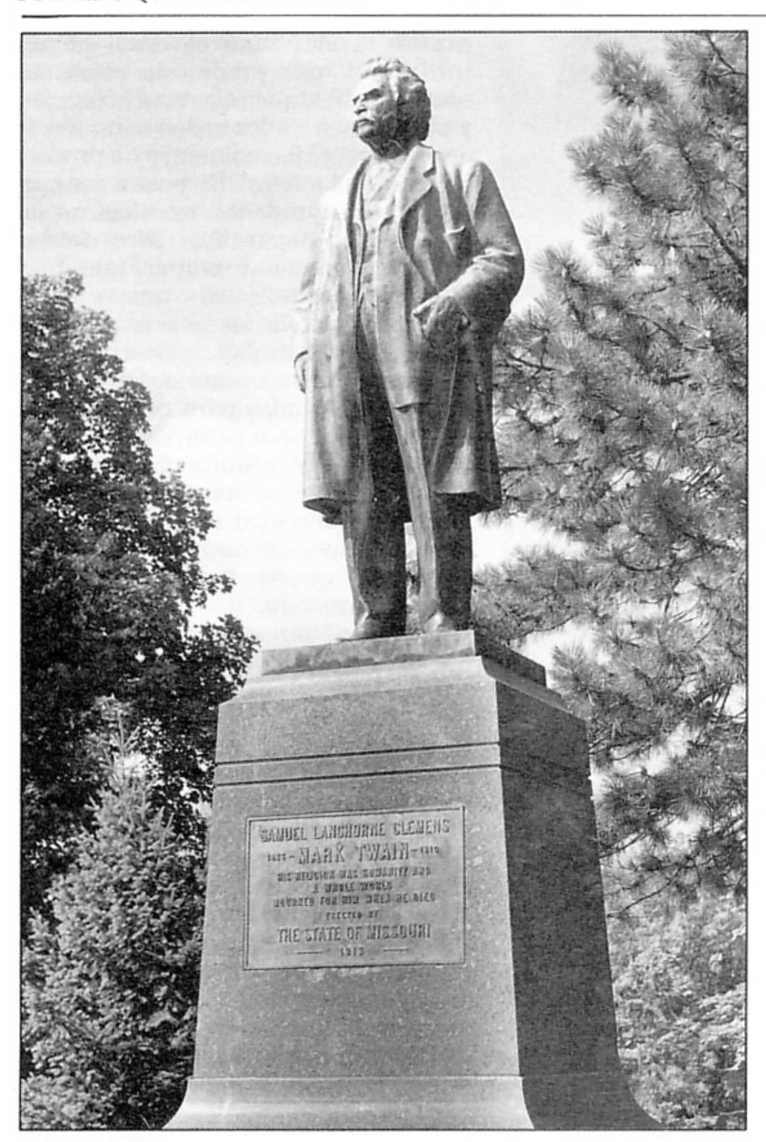
Sin embargo, a pesar de los muchos ensayos realizados para demostrar la existencia de la telepatía, sigue habiendo escépticos y crédulos. Lo único que queda de todo en concreto son los casos, protagonizados algunos por gente muy famosa. Imposible decir si mintieron o si obraron de buena fe al hacer el relato de su experiencia.

La historia de Mark Twain y otras similares

En su juventud, Mark Twain fue periodista en varios lugares de Estados Unidos y trabajó largo tiempo en compañía de un hombre llamado William Wright, de quien se hizo gran amigo. Años más tarde, pensaba en algo sucedido en una mina de Nuevo México y que su amigo Bill Wright sería la persona ideal para escribir un libro sobre aquel asunto. Se dispuso a escribir a su amigo y en el momento de echar la carta al buzón recibió una carta firmada por Wright.



Los escritos de Mark Twain son agudas pinceladas de los hechos que se producían en su país, Estados Unidos, en los momentos de su consolidación como nación. Son testamentos históricos que, afortunadamente para los lectores, en ningún instante dejan de ser expresados con el inefable sentido del humor que caracterizó a este inquieto estadounidense.



Mark Twain fue no sólo un escritor rico en ingenio y un gran humorista. Fue también protagonista de ciertos fenómenos paranormales en los que la telepatía y la precognición representaron un papel sumamente relevante.

Decía éste que pensaba escribir un libro sobre lo sucedido en la mina. ¿Mensaje telepático o coincidencia? Al final del presente capítulo, y por considerar que tiene algún nexo con lo que se acaba de exponer, se dirán algunas palabras sobre coincidencias y sincronismos.

En el verano de 1958, una señora de 60 años llamada Mary Billings, que vivía en Dundee, Escocia, comenzó a sentirse mal y sufrir alucinaciones. Creía oír voces. Acudió al médico y fue hospitalizada el siguiente año. Siguió oyendo los ruidos y sentía como si una bestia se ocultase en la garganta. Se hicieron más frecuentes las alucinaciones y comenzó a escuchar extraños ruidos en el oído derecho. El Dr. James McHaig, que atendía a la señora Billings, descubrió en 1968 que había en el hospital psiquiátrico un paciente que sufría las mismas molestias de la mujer, a la misma hora, sin saberlo ninguno de los dos. McHaig averiguó entonces, con enorme sorpresa, que los dos pacientes eran hermanos. El siguiente año murió el hermano, de un tumor en el oído derecho. A partir de aquel momento, mejoró notablemente la salud mental de la señora, de manera incomprensible, y no volvió a sufrir alucinaciones ni a escuchar ruidos. De todas maneras, no pudo gozar mucho tiempo de su salud, porque era una septuagenaria y falleció poco tiempo después.

Sir Hubert Wilkins fue un explorador que se interesó lo mismo en viajar por las regiones polares que en la telepatía. En 1938, estando en Alaska, intentó llevar a cabo una conversación telepática con Ingo Swann y Harold Sherman, que se hallaban en Nueva York. Tres veces por semana, mientras Wilkins viajaba en busca del soviético Levanevsky, que desapareció mientras volaba de su país a Norteamérica, tratarían de comunicarse durante media hora. Proyectaría sus pensamientos y consignaría por escrito lo que creía haber captado, para comparar más tarde las notas. Una vez que el explorador regresó a Nueva York y se puso en contacto con el Dr. Gardner Murphy, director del Departamento de Parapsicología de la universidad de Columbia, se sacaron conclusiones y se vio que había varios puntos en común.

Pasaron 35 años y unos físicos del Instituto de Investigaciones Stanford se dedicaron a tomar nota, el 27 de abril de 1973, de lo que unos psíquicos intentaron hacer a escala cósmica: viajar con la mente hasta el planeta Júpiter, con la esperanza de que sus impresiones coincidieran con la información que, a partir del 3 de diciembre del mismo año, enviaría a la Tierra el *Pioneer 10*. El resultado de la prueba no agradó a los físicos.

Se trabaja en la comunicación espacial

Antes de esto, en julio de 1955, se había realizado otra prueba telepática en un centro de investigaciones ubicado en la base naval de Friendship, Maryland. Una persona dotada, al parecer, con

poderes telepáticos, recibió unas tarjetas con dibujos diversos. Después de mirar fijamente cada una y de concentrarse largo rato, proyectó la imagen del dibujo hasta un lugar situado a 2.000 kilómetros, en pleno océano.

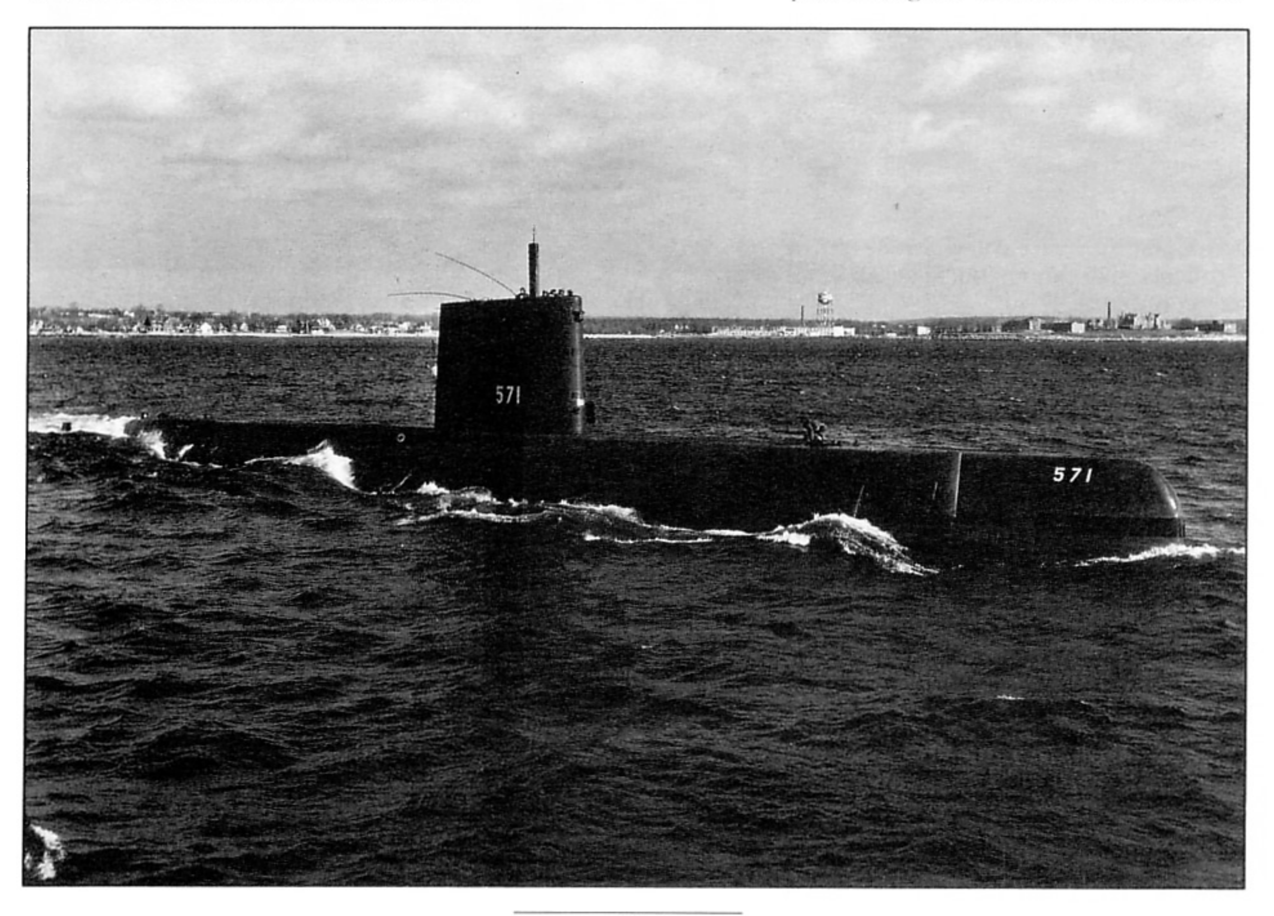
En aquel lugar se encontraba el submarino atómico *Nautilus*, donde un oficial intentaba captar el mensaje telepático enviado desde Maryland. Se concedió una enorme publicidad al experimento y se afirmó que había obtenido un 70% de aciertos. Sin embargo, el alto mando se negó a confiar a la presa la información que ésta deseaba. ¿Era porque no habían obtenido los resultados esperados, o porque ningún militar deseaba verse acusado de practicar algo que tenía mucho de brujería?

Unos científicos soviéticos repitieron la experiencia años más tarde. Pero no lo hicieron con seres humanos, sino con animales, de manera tan original como cruel. En un laboratorio de Moscú conectaron un encefalógrafo a una coneja que acababa de tener crías. Los hijos habían sido conducidos a varios cientos de kilómetros de distancia, hasta un submarino que navegaba por el mar Negro. Los recién nacidos fueron sacrificados uno después del otro, con unos minutos de intervalo.

En cada ocasión sucedió algo muy extraño en el laboratorio de Moscú. La aguja dio un salto, lo cual parecía demostrar que el cerebro de la coneja captó los mudos mensajes telepáticos enviados por las crías, a pesar de la enorme distancia que los separaba.

Mucho se estuvo hablando, desde el final de la guerra, de que el Pentágono estaba realizando investigaciones en parapsicología, y en especial en telepatía, con fines militares, igual que estaban haciendo los rusos. Pero, al parecer, las pruebas resultaron un fracaso, de tal manera que algunos organismos civiles extremadamente escépticos, como el CSICOP —ver los capítulos dedicados a la astrología—, declararon que estos estudios se hicieron muy a la ligera, o no se realizaron, a pesar de los muchos libros publicados que se refirieron a la llamada guerra psíquica. Profundo error, porque el propio Pentágono se había mostrado su-

El *Nautilus* fue el primer submarino atómico construido por el hombre y se le dio este nombre para honrar a la embarcación ideada por Julio Verne. Fue también la primera embarcación en la que se realizaron experiencias telepáticas con fines militares. Jamás se dio a conocer el resultado de las pruebas, lo que pudo significar lo siguiente: que fueron un fracaso o que fueron excelentes.



mamente interesado en el estudio de los fenómenos paranormales, en especial en la telepatía y la psicocinesis —también llamada *telekinesis*—, que podrían ser utilizados posteriormente con fines de espionaje e incluso de sabotaje. El Pentágono solicitó al National Research Council —o Consejo Nacional de Investigaciones— que dedicase un tiempo de sus científicos al estudio de la parapsicología.

Se dedicaron tres años a este trabajo, gastando sumas astronómicas, pero nada positivo resultó. De acuerdo con el psicólogo John A. Swerts, quien dirigió el grupo, no existe aún una forma conocida de hacer de un hombre cualquiera una especie de Superman o de Batman.

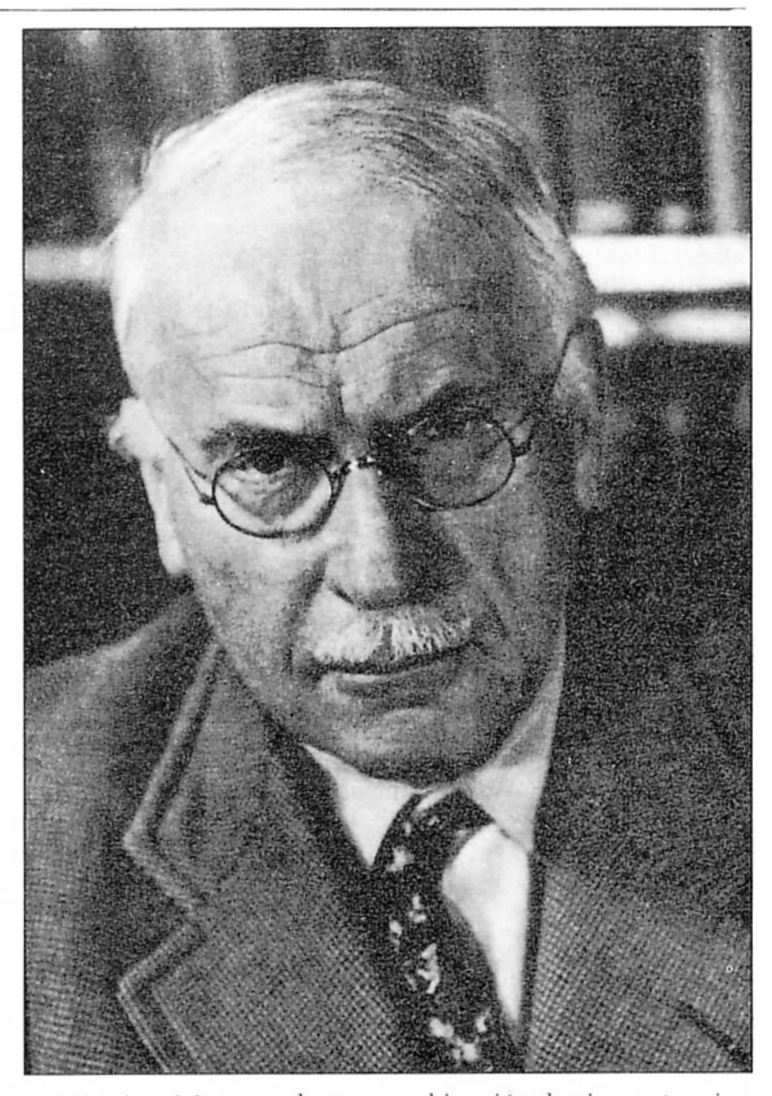
Coincidencias y sincronismos, forma de explicar las cosas

El psicólogo suizo C. G. Jung (1875-1961), uno de los creadores del psicoanálisis, intentó explicar las coincidencias de manera muy particular. Proponía un proceso capaz de atravesar el tiempo y el espacio para ordenar los acontecimientos de la misma manera que los arquetipos ordenan el contenido preconsciente de la psique humana. Y llamó a las coincidencias *sincronismos*, que son provocados más que fruto del azar. Pero antes de hacerlo él, un biólogo y un astrónomo aficionado al espiritismo habían intentado ya dar otra explicación al fenómeno, si acaso fenómeno hubiera.

Por teorías no queda la cosa

Paul Kämmerer, quien había ideado una teoría sobre las series y estudiado con gran interés las coincidencias, a lo largo de veinte años, logró reunir un generoso archivo de casos. En 1919 llegó a esta conclusión: todo en la vida, la naturaleza y el cosmos es único y continuo. Pero en eso se quedó. No aclaró gran cosa al respecto. Y antes que él, un francés muy sabio dedicó también enorme interés a este fenómeno, si así se le puede llamar.

Camilo Flammarion (1842-1925), aficionado en sus ratos libres al estudio de los fenómenos metapsíquicos, fue tal vez el primero en estudiar esto de las coincidencias. Decía que no son producto de la casualidad, es decir, resultado de una combinación de circunstancias imprevistas, sino que son dictadas desde el más allá, a los humanos del mundo material, por los espíritus de sus familiares difuntos, para demostrarles que siguen pensando en ellos. A veces, los espíritus se muestran bondadosos y a veces malvados, decía Flammarion. Y tal vez estaba en lo cierto en cuanto a las coincidencias que acompañaron a la muerte de Saki.



Toda la obra del eminente psicólogo Carl Gustav Jung es fruto de su esfuerzo por reconciliar al individuo con la Historia. Sus postulados sobre la importancia del inconsciente colectivo y los arquetipos han trascendido el ámbito de la psicología y son aplicados a otras muchas disciplinas del saber humano.

Se llamaba Héctor Munro, pero alcanzó gran celebridad en Inglaterra bajo el seudónimo de Saki. En sus deliciosos cuentos arremetía, sarcásticamente, contra sus tías, con quienes debió vivir a la muerte de sus padres. Saki murió en 1915 por no creer en las coincidencias, o porque una de las difuntas tías quiso vengar las viejas burlas. No es cierto que el rayo no caiga nunca dos veces en el mismo sitio, o que un

obús no lo haga tampoco. Encontrándose en el frente de Flandes, un obús abrió un enorme cráter cerca de donde Saki estaba agazapado. Pensando hallar ahí refugio seguro, Saki corrió hacia él. Confiaba en la ley de probabilidades. Cometió un error, porque segundos después quedaba el pobre hecho añicos.

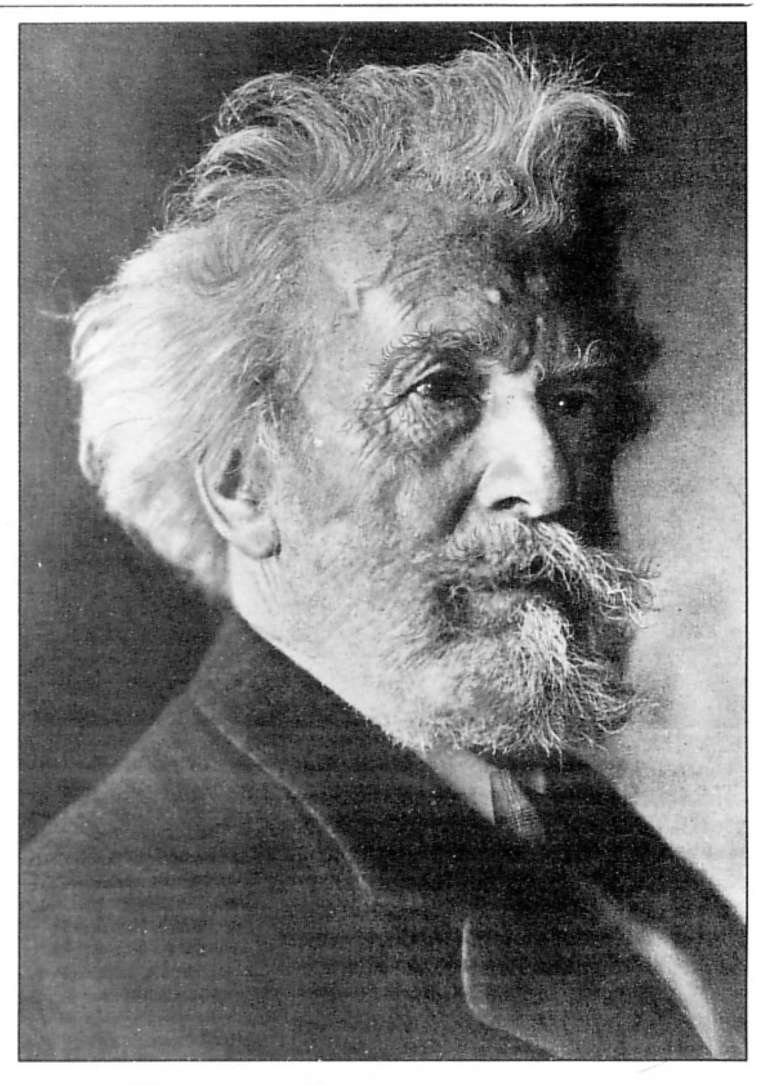
Pero veamos el ejemplo que daba Flammarion en su libro *Lo desconocido*, publicado en 1902. El poeta Emile Deschamps conoció en su infancia, en una escuela de Orleáns, a cierto Fortgibu, con quien tuvo ocasión de saborear el *plum-pudding* que trajo éste un día de Inglaterra. Diez años más tarde, Deschamps entró en un restaurante y vio que el camarero llevaba un *plum-pudding* en un plato. Pidió que le sirviera un poco. Le contestó el otro que pertenecía a un cliente de la casa, que resultó ser Fortgibu.

Transcurrieron unos años y Descamps fue invitado un día a una cena en la que le ofrecieron el mismo postre. En cuanto lo vio contó a los señores de la casa lo sucedido en dos ocasiones anteriores. Al escuchar el nombre de Fortgibu, el dueño de la casa explicó al poeta que lo estaban esperando para cenar. Con este tercer encuentro se acabó la serie. No hubo cuarto *plum-pudding*.

Otros ejemplos de sincronismos

También en la actualidad han publicado los periódicos y revistas casos semejantes al de Deschamps. La revista londinense *Weekend* explicaba en su número del 19 de mayo de 1976 que un bebé cayó del piso 14 de un edificio de Detroit y fue a golpear a un sujeto llamado Joseph Figlock. El siguiente año sucedió exactamente lo mismo, con los mismos personajes, encontrándose el bebé ligeramente más gordito. Ninguno de los dos sufrió daños. No tuvieron la misma suerte dos hermanos que vivían en las Bermudas, según informó el *Liverpool Echo* del 21 de julio de 1975. Fueron ambos atropellados y muertos por el mismo taxi, conducido por el mismo hombre, llevando como pasajero a la misma persona y en el mismo lugar de la misma calle. Pero los dos accidente sucedieron con un año de diferencia.

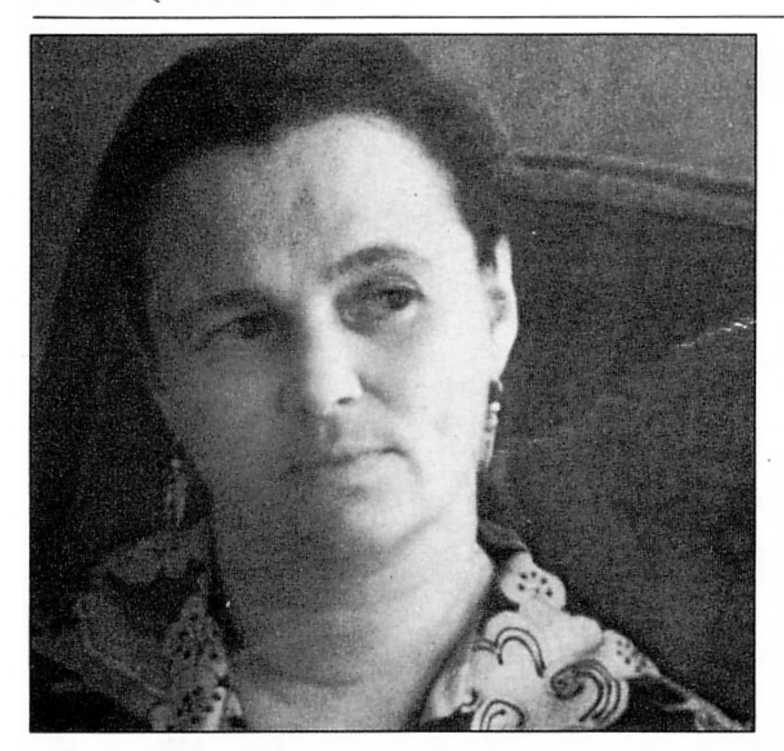
En 1919, el joven Melvin Beach, de 17 años de edad, halló una tortuga en cuyo caparazón grabó sus iniciales y el año. Sesenta años más tarde, el 1º de mayo de 1979, volvió a aparecer la tortuga con las iniciales y la fecha. Conservaba el mismo tamaño: unos 25 centímetros.



Camilo Flammarion fue un sabio completo, con aciertos y errores. Realizó notables descubrimientos en el campo de la astronomía, que era su especialidad, pero su espíritu inquieto lo condujo al campo de la mente y del más allá. Trabajó con admirable serenidad, pero si cometió algún que otro errorcito, no por eso dejó de ser una de las autoridades más respetadas de comienzos de siglo.

El piloto de un barco que navegaba en 1939 por el Atlántico Norte se encontró de repente en el mismo lugar donde había chocado el *Titanic*, 27 años antes, contra un iceberg que lo abrió en canal y lo precipitó al fondo del mar. Un extraño presentimiento le hizo detener el navío, en la noche invadida por la niebla. Surgió en aquel momento un iceberg que le causó daños. De no haber reducido la velocidad, el barco se habría ido a pique. Se llamaba, curiosamente, *Titanian*.

En su edición del 8 de julio de 1975, el *Daily Mail* londinense dio a conocer lo sucedido a la familia Melkis cuando



Si al final de la guerra sobresalió por sus dotes Nelia Mijailova, no tardó en sucederla Nina Kulagina. Era capaz de provocar quemaduras y de mover objetos a la distancia, pero en cierta ocasión fue atacada duramente por un organismo oficial que la acusó de recurrir al fraude en sus experiencias.

veían sus miembros una película por televisión sobre los últimos momentos del *Titanic*. En el preciso instante de chocar el gigantesco transatlántico contra un iceberg, un enorme bloque de hielo cayó del cielo y fue a estrellarse contra el tejado de la casa, destrozándolo, y se desplomó en la sala.

Si poco antes de morir despedazado, pensó Saki que el rayo jamás cae dos veces en el mismo sitio, estaba en un error. Son numerosos los ejemplos conocidos de coincidencias que pudieron matar y que finalmente no fueron de consecuencias fatales. Así sucedió en casa de los esposos Ernest y Betty Hudson, que vivían en Winburn Chapel, en el estado de Mississippi. En el verano de 1984 cayó un rayo sobre su casa. Salieron asustados a la calle y fue una suerte que eso hicieran —obedeciendo tal vez, inconscientemente, el aviso de un difunto que no les quería mal—, porque cayó al instante un segundo rayo, seguido de un tercero, que entre todos acabaron con la casa. ¿Coincidencia salvadora o aviso del más allá? ¿O poseía la casa un misterioso imán en sus profundidades, que atraía las descargas eléctricas?

Puede considerarse también como feliz coincidencia lo sucedido en el otoño de 1980 a Howard Levin, de Great Neck, Long Island, en el estado de Nueva York. No hubo rayos en esta ocasión, sino incendios. Levin sobrevivió a un par de incendios seguidos, en dos hoteles, que se cobraron 110 víctimas. Fue el primero en el hotel MGM, de Las Vegas, el 21 de noviembre, destruido por un incendio, con saldo de 84 huéspedes muertos. Solamente se salvaron Levin y unos cuantos más. El 4 de diciembre se encontraba en el Stouffer's Inn, en Connecticut, cuando se declaró un incendio. Levin logró escapar ileso, pero perecieron abrasados 26 huéspedes del hotel.

Dos casos más, para terminar con las coincidencias

Warren Z. Felty conducía su automóvil de regreso a casa, en una noche de febrero de 1940. Vivía en la pequeña población de Middleton, Pensilvania. Vio delante de él las luces traseras de un vehículo en el momento de salirse de la carretera. Se detuvo y corrió a prestar ayuda a los accidentados. Solamente había una persona, el conductor, que había sido lanzado hacia delante, rompiendo el parabrisas y cayendo sobre la nieve. Felty se inclinó sobre el desconocido. Estaba seriamente lastimado. Lo llevó hasta su automóvil y condujo éste hasta el cercano hospital de Harrisburg.

El accidentado se llamaba William M. Miller. Recobró el conocimiento cuatro días más tarde y se enteró del nombre de su salvador. Pero no tuvo oportunidad de conocerlo. Fueron a encontrarse en el invierno de 1944, cuando Felty cayó derribado por los alemanes cuando volaba sobre su territorio y fue hecho prisionero. Cuando era conducido a un *Stalag* vio un cuerpo tendido sobre la nieve. Se inclinó para ver si aún vivía. Le ayudó a levantarse y a llegar al campo de prisioneros. Allí permanecieron hasta el 29 de abril de 1945, cuando fueron rescatados por las tropas del general Patton. El hombre a quien Felty salvó por segunda vez de morir helado era el mismo William M. Miller hallado en una carretera del estado de Pensilvania.

El 26 de noviembre de 1911 publicó el *New York Herald* una curiosa noticia: tres hombres habían sido ahorcados en Londres la semana anterior, acusados de haber asesinado a sir Edmundberry Godfrey en la localidad

de Greenberry Hill. Los asesinos se llamaban Green, Berry y Hill. Otro curioso caso de coincidencia tuvo lugar el día antes de desembarcar los Aliados en Normandía, que sucedió el 6 de junio de 1944. El *Daily Telegraph* publicó el crucigrama de todos los días, pero en aquella ocasión venían incluídos los nombres en clave de las playas donde tendría lugar el desembarco: Omaha, Utah, Mulberry y Neptune, así como el de la operación militar: Overlord. Lo que era tan sólo una coincidencia, a punto estuvo de malograr la operación, seguros los servicios de inteligencia de que la noticia había llegado a poder del enemigo.

LEVITACIÓN Y TELEKINESIS, RETO AL SENTIDO COMÚN

Se ha hablado tantas veces del fervor místico de ciertos santos que levitaban ante la mirada perpleja de los testigos, que sería bueno saber si hubo algo de cierto en aquellos milagros, ya que se trata de fenómenos sucedidos en el pasado. Puesto que levantarse del suelo y vencer la fuerza de gravedad sin ayuda de un soporte material va en contra de las leyes de la naturaleza, los científicos no han vacilado en afirmar que, en los casos de levitación de los que tanto se ha hablado, existía únicamente un acentuado sentimiento religioso que hacía sentirse a los santos como si volaran, siendo la realidad que jamás abandonaron sus rodillas el suelo donde rezaban hincados.

Levitación y telekinesis van de la mano

La *telekinesis*, también llamada psicocinesis, es un fenómeno paranormal que algunos aceptan sin hacer preguntas y otros rechazan por muchas explicaciones que se les den. El cine, lo mismo que docenas de novelas, se han ocupado de mostrar el lanzamiento de objetos pesados por parte de adolescentes víctimas de una intensa emoción, sin que los toquen físicamente. Es lo que sucede en el fenómeno conocido como *poltergeist*, que algunos timoratos han querido asociar con la



Grabado inglés del año 1681, mostrando un caso de levitación sucedido entre gente no religiosa, de manera espontánea. Esta clase de fenómenos paranormales procuraba ser silenciada, porque se les asociaba con Satanás y la brujería. Mostrar discreción y no contar nada a nadie era la mejor manera de no ser enviado de inmediato a la hoguera.

intervención maléfica del demonio y han insistido en identificar con un exorcismo.

En 1515, se dice que el padre Francisco Álvarez escribió un curioso informe sobre algo que había visto en Etiopía cuando era secretario de la embajada de Portugal en ese país. En un monasterio situado en las montañas de Bidjian, copto por más señas, halló una capilla santa, en cuyo centro flotaba una vara dorada, larga de cuatro pies. Aquella vara era milagrosa: se encontraba allí desde hacía varios siglos, sin caer, sin moverse. Los peregrinos acudían a rendir adoración al objeto. El padre Álvarez, un varón tan serio como virtuoso, incapaz de mentir, afirmó a su regreso a Lisboa que no vio ningún truco para mantener en el aire el objeto.

Dos siglos más tarde visitó el monasterio el cirujano francés Charles-Jacques Poncet, que había tenido noticias de la vara milagrosa a su paso por El Cairo. Se desplazó a Etiopía para admirar la maravilla. Solicitó la autorización, al abad del monasterio, para investigar el milagro en busca de un engaño. Pasó una mano por debajo de la vara y luego por encima y por los lados. Pudo jurar que no estaba atada con hilos delgados a ningún sitio, ni sostenida de otra manera. Simplemenete flotaba en el aire.

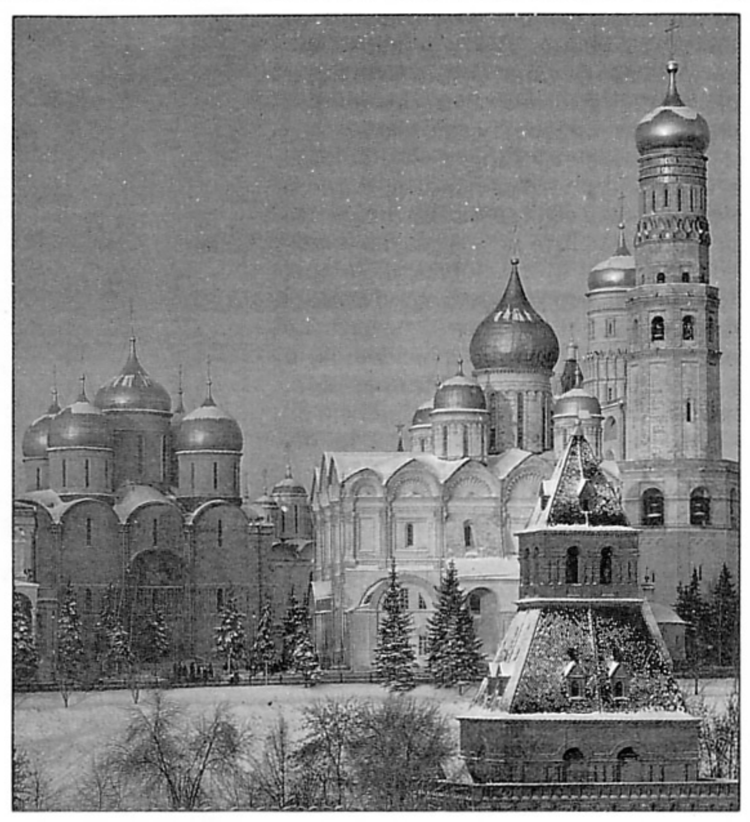
La vara seguía en el mismo sitio en 1763, cuando visitó el monasterio el explorador francés Guillaume Lejean. Después de él, nadie más volvió a verla. Desapareció por completo. ¿Deseaba el abad que la capilla no se convirtiera en punto de atracción de visitantes curiosos y se llevó la vara, dando saltos, hasta un lugar secreto?

Estudios de telekinesis en la URSS

A partir de la última guerra comenzó a estudiarse en la URSS este fenómeno, gracias en parte a los actos realizados por una joven llamada Nelia Mijailova que había recibido en el frente un casco de metralla. Una vez recuperada, se dio cuenta de que podía mover los objetos sin tocarlos, siempre que no fueran muy pesados. Informó de sus facultades a los científicos. Un biólogo de la universidad de Moscú, Eduardo Naumov, fue el primero en estudiar el caso de Nelia, y a él siguió Genady Sergeyev, del Instituto Utomski de Leningrado, quien realizó algunas pruebas con un electroencefalógrafo. Vio que cuando realizaba aquellos actos de telekinesis se creaba un poderoso campo magnético en torno al cuerpo de la joven, así como comprobó que el rtimo cardíaco subía de manera sorprendente.

Pero más importante que Nelia sería Nina Kulagina, cuyos extraordinarios dones fueron descubiertos en la década de los 60. Su esposo se había dado cuenta de que los objetos pequeños se movían al pasar ella por su lado. En el país había nacido gran interés por investigar los fenómenos paranormales, a partir de Nelia Mijailova y, sobre todo, de Rosa Kuleshova y la visión paraóptica. En 1967 se filmó a Nina Kulagina en acción y se dio a conocer la película en todo el mundo. Pero no se aceptó como prueba. En el cine abundan los trucos.

La película mostraba un cigarro moverse sobre una mesa, abrirse una caja de fósforos y esparcirse éstos, agitarse por sí sola la aguja de una brújula. Por otra parte, la mujer poseía dotes telepáticas y podía provocar quemaduras a las personas y quemar un papel sin tocarlo. Viajaron a Leningrado los científicos para ver a Nina en acción. Pero incluso así, se negaron a aceptar el fenómeno.



Terminada la última guerra mundial, en la Unión Soviética comenzaron a realizarse estudios y experimentos en torno al fenómeno de la telequinesia, en muchos de los cuales intervinieron distinguidos científicos de la universidad de Moscú. La foto muestra un perfil de las catedrales del Kremlin.

Tocó el turno de ser estudiado a Boris Ermolaev, con quien la universidad de Moscú realizó curiosas experiencias a partir de 1973. Concentraba su atención en un objeto, hacía que se elevara y lo mantenía inmóvil en el aire. Sujetaba una pelota de ping-pong con las dos palmas, separaba las manos y la pelota seguía fija donde la había tenido. Los científicos dijeron de Boris que era capaz de crear un campo gravitacional, pero sólo eso.

Estos actos han sido realizados también por algunos médiums del siglo pasado, entre ellos Eusapia Palladino y el escocés D. D. Home. A este último le resultaba muy sencillo elevar una mesa o sentarse en una báscula y perder peso. O mantener objetos en el aire, sin tocarlos.

Ahora bien, si se acepta la posibilidad de que una persona dotada pueda mover cualquier objeto no demasiado pesado, por la sola acción inmaterial del pensamiento, ¿por qué no aceptar que pueda suceder lo mismo con un cuerpo humano ejerciendo sobre sí mismo esa fuerza inexplicable? En ocasiones, un acto de levitación era en realidad un símbolo: el de un elevado acto moral. Así debió suceder en el caso

relatado en la obra china *Shen Hsein Chuan*, escrita en el siglo IV d.C. Narraba lo sucedido al imprudente Liu An, que echó a volar después de tomar cierto líquido milagroso. Habiendo dejado abierto el frasco, varios animales que lamieron el líquido derramado echaron a volar. ¿Acaso se refería lo sucedido al saber, que puede elevar a los seres por encima de ellos mismos?

Tal vez pudo ser sólo una imagen poética y filosófica, como lo fue también la escena representada en un cuento budista Jataka: un hombre introducía en su boca una piedra mágica que le concedía al instante la facultad de volar. Y el filósofo neoplatónico Jámblico, quien vivió en el siglo IV d.C., como el imprudente Liu An, gozaba de merecida fama entre sus contemporáneos por la facilidad que tenía para elevarse hasta media vara por encima del suelo, cuando le venía en gana. ¿Se trataba también de un acto simbólico, relacionado con el poder que concede a los hombres el conocimiento?

Los doscientos santos que volaron

Se ha logrado reunir más de 200 ejemplos de santos que levitaron en algún momento de su vida, y casi todos sucedieron en los siglos XVI al XVIII. A partir de entonces, disminuyeron en número estos actos, de manera apreciable, como si los santos de antes fueran más y mejores que los de ahora. Se conoce un caso muy curioso sucedido en la Nueva España del siglo XVIII: el venerable Antonio Margil, un franciscano, en cierta ocasión, ante los ojos maravillados del padre Jerónimo García, se puso a dar vueltas como un planeador, los brazos en cruz, en el techo del convento.

Merece la pena recordar la historia de José de Cupertino, también otro clásico de la levitación que vivió en el siglo XVII en Asís, la patria de san Francisco. Al principio se molestó al darse cuenta de que podía volar y tenía que aferrarse a los muebles, pero se fue acostumbrando, y finalmente ayudaba con sus dones a quienes necesitaban llevar un objeto a lo alto de su convento. Una vez fue observado por el embajador de España. El santo se había arrodillado para rezar y, al dirigir la mirada a la Virgen, y ante el asombro del diplomático, se elevó hasta pegarse al techo. Allá arriba se mantuvo durante unos minutos y fue a descender después, lentamente, como un papel que se deja caer.

Curiosamente, casi todos los casos de santos que levitaron se produjeron entre los siglos XVI y XVIII. En el siglo XVII le tocó a José de Cupertino protagonizar unas levitaciones que lo tenían contra el techo durante unos minutos o bien unos vuelos que le obligaban a asirse a los muebles para intentar evitarlos. Este grabado francés de San José de Cupertino pertenece al siglo XIX.



Cuando santa María Magdalena de Pazzi caía en trance místico, sentía elevarse y si alguien le hablaba entonces contestaba ella gritando que no la importunaran. Sin embargo, no se había movido de su sitio. Seguía de rodillas junto a las otras monjas. No obstante, el 3 de mayo de 1592 entró corriendo a la Iglesia y se elevó hasta una cornisa situada a ocho metros del suelo. Tomó en sus manos el crucifijo que colgaba del cuello y lo besó. Después, secó el abundante sudor del cuello con el velo.

En el mismo siglo vivió en Italia san Felipe de Neri, que a pesar de su avanzada edad, su delgadez y su frugalidad sentía tal calor, incluso en invierno, que debía abrir una ventana. El cardenal Crescenzi le tomaba la mano y tenía que retirarla de inmediato. Sentía además un gran calor en la garganta, que siempre coincidía con sus actos de levitación.También santa Catalina de

Génova, hija de Jaime Fieschi, virrey de Nápoles y contemporánea de Maquiavelo, sufría fuertes ardores en el momento de sumirse en el trance místico y levitar (o creía que levitaba). Sentía tal calor que su piel no podía resistir ningún contacto, ni aún el de su propia ropa. Este y otros síntomas corresponderían a un estado agudo de hipertiroidismo, o funcionamiento exagerado de la glándula tiroides.

En 1699 murió la venerable Serafina de Dios, religiosa en el convento de carmelitas de Capri. Cuando se arrodillaba para rezar irradiaba de su rostro una luz y brillaban sus ojos. Si alguien la tocaba se quemaba, incluso en invierno. La religiosa decía que a veces la consumía un fuego interior y que le hervía la sangre. También esta mujer santa levitó en alguna ocasión. Lo más asombroso de esta Serafina fue que murió exhausta, de tantos calores, y 24 horas después de su muerte conservaba el cuerpo tal calor que quien pusiese una mano sobre su corazón tenía que retirarla en seguida.

Más adelante se verá que este fenómeno aparecía a veces acompañado de un halo. Ahora se verá el caso de la más famosa de las santas que levitaron. Se trata de santa Teresa de Ávila. En años pasados, quienes vieron una excelente serie de Televisión Española sobre la vida de esta santa se quedaron con las ganas de verla elevarse del suelo, ¿Es que no realizó las proezas de las que tanto se habló en el pasado?

Se dice que Teresa de Jesús había sabido mantener su habilidad en secreto, con la complicidad de algunas religiosas del convento. Estas se aterrorizaban al ser testigos de algo que iba más allá de su capacidad de comprensión. Pero un día vino a descubrirse todo, y así lo explicaría ella en sus memorias. En cierta ocasión, durante una misa que celebraba el obispo Álvaro de Mendoza, descendió éste del altar mayor seguido por sus acólitos y se dirigió a un orificio en el muro, al otro lado del cual desfilarían las religiosas para recibir la hostia.

En el momento de arrodillarse Teresa, una expresión de felicidad celestial apareció en su rostro, a la que siguió un grito de pánico. En el momento de recibir la hostia se elevó en el aire y fue a desaparecer allá arriba. La santa intentaba resistirse cuando sentía que los pies dejaban de tocar el suelo. Al principio se asustó terriblemente y lo mismo sucedió a las otras monjas al verla, pero decidieron al final aceptar lo irremediable. Si Teresa tenía que elevarse en el aire, era porque Dios así lo había ordenado.

Santa Teresa de Jesús, nacida en 1515 en la ciudad de Ávila, vivió en una época de gran religiosidad, cuando todo era posible. Fue una notable literata, pero en términos de lo insólito ha sido muy especialmente conocida por sus actos de levitación, tan continuos y espectaculares que nadie pensó jamás que pudo haber en ellos intervención del Diablo.

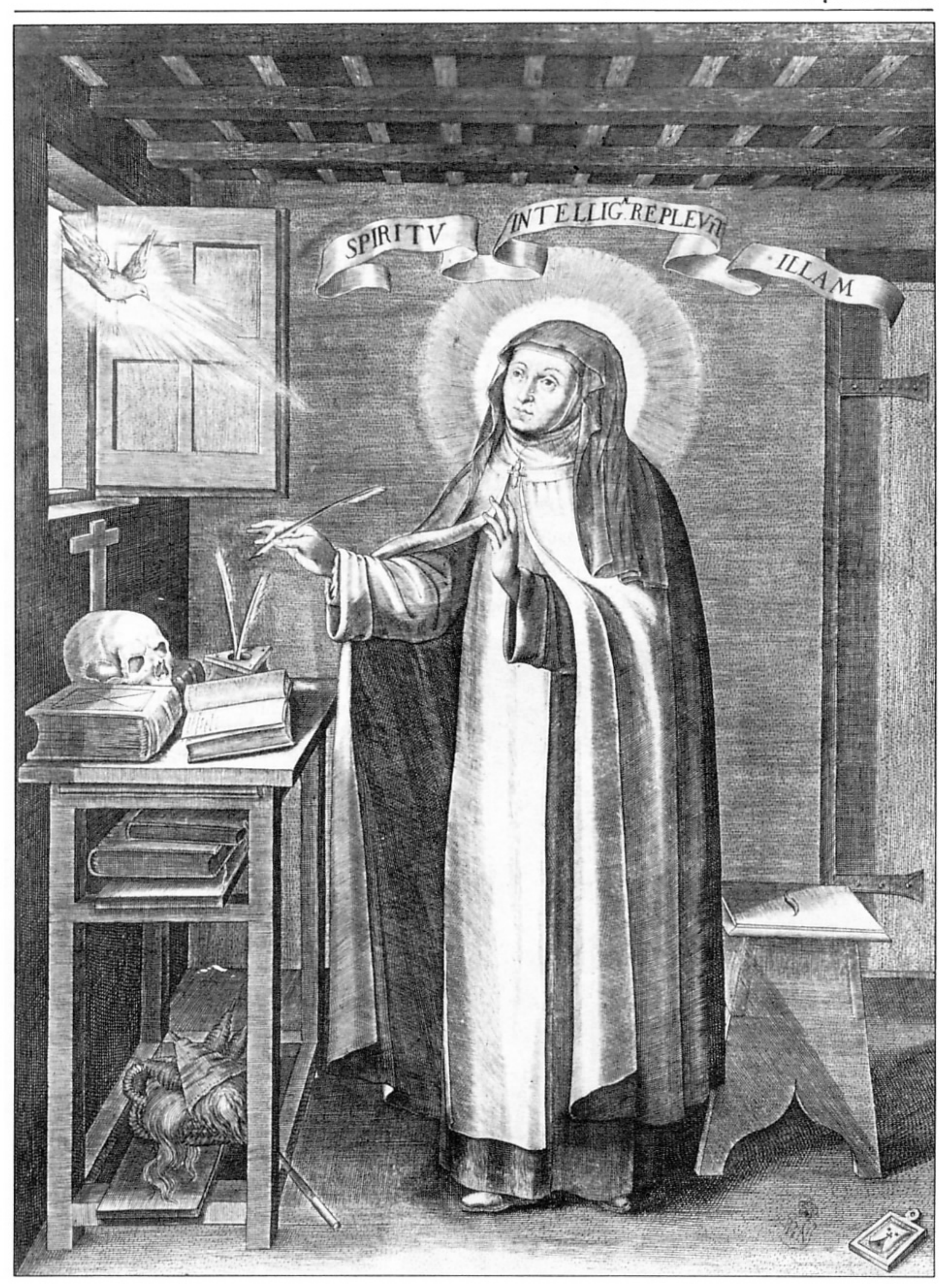
No hace falta ser santo para levitar

Uno podría pensar que sólo los santos hallándose en pleno éxtasis místico —y sufriendo en ciertos casos de hipertiroidismo — han poseído la facultad de levitar. Sin embargo, no siempre ha sido así. Apenas en 1951, cierto E. A. Smythies, consejero británico en el Gobierno de Nepal, vio a un joven levantarse medio metro del suelo, sin que hubiera truco de por medio, y caer pesadamente al suelo. El fenómeno se repitió varias veces ante la mirada perpleja del inglés. Averiguó más tarde que el acto de levitación lo realizaba el nepalés con relativa frecuencia, sin poder evitarlo.

¿Era un poder misterioso, desconocido por el joven nepalés, incontrolable, el que le hacía elevarse en el aire? ¿Existen casos en que un ser humano normal y corriente pueda realizar este acto a su antojo? El *Surya Siddantha*, libro sagrado de la India, explicaba que los Siddhas, adeptos de ciencias avanzadas, podían volverse ligeros o pesados, a voluntad. Y de todos es conocido el ejemplo de los faquires, que también pueden levitar, de acuerdo con la tradición y los testimonios ocasionales.

¿Puede levitar cualquiera que se lo proponga? En 1977, el Maharishi Mahesh Yogi decía que tal cosa es posible cuando existe una perfecta coordinación mente-cuerpo y daba consejos para conseguirla. De acuerdo con las enseñanzas del *Patanjali*, texto donde se resumen las prácticas del yoga, es preciso, para levitar, seguir estos puntos: primero, el sujeto debe fijar su atención en un objeto cualquiera; segundo, mantener largo rato esa concentración, olvidando lo que no sea ese objeto; tercero, seguir concentrado en el objeto. El sujeto está finalmente listo para levitar.

Después de echar una rápida ojeada a lo que hicieron algunos santos católicos y ascetas de la India, no habrá más remedio que acercarnos a uno de los


SPIRITU
INTELLIG. REPLEVIT
ILLAM



En ciertas ocasiones, los actos de levitación eran realizados por las brujas. Pero cabe la posibilidad de que fueran producto de la ingestión de ciertas drogas. Lo mismo sucedía cuando las brujas creían volar en su escoba al aquelarre después de frotar el cuerpo con un ungüento muy especial.

médiums más prodigiosos de todos los tiempos. No podía seguir más tiempo hablándose de los fenómenos paranormales sin dedicar un amplio espacio a Daniel Dunglas Home.

Demostró poseer desde la niñez fabulosos dones

En el cementerio de Saint-Germain-en-Laye, cercano a París, hay una tumba con una cruz de mármol blanco con esta inscripción: «Venid a mí los que están fatigados y yo les daré consuelo.» En la parte inferior puede leerse otra leyenda: «Daniel Dunglas Home. Nacido a la vida terrestre cerca de Edimburgo, el 20 de marzo de 1833. Nacido a la vida espiritual el 21 de junio de 1886. A otro corresponderá discernir a los espíritus.»

En la familia Home, los poderes extrasensoriales habían sido hereditarios. El tío Mackenzie y la madre de Daniel eran videntes. Era natural que el pequeño manifestara dones sorprendentes: a la edad de cuatro años describió a su madre la muerte de una prima. Al confirmarse la noticia, dos días después, la señora Home se asustó. Vio con temor que su hijo superaba al resto de la familia. Por aquellos días, y en vista de que las cosas no iban demasiado bien en la casa, aprovechó el ofrecimiento de una tía que se iba a Estados Unidos para confiarle al niño.

A la edad de trece años hizo amistad con un muchacho de nombre Edwin, con quien solía leer la Biblia. Convinieron que el primero en morir avisaría al otro. Una noche del mes de junio de 1846, Daniel despertó al sentir la presencia de alguien, al pie de su cama. Era Edwin, rodeado por una aureola luminosa. Sonrió a Daniel y desapareció. La mañana siguiente, Daniel dijo a sus tíos que Edwin acababa de morir. Al confirmarse la noticia, los tíos se trastornaron. A esto siguieron golpes en paredes y muebles, sillas deslizándose por sí solas por el piso, objetos volando. Era demasiado. Los tíos creyeron que el demonio se había posesionado del sobrino y, sin esperar más, lo echaron de su casa.

Daniel inició entonces una vida errante, por todo el país. En su presencia se movían los muebles más pesados, y el muchacho se elevaba también en el aire. Entonces se encontró con Mrs. Hayden, una médium muy conocida.

Comienza a adquirir fama de psíquico

Cuando conoció a esta mujer acababa de cumplir 18 años. Ella intuyó en el joven facultades extraordinarias y lo invitó a mostrarlas ante los médicos y profesores de la universidad de Harvard. El siguiente año se presentó en el Primer Congreso de Espiritistas, celebrado en Cleveland, y tuvo ocasión de realizar por primera vez en público un acto de levitación. Ya no temía, como al principio, el riesgo de la caída. Sabía subir y bajar ya a su antojo. Además, hacía sonar las campanas a distancia, tocar un acordeón y practicar la elongación.

Regresó en 1855 a Inglaterra, enfermo de tuberculosis. Creía que el clima de este país sería más sano para él. La acogida que le dispensaron en Londres fue entusiasta, tanto que Home olvidó su enfermedad y siguió prodigándose. William Cox, dueño del hotel donde se hospedaba, se interesaba en el espiritismo y el ocultismo. Para sorprender a este Cox, Home hizo aparecer un botellón de vino de la nada. Impresionado por lo que vio, Cox organizó una velada a la que invitó a lord Brougham y a sir

David Brewster, físico bien conocido. Brewster informaría más tarde a un periodista que vio moverse una mesa, sin que nadie la tocara, y elevarse en el aire.

Cierto William White fue a visitar a Home más tarde. Quería invitarlo a acudir a una casa de Islington, donde lo esperaba una docena de personajes interesados en la metapsíquica. A Home le molestó ver tanta gente. Solían molestarle las muchedumbres. Corrieron las cortinas y encendieron unas velas. Home pidió a los presentes unir las manos. En cosa de cinco minutos se oyeron golpes en la mesa, en el piso y en los muros. Home pidió un acordeón y en cuanto lo depositaron sobre la mesa se puso a tocar por sí solo.

Una de las personas tenía la frente cubierta de sudor. White le preguntó si se sentía mal. El hombre contestó que acababa de sentir que alguien le tomaba la mano, igual que hizo su padre al morir. En aquel momento surgió una mano del pecho de aquel hombre y segundos después otro testigo lanzó un grito de terror y se levantó tirando la silla. La misma mano se deslizaba sobre sus cabellos.

Los portentos sucedidos en Francia

En 1857, Home viajó por primera vez a París, invitado por Napoleón III, tan interesado como su esposa Eugenia de Montijo en los misterios del más allá. Home encontró un gentío a su arribo a la corte. Declaró que sus actos no eran espectáculo teatral. Napoleón III comprendió. Mandó salir a la concurrencia y se quedó solo, con su mujer y algunos íntimos. Pudieron ver entonces cómo Home levantaba sin esfuerzo una mesa. Materializó a continuación una mano que se apoderó de un lápiz y escribió en un papel la palabra Napoleón. El emperador examinó la palabra y vio que era la firma auténtica de Napoleón Bonaparte. Estaba entusiasmado con las maravillas realizadas por su invitado. Sin embargo, no todos en la corte estimaban al escocés. Y aprovecharon un descuido de éste para lograr su destierro y probar que era un farsante.

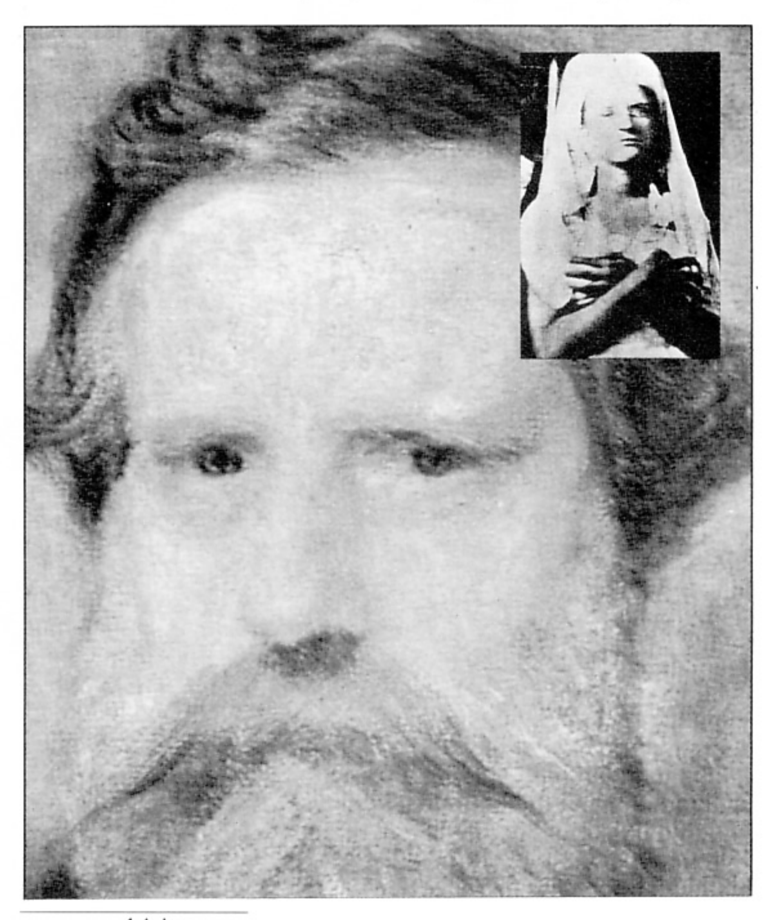
Sucedió en la ciudad veraniega de Biarritz —bastante más agradable que Dieppe, donde habían coincidido Home y la pareja imperial—, cuando el barón Morio de l'Isle tenía a su cargo el manejo de las luces. La emperatriz, en el curso de la sesión en que se invitó a comparecer a Luis XVI y a Carlomagno, sintió una mano suave y perfumada acariciar su rostro. Lanzó un grito. El barón se apresuró a encender la luz. Vino a descubrirse que la mano fantasmal era en realidad el pie descalzo de Home paseando sobre el cuerpo de Eugenia.

A pesar de defender la emperatriz al médium, éste tuvo que abandonar Francia. Viajó a Italia, país que tuvo que dejar también atrás, después de ser acusado en Florencia de ser un nigromante que utilizaba los sacramentos de la Iglesia para obligar a los muertos a abandonar sus tumbas.

A pesar de ser un prestigioso científico y de haber descubierto los rayos catódicos, sir William Crookes fue a enamorarse como un tonto de Katie King. No era esta dama un ser de carne y hueso, sino un auténtico fantasma con el cual el famoso físico no pudo ir nunca más allá de una simple relación platónica.

Ser médium resulta a veces buen negocio

Home no pedía nunca dinero por presentarse ante la gente interesada, pero le parecía muy razonable aceptar obsequios, como relojes de oro, tabaqueras



valiosas y joyas cuya venta le permitía sostener una vida lujosa. Pero, al parecer, quiso sacar partido de una viuda y le resultó muy caro.

En 1866, de regreso a Londres, fue objeto de un proceso que perjudicó grandemente a su reputación. Cierta Mrs. Lyon, de 75 años de edad, había entrado en comunicación con el alma de su difunto esposo, gracias a Home. El difunto aconsejó a su viuda adoptar al médium y legarle su fortuna. No sólo obedeció la dama la orden venida del más allá, sino que hizo entrega además de 30.000 libras esterlinas al médium. Pero se arrepintió de su generosidad — o alguien que deseaba también esa suma se lo aconsejó— y se dirigió a la policía para relatar lo sucedido. El juez condenó a Home a devolver la suma y lo metió entre rejas.

En diciembre de 1868, Daniel Dunglas Home iba a realizar, olvidada la peripecia de la viuda, el más extraordinario de sus actos, ante varios distinguidos testigos. Gracias a ellos recobraría el prestigio perdido. En primer lugar cogió unos carbones encendidos de la chimenea y se los echó a la boca. Los masticó como si fueran bombones. Otra experiencia increíble sería la de levitación que se convertiría en clásica de este fenómeno.

Salió por una ventana y regresó por la otra

Sucedió el 13 de diciembre en la residencia Ashley, en Victoria Street, y fue presenciada, entre otros, por sir William Crookes (1832-1919), insigne físico inglés descubridor de los rayos catódicos y primero en aislar el tantalio. En 1874 escribió un artículo para el *Quaterly Journal of Sciences* en el que decía haber visto a D. D. Home alzarse en tres ocasiones del suelo.

Lástima que este sabio, que había estudiado con admirable seriedad los fenómenos metapsíquicos, cayera más tarde en extremos ridículos, que invalidarían sus declaraciones. Resulta que se enamoró, a sus cuarenta y tantos años, de un fantasma que se hacía llamar Katie King, joven encantadora que murió a la edad de 23 años en tiempos del rey Carlos II. El espíritu de la difunta había aparecido ante Crookes por conducto de Florence Cook, médium de gran belleza pero tan deshonesta como amiga de gastar bromas a los ingenuos.

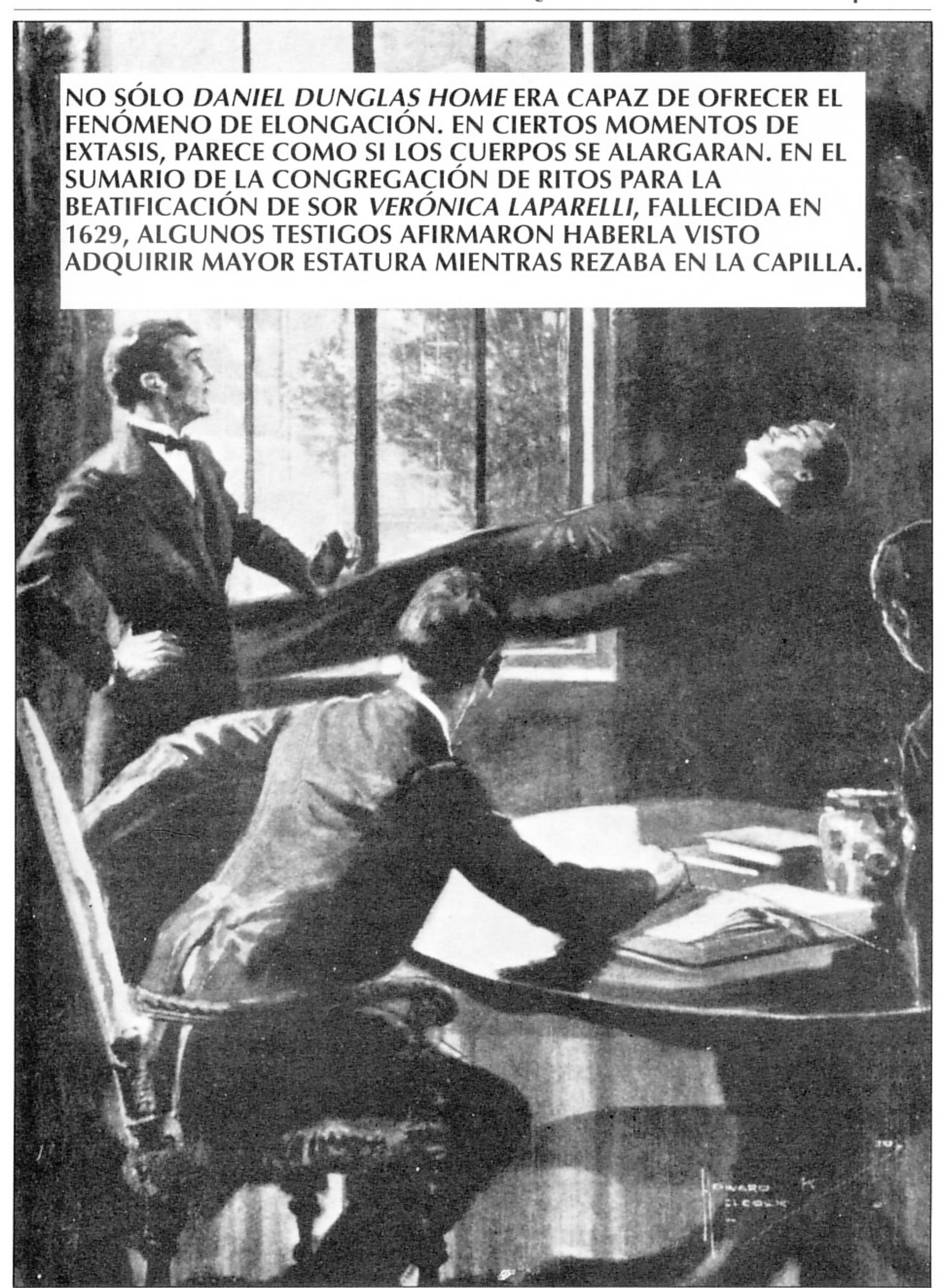
Otra velada importante fue la celebrada la noche del 16 del mismo mes en la residencia de lord Adare, en el número 5 de Buckingham Place. Acompañaban al aristócrata su amigo Lord Lindsay y su primo el capitán Charles Wynne. En aquella ocasión, Home cayó en trance y por sus labios se expresó el espíritu de Adah Mencken, actriz recién fallecida que habían conocido bien Home y lord Adare. Una silla se movió sola. Wynne y lord Lindsay tuvieron la sensación de que un ser invisible había penetrado en la sala y tomado asiento en la silla. El médium comenzó entonces a hablar, con voz sepulcral. Pidió a los testigos no abandonar sus asientos y que nada temiesen, viesen lo que viesen. A continuación, Home se elevó lentamente en el aire, se dirigió a una ventana abierta y salió por ella, los pies por delante, a pesar de que el aposento se encontraba en el tercer piso.

Segundos después se detuvo frente a una ventana del segundo piso, mientras los testigos se asomaban a la calle y contemplaban el increíble espectáculo. Home estaba golpeando con los pies los cristales de la ventana. Se abrió ésta y penetró en la habitación. Se puso de pie y tomó asiento en un sillón. Después de una breve pausa regresó al tercer piso, volando también. Tenía un aspecto de cansancio profundo y se expresaba en una lengua que ninguno de los tres hombres conocía.

¿Era tan sólo un ilusionista excepcional?

Sir William Crookes declaró que Home poseía una singular fuerza psíquica. Charles Darwin, que estaba de moda desde que lanzó su teoría revolucionaria de la evolución, se mostró en cambio muy prudente. No se mostró partidario ni enemigo del médium. El antropólogo Francis Galton afirmó que Home no era ningún charlatán, y de igual manera se expresarían el matemático August Morgan y el escritor ruso León Tolstoi.

Michael Faraday, descubridor de la inducción electromagnética, quien vio en alguna ocasión a Home realizar una experiencia, declaró en cambio que era sólo un hábil ilusionista. Y esta opinión



NO SÓLO *DANIEL DUNGLAS HOME* ERA CAPAZ DE OFRECER EL FENÓMENO DE ELONGACIÓN. EN CIERTOS MOMENTOS DE EXTASIS, PARECE COMO SI LOS CUERPOS SE ALARGARAN. EN EL SUMARIO DE LA CONGREGACIÓN DE RITOS PARA LA BEATIFICACIÓN DE SOR *VERÓNICA LAPARELLI*, FALLECIDA EN 1629, ALGUNOS TESTIGOS AFIRMARON HABERLA VISTO ADQUIRIR MAYOR ESTATURA MIENTRAS REZABA EN LA CAPILLA.

fue compartida por el poeta Robert Browning.¿Y qué opinaba Daniel Dunglas Home al respecto? Cuando le preguntaban por qué era un caso excepcional, contestaba algo que posee una enorme lógica: a los que, en el pasado, habían sido como él, los habían quemado en la hoguera, por brujos.

¿Eran una farsa los poderes de Home? ¿Sería, como él decía, algo que abundó en otros tiempos y que se fue perdiendo a causa de las persecuciones sufridas por esa gente a quien se consideraba poseída por Satanás? ¿Sólo en casos de enfermedad o de mal funcionamiento de un órgano se manifiestan estas facultades tan fuera de lo normal? Recuérdese que si Edgar Cayce se convirtió en profeta fue porque en su niñez recibió un fuerte pelotazo en la cabeza, y que si Peter Hurkos poseía dones muy especiales se lo debió al golpe sufrido en la cabeza de resultas de una caída.

Daniel Dunglas Home había sufrido de tuberculosis desde su infancia. Es decir, que su sistema nervioso era sumamente delicado. Y el hecho de prodigar en exceso sus agotadoras experiencias a lo largo de tantos años, sumado a su salud precaria, lo condujeron a la tumba siendo todavía joven, a la edad de 53 años.

EL AURA DE LUZ QUE RODEA A LOS CUERPOS

El 25 de enero de 1981 falleció en la ciudad de Calgary, en la provincia canadiense de Alberta, el súbdito británico Cyril Henry Hoskin, quien había alcanzado en vida enorme fama bajo el seudónimo de Lobsang Rampa y por haber escrito la novela *El tercer ojo*, de la que se vendieron millones de ejemplares en todo el mundo.

Quienes leyeron esta novela recordarán que, mediante una operación quirúrgica considerada mágica, el protagonista adquiría la facultad de ver a los demás rodeados de una aureola luminosa. Esa aura le permitía conocer no sólo el estado actual de salud de cualquiera, sino también los males que podría contraer en el futuro y cuáles eran sus sentimientos y su moralidad.

Además de levitar cuando eran presa de una aguda crisis de misticismo, los santos de antaño poseían una peculiaridad permanente: un halo, o nimbo, en torno a la cabeza, que los pintores colocaban sin saber por qué. Lo curioso es que desde la antigüedad se ha mencionado esta luminosidad y el hecho de que muchas personas dotadas con una sensibilidad especial eran capaces de ver ese halo en los demás.

¿Se divertía Lobsang Rampa, protagonista de la serie de relatos, diciendo embustes a los ingenuos, o procedía de acuerdo con la verdad?

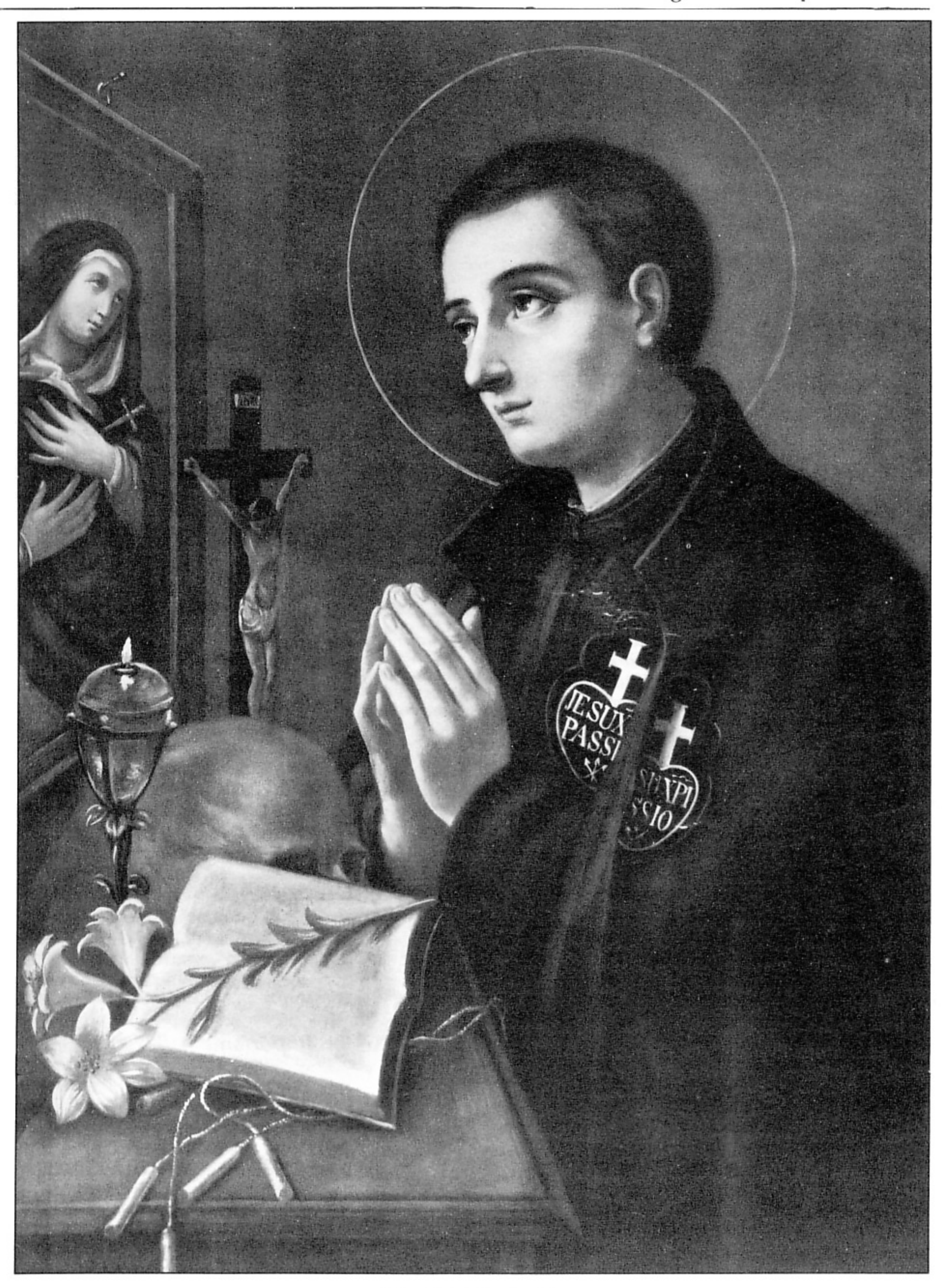
Los antiguos sabían qué es el aura

No faltan las personas que consideran el aura una invención de los esoteristas. Pero parecen ignorar que este concepto era ya conocido en la antigüedad. Los primitivos habitantes de las cavernas dibujaron a veces el aura rodeando el cuerpo de los seres pintados en los muros (aunque los adeptos al fenómeno OVNI afirman que se trata de cascos espaciales utilizados por los antiguos extraterrestres). Los egipcios decían que el ser humano posee diversas partes invisibles que se presentan en forma de halo rodeando a la cabeza. Los musulmanes colocaban una especie de corona de fuego en algunos personajes distinguidos y al mismo Mahoma lo mostraban con una llama en lugar de cabeza.

El médico griego Empédocles declaró en el siglo V a.C., en la ciudad siciliana de Agrigento, algo relacionado con una sustancia luminosa que se desprende del cuerpo. Su contemporáneo Demócrito añadió que esa sustancia luminosa estaba formada por corpúsculos, una radiación de composición formada por átomos.

Los artistas medievales se apropiaron de este concepto al pintar a los santos con un halo en torno a la cabeza. Y dejaban el aura para todo el cuerpo cuando era la Sagrada Familia la que figuraba en sus cuadros. ¿Sabían los artistas por qué pintaban aquel halo o lo hacían porque, antes que ellos, lo habían hecho los pintores de antaño?

Estos conocimientos eran cosa sabida ya en la India, donde existía una doctrina sobre el *Prana*, energía del cosmos contenida en los elementos físicos y biológicos del ser humano, que podía captarse mediante ejercicios especiales, como los de yoga. La misma doctrina citaba a unas capas que envuelven al cuerpo humano, a las cuales se referirían, a fines del siglo XIX, los teósofos encabezados por Madame Blavatsky. Estas capas, o auras, son como sigue: la de la salud, de la vida, del karma, del carácter y de la vida espiritual, y cada una de ellas posee un color distinto.



Los curiosos hallazgos de un médico inglés

A nadie se le había ocurrido averiguar, llegados ya a la era de los descubrimientos científicos, en qué consiste el halo y si acaso se trataba de una tonta superstición. Pero en 1900 se dio el primer paso, cuando el Dr. Kilner realizó una curiosa experiencia en el hospital St. Thomas, en Londres. Bañó un cristal con dicianina y miró a través de él a un paciente. Vio una neblina luminosa de varios colores en torno a su cuerpo, brillantes unos y apagados otros. Llegó a la conclusión, después de repetir la prueba con enfermos y sanos, de que la fatiga, la enfermedad y los estados de ánimo alteraban el color y la consistencia del halo.

Una vez provisto de un archivo abultado de observaciones, el Dr. Kilner informó de su hallazgo a la Asociación de Médicos, creyendo que le estaba haciendo un enorme bien a la humanidad en general y a la ciencia de diagnosticar en particular. Pero solamente recibió burlas de sus colegas. Se desalentó e interrumpió las experiencias, sin verificar si estaba totalmente en lo cierto o si eran sus queridos colegas los que tenían razón. De haber estudiado un poco más el fenómeno y leído algo sobre el tema, se habría enterado de cosas muy interesantes.

Se habría enterado de que los médiums se ufanan de ver el aura de los seres humanos, de los animales y hasta de las plantas, y que la médium inglesa Eileen Garrett conocía la forma de que las personas no dotadas de facultades psíquicas pudieran percibirla. Bastaba con colocarse ante un muro blanco, en una habitación que se quedara de improviso en la oscuridad. Al entornar los ojos vería ligeras huellas de energía desprendiéndose en forma de luz por la punta de los propios dedos.

¿De qué modo se origina esta curiosa luminosidad y en qué consiste realmente? Los entendidos en ciencias ocultas explican que no debe llamarse aura a este resplandor, sino *cuerpo astral,* y añaden que en el interior del cuerpo humano existe otro más, integrado por energía pura que irradia una energía misteriosa. Pero hay también una explicación científica para este fenómeno. O, mejor dicho, hay varias, pero se señalarán sólo dos.

En agosto de 1982, el rumano Floriu Dumitrescu decía que los campos bioeléctricos humanos poseen frecuencias variables y pueden ser fotografiados gracias a los gases ionizados que los rodean, de tal manera que los puntos de energía electrodérmica vienen a corresponder con ciertos puntos que sólo son visibles cuando el cuerpo está enfermo y desaparecen cuando está sano. Es lo que vio el Dr. Kilner con su cristal. Por su parte,Walter Peschka, del Instituto Alemán de Investigaciones Espaciales, opinaba que algunos individuos —como son los médiums— han probado poseer una habilidad para captar los campos de frecuencia electromagnética.

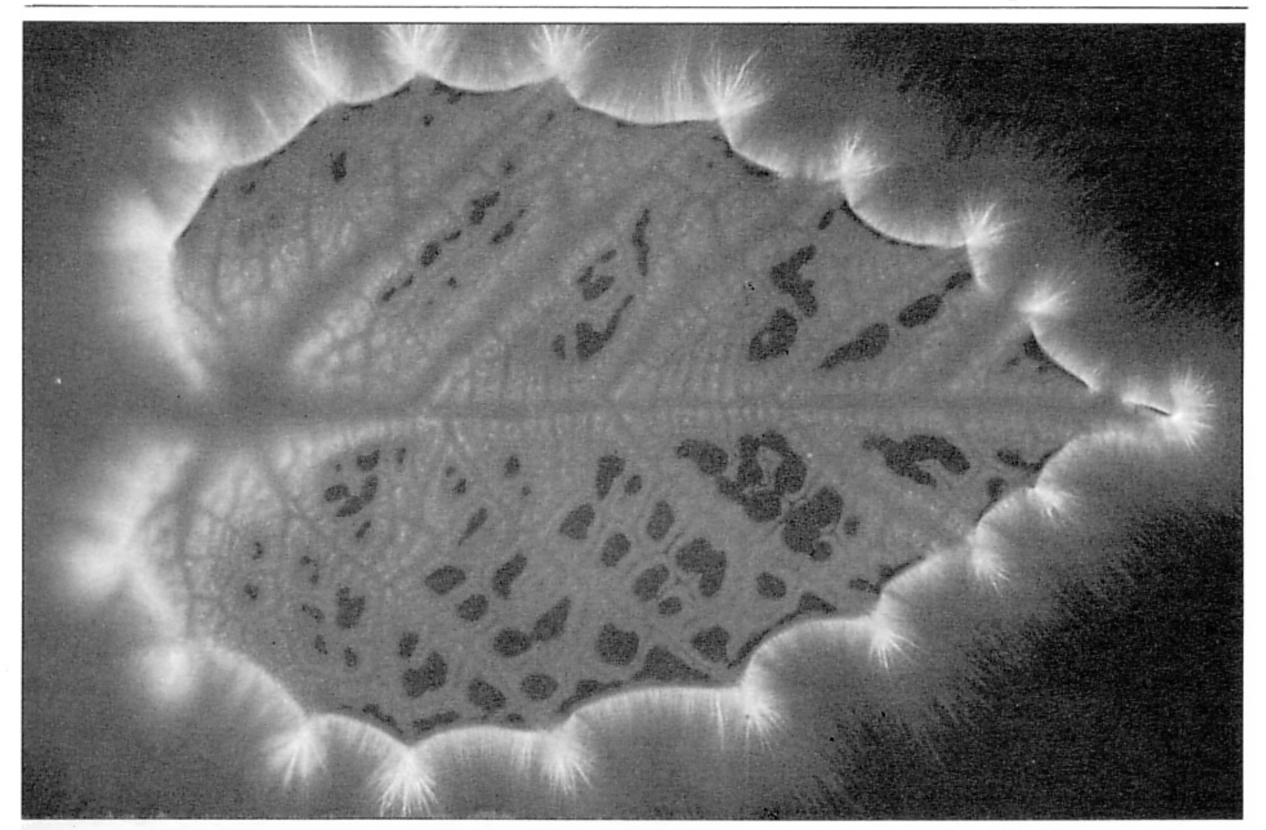
Otra curiosa teoría en torno al aura sería lanzada en 1936 por Humio Inaba, de la universidad Tohoku, en Japón. Decía que en ciertas enfermedades, como cáncer, diabetes e ictericia, se emite fotones de manera más intensa que cuando los tejidos están sanos. Vio también que la sangre de los fumadores es dos veces más luminosa que la de los no fumadores y que regresa a la normalidad después de 24 horas de abandonar el hábito. Este fenómeno de emisión de fotones biológicos se produce en todos los seres humanos, pero crece cuando hay ciertos desórdenes metabólicos.

Decía el Dr. Inaba que podría deberse a la peroxidación de los lípidos en los tejidos, que conduce a la formación de radicales libres. Es un proceso químico: el oxígeno paramagnético posee dos electrones con el mismo *spin* en las capas exteriores. Cuando en ciertas reacciones pierde ese oxígeno uno de los electrones se libera un fotón, llamado *biofotón* por Inaba. ¿Tiene que ver este fenómeno con el aura observada en individos presa de actividad psíquica anormal?

Importante hallazgo de un soviético

La ciencia había cerrado los ojos a esta extraña manifestación electromagnética del organismo, hasta que, hace no menos de cuarenta años, un hombre quiso estudiarla y llegó a realizar un curioso descubrimiento.

Semión Davidovich Kirlian tenía un taller de electricidad en la ciudad de Krasnodar, en la región del Cáucaso.



Kirlian y su esposa Valentina han pasado los últimos cuarenta años trabajando en su descubrimiento, en busca de mejores formas para desarrollar el que se ha dado en llamar efecto Kirlian.

Acudía con frecuencia al Instituto de Ciencias local, donde le confiaban los aparatos descompuestos para que intentara arreglarlos. Un día observó una curiosa luminosidad en un aparato de alta frecuencia para electroterapia en el momento de ser aplicado a un paciente. Era algo tan extraordinario, aquel destello que aparecía entre los electrodos y la piel, que lo primero que hizo fue fotografiarlo.

Los electrodos eran de vidrio, lo que dificultaba la fotografía del destello. A pesar del peligro que entrañaba la experiencia, Krilian quiso hacer la prueba con electrodos metálicos. Colocó una placa fotográfica entre un electrón y su propia mano y conectó el aparato. Sintió un agudo dolor, pero no le importó. Fue a revelar la placa y obtuvo un resultado fantástico: sus dedos aparecían rodeados por una luz extraña, casi fantasmal.

No pensó en la opinión que pudieran tener los científicos, sino que comenzó a hurgar en las bibliotecas, en busca de mayor información. En realidad, nada sabía de aquel fenómeno de la luminosidad. Se le ocurrió idear un sistema para fotografiar la energía que se desprende del cuerpo sin lastimarlo. No deseaba sufrir más quemaduras. Tal vez si lograba crear un campo de alta frecuencia entre dos electrodos y colocaba el objeto a fotografiar en medio, pegado a la placa, resultaría como era su deseo.

Fracasó en su intento. Insistió varias veces e hizo una más con una hoja de árbol. Apareció fotografiada una imagen muy extraña, en tonos blancos y grises. Kirlian pasó varios meses trabajando en un nuevo aparato que permitiera fotografiar aquel aura en colores. Cuando estuvo seguro del éxito, volvió a hacer la prueba con su propia mano. Conectó el aparato y al revelar la película descubrió un mundo fascinante, como un caleidoscopio de luces multicolores. Tocó después el turno a una hoja de árbol recién arrancada, que dio una visión rica en colores. Y lo repitió con una hoja seca.

No hubo aura esta vez. La hoja apareció como una ciudad que hubiera quedado de improviso a oscuras. No había duda de que las luces de colores estaban relacionadas con la energía vital de las hojas. Si la hoja estaba recién cortada, todavía viva, las luces eran brillantes. Si estaba muerta, carecía de aura.

Las siguientes experiencias serían fabulosas

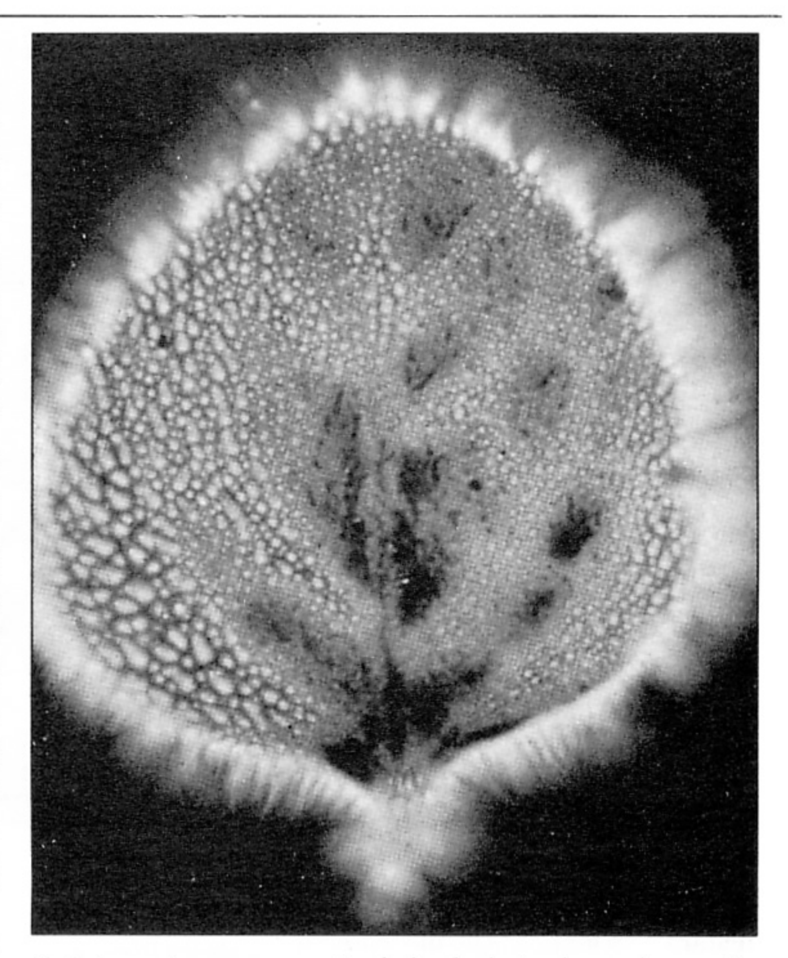
Aquella experiencia no pasaba de ser una curiosidad, sin valor práctico. Era preciso hallar ahora el lado práctico del descubrimiento. Kirlian realizó más pruebas, para estar seguro de los resultados obtenidos, y envió un informe a la Academia de Ciencias de Moscú y a otras sociedades científicas del país. Tuvo más éxito que el británico Kilner: no tardaron en acudir a su domicilio diversos interesados en conocer sus métodos.

Uno de ellos entregó a Kirlian dos hojas de la misma especie vegetal, cortadas al mismo tiempo. Deseaba conocer su opinión. Kirlian repitió varias veces las pruebas y llegó finalmente a una conclusión. Pertenecían las hojas a dos árboles diferentes. Uno estaba sano y el otro enfermo. A partir de entonces, el método Kirlian para diagnosticar enfermedades de las plantas fue aceptado por los centros agrícolas de la URSS. Gracias a él podía saberse si los viñedos, las plantaciones de tabaco y los árboles frutales, entre otros, podrían dar excelentes cosechas o si era necesario curar el mal que muy pronto sufrirían.

Sin embargo, lo que en un principio pareció claro triunfo del antiguo electricista terminó por hundirlo en la desesperación. Ideó el sistema con la esperanza de diagnosticar cualquier enfermedad en los seres humanos, antes de que se manifestara. No en las plantas.

Ningún instituto de salud pública, ningún médico se había dirigido a él en busca de información. Kirlian no lograba comprender por qué se negaban los médicos a utilizar un método tan expedito y seguro para descubrir a tiempo el mal que podía atacar a un ser humano.

Finalmente, tuvo que hacerse a esta idea: la ciencia oficial tiene aún muchos tabúes. No acepta jamás la existencia, sino después de mucho tiempo, de cualquier método para curar que no sea el tradicional. Si un médico hiciera un diagnóstico por medio del aparato ideado por Kirlian y aceptara el aura, significaría que estaba reconociendo algo que jamás había aceptado la ciencia: ese aura. Sería considerado por sus colegas como un charlatán y tal vez sería dado de baja de su honorable profesión, de manera totalmente vergonzante.



Nada hay más alucinante que la contemplación de una hoja por medio de la técnica ideada por Kirlian. Aparecen luces fantasmagóricas que dan la impresión de estar observando una ciudad de noche, medio iluminada.

Curiosos trabajos sobre la electricidad humana

Nina Schlippenbach, Vladimir Jabotin y Pavel Guliaev, biólogos de la universidad de Leningrado, realizaron en 1967 unas experiencias en lo que llamaron el *electroaurograma*, o registro y medida del campo electromagnético existente en el cuerpo humano y en torno a él. Declararon que la actividad de los tejidos vivos está estrechamente ligada a la actividad de las corrientes biológicas que se generan en los tejidos, las cuales pueden ser captadas y medidas.

Descubrieron que cuando se encontraba un objeto metálico cerca de la persona cuyo electroaurograma deseaban establecer, se dispersaban los impulsos nerviosos, lo que no sucedía cuando ese objeto era de naturaleza aislante.

Vieron así que las personas que no llevan encima objetos metálicos crean un ambiente eléctrico que favorece su equilibrio biológico. Los anillos de oro y los pendientes de plata anulan, en cambio, ese equilibrio y ahuyentan las emociones. No sucede esto con las piedras preciosas, que por ser aislantes se oponen a la influencia negativa de los metales.

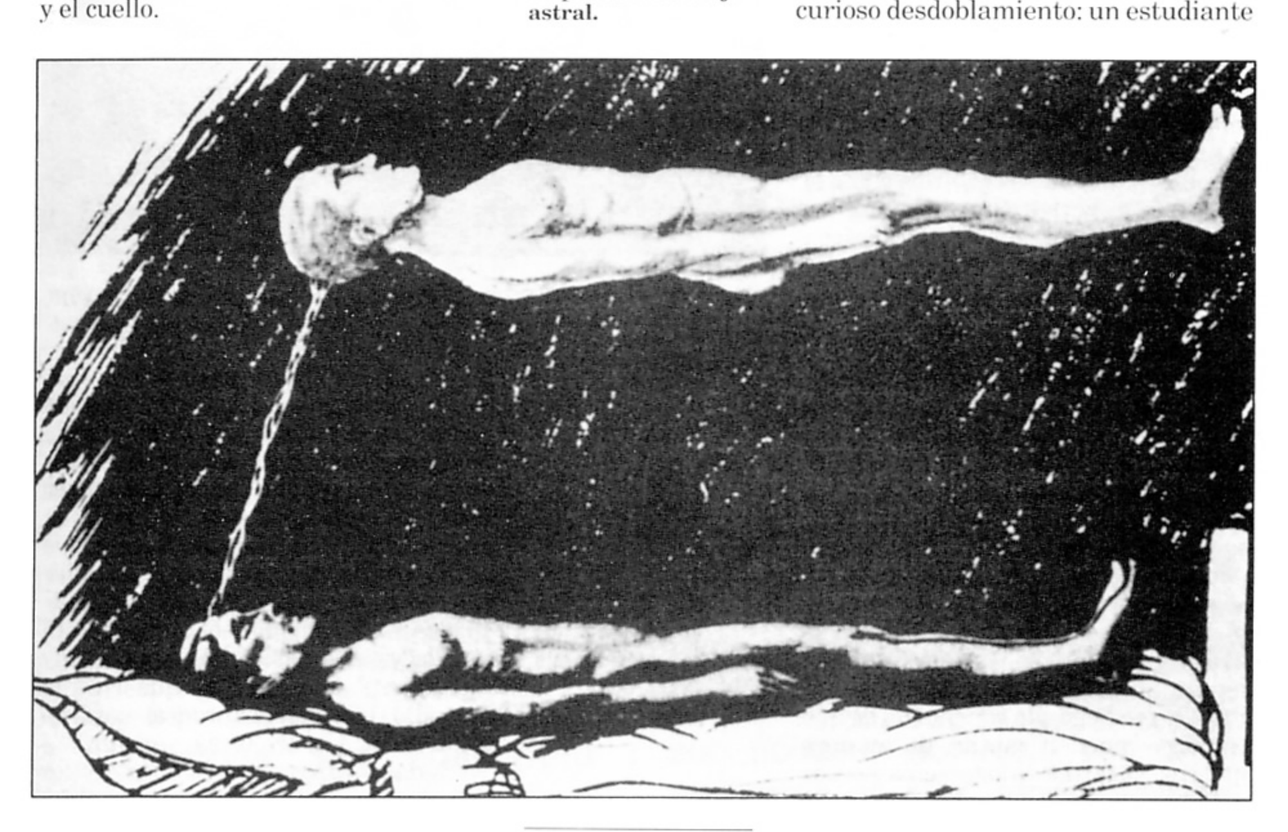
Determinaron a continuación el esquema fotográfico de los principales campos eléctricos del ser humano, que se localizan en el cerebro, las rodillas y el corazón. El cerebro aumenta de tamaño en el momento de mandar una orden a los músculos. Esta particularidad del cerebro podría tal vez explicar el origen de ciertos fenómenos paranormales. Una persona sensitiva podría intuir, en teoría, los actos que fuera a realizar alguien, al captar los cambios sufridos en su cerebro.

En apoyo de la tesis de los tres biólogos soviéticos podría estar el hecho de que, si son los pueblos primitivos los más aptos para revelar aptitudes paranormales, sería porque andan descalzos. Reciben así la energía telúrica, la cual se descarga a través de las pulseras de cobre con que adornan los brazos y el cuello.

CUERPO ASTRAL Y VIAJES POR EL ESPACIO-TIEMPO

Aristóteles llamaba *pneuma* al aura y decía que forma parte esencial del hombre y de los animales. Más tarde, según se dijo en otro capítulo, los esoteristas ampliarían este concepto diciendo que el cuerpo astral del ser humano tiene aspecto luminoso y que es susceptible de separarse del cuerpo físico y de atravesar los muros y cubrir enormes distancias, porque no está hecho de materia física normal. Como es lógico, también la ciencia ha querido investigar en este controvertido terreno del cuerpo astral y del desdoblamiento, consciente de que este fenómeno está íntimamente relacionado con otros paranormales, como son la telepatía, la telekinesis y las apariciones, entre otros.

La Asociación Médica de Florida declaró en septiembre de 1977 que la *autoscopia*, o acto de ver el propio cuerpo cuando se desprende de la envoltura carnal por su propia voluntad, es una realidad. Y dio a conocer varios casos estudiados, en los que se produjo este curioso desdoblamiento: un estudiante



Una obra especializada en tan increíble tema, publicada hace siglo y medio, mostraba el instante en que el cuerpo astral se desprende, teóricamente, del cuerpo físico y parece flotar sobre éste, antes de emprender su viaje astral.

drogado se vio a sí mismo tendido en el suelo. Un anciano de 76 años contempló a los médicos cuando estaban luchando por salvar su vida. La Asociación recogió hasta 50 casos de personas que estuvieron al borde de la muerte y vieron su cuerpo desde fuera de él. Sin embargo, algunos no se atrevieron a declarar lo que vieron, por temor a ser víctimas de las burlas, pero lo hicieron finalmente, al ver que no eran los únicos que habían tenido valor.

En las Blue Mountains del estado de Virginia hay un Instituto Monroe donde se enseña a los alumnos la sincronización hemisférica, o armonización de los hemisferios cerebrales. Por medio de las vibraciones sonoras se puede explorar, dicen, los diversos estados de la conciencia, entre los que figura el cuerpo astral. Es decir, que mediante estas experiencias puede lograrse que los alumnos liberen el espíritu y floten en el espacio.

A pesar de que domina aún un fuerte esceptismo en torno a los fenómenos paranormales, crece el número de laboratorios de investigación que se dedican a estudiarlos. En la década de los 70, el Scientific Research Institute, con sede en Palo Alto, California, realizaba experiencias para explorar los poderes de la mente. Contaron, en una de ellas, con tres psíquicos del estado, que sentados en una habitación en penumbra, y habiéndoseles dado las coordenadas de lugares que jamás habían visitado, fueron capaces de describirlos como si acabasen de verlos. Sin embargo, los críticos dijeron que no hubo viajes con la mente, sino una gran memoria de los voluntarios, que se habían puesto de acuerdo con los científicos.

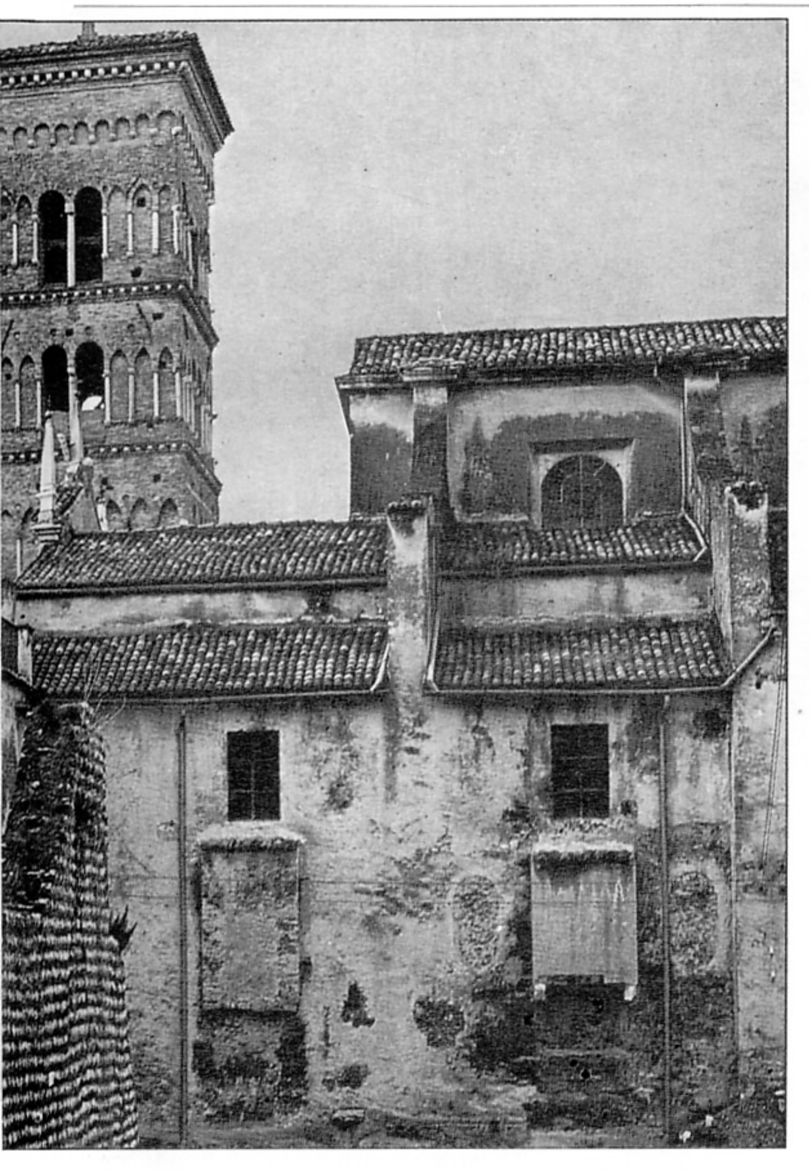
Pero si estas tres personas pudieron haber leído varios informes detallados sobre los lugares que iban a visitar, no podrá decirse lo mismo de Lola Reppengham, una mujer canadiense ciega desde hacía 20 años. Un día descubrió que podía concentrarse y visualizar la casa de la persona con quien estaba hablando. En cuanto esa persona se iba, se relajaba y se veía a sí misma dando vueltas para ir a donde se le antojase. En la universidad de Toronto realizaron diversas pruebas con ella y se llegó a la conclusión de que los ciegos pueden captar, de manera intuitiva, la forma de los objetos a pesar de hallarse a enorme distancia.



La calabresa que podía estar en dos sitios al mismo tiempo

En el sur de Italia se encuentra la región de Calabria, una de las más atrasadas del país. En el pueblo de Paravati nació en 1924 Natuzza Evolo, quien iba a asombrar al mundo por ser dueña de curiosos dones: ve y habla a los espíritus, produce estigmas en sus manos, sabe diagnosticar cualquier enfermedad y, sobre todo, puede estar en dos sitios al mismo tiempo. Está casada y tiene cinco hijos, y está muy orgullosa de los poderes que Dios le concedió, que comenzaron a manifestarse desde que era una jovencita.

Sudaba sangre por la frente y los ojos durante la Semana Santa. Ade-



En toda la península italiana, en el rincón más inesperado, afloran las huellas del esplendoroso pasado romano o de la vida cotidiana medieval. Quizás no sea extraño que abunden los italianos dotados de poderes paranormales. Sobre estas líneas, perspectiva de Terracina.

más, muchos paisanos suyos la vieron por la calle, aunque sabían que estaba en su casa. Cuando su doble abandonaba el cuerpo para ir de visita, dejaba siempre huellas de su paso, para que todos lo supieran, como eran las manchas de sangre o el cambio de lugar de los objetos. El Dr. Valerio Marinelli, de la universidad de Calabria, que ha estudiado este caso, posee 52 testimonios de estas bilocaciones. Una de ellas sucedió en el mes de agosto de 1975. La profesora Jole Gualteri se encontraba en Castellamare del Golfo, en Sicilia, cuando vio al despertar una mañana manchas de sangre en su almohada. Como sabía que la sangre no era suya y conocía de la existencia de Natuzza, telefoneó a su esposo para que fuera a visitarla en su casa de Paravati y le preguntase si nada sucedió la noche anterior.

«Sabía que vendría usted a verme», dijo la mujer, «porque anoche visité a Jole y le dejé unas manchas de sangre en la almohada y unas señales de mis dedos.» Más tarde, la señora Gualteri observó las huellas de los dedos, que no había visto al principio. Otro caso curioso fue aquel en que intervino Vincenzo Lacquaniti, que sucedió en Rosarno, a 15 kilómetros de Paravati, en 1955. Una noche oyó fuertes golpes en la puerta. Cogió la escopeta, temiendo que fueran ladrones los causantes del ruido. Su mujer despertó y fue detrás de él. Encontraron a Natuzza en compañía de su padre y su tío, ya difuntos. Una semana después, se encontraron con Natuzza, quien dijo riendo a Vincenzo: «¿A quién querías matar la otra noche con tu escopeta?»

Otra mujer italiana que causó también sensación en la prensa y en los medios científicos fue Anna Monaro, en la década de los 30. No fue porque su cuerpo astral abandonase ocasionalmente el cuerpo, sino porque se manifestaba de manera tan prodigiosa que, con justa razón, fue conocida como «la mujer luminosa de Pirano». En 1934 sufría de asma y por espacio de varias semanas estuvo emitiendo, mientras dormía, una extraña luz de su pecho. Los científicos no supieron explicar el fenómeno, pero algunos más listos atribuyeron la cosa al electromagnetismo contenido en el organismo de Anna.

Cierto Dr. Proti declaró que su débil constitución, aunada a sus ayunos y fervor místico, incrementaron los sulfitos en la sangre. Como el poder irradiador de la sangre pertenece al rango ultravioleta y los sulfitos pueden ser estimulados por rayos ultravioletas, se producía la luminosidad. Otros sabios atribuyeron ésta a la proliferación de bacterias o a la secreción de adenosina susceptible de producir las luces. Casos como el de Anna Monaro han sido más frecuentes de lo que pudiera creerse, en su mayoría silenciados por los propios familiares. Y resulta curioso observar que, en ocasiones, estas apariciones del aura posean tantos puntos en común con los casos de combustión espontánea.

Por ejemplo, la revista *English Mechanic* del 24 de septiembre de 1869



citaba lo sucedido a una señora que, al ir a acostarse, descubrió una luminosidad en los dedos de su pie derecho. Los frotó y la luz se extendió por todo el pie. Introdujo el pie en el agua y tardó una hora en desaparecer esa luminosidad. ¿Era una variedad del aura observada en tanta gente, que se ha dicho obedece a motivos espirituales? Este fenómeno ha sido observado entre los santos, en numerosas ocasiones —igual que la levitación—, y tal vez de ahí la expresión «relucir» o «brillar de felicidad». El papa Benedicto XIV decía que una luz rodeaba a veces la cabeza o el cuerpo de algunos alumnos, de manera difusa. Uno de ellos fue san Francisco de Paula, cuya cabeza solía estar rodeada de un halo.

Experiencias clásicas de bilocación

Se cuenta del griego Hermotino, quien vivió en el siglo IV a.C., que podía abandonar su cuerpo a voluntad y viajar a donde le viniera en gana. Como su mujer deseaba reunirse con mayor frecuencia con su amante, quemó el cuerpo inerte del marido cuando andaba

Después de que tantos santos insignes y hombres notables de la Iglesia han tenido experiencias paranormales o las han presenciado, no es de extrañar que el Vaticano haya tomado finalmente en serio a la parapsicología y creado un instituto para estudiarla sin prejuicios.

viajando por el espacio. Fue por esta razón, explican las viejas crónicas, que se prohibió a las mujeres entrar en los templos.

Otro caso notorio fue el del papa Pio V, quien encontrándose en el Vaticano viajó en espíritu hasta la bahía de Lepanto, donde la cristiandad luchaba en contra de los musulmanes al mando de Don Juan de Austria. Se encontraba el sumo pontífice examinando unas cuentas con el tesorero Busotti cuando perdió la noción de las cosas. Se sintió transportado a Lepanto y cuando volvió en sí declaró entusiasmado a los testigos que Dios había derrotado a los infieles. Los testigos anotaron la hora y el día e informaron a los cardenales. La confirmación de la victoria no tardó en llegar.

Nadie pudo afirmar, en Lepanto, que hubiera visto al papa. Pero no puede decirse lo mismo en lo sucedido al cardenal Alfonso de Liguori, la mañana del 21 de septiembre de 1774. Oficiaba una misa en Florencia, visiblemente fatigado a causa de una enfermedad de la que se estaba restableciendo. Al llegar a su casa se dejó caer en un sillón y perdió el conocimiento. Tardó dos días

en recobrarlo. Durante ese tiempo, el doble del cardenal visitó al papa Clemente XIV en su lecho de muerte. Este hecho insólito sería confirmado por los prelados que acompañaban al sumo pontífice: no dejaron de ver la figura silenciosa del cardenal Liguori.

Es un hecho que los fuertes traumas emocionales parecen liberar una enorme energía psíquica, que se manifiesta por medio de premoniciones siempre fatales o por visitas astrales a familiares o a seres con los que se tienen lazos estrechos de amistad. La naturaleza altera entonces su esencia para generar fenómenos fuera de lo normal. Opinan algunos investigadores de los fenómenos paranormales que los fantasmas son simples visiones tridimensionales que reflejan la memoria de quienes están a punto de morir o pasan por una fuerte crisis emocional.

De acuerdo con el Dr. Genady Sergeyev, físico y decano de la parapsicología soviética, todos irradiamos una emanación hiperfísica, a la que llamaba *bioenergía*, que es absorbida por los muebles, las paredes y otros objetos que nos rodean, o es lanzada al espacio. Esta bioenergía no desaparece totalmente en el momento de enfermar gravemente o de morir un individuo, sino que puede organizarse para constituir al fantasma, vivo o muerto. Un caso de fantasma vivo sucedió en Inglatera en octubre de 1886. Un caballero vio a una linda joven rubia, vestida de color marrón, adornada con un collar, que leía en la sala de una casa y desaparecía repentinamente. Solamente él veía la aparición, que siguió presentándose en los siguientes días. En agosto de 1888, el hijo de este caballero inglés llegó de Australia acompañado de su esposa, que era exactamente igual a la joven de la aparición. Y había en ella algo muy curioso: las apariciones habían coincidido con una grave enfermedad que mantuvo a la joven en un constante estado febril. Confesaría ella más tarde a su suegro que a veces creía estar leyendo en su casa de Inglaterra.

En una de sus cartas, el filósofo francés Descartes (1596-1650) describía una curiosa experiencia que vivió en Suecia. La reina Cristina había creado una biblioteca real donde hablaba con el francés de filosofía y matemáticas. Un erudito que habitaba en Dijon y trabajaba en la traducción de un poema griego que no lograba comprender, terminó exhausto y fue a acostarse un rato. Durante su sueño, su espíritu viajó a Estocolmo y estuvo en la biblioteca real, donde halló un libro que le permitió seguir adelante con el trabajo. Se sintió tan satisfecho que despertó y corrió a acabar el trabajo, no sin antes escribir en un papel los versos que leyó en Suecia. Al siguiente día escribió a Descartes para preguntarle si la biblioteca era tal como había soñado y si existía el libro consultado, en el lugar que le indicaba.



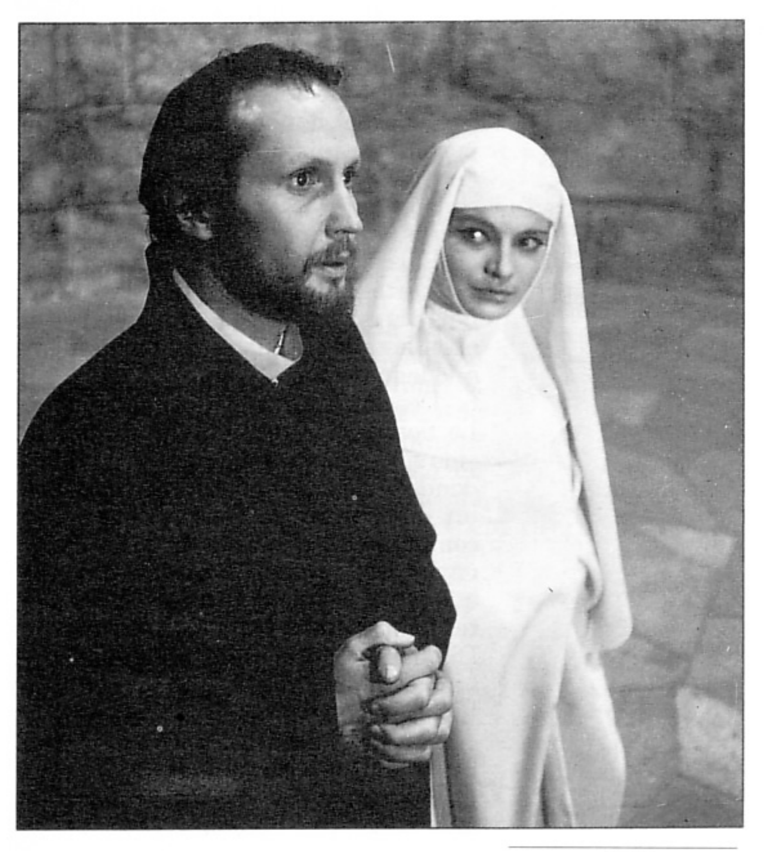
Auque la eminencia de Descartes en la física y le geometría fue de tan alto nivel como el que alcanzó en el terreno de la filosofía, se le recuerda generalmente más como filósofo. Este hombre de tan gran talento fue también testigo directo de un curioso caso de bilocación del cual ha dejado testimonio.

Descartes le contestó de inmediato. La descripción de la biblioteca había sido sumamente fiel y encontró el libro donde le dijo su amigo en la carta. Era un libro difícil de conseguir, pero se comprometió a hallar un ejemplar y enviárselo. Lo malo de esta anécdota es que jamás se dio el título del libro que tanto interesaba traducir al erudito de Dijon, ni tampoco cuál era la obra consultada en la biblioteca real de Estocolmo.

Siendo el tema del cuerpo astral tan fascinante, ofreceremos al lector varios ejemplos más, sucedidos antaño o en los años cercanos a nosotros.

Son historias sorprendentes, casi increíbles

Eran las 3.34 horas de la tarde del 22 de junio de 1893 cuando el barco *Victoria* se hundió a corta distancia del puerto de Trípoli, de resultas de la embestida del *Camperdown*, en el curso de unas maniobras navales ordenadas por el almirante sir George Tryon, de la marina de Su Majestad. Al parecer, el culpable del accidente fue el propio almirante, quien dio una orden disparatada que fue cumplida por los capitanes de los barcos siniestrados. Sin embargo, se ha dicho que sir George no se hallaba en Trípoli en aquel momento, sino en Londres, donde su esposa daba una fiesta. Algunas personas mostraron enorme placer al ver que el almirante se encontraba presente. Lady Tryon, en cambio, se mostró sorprendida, pues lo creía en el mar Mediterráneo. Quienes dirigieron la palabra al almirante no recibieron respuesta: parecía absorto en sus pensamientos. En aquel momento se hundía a bordo del *Victoria*. Prefirió hundirse con la nave antes que pasar toda su vida avergonzado por su estúpida acción naval.



A pesar de no haber abandonado jamás su convento de Soria, sor María de Ágreda parece haberse teletransportado al otro lado del océano Atlántico hasta cinco veces, entre los años 1620 a 1631 para convertir a la fe cristiana a los indígenas. Aunque escribió unas cartas en las que explicaba sus aventuras inverosímiles, fueron éstas confirmadas por algún fraile que supo en el Nuevo Mundo de la labor por ella realizada. Una historia igualmente insólita es la de Sor Juana de los Angeles, relatada por Jarzy Kawalerowicz en la película del mismo nombre, de la que aparece un fotograma bajo estas líneas.



Sue Lloyd, estudiante de la universidad de California en Los Angeles, se encontraba una noche de abril de 1965 en la cama de unos laboratorios. Habían dispuestos los científicos en su cuerpo un electroencefalógrafo, una máquina para medir la presión arterial y la humedad y la electricidad de la piel, un indicador del movimiento de sus ojos y otros equipos de medición. De repente, el EEG alertó a los técnicos. La aguja había dejado de marcar las ondas theta y delta que corresponden al sueño normal. Aparecieron entonces las ondas alfa, lo que significaba una cosa: Sue estaba sufriendo una experiencia astral. Su conciencia estaba abandonando el cuerpo para ir en busca de un número dejado por los técnicos en un armario.

Poco después, la joven despertó y dijo el número exacto. Había tenido ya experiencias semejantes en su infancia, pero era la primera vez que la estudiaban con métodos cientifícos. Las ondas alfa caracterizan a estos estados y aparecen en sacerdotes budistas y en faquires que sufren estas experiencias. Hubo una segunda prueba, la noche del 17 de abril de 1965. Al despertar, Sue informó que se sintió flotar y que caminaba por la calle. Fue embestida por un automóvil y sufrió un fuerte dolor. Días más tarde se averiguó que una joven había sido apuñalada por un desconocido en el mismo lugar y que Sue vivió su fin.

Elizabeth Sebben era alumna de antropología en el Colegio estatal de Jersey. Estaba casada y era madre de tres hijos. Su madre le había contado, cuando era aún una niña, historias de santos y de milagros. A veces se iba al patio trasero de su casa y caía en trance, en el curso del cual se veía a sí misma. Contaba sus experiencias a las compañeras de la escuela, pero al ver que la miraban como a una loca, dejó de hacer comentarios. Prefirió escribirlos en su diario. Aprendió a mejorar la técnica de sus viajes astrales. Cuando nació su primera hija, su espíritu la abandonó y no sufrió dolor alguno en el parto. Lo contempló desde fuera de su cuerpo. A veces iba a visitar a su madre, sin moverse de su casa, y le contaba lo sucedido.

Un ejemplo de viaje astral protagonizado por un personaje importante fue el que efectuó un amigo de Goethe, el

consejero Johann Friedrich Rochlitz. Este hombre había viajado a la ciudad de Weimar, para pasar unos días con el escritor. Le sorprendió un fuerte aguacero y llegó empapado a casa de Goethe, quien había tenido que salir. El ama de llaves le prestó la bata y las zapatillas del escritor. Rochlitz tomó asiento en su sillón y se durmió. Y, de repente, se encontró en el camino de Belvedere, frente a Goethe, quien le preguntó por qué se había puesto su bata y sus zapatillas. Y mientras esto sucedía, el escritor, acompañado de su amigo Klemm, tenía un encuentro con el amigo que había venido desde Leipzig a verlo y pronunciaba las palabras que Rochlitz reproduciría más tarde.

El misterio de la teletransportación

Cuando no es el cuerpo astral el que se desplaza, sino el cuerpo físico, de un lugar a otro, en su totalidad, se dice que se produce una *teletransportación*. Fue Charles Fort el que dio este nombre al fenómeno increíble de cambiar de lugar un objeto o un ser vivo, por medios psíquicos, aunque la distancia a recorrer sea enorme. El caso del soldado español que desapareció de las Filipinas para encontrarse de manera casi milagrosa en la plaza mayor de la ciudad de México, podría encajar dentro de los fenómenos increíbles. Y, sin embargo, son numerosos los ejemplos conocidos de teletransportación.

El escritor inglés Wellesley Tudor Pole dio a conocer lo sucedido en una noche de tormenta de diciembre del año 1952, cuando esperaba en una estación inglesa el tren que debería llevarlo a su casa, en Sussex. El tren venía con mucho retraso. El hombre miraba la hora del reloj de la estación, compárandola con la suya. Y, de repente se encontró en su casa. Tenía la ropa y los zapatos secos, lo cual era imposible: de haber salido caminando de la estación se habría mojado. Y en 1655, un hombre que vivía en Goa, colonia portuguesa en la India, fue juzgado severamente por la Inquisición por practicar la magia. Según se dijo, aquel sujeto se encontró de improviso en Lisboa; a pesar de existir entre los dos puntos una distancia de varios miles de kilómetros, había sido teletransportado.



En la actualidad se cuenta con instrumentos altamente precisos para captar y aun medir las ondas generadas en el organismo. El EEG, o electroencefalógrafo, logra apreciar la aparición de ciertas ondas que revelan la actividad de una parte específica del cerebro y de las manifestaciones paranormales.

Pero el caso más sorprendente conocido, ha sido sin duda el que vivió en varias ocasiones sor María de Ágreda. Esta monja había nacido en 1602 en el pueblo de Ágreda, en la Soria española. Siendo superiora de un convento solía caer con frecuencia en profundos éxtasis, en el curso de los cuales no sólo tenía extrañas visiones, sino que se teletransportaba a la otra orilla del Atlántico, donde estuvo realizando un admirable papel de misionera.

Todo vino a descubrirse el día que unos frailes franciscanos llegaron a unas tierras de la Nueva España y encontraron unos indígenas que les pidieron ser bautizados. ¿Quién les había enseñado la doctrina cristiana? Una mujer vestida con largo ropaje oscuro y una toca, que aparecía de repente para



irse al poco tiempo, de forma igualmente misteriosa. El padre Alonso, superior de los franciscanos, quiso sorprender a la religiosa. Fue en vano. De regreso a España, tuvo ocasión de conocer a sor María de Ágreda y le habló de la misionera fantasma. Se asombró el franciscano al ver que la monja conocía aquellas tierras mejor que él y que incluso hablaba la lengua indígena. Al final, la monja tuvo que confesar que fue ella quien catequizó a los indios. Este curioso episodio figura en las cartas de sor María de Ágreda.

Fue famosa en su tiempo la inglesa Stella Maggs — como lo había sido mucho antes el escocés Daniel Dunglas Home por realizar un acto idéntico —, que lograba traer hasta ella lo mismo un jarrón con flores que un collar, una caja con su contenido y objetos orgánicos. En cierta ocasión logró materializar unos huevos de granja, que trajo de Australia, en uno de los cuales habían pintado una señal en rojo. Además, la teletransportación —primero desmaterialización y en el mismo acto la materialización— era instantánea.

Aún se ignora qué sucedió exactamente, en octubre de 1943, con el destructor que iba a ser teletransportado de los muelles de Filadelfia hasta una distancia de 300 kilómetros. Las autoridades navales jamás abrieron la boca para decir quién fue el responsable del llamado Proyecto Filadelfia, pero tampoco negaron su existencia.

¿Era posible que Stella hiciera lo mismo que en *Viaje a las estrellas*? Recordará el lector esta serie de televisión, donde el capitán Kirk, el señor Spock y otros miembros de la tripulación de la nave *Enterprise* podían

teletransportarse desde su nave a cualquier planeta, sin tener que recurrir a una cápsula espacial. Jamás tuvieron el problema que sufrió el personaje de la novela *La mosca*, de George Langelaan. Al realizar una prueba con su máquina teletransportadora se introdujo una mosca y al llegar al otro punto se encontró con un cuerpo normal y una cabeza de mosca.

¿Es posible viajar por el tiempo?

Algunos científicos de vanguardia, de mente más abierta, comienzan a opinar que la línea recta no es lo que se creía, la distancia más corta entre dos puntos en el espacio, sino que existen caminos más cortos que permitirán algún día realizar viajes al pasado o al futuro. Y añaden que esto es matemáticamente posible. Existe en el espacio, según ellos, lo que han dado en llamar «gusaneras» o «agujeros en el espacio», que permitirán realizar estas dos operaciones, viajar de manera instantánea por el espacio y por el tiempo.

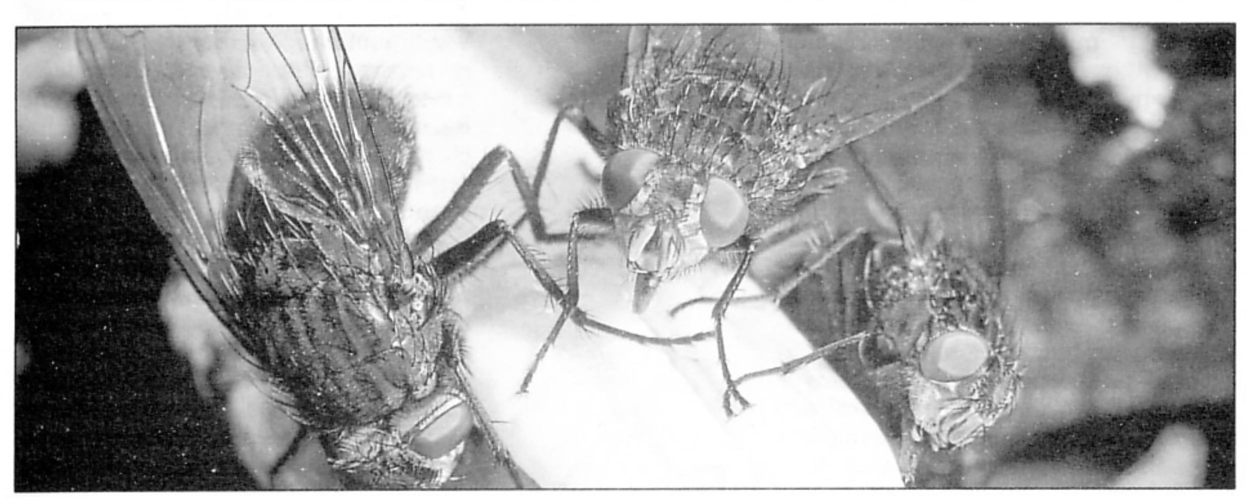
El caso más asombroso conocido de viajar por la cuarta dimensión — es decir, por el tiempo— parece haber sucedido la mañana del 14 de octubre de 1943 en un bar del puerto fluvial de Filadelfia, capital de Pensilvania que atraviesa el río Delaware. Quienes se encontraban en la taberna afirmarían después haber visto a tres marineros desaparecer de repente, así como unos obreros de los astilleros vieron desvanecerse en el aire un destroyer. Y en la base naval de Norfolk, situada en el estado de Virginia, vieron aparecer el barco, surgido de la nada. Lo sucedido iba a ser publicado por la prensa, pero llegó una orden tajante del Pentágono: debía guardarse el máximo silencio sobre lo sucedido.

En 1955, cuando era vendedor de automóviles en la ciudad de Washington, Morris K. Jessup, quien había estudiado astronomía en la universidad de Michigan, escribió un libro sobre los OVNI y los principios en que se basaban para realizar largos viajes en cosa de segundos: la antigravedad y la teoría del campo unificado ideada por Albert Einstein. Se dirigió entonces a un legislador para invitarlo a crear un programa destinado a establecer viajes espaciales tan efectivos como económicos.

El 13 de enero de 1956 llegó a su poder una carta escrita por cierto Carlos Miguel Allende, quien se haría llamar también Carl Allen. Le explicaba que en octubre de 1943 la Armada había utilizado la teoría de Einstein mencionada en su libro para llevar a la práctica lo que se dio en llamar *Philadelphia Project*: se trataba de teletransportar un barco de guerra desde los muelles de Filadelfia hasta el área de Norfolk, distante unos 380 kilómetros, para regresarlo al mismo lugar minutos más tarde.

La experiencia resultó, pero produjo unos efectos secundarios tan desastrosos que debió ser abandonado el proyecto: muchos tripulantes del barco enloquecieron, pero Allende había podido entrevistar a varios testigos. Poco después, Jessup fue invitado a acudir a la Oficina de Investigaciones Navales de la capital norteamericana, donde le entregaron un ejemplar de su libro, lleno de anotaciones, que un desconocido les

La historia científica está plagada de asombrosos aciertos fruto del azar, lo que es posible que haya inspirado a George Langelaan para que de la mosca que casualmente se metió en la máquina teletransportadora surgiese su famoso personaje con cuerpo de hombre y cabeza de mosca. Moscas azules depositando sus huevos en la cabeza de una serpiente muerta.



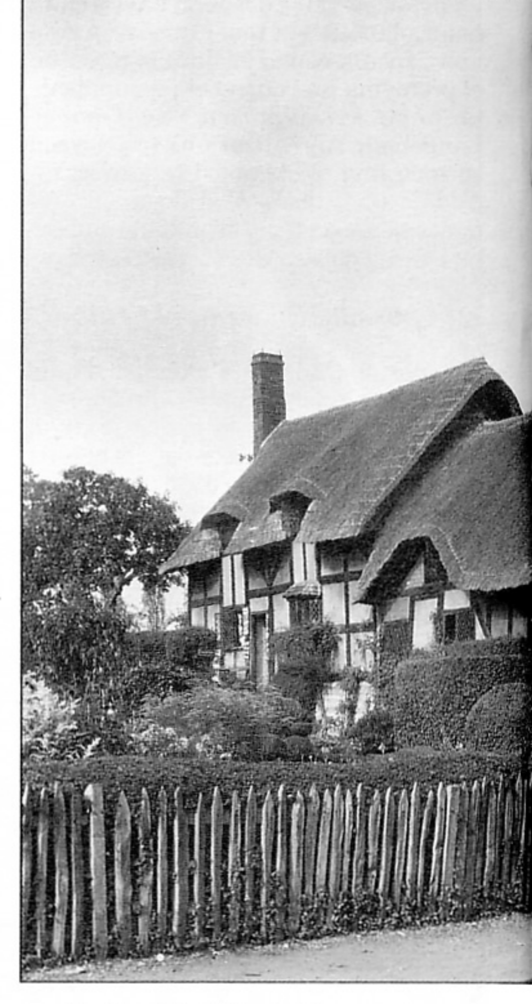
había enviado. Jessup reconoció la escritura: era de Allende. ¿Por qué se interesaban en aquel asunto las autoridades navales? Jessup quiso saber más de aquel misterio y acudió a la dirección dejada por el escurridizo Allende en su carta. Encontró sólo una granja abandonada. El 20 de abril de 1950, el cuerpo sin vida de Morris K. Jessup fue hallado en su automovil. No se supo si se había suicidado o lo asesinó el desconocido. Años más tarde, en un verano de 1969, Allende declaró públicamente que todo había sido una farsa. Sin embargo, diez años más tarde se desdijo de esta declaración.

EL SORPRENDENTE ENIGMA DE LA REENCARNACIÓN

A pesar de que algo se dijo acerca de la reencarnación en los capítulos dedicados a la resurrección, donde se sugirió que podría ser una de las varias formas de regresar un muerto a la vida, quedó algo por decir, que se ofrecerá a partir de las siguientes páginas. Se dirá, para empezar, que la religión católica no se refiere en ningún momento a la reencarnación. Como si no existiera. Promete a sus fieles, a la hora de la muerte, las interminables angustias del infierno, un purgatorio con posibilidades de pasar al Cielo o la Gloria eterna.

Forman legión los que creen en la reencarnación

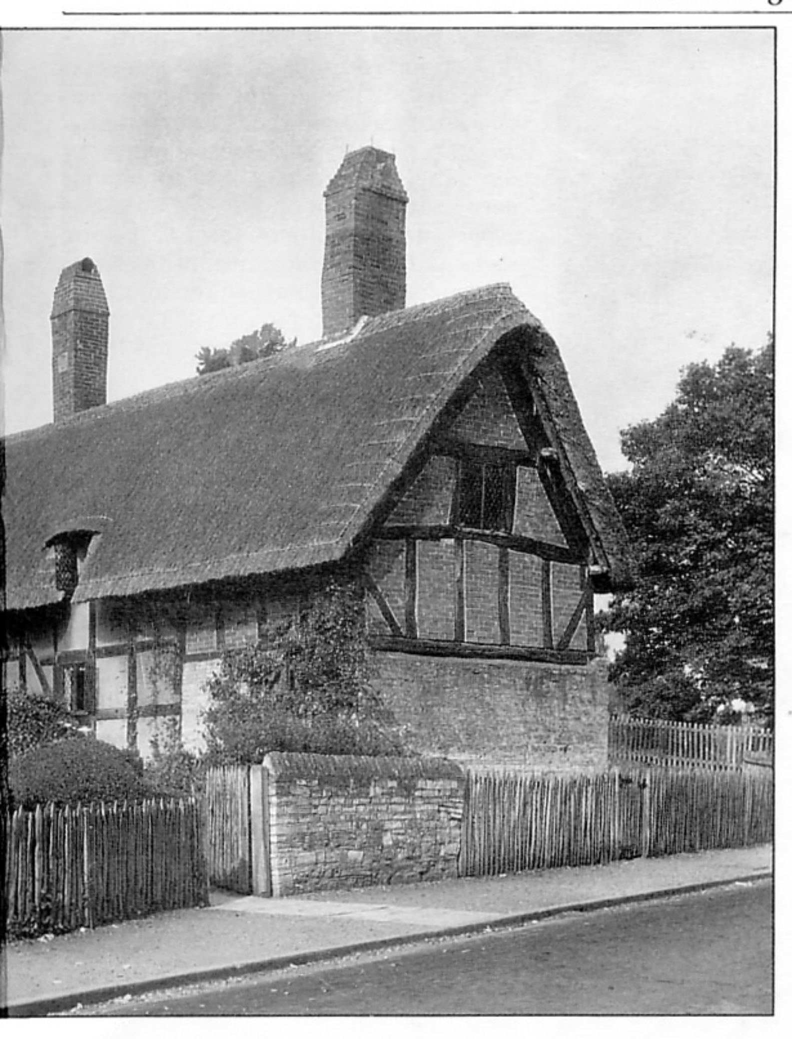
Cientos de miles de personas creen en las existencias anteriores. Otras reconocen lugares y personas que jamás vieron en su presente vida. Se han logrado algunas supuestas reencarnaciones por medio de hipnosis, las llamadas regresiones en el tiempo. La única forma de comprobar la autenticidad de una reencarnación es investigando los archivos históricos, que no son siempre dignos de crédito, pero en muchas ocasiones la existencia anterior es tan lejana en el tiempo que ni siquiera archivos existían. No todos creen en estas experiencias, que consideran meras fantasías, ideadas por los sujetos o surgidas del subconsciente.



Las jóvenes que han sufrido regresiones hipnóticas en el tiempo han sabido describir los lugares más pintorescos, que eran los mismos que les hubiera agradado visitar en estado consciente. Es curioso que quienes hayan nacido en Estados Unidos gusten de convertirse en hijas de nobles que vivieron en la Inglaterra de la reina Isabel I, probablemente en mansiones como ésta.

En 1960 inició trabajos en este sentido el Dr. Reima Kampmann, ya mencionado, psiquiatra de la universidad de Oulu, situada en el norte de Finlandia, utilizando 200 jóvenes cuya edad oscilaba entre los 12 y los 22 años. Les sugirió diversos hechos para que, una vez hipnotizados, salieran a relucir en su vida anterior. Sólo en la mitad de los casos resultó. Pensó que existe una habilidad especial para recordar hechos de una vida anterior y que la gente que la posee cuenta con características comunes, que no tienen los que carecen de ella. Los primeros son menos neuróticos, mejor adaptados sexualmente a la vida, menos sujetos a sufrir depresiones. Uno de los sujetos era una muchacha de 15 años, con aficiones artísticas. Con ella empezó a trabajar en 1968.

Una vez hipnotizada declaró que su nombre era Malina Bostojevski y que vivió en 1780. Recordó esta vida y otras



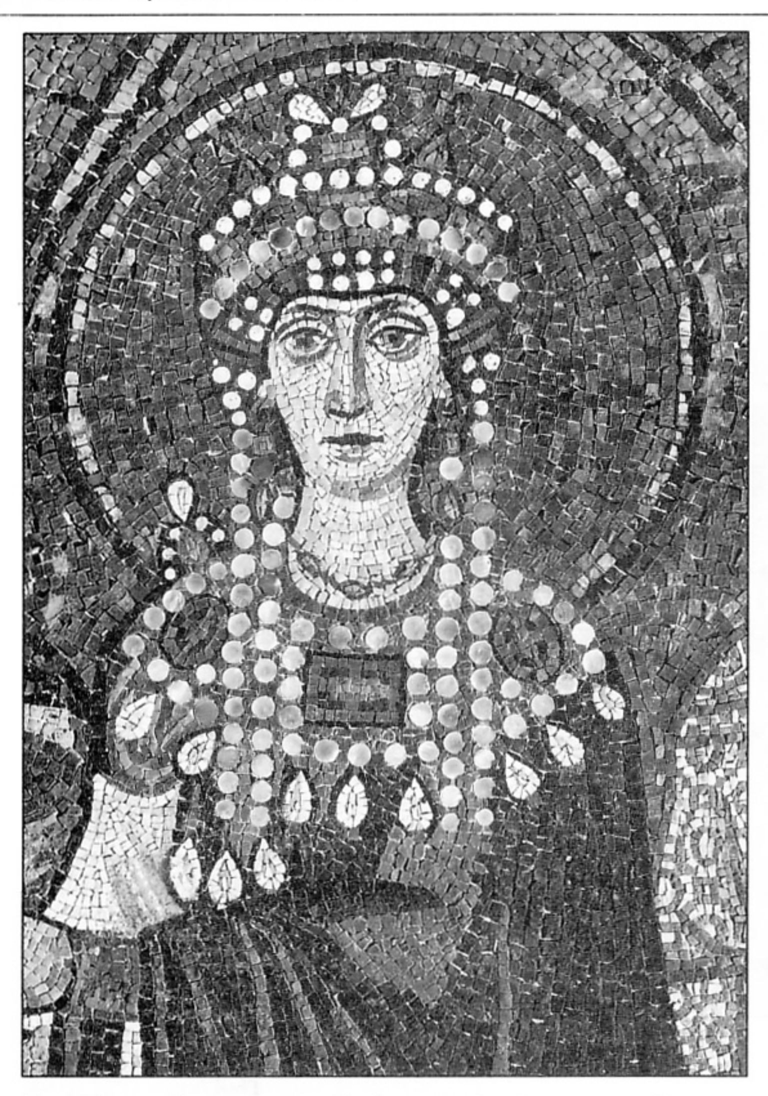
cinco más al ser hipnotizada de nuevo un mes más tarde. Pero cuando la hipnotizó de nuevo el Dr. Kampmann en 1975 produjo vidas diferentes y ni una sola vez aludió a las seis otras existencias que había referido vivir cuando fue hipnotizada durante el año 1968. En una de estas vidas fue un niño de 7 años cuyo padre, de apellido Aitmatov, era capitán de una embarcación lacustre. El niño dio el nombre del lago y explicó que se ahogó en él. Al parecer, la joven había leído un libro, escrito por un tal Aitmatov, en el cual perecía un niño ahogado.

Pero el record de vidas anteriores lo tenía una estudiante de 19 años, con 8 existencias, en una de las cuales fue Dorothy, hija de un posadero, que vivió en la Inglaterra del siglo XIII. Describió la vida en aquella época y cantó una canción en inglés medieval, que parecía auténtica. Fue también Karolina Prokofiev, quien vivió durante la Revolución Rusa, así como una muchacha china muerta al despeñarse en un barranco. Y también una niña de 7 años llamada Kaarin Bergstrom, muerta en 1939 durante un bombardeo. Kampmann descubrió que la joven había leído a la edad de 13 años, un libro de música inglesa que contenía la canción en cuestión. En cuanto a Prokofiev, así se llamaba un pariente de su madre. En las demás vidas, hubo libros de por medio.

En junio de 1983, una revista norteamericana publicó una entrevista con la actriz de cine Shirley McLaine en la que decía lo siguiente: en una de sus muchas existencias anteriores, cuando vivía en la Atlántida, donde era un gran filósofo, fue testigo del fin del continente. Esto aterró al buen hombre tanto que se quitó la vida, para no morir ahogado. Hubo gente en Hollywood que se lo creyó.

En el programa de televisión *Two on the Town*, que pasaba en la ciudad de Los Angeles, sucedió algo curioso con su conductora, Melody Rogers, el 28 de mayo de 1985, cuando se trataba el tema de la reencarnación. Melody se prestó a ser hipnotizada ante las cámaras por la Dra. Thelma Moss, del Instituto Neuropsiquiátrico, quien opinaba que las manías y temores sufridos por una persona no son más que la herencia dejada por su anterior encarnación, en especial si murió accidentalmente o sufrió una fuerte emoción. La mejor manera de resolver el problema es hipnotizar al paciente y realizar una regresión al pasado. Fue lo que se hizo con Melody, quien se supone estaba llena de fobias incomprensibles.

Encontrándose hipnotizada, rompió en sollozos y declaró que era una india que acababa de perder a su esposo. Quedó tan afectada que lo siguió sin tardar al otro mundo. A continuación explicó Melody que había estudiado medicina y que fue cirujano en el ejército británico bajo el nombre de John Robbins, en 1850. No pudo decir si utilizaba anestesia en las operaciones, pero sí que daba un vaso de aguardiente a sus pacientes. Se envió un equipo de investigadores a Londres, que consultaron en el Instituto Wellcome de Historia de la Medicina. Localizaron un John Robbins, que inició su carrera como cirujano militar en 1889 y llegó a ser coronel. Estuvo en Afganistán,



La emperatriz Teodora fue una mujer de armas tomar, dueña de un carácter endiablado, sumamente hermosa. Fue cirquera antes de casar con el sabio Justiniano y se convirtió no sólo en la dueña de Bizancio, sino que gustó de introducir cambios en la religión oficial. Suprimió la reencarnación porque era cosa que a ella no agradaba.

Sudáfrica y Bechuanalandia, la actual Botswana, y murió el 23 de diciembre de 1912. ¿Era este médico militar el mismo mencionado por Melody? El apellido Robbins abunda en Inglaterra. No era difícil que hubiera vivido otro médico militar con el mismo apellido, en el mismo siglo.

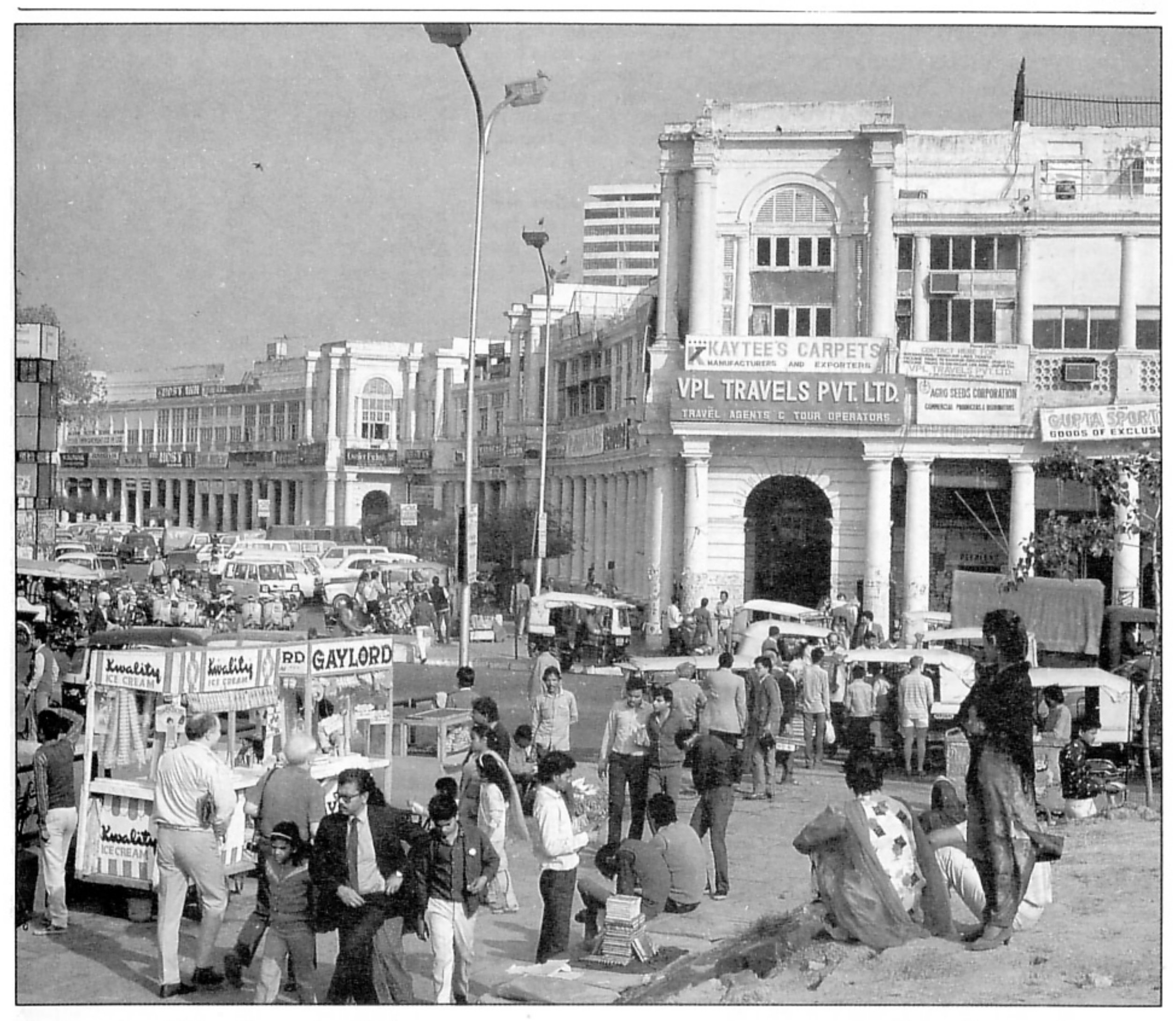
La reencarnación no es una invención reciente

La reencarnación existió en los primeros años de la era cristiana, cuando llegaron a Palestina sacerdotes budistas dispuestos a hacer labor proselitista e intentaron enseñar, entre otras cosas, el concepto de reencarnación, que fue aceptado por esenios y gnósticos, así como por filósofos como Orígenes, Plotino y los santos Agustín y Francisco y el propio Jesús. Sin embargo, no prosperó, en especial a partir de 583, cuando Justiniano pidió al sínodo de Constantinopla que determinase qué textos sagrados podían ser aceptados y cuáles rechazados. Al papa no parecía importarle esto demasiado, pero se impuso la opinión de Teodora, esposa de Justiniano: decidió que era mejor para el pueblo ignorante no creer en una reencarnación, sino en un paraíso y en un infierno al que iría a parar quien no obedeciera a las autoridades eclesiásticas.

Todo lo que oliera a reencarnación fue suprimido y nadie se atrevió a disentir de la opinión de Teodora, porque se la temía más que al diablo. Sin embargo, el Nuevo Testamento conservaría algunas oscuras referencias a la reencarnación. En Mateo 11,14, Jesús se refiere a san Juan Butista diciendo que «Elías va a llegar» y, en Mateo 17,12, dice Jesús que «llegó Elías sin conocerlo nadie». ¿Sugiere esto que Juan fue la reencarnación de Elías?

Como puede verse, esto de la reencarnación no es una invención reciente, y es curioso observar que sea en la India, en algunos países de Asia y entre los esquimales donde se haya producido mayor número de casos, en los que no hubo jamás necesidad de recurrir al hipnotismo ni de hacer regresiones en el tiempo. Veamos el caso de Reena Gupta, quien no cumplía aún dos años de edad cuando dijo a su abuela que su esposo la había matado de una cuchillada en el vientre. Sucedió esa confesión en 1967, en Nueva Delhi. La niña pasaba el día en el balcón de su casa y cuando le preguntaban por qué, contestaba que esperaba ver pasar a sus hijos: tres niñas y un varón. Un día explicó a su tía Pshupa que el esposo se había accidentado al tratar de arrancar en su moto. Estas historias dejaron perplejos a los familiares de Reena.

En 1968 se escapó cuando la llevaban al mercado. Fueron a encontrarla hablando con una anciana que dijo conocer de sus tiempos de casada. La niña contaba la historia a todo el mundo. Alguien recordó entonces lo sucedido años atrás en el barrio de Manakpura, donde un hombre mató a su mujer. Se realizaron unas investigaciones y vino a hallarse a cierto Sardar Kishan Singh, padre de la mujer asesinada. Cuando este individuo y su mujer acudieron a casa de Reena, la niña los reconoció al instante.



Visitaron también a Reena los dos hermanos de la víctima, cuyo nombre era Gurdep Kaur y había sido asesinada el 2 de junio de 1961.

Reena los reconoció también y los llamó por el apodo que tenían. Se supo a continuación que el esposo asesino se llamaba Surjet Singh y que fue condenado a cadena perpetua, pero que salió por buena conducta. En 1975 poseía un taller de reparación de bicicletas. Cuando supo de lo sucedido acudió a ver a Reena, quien se asustó. Temía que el hombre la matara de nuevo. Surjet confirmó todo lo que la niña dijo, como por ejemplo que se molestó cuando ella se puso un día su jersey y que se peinó de manera diferente.

Se insistió en que pudo haber fraude, pero se averiguó que Reena no sabía nada de su presunto asesino y que las dos familias no tenían por qué conocerse, porque sus domicilios estaban muy alejados uno del otro. La única explicación posible era que Reena logró conocer un aspecto de su vida anterior. Pero fue solamente una vida, no cinco como en algunos casos presentados.

Nueva Delhi, capital de la India, posee tal vez el récord mundial de casos de reencarnación que parecen dignos de crédito, imposibles de explicar. Pero no es algo que lo dé el país, sino que aparece únicamente entre quienes practicaban el hinduismo, de tal manera que se conocen casos de reencarnación sucedidos a hindúes que viven en Sudáfrica.

Otro caso de supuesta reencarnación protagonizada por hindúes sucedió un domingo de septiembre de 1974, pero no en la India, sino en el pueblo de Lotusville, cercano a Durban, en Sudáfrica. La señora Raltan salió de su casa con sus hijos, siendo las 10 de la mañana. Ella y su marido habían emigrado al lugar desde la India y pertenecían a la casta superior. Su hija de cuatro años Vashnee se puso a gritar de repente que se llamaba Sudima y que vivía en New Glasgow, suburbio de Durban, en compañía de cierto Kemla, en una casa pintada de azul, hecha de tablones. Decía que ella iba al río a

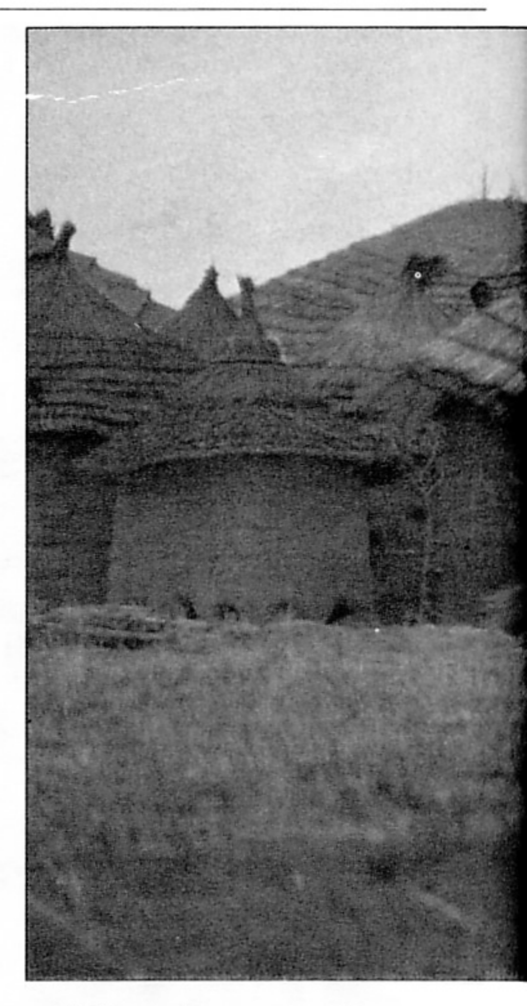
lavar la ropa. Añadió que Kemla era su hermano y que ella tenía 8 años y era la hermana menor, que sufrió fuertes dolores estomacales un día y murió.

El caso fue estudiado por David Scott, de la Asociación Sudafricana de Investigaciones Psíquicas, quien verificó todo cuanto podía haber de cierto. Estuvo en casa de Kemla y habló con su abuela, pero ésta declaró que jamás conoció a ninguna Sudima. Sin embargo, Vashnee supo contestar correctamente a todas las preguntas que se le hicieron sobre Kemla y la casa. Habló después de la abuela y de su hija muerta hacía 20 años, que se llamó en vida Anishta. Se enteró Scott que los sacerdotes hindúes dan un nombre especial a los recién nacidos, que no es para el uso diario, y que en el caso de Anishta había sido Sudima, precisamente.

Ian Stevenson, profesor de psiquiatría de la universidad de Virginia, en Charlottesville, publicó un informe sobre 79 niños de Estados Unidos que parecían recordar sus vidas anteriores. Stevenson es sin duda el especialista occcidental que con mayor interés ha estudiado este fenómeno. Comparó los resultados con algunos casos de la India y vio que los niños norteamericanos daban mucha menos información. En la mayoría de los casos, en ambos países, los niños eran de corta edad y recordaban el aspecto más dramático de su anterior existencia: una muerte siempre violenta. En total, suman 1.600 los casos estudiados por el Dr. Stevenson, quien llegó a una importante conclusión: el 85% de las personas que afirmaban haber vivido una existencia anterior mencionaron que habían perecido de manera violenta, casi siempre asesinados.

Algunos ejemplos más de reencarnación

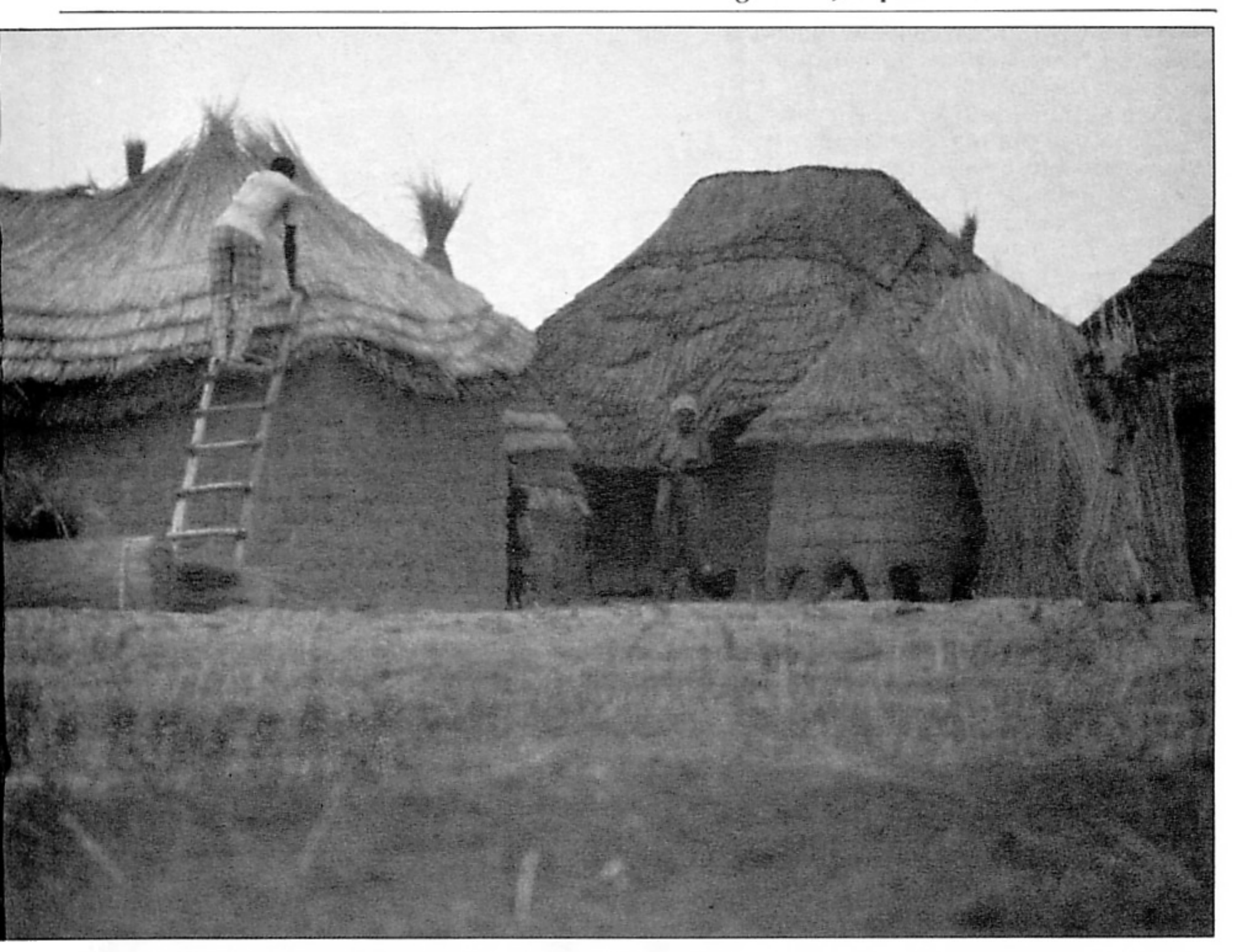
Por lo general, ilustra más sobre un fenómeno conocer ejemplos que empaparse de teoría, que no siempre conduce a resultados positivos. Hasta ahora, los casos expuestos podrían tener, salvo algunas excepciones, una explicación razonable, que podría entrar dentro del terreno científico. Lo malo de estos casos es que, por muchos que sean los elementos que se aporten, seguirán sin convencer a los escépticos, así como los exageradamente



En poblados humildes, como éste de Nigeria, es frecuente que sucedan, de manera inexplicable, casos de reencarnación. No son protagonizados por emigrantes venidos de la India, sino por indígenas de raza negra que jamás oyeron hablar de estas cosas.

crédulos suelen creer con los ojos cerrados todo cuanto se les diga. Pero es necesario escuchar, de vez en cuando, a quienes han analizado este fenómeno paranormal a lo largo de los años.

La Dra. Helen Wambach es una de esas personas, como el Dr. Stevenson, que han procedido con admirable seriedad y han logrado un abultado archivo de casos. En el caso de esta especialista, los 1.000 casos archivados son de vidas recordadas por medio de la hipnosis. Contó con diversos voluntarios para proceder a una misma regresión en el tiempo, hasta el año 1850. Deseaba conocer su punto de vista sobre la vida en el lejano Oeste. De los 68 voluntarios que se prestaron a la prueba, 16 dijeron que habían vivido en aquella época y en aquel lugar. De los 51 proyectados a los tiempos de Jesucristo, hubo 4 que aceptaron haber vivido entonces. Ningún voluntario enviado a los tiempos de Cleopatra admitió haber



sido ella. Sólo comieron alimentos sencillos y apenas carne. Dijo finalmente la psicóloga que cualquiera puede ser enviado al pasado y descubrir una vida anterior.

La niña de 14 años Rita, que vivía en Uyo, Nigeria, en 1973, sorprendió a sus padres al decir que no eran ellos, sino otros, los cuales vivían en Essien, a unos 45 kilómetros. Los padres de la niña creyeron que había enloquecido. Días más tarde, Rita tomó un taxi-bicicleta y se dirigió a la otra población. Se presentó en casa del reverendo Akpan como su hija, muerta 22 años antes, a la edad de 8. El hombre reconoció haber tenido una hija que había enfermado de gravedad, hacía 22 años, y que cuando era conducida al hospital en un taxi-bicicleta, cayó al suelo y se lastimó la quijada. Rita le mostró su cicatriz, en el mismo sitio, y el reverendo quedó asombrado. La niña preguntó entonces por su madre, que se hallaba en una granja cercana. Acudió a la granja y abrazó a la sorprendida mujer, a quien dijo que era su hija, muerta de niña 22 años antes.

Dolores Jay, de 52 años, mujer de un pastor metodista de Elkton, Virginia, fue hospitalizada por éste en 1970 para curar las jaquecas que la aquejaban. Encontrándose la mujer en trance, se puso a hablar en alemán, un idioma que ella supuestamente desconocía. Declaró que se llamaba Gretchen Gottlieb y que era hija natural de un burgomaestre alemán asesinado cuando ella tenía 16 años de edad. Añadió que fue capturada y asesinada en un bosque por unos forajidos, en el siglo XIX, al ir a buscar un caballo para que su tío huyera de unos enemigos políticos. El Dr. Ian Stevenson, que estudió el caso, decía que siendo alemanes los abuelos de la señora Jay, pudo haber aprendido el idioma en su niñez y forjado inconscientemente aquella historia. Es un fenómeno que sucede con frecuencia, añadió.

Joan Digdy, de 24 años de edad, trabajaba desde hacía diez en las calles de Manhattan. Ejercía la prostitución. Un lunes de junio de 1935 abandonaba el City Hall, después de ser severamente juzgada por trabajar en tan censurable profesión, cuando un vehículo la atropelló al cruzar la calle. Murió al instante. Transcurrieron 35 años. En el otoño de 1970, una educadora de la universidad de Columbia, cuyo nombre era Ann McCartney, fue conducida en una ambulancia al hospital de Long Island para ser tratada de lo que parecía una simple amnesia. Ann se había olvidado de quién era. Acababa de ser víctima de un rechazo amoroso que le produjo un fuerte trauma.

En el hospital le aplicaron un calmante y su actitud cambió de repente. Se irguió frente al médico y comenzó a cantar una canción de los muelles. El médico le ordenó sentarse, pero ella respondió que todavía no nacía el hombre que le diera órdenes a Joan Digby. Se acercó ella al espejo, para arreglarse el cabello. Al verse reflejada, lanzó un grito, llevó las manos al rostro y cayó desmayada. Es preciso decir que si el novio de Ann la rechazó no fue por guapa precisamente.

Durante las siguiente semanas, la mujer contó muchas cosas sobre la vida de Joan Digby que una dama no podía conocer. El médico indagó en los tribunales y vino a descubrir que existió una joven de ese nombre, quien murió unas horas antes de venir al mundo la educadora a quien todos creían loca.



Hay personas dotadas de poderes paranormales cuya capacidad para mover, o incluso lanzar por el aire, objetos livianos de forma voluntaria es asombrosa. Mas cuando, sin que nadie haya ejercido voluntad alguna, se ven levitar personas y volar objetos pesados, a los que acompañan ruidos nada comunes, no cabe duda de que se trata de fechorías de algún duende juguetón, o *Poltergeist*.

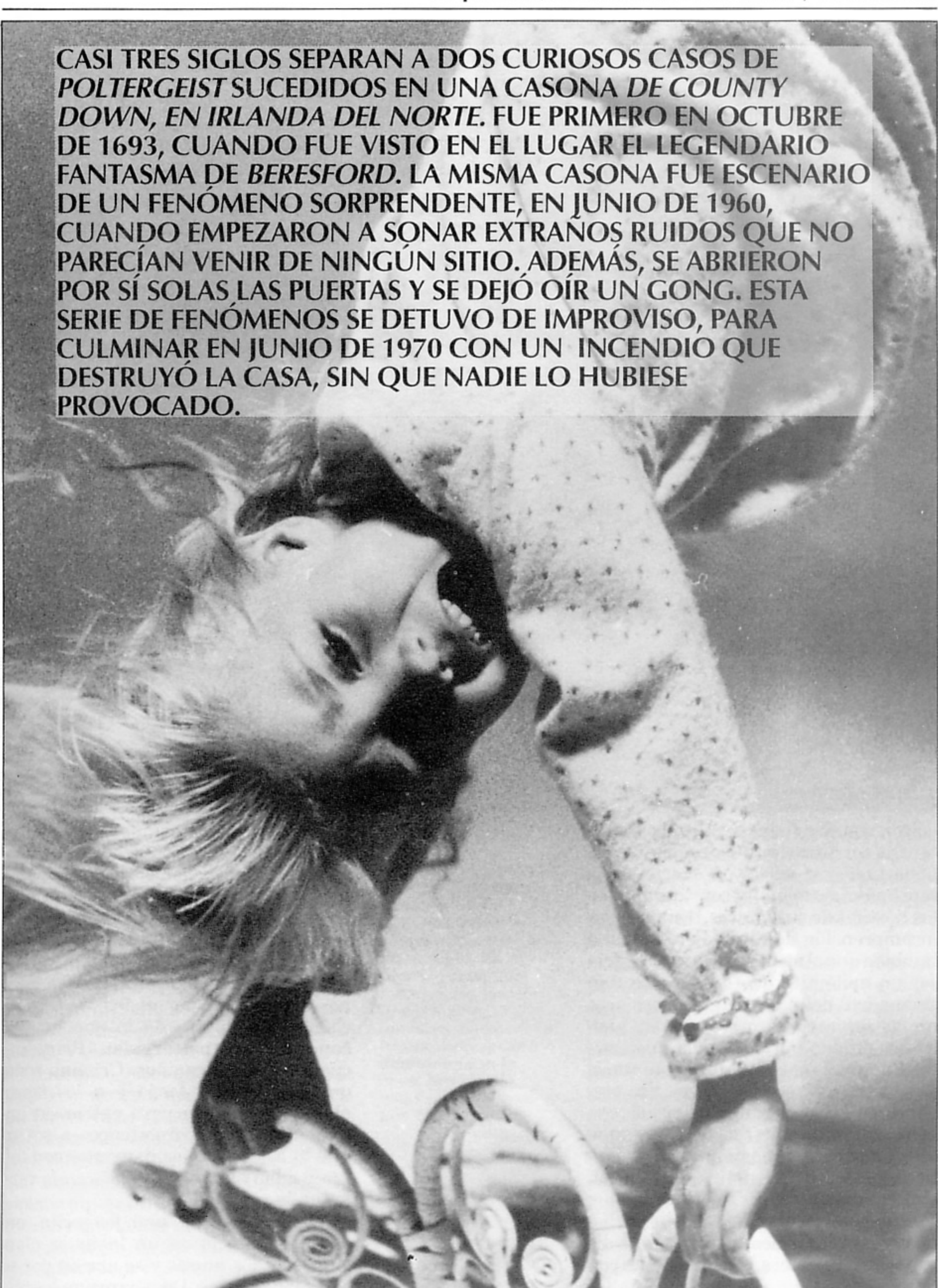
EN QUÉ CONSISTE EL POLTERGEIST

Así como algunas personas dotadas con poderes paranormales son capaces de mover objetos ligeros o, en ciertas ocasiones, lanzarlos al aire por la sola acción de su voluntad — casos de Daniel Dunglas Home, Nelia Mijailova y otros ya mencionados—, cuando suceden estos fenómenos de manera involuntaria, acompañados de ruidos y acontecimientos extraños, pertenecen todos ellos a lo que se ha dado en llamar *Poltergeist*, palabra alemana que significa algo así como *duendes juguetones*.

Las pantallas de cine de todo el mundo han presentado, en los últimos veinte años, un sinfín de películas donde se ve a los protagonistas, siempre jóvenes, abrir y cerrar las puertas, hacer volar un vaso o incluso levitar. Se ha querido implicar en estas curiosas manifestaciones al propio Satanás, por culpa de quien no hubo más remedio que exorcizar a las criaturas, no siempre inocentes. Pero, ¿tiene este fenómeno un origen satánico o pertenece, muy claramente al terreno de la parapsicología?

Al parecer, sólo sucede entre niños y muchachos

De acuerdo con William G. Roll, director de proyectos de investigación psíquica en la universidad de Duke, existen factores psicodinámicos en las familias que son víctimas del


CASI TRES SIGLOS SEPARAN A DOS CURIOSOS CASOS DE *POLTERGEIST* SUCEDIDOS EN UNA CASONA *DE COUNTY DOWN, EN IRLANDA DEL NORTE.* FUE PRIMERO EN OCTUBRE DE 1693, CUANDO FUE VISTO EN EL LUGAR EL LEGENDARIO FANTASMA DE *BERESFORD.* LA MISMA CASONA FUE ESCENARIO DE UN FENÓMENO SORPRENDENTE, EN JUNIO DE 1960, CUANDO EMPEZARON A SONAR EXTRAÑOS RUIDOS QUE NO PARECÍAN VENIR DE NINGÚN SITIO. ADEMÁS, SE ABRIERON POR SÍ SOLAS LAS PUERTAS Y SE DEJÓ OÍR UN GONG. ESTA SERIE DE FENÓMENOS SE DETUVO DE IMPROVISO, PARA CULMINAR EN JUNIO DE 1970 CON UN INCENDIO QUE DESTRUYÓ LA CASA, SIN QUE NADIE LO HUBIESE PROVOCADO.

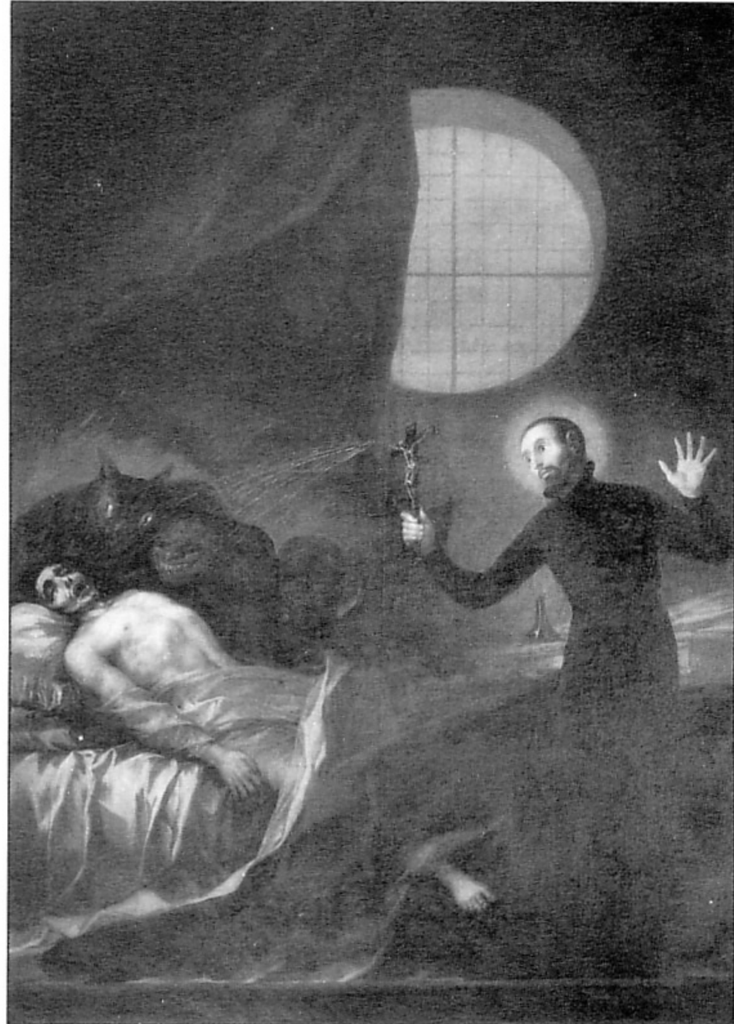


poltergeist. En todas resultó ser el foco central un niño a punto de entrar en la pubertad, que sufrió un fuerte enojo reprimido ante lo que consideraba actos hostiles de sus padres, o manifiesta incomprensión de éstos. Pero opinaba también que el agente productor podría ser un epiléptico que descargase una gran parte del potencial eléctrico acumulado en su cerebro, lo que se traduciría en producción de ruidos misteriosos, fuegos y movimiento involuntario de objetos, entre otras cosas. Sin embargo, no todos los epilépticos producen actos de poltergeist, ni todos los que ocasionan estos fenómenos son epilépticos, pero podría existir una relación entre ambos. En definitiva, lo único que se conoce del poltergeist son las estadísticas y los informes, pero nadie sabe explicar cómo opera. Pero se cuenta con abundantes ejemplos, y uno de ellos data del año 1260.

En ese año, una campesina alemana llamada Cristina era mirada como una santa por sus vecinos de Stommeln, pueblo cercano a Colonia. De lo que entonces sucedió hemos logrado enterarnos gracias al fraile dominico sueco Petrus de Dacia (1235-1289), quien tuvo ocasión de conocerla. Los fenómenos observados por el fraile podrían clasificarse dentro de lo que hoy se conoce como poltergeist. Primero, cuando tenía diez años, Cristina soñó que la llamaba Jesús y a los trece abandonó su casa para entrar en un convento. Comenzó entonces a soñar que la asaltaban los demonios con tal intensidad que poco después creía verlos en la realidad.

Siendo todavía una jovencita, en cuanto aparecía en un lugar se oían golpes en los muros y se abrían por sí solas las puertas. Desaparecían los objetos y regresaban poco después a su





sitio. Los que tenía Cristina cerca se ponían sumamente calientes o se elevaban en el aire, y lo mismo sucedía con los líquidos, o emprendían rápido vuelo para chocar finalmente contra las personas que no le resultaban gratas a Cristina. A veces se dejaban oír voces misteriosas o salían palabras de sus labios sin que ella se diera cuenta. En ocasiones era presa de estigmas en manos y pies.

Sucedía a veces que la ropa de Cristina comenzara a arder o que sintiera un fuerte calor en su rostro. La joven era incapaz de controlar aquellos actos, pero sabía quién los provocaba: el diablo. Soñaba a veces que Satanás la violaba o que entraban serpientes en su cuerpo y que la mordían y desgarraban su vestimenta. Era frecuente, además, que sufriera convulsiones o que su cuerpo se tornase rígido e insensible y que pareciera estar muerta, porque no podía sentirse su respiración. En el momento de rezar, perdía a veces el conocimiento y al recobrarlo decía que un demonio la llevó desnuda a un lugar solitario para practicar en su cuerpo las peores infamias.

En otros tiempos el exorcismo era contemplado como un acto de brujería y condenado a la hoguera quien lo cometía, pero en la actualidad, no se piensa igual, por fortuna. En las dos imágenes se muestra al exorcista intentando sacar los demonios con la cruz; hoy en día estas cosas sólo se ven en el cine.

Lo sucedido a Cristina no fue un caso aislado: se ha producido en otras ocasiones y si no se conocen más casos ha sido por el temor a aparecer una joven ante la Iglesia como una bruja y sufrir por ello un severo castigo. Los prelados y la gente ignorante creían que en estos fenómenos se ocultaba la mano del diablo. Hubo que esperar hasta fines del siglo pasado y al presente para que personas como William G. Roll y otros especialistas recogieran casos y trataran de darles una explicación científica.

Uno de los que tuvo ocasión de conocer Roll sucedió en casa de la familia Ricardo en Hackettstown, N.Y. Los

padres eran exageradamente católicos. Tenían cinco hijos: Susan de 10 años, John de 13, Michael de 16, Tom de 19 y Christine de 22. A esta última no le agradó abandonar la ciudad de Nueva York, en 1971, para ir a vivir en aquel lugar. Karen Ricardo, la madre, contaba que en febrero de 1973 su perro se puso un día nervioso, como si sintiera algo. La señora distinguió por la ventana de la cocina un individuo en el jardín, inmóvil, de aspecto siniestro. Dos semanas más tarde vio destellos de luz en su habitación, que se movían en dirección al armario, donde entraron finalmente. La niña Susan vio volar un extraño pájaro que de repente se esfumó en el aire.

Su hermano John oía voces extrañas y soñó en espantosos sacrificios en los que corrían ríos de sangre. La atmósfera comenzó a tornarse pesada en la casa. Tom sintió un día que lo asaltaban fuerzas malignas. Y no podía echarse la culpa a la casa, porque acababa de ser construida. Este Tom sentía a veces deseos de estrangular a su hermano Michael. Las cosas se estaban poniendo tan bien en casa de la familia Ricardo que la mamá fue en busca de un sacerdote católico, el padre John Thomas, un hombre dueño de un gran aplomo. Dijo a la señora que se trataba de un fenómeno paranormal y que muy pronto desaparecería. Sin embargo, finalmente se avino a visitar la casa y a realizar una ceremonia exorcista, para no quedar mal.

El fenómeno pareció atenuarse por un momento, pero regresó con mayores bríos. En las teclas del piano de la sala aparecieron símbolos extraños, que se fueron tan misteriosamente como habían llegado. La casa se estremecía a veces, como si hubiera un terremoto, y las luces se encendían y apagaban por sí solas. Un perro que surgió en la cocina desapareció al aproximarse uno de los muchachos. Y siguieron las voces, acompañadas de pasos pesados, ruido de vidrios rotos y exóticos perfumes que se iban y venían. Se vio un cigarrillo flotando en el aire.

La familia se sintió indefensa, menos el padre, que tomaba todo a broma. Su mujer le pidió entonces el divorcio. El esposo aceptó y vendió la casa. Entonces apareció el psíquico —así llaman en Estados Unidos a los médiums— Ronald Mangeavite para estudiar el lugar. Después de observar los fenómenos llegó a la conclusión de que no había alucinaciones, sino que la energía irradiaba de un lugar localizado en el jardín trasero. Se concentró y vio con la mente unos encapuchados que realizaban un rito sagrado, con sacrificio de animales y cánticos. Se puso de acuerdo con su colega William Wagner y un grupo de expertos para estudiar lo sucedido en la casa.

Midieron la radiactividad en el jardín trasero, con un contador Geiger, y resultó una elevada concentración de rayos gamma. Alguno de los expertos declaró que el efecto producido en el sistema bioeléctrico del organismo humano por los campos eléctricos resultantes de las fuerzas geológicas subterráneas se tradujo en sueños, alucinaciones y fenómenos de telekinesis. Los otros le dijeron que se callara. Y regresaron a la explicación de los ritos sagrados.

Roll se enteró de que el señor Ricardo imponía a sus hijos unos principios religiosos que rayaban en el fanatismo, los cuales provocaban en ellos reacciones de repulsa reprimida. Unas pláticas con el psiquiatra lograron liberar a la familia entera de sus horrores. Al disolverse el matrimonio, los hijos se fueron a vivir con la madre. Todo regresó entonces a la tranquilidad.

Los múltiples fenómenos paranormales ocurridos en la casa de la familia estadounidense de los Ricardo -apariciones, luces extrañas, ruidos de procedencia desconocida, animales que irrumpían en cualquier lado para luego desaparecer tan misteriosamente como habían llegado- tuvieron repercusiones en todos sus miembros hasta culminar en el divorcio de la pareja y el abandono del lugar.

En todos los casos hubo niños de por medio

Mary Harper vivía con sus cuatro hijos, de 7 a 13 años de edad desde que se divorció, en el suburbio londinense de Enfield. La noche del 31 de agosto de 1977 se habían ido todos a dormir cuando la casa comenzó a estremecerse con detonaciones que parecían venir de las paredes. La mujer despertó creyendo que las producía un camión que pasaba por la calle. Miró por la ventana. No había nadie abajo. Pero vio en cambio, con horror, que la cómoda de su cuarto se movía hacia la puerta. Pidió ayuda a sus vecinos los Norton. No supieron explicar los ruidos, por lo que llamaron a la policía.

Los oficiales que llegaron buscaron por toda la casa. No hallaron nada sospechoso. Pero vieron entonces una silla moverse por si sola. Poco después emprendían el vuelo juguetes, cuadernos y otros objetos. Los periodistas que



se presentaron a continuación pudieron fotografiar el fenómeno. A partir del 5 de septiembre, se encontraba investigando Maurice Grosse, experto en esta clase de fenómenos paranormales, que vio también puertas abrirse y cerrarse, una camisa saltar en el aire desde una mesa, mientras una misteriosa ráfaga de aire helado lo envolvía. Lyon Playfair, colega de Grosse, analizó la situación y relacionó el caso con otros, en busca de un elemento común. Se registraron los sonidos y se filmaron los movimientos.

Curiosamente, el poltergeist siguió a Grosse a su casa, donde se dejaron oír ruidos extraños. Mientras tanto, Jane, de 11 años, hija de Mrs. Harper, cayó en trance y comenzó a gritar. Se la sometió a un examen psiquiátrico. Llegó entonces a Londres un par de parapsicólogos brasileños, invitados por Playfair, para que hicieran dormir a la niña durante 13 horas. Al despertar, desaparecieron para ella las molestias. El asunto de Enfield alcanzó su punto culminante en diciembre de 1977, coincidiendo con la primera menstruación de Jane. El movimiento de objetos se fue atenuando, hasta desaparecer. Se dijo de esta niña que había levitado en alguna ocasión. Recobró la salud mental y, cuando regresó a su casa, puede decirse que no hubo más poltergeist. La niña era ya una adolescente.

El reverendo Leonard Mordle-Barnes vivía en 1947 en una casa de mediados del siglo XIX, en un pueblo del norte de Escocia llamado Tain, acompañado por su mujer y tres hijas, la mayor de las cuales tenía 6 años de edad. Los acompañaban el aya y una jovencita llamada Helen. Una noche que regresaba esta familia de visitar a unos amigos que vivían en Inverness, hallaron la casa iluminada y la puerta atrancada. Después de mucho golpear salió a abrirles Helen, pálida y temblorosa. Dijo que poco después de salir ellos se abrió violentamente la puerta y sonaron unos pasos pesados en dirección de la cocina.

Mordle-Barnes y sus familiares buscaron por toda la casa, pero nada hallaron. El reverendo pensó que Helen lo había imaginado todo. Pero él mismo oyó los pasos, días más tarde, que se dirigían al cuarto de baño. Lo abrió para sorprender al intruso. No había nadie. Corrió al cuarto de las niñas.



A comienzos del presente siglo, los poderes de la famosa médium polaca Stanislawa Tomczyk, cuya fotografía aparece en esta página arriba, fueron objeto de un riguroso análisis por parte del barón Von Shrencke-Notzing, médico alemán. A la derecha pueden verse los efectos de los poltergeist, esos espíritus juguetones que tanto disfrutan moviendo objetos y muebles de lugar, levitando personas, haciendo ruidos misteriosos o creando ráfagas de aire.

Dormían apaciblemente. Los ruidos aparecieron en varias ocasiones más. Una noche fue tan grande el estruendo que los dos esposos bajaron a la cocina. Había varios objetos fuera de su sitio y las sillas estaban todas en un rincón de la chimenea. Sin embargo, la puerta estaba cerrada con llave.

El 15 de marzo de 1978, siendo el cumpleaños de la hija mayor, se invitó a varios niños a partir el pastel. De repente se abrió con violencia la puerta de la casa y se oyeron los pasos pesados de siempre. Los niños parecieron divertirse con los ruidos. Buscaron al extraño que los producía, por toda la casa. Y como sucede en esta clase de manifestaciones, éstas terminaron por desaparecer igual que empezaron: de manera inexplicable.

En 1974, cuando Jason McIntyre tenía sólo cuatro meses, su madre lo descubrió en su cuna riendo a carcajadas. Al cumplir dos años, la madre halló la cama deshecha, los juguetes en pedazos y las patas de la cuna rotas. La





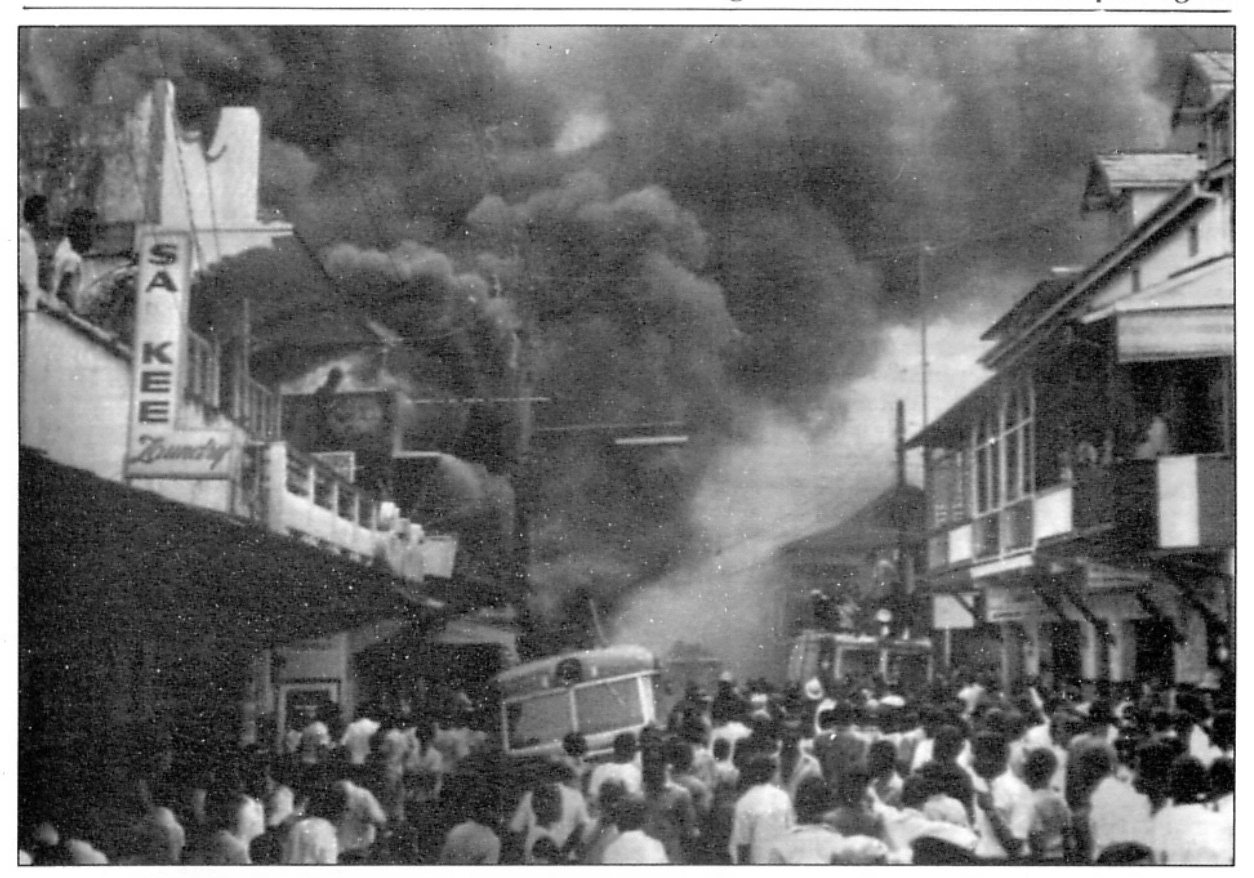
familia vivía en Vancouver, Canadá, y no fue aquella ocasión la última que sucedieron cosas extrañas, sin que mediaran los ruidos que suelen acompañar al poltergeist. Al alcanzar los tres años y medio, el niño dijo a sus padres que tenía un amigo de enorme estatura, rubio, vestido como Daniel Boone. Lo curioso fue que la mamá de Jason escuchó hablar al ser invisible cuando entró en el cuarto de su hijo. Tuvo que salir corriendo, aterrorizada. Isabel Corlet, vicepresidenta de la Sociedad Psíquica local, declaró que la casa había sido construida sobre un antiguo cementerio indio y que los espíritus protestaban por la invasión. Los expertos opinaron, en cambio, que no era normal que el poltergeist se manifestase en torno a un niño de tan corta edad, a quien faltaban aún muchos años para llegar a la pubertad.

En casas escocesas aparentemente respetables y tranquilas han sucedido casos de poltergeist, fenómeno sumamente complejo y diverso que incluye ruidos en los muros, vuelo de objetos, pisadas y otras cosas igualmente aterradoras cuando no existe una mano visible que pueda ser culpable.

Sigue la relación de casos de poltergeist

El periódico *El Paso Herald Post* dio a conocer en agosto de 1984 un curioso hecho en esta ciudad tejana cercana a la frontera con México. Herminia García y su familia fueron asaltados por ruidos y voces, así como vieron ríos de sangre fresca por el piso. Además, las luces se encendían y apagaban solas. La señora García tenía una hija de 21 años, Irene, y un hijo, Rubén, de 18, además de un nieto, Tino de 6 años, y todos oían gritos por la noche. Les dijo un vecino que, seguramente, murió violentamente una mujer en ese lugar, cuyos restos tardaron en ser descubiertos. Pero esto no fue confirmado jamás. Los García abandonaron la casa poco después y los nuevos propietarios nunca tuvieron problemas.

La familia de Sollie Fuller se cambió, el 5 de septiembre de 1968, a su nueva casa en Kilbourne, Ohio. El siguiente día, la señora oyó en el piso de arriba un extraño ruido, cosa que la extrañó pues suponía que estaba sola. No descubrió a nadie cuando subió. Después de la cena regresaron los ruidos, y esta vez los oyeron todos los miembros de la familia. Una de las hijas los percibió durante el desayuno y regresaron los ruidos al llegar la noche. Esta vez fueron acompañados por el



ruido de unos platos quebrándose. En mayo del siguiente año, la señora vio una gorra de su esposo en el jardín, que se movió y fue volando hacia ella. Un cenicero se elevó más tarde en el aire, salió disparado y fue a estrellarse contra la pared, rompiéndose en varios pedazos. No hubo más remedio que cambiarse de casa. En el lugar construyeron más tarde una presa y la casa se encuentra ahora bajo varios metros de agua. Ya no molesta a nadie.

Un violento poltergeist, de naturaleza muy especial, sucedió en 1907 en La Corneuve, suburbio de París, del que resultaron treinta incendios inexplicables. Todo comenzó el miércoles día 11, cuando un rayo cayó en una casa de la rue de l'Abreuvoir y la incendió. El fuego logró ser apagado, pero la casa volvió a arder por sí sola el siguiente día. Una vez sofocado el fuego, ardió una cercana y el viernes otra. La dueña de ésta última vio arder el pan sobre su mesa, así como una caja de cuchillos y un paraguas. Un bombero dejó caer sin querer un sombrero y al tocar el suelo comenzó a arder. El martes siguiente cesaron los incendios.

Los incendios suelen ser producidos accidentalmente: un cortocircuito, el fuego del hogar que se olvidaron de apagar, un rayo o tantas causas más. A veces, el culpable involuntario es un niño que recibió una reprimenda de sus padres y crea un campo eléctrico, sin darse cuenta, susceptible de elevar la temperatura en algún punto de la casa.

Unos días antes de la Navidad de 1976, el niño James Murphy, de 9 años, pidió a su abuelita que le leyera el salmo 134 de la Biblia, cuando se encontraban ambos en su casa de Peelsburg, Virginia. Eran las 8 de la noche. Minutos después cayeron al suelo las manzanas y naranjas del frutero y, a continuación, el árbol ya adornado. La señora lo puso de pie, pero volvió a caer. Llamó entonces a una vecina y le preguntó si no había sentido un terremoto, porque en su casa todo se estaba moviendo de forma extraña.

La vecina acudió a la casa y vio todo tirado por el suelo y una silla en el momento de emprender el vuelo. La familia decidió cambiar de domicilio, pero los fenómenos se repitieron en el nuevo. No hubo más que ponerse a rezar, no fuera todo obra del diablo. J. G. Pratt, de la Facultad de Medicina de la universidad de Virginia, que acudió a la casa, declaró que se trataba de un caso típico de poltergeist: por alguna razón que desconocía, el niño se sentía desdichado y desprendía, sin querer, una forma de energía psíquica capaz de mover los objetos.

A veces caen piedras de lugares desconocidos

En un capítulo anterior se ofrecieron diversos ejemplos de lluvias extrañas, lo mismo de ranas que de piedras y fragmentos de hierro o pedazos de hielo. Podría culparse de ellas a los aviones, en ciertos casos, pero ¿cómo explicar la caída de ciertos objetos en los tiempos anteriores a la aviación? ¿Puede clasificarse este curioso fenómeno dentro del poltergeist?

El *Madras Mail* del 5 de marzo de 1888 informó sobre la lluvia de ladrillos caídos sobre la escuela de la ciudad, durante varios días, en presencia de 30 personas que certificaron lo sucedido. En 1927 cayeron monedas y pedazos de carbón sobre Battersea, suburbio de Londres. Este fenómeno fue estudiado por Harry Price, investigador británico del tema, así como conocido cazador de fantasmas. La *Gazette des Tribunaux* del 2 de febrero de 1849, publicación de la policía de París, informó sobre la lluvia de materiales de la construcción que se abatió con furia sobre una casa cercana a la Sorbona. Fue tan intensa la lluvia que la casa terminó por venirse abajo. Casi al mismo tiempo llovieron monedas sobre la rue de Montesquieu, que atrajo a miles de curiosos. Caer monedas del cielo es algo que ha sido observado en diversos lugares del mundo. Se conoce un caso sucedido en Bristol en septiembre de 1956, pero el más extraordinario tuvo lugar en Limburg, Alemania: cayeron billetes de banco desde las alturas, y en Bourges, Francia, los billetes fueron de mil francos. A pesar de las investigaciones realizadas en ambos sitios, nadie informó de que hubiera perdido una suma importante de dinero.

En febrero de 1825, William Steele tenía 6 años de edad y vivía en un pueblo del valle de Shenandoah, Virginia, cuando fue testigo de algo impresionante. Un médico de nombre John McChesney vivía con su esposa y cuatro hijos a corta distancia de su sobrino, quien tenía una sirvienta negra de ocho años llamada María. Una tarde, la niña llegó a su casa muy alterada, diciendo que una anciana la perseguía. Días después comenzó a llover piedras sobre la casa, de día y de noche, del tamaño de un puño, y quemantes. Cientos de personas acudieron a contemplar el espectáculo y los más listos intentaron resolver el misterio. Nadie supo decir de dónde venían las piedras, que aparecían de improvisto y caían sin lastimar a nadie.



Son muchas las casas de campo estadounidenses que, a pesar de su aspecto impecable y su indudablemente cómoda amplitud, como ésta del estado de Nueva York, son abandonadas por sus atemorizados dueños después de haber vivido un sinfín de aventuras extrañas que no dudan en atribuir a la fenomenología paranormal.

Creyendo el Dr. McChesney que María era el centro del fenómeno, la envió a casa de su cuñada, a donde la acompañó la extraña lluvia. Además, los muebles de la sala se movieron para juntarse en el centro, mientras caían piedras sobre el tejado. Y de nuevo dijo la niña que una anciana la perseguía. Regresó a su casa, pero prosiguió en ésta la lluvia de piedras y la rotura de platos. Una piedra cayó sobre la madre de Billy y su esposo se enfureció por lo



sucedido. También a él le cayó una piedra en la cabeza, haciéndole sangrar. María decía que una fuerza invisible la golpeaba y le clavaba alfileres en el cuerpo. Los fenómenos terminaron cuando vendieron la niña, que partió rumbo al sur.

Un último caso de poltergeist fue el sucedido en la madrugada del 13 de noviembre de 1974 en la población de Amityville, en el estado de Nueva York, del que resultaría una novela y una película, ambas execrables, donde se cambiaron las cosas para hacerlas más del estilo Hollywood. Sonaron siete disparos y murieron seis personas. Ronald De Feo Jr., de 24 años, que vivía en una casa de la Ocean Ave, fue detenido, acusado de haber asesinado a sus padres y cuatro hermanos. El horror no terminó aquella noche. Un matrimonio joven compró la casa el 18 de noviembre de 1975. Eran George y Kathy Lutz. El siguiente mes la abandonaron diciendo que estaba embrujada.

Vieron abrirse y cerrarse puertas y ventanas, oyeron ruidos misteriosos, bajó la temperatura, se extendió una espantosa pestilencia y volaron los objetos. Jay Janson, autor de *El exorcista*, fue quien escribió el guión de la obra, pero después de lo sucedido se impuso la certeza de que todo fue inventado por este señor.

El misterioso duende de Zaragoza

Algún tiempo antes de comenzar la guerra civil española, el *Diario de Noticias* de la capital aragonesa fue el primero en informar sobre lo que sucedía en el número 2 de la calle Gastón Cóndor, donde vivían Antonio Palafox, su mujer, una hija y la criada, una jovencita de nombre Pascuala. En realidad, todo había comenzado el 22 de noviembre de 1934, cuando Pascuala se levantó muy temprano, para preparar el desayuno de los patrones. En el momento de encender un fósforo, surgió del interior de la cocina una voz ronca que parecía llegar del más allá. Pronunció unas palabras que aterraron a la chica: «¡No quiero que enciendas la lumbre!.»

Fue corriendo a buscar al señor Palafox. Llegó seguido de su mujer, seguros de que la criada estaba loca. Pero, en cuanto oyeron la voz, la señora comenzó a gritar despavorida. Unos vecinos acudieron a su piso, a ver qué sucedía, porque para eso están los vecinos. ¿Estaban matando a alguien? La voz cambió ahora y en vez de hablar de la lumbre gritó que no quería que lo molestaran. Como es natural, el fenómeno fue pronto conocido por el vecindario. Los esposos Palafox se sentían muy molestos. Estaban seguros de que alguien les estaba tomando el pelo. Los vecinos se miraban unos a otros y reían a carcajadas. Quisieron conocer al autor de la simpática broma. Palafox llamó a la policía.

El caso es que, encontrándose los guardianes del orden en su casa, la misteriosa voz se puso a cantar y estuvo



así toda la noche, hasta el alba. La policía sospechó entonces de todos los vecinos. Los interrogaría a todos, hasta dar con los culpables. Y como nada resultó, les pidió desalojar la casa, hasta que se resolviera el misterio. Sólo quedaron los Palafox, además de un médico que quiso entablar una conversación con la voz. Quedó sorprendido al escucharla dar una documentada disertación sobre las técnicas médicas.

Se animó entonces a intervenir el psiquiatra Royo Vilanova. Declaró que un sujeto, cuyo nombre callaría, para no perjudicarlo, le había confesado ser el autor de la broma. Que era ventrilocuo y sentía haber llevado tan lejos la broma. Cuando se supo que el bromista había abandonado Zaragoza, todo el mundo dejó escapar un suspiro.

Nadie se acuerda ya en España, y ni siquiera en Zaragoza, de algo que sucedió en 1934 y que tuvo en ascuas al país entero. El asunto del duende de Zaragoza parece olvidado ya, y sólo algunos libros dedicados a los fenómenos psíquicos dedican algún espacio a este fenómeno, llamado hoy en día poltergeist y que parece tener una explicación hasta cierto punto razonable.

Sin embargo, la voz regresó la misma noche, pero ahora violenta y agresiva. Insultó a la policía y aulló durante toda la noche. Se abrieron entonces las paredes en busca de micrófonos ocultos y se desarmó la cocina entera. Aquella noche, la voz se mantuvo en silencio. Alguien dijo que se había tomado un merecido descanso.

Pero regresó al día siguiente con renovados bríos, tan escandalosa que tuvo que intervenir el gobernador. Desde la capital de España le habían ordenado acabar con aquel asunto que tenía en vilo al país entero. La gente se pasaba la vida en el café, discutiendo. La economía nacional se iba a ir al diablo. Tomó entonces aquel señor una sabia medida: mandó salir de la casa a la policía y pidió a los parapsicólogos que

ocuparan su lugar. Estos expertos hicieron entonces entrar en la cocina a cada uno de los miembros de la familia Palafox, por separado, y dejaron para lo último a Pascuala. Comenzaban ya a sospechar de ella.

Antes, la habían sometido a un examen psiquiátrico. El 3 de diciembre la hicieron penetrar finalmente, acompañada de un par de médicos disfrazados. De repente, Pascuala cayó en trance hipnótico y al mismo tiempo se escuchó la voz. Mandaron a la muchacha volver en sí y en aquel preciso instante desapareció la voz. Fue enviada de nuevo a la clínica, donde determinaron que presentaba un cuadro de ventriloquía inconsciente y que iban a someterla a una sugestión posthipnótica, para que se olvidara de fastidiar a quienes vivían en la calle Gastón Cóndor, de la ciudad de Zaragoza.

Y nadie más volvió a discutir en los cafés sobre el duende, porque nadie más volvió a oír al duende.

LOS ESTIGMAS, UN FENÓMENO PARANORMAL

En 1817, John Bell, vecino de Robertson Country, Tennessee, comenzó de repente a ser víctima de la más incomprensible de las agresiones, y lo mismo le sucedió a todos los miembros de su familia, con la sola excepción de su hijo mayor y su esposa Lucy. A cada instante recibían pellizcos, bofetones, tirones de pelo y otras molestias, que les eran propinadas por seres invisibles. Este hombre murió en el mes de diciembre de 1820, de extrema postración nerviosa y debilidad provocadas por el continuo asedio de alguien a quien jamás logró ver.

En especial no lograba comprender por qué no le sangraban los puntos de su anatomía donde recibía los famosos pellizcos. El señor Bell era un campesino ignorante. De haber tenido curiosidad por averiguar si alguien más, en el pasado o en el presente, había sufrido en sus carnes un fenómeno semejante, se habría enterado que muchas personas han pasado por accidentes similares, por razones puramente místicas, y que las heridas, localizadas en todos los casos en manos y pies, recibieron el nombre de *estigmas*.



Antiguo grabado de Durero donde aparece san Francisco de Asís en el momento de recibir la visita de un serafín. Esto se tradujo en la aparición de estigmas en los puntos alcanzados por los rayos enviados desde arriba. Fue éste el primer caso de santo víctima de estigmas, pero en la antigüedad hubo gente que pasó por experiencias semejantes, a pesar de no existir aún la religión cristiana.

En qué consisten, exactamente, los estigmas

Los estigmas son heridas visibles que aparecen en manos, pies y costados de ciertos individuos presa de fervor místico. Es decir, de santos. Dicen los diccionarios que el estigma es la marca o señal que queda en el cuerpo después de una afección, pero, en términos de teología, se aplica a la huella impresa en el cuerpo de manera sobrenatural, en algunos santos. En realidad, no se trata de nada sobrenatural, sino que los estigmas pertenecen al terreno de los fenómenos paranormales. Y resulta

muy curioso observar que, así como para los otros se haya encontrado lo que parecería explicación científica, nada ha podido decirse en cuanto a estas huellas dejadas en el cuerpo de los santos.

Las huellas son semejantes a las heridas de la Crucifixión. Son reales y contradicen a los axiomas básicos de la medicina orgánica. En ninguno de los casos estudiados se ha visto que el estigmatizado se produzca las heridas, siempre sangrantes, en el cuerpo con un objeto cortante, sino que aparecen de manera completamente ajena a su voluntad. Son en total unos 300 casos conocidos, a partir de san Francisco de Asís, de hombres y mujeres más o menos místicos que sufrieron estigmas, y la mayoría vivió en pàíses católicos, como Italia, España y Francia. Se ignora si hubo casos antes del de san Francisco, pero lo más seguro en que los estigmas fueron de otra índole.

Fuera de Europa se conocen muy escasos casos de estigmatizados, que parecen pertenecer a órdenes religiosas muy específicas. Corresponden 109 ejemplos a los dominicos y 102 a los franciscanos, y en casi todos los casos recibieron los estigmas en su juventud, pero siguieron hasta la muerte.

En ciertos casos, los estigmatizados fueron mujeres histéricas o individuos con problemas psíquicos o emocionales y en muy contadas casos hombres de enorme entereza normal, como el padre Pío. Sigue sin explicarse de manera satisfactoria la aparición de los estigmas, pero no existe la menor duda en cuanto a que debe buscarse su origen en el cerebro o el corazón, auténticos motores eléctricos, o en los laboratorios químicos que son las glándulas productoras de hormonas. Por otra parte, los estigmas suelen aparecer acompañados de fenómenos paranormales como bilocación, levitación y precognición, entre otros.

Algunos estigmatizados famosos

El primero en mostrar estos estigmas fue, sin duda, san Francisco de Asís, y comenzó a tenerlos a partir de 1224, cuando tuvo una visión seráfica. Aparecieron en sus manos y en sus pies unas llagas semejantes a las dejadas por los clavos en el cuerpo de Cristo y comenzaron a sangrar. En su caso no se le presentaron los estigmas siendo aún joven, sino casi al final de su existencia, pues vino a morir en 1226.

Además de aparecer en cada Semana Santa estigmas en sus manos, que hicieron acudir a Konnersreuth a miles de creyentes, Therese Neumann manifestaba otros dones, como era hablar de improviso en lengua aramea a pesar de ser una mujer inculta.

Diomira Allegri fue una monja italiana que vivió en Florencia casi toda su vida. En 1677 cayó gravemente enferma. Y encontrándose inconsciente adoptó la postura de Cristo en la cruz, y sus manos comenzaron a sangrar.

No siempre han aparecido los estigmas en los pies, manos y el costado donde Cristo en la cruz recibió el lanzazo. A la religiosa alemana Catherine Emmerich (1744-1824) le aparecieron en forma de letra Y en el pecho, así como la italiana Gemma Galgani (1878-1903) tenía unas señales ensangrentadas semejantes a las del crucifijo frente al cual se arrodillaba a rezar.

Caterina Savelli, también religiosa italiana que vivió en el siglo XVII, mostraba cinco rayas cubiertas de sangre, cada vez que comulgaba. A su muerte, en 1691, le hicieron la autopsia: reveló una vieja herida en su corazón.

No fue, en cambio, religiosa ni santa, la campesina belga Louise Lateau, que nació en 1850 en Bois d'Haine. Cayó enferma a la edad de 18 años y aparecieron los estigmas por primera vez el 24 de abril de 1868, en pies y manos. Mostraba llagas en pies y manos, como si hubiera recibido clavos enormes. Y de esas llagas se desprendía sangre abundante.

Sucedía cada viernes por la mañana. Secaba la sangre el sábado y cicatrizaban las heridas, pero volvían a aparecer los estigmas el siguiente viernes. Lo único que supieron hacer los médicos que la atendieron fue dar fe de las llagas. Cubrieron al principio con guantes las manos de la joven, creyendo que Louise recurría a algún truco, sin embargo los estigmas siguieron apareciendo.

El caso más extraordinario de mujer con estigmas ha sido sin duda el protagonizado por la alemana Therese Neumann (1898-1962), quien vivió y murió en el pueblo bávaro de Konnersreuth. Comenzó a tener estigmas a la edad de 28 años y su familia se negó largo tiempo a que fuera examinada por los médicos, lo que hizo pensar que fingía y era tan sólo una histérica. Después se vería que los estigmas aparecían, de preferencia, en los Viernes Santos.



Sus estigmas aparecían no sólo en manos y pies, sino también en la frente, y lloraba lágrimas de sangre. Perdía a veces hasta medio litro de sangre y 4 kilogramos de peso, en especial durante el Viernes Santo. Sus heridas tenían la misma forma de las de san Francisco de Asís. Algunos biógrafos afirman que no probó comida desde 1926 hasta su muerte, pero es algo que otros han puesto en tela de juicio.

Entre los estigmatizados contemporáneos más interesantes deberá citarse al padre Pío, cuya actuación psíquica fue mucho más allá de la aparición de simples estigmas.

Los extraños poderes del padre Pío

A fines de 1968 falleció en Italia un frágil fraile capuchino de barba gris que había puesto en aprietos, sin pretenderlo, a la Iglesia de Roma. Eran miles los fieles que conocieron al padre Pío y exigían ahora que había muerto que fuera canonizado cuanto antes.

En vida había sufrido cinco estigmas en el cuerpo, que correspondían con las cinco heridas principales sufridas por Jesús en la cruz. Y estos estigmas estuvieron sangrando durante medio siglo, a pesar de lo cual jamás enfermó de anemia. Además, se decía del fraile que tenía el poder de estar en dos lugares al mismo tiempo y que era clarividente y capaz de realizar milagros.

Había nacido en 1887 en Pietreicina, cerca de Benevento. Sus padres fueron campesinos católicos que no tardaron en ver que su hijo tenía vocación para la carrera religiosa. Lucharon por darle una educación, aunque fuera elemental, y pudo así ingresar en un monasterio de frailes capuchinos, recién cumplidos los 17 años de edad. En los siguientes años, este muchacho devoto y trabajador fue conocido por sus compañeros por su intensa piedad.

El 20 de septiembre de 1915 se quejó de fuertes dolores en manos, pies y el costado derecho. Los médicos buscaron en vano la causa del extraño dolor. Tres años más tarde, poco antes de llegar a su término la Gran Guerra, el padre Pío rezaba ante el altar de la iglesia de san Giovanni Rotondo, en la ciudad de Foggia. Dejó escapar un grito de agonía



El padre Pío, quien falleció hace un cuarto de siglo, fue venerado por sus fieles seguidores no sólo por los estigmas que aparecían en su cuerpo desde el año 1915. Poseía los dones de la clarividencia y de la ubicuidad, netamente paranormales, que la Iglesia se negó a aceptar.

y cayó al suelo, sin sentido. Sangraba profusamente por manos, pies y el costado derecho. Acababan de aparecer los primeros estigmas.

Víctima de intensos dolores, como si lo estuvieran clavando a una cruz, el padre Pío recobró por fin el conocimiento y pudo regresar a sus tareas normales. A partir de aquel día acudieron a estudiar su caso médicos de renombre, pero ninguno supo explicar de manera satisfactoria lo que sucedía. Las autoridades locales ordenaron entonces que se fotografiara al padre Pío, para que quedase constancia de sus estigmas. Las fotografías lo mostrarían con expresión de tristeza, pálido y torturado el rostro, pasando por la vergüenza de exponer a la cámara sus manos ensangrentadas.

Calmado el clamor inicial, regresó al monasterio, pero cada vez que se sentía transportado por el éxtasis místico sufría las extrañas hemorragias, que no hacían mella en su salud. Fue a partir de entonces que se extendió por



El fallecimiento de Jorge V, rey de Inglaterra, parece haber sido uno de los tantos casos en que fue acertada la premonición del Padre Pío, cuya canonización depende de que la Iglesia decida finalmente si los fenómenos de que fue protagonista obedecieron a la intervención divina o diabólica, o a la sugestión inconsciente.

toda Italia su fama de santo. Se portaba cariñosamente con quienes venían a confesarse con él y muchos juraban que el santo varón conocía sus pecados antes de confesarlos.

No tardaron en producirse los primeros milagros. Un médico católico que se interesó en el fraile afirmó que algunos de ellos podrían tener un origen psicosomático, pero no había manera de explicar los otros. Entre los casos más increibles estaba el de Gemma di Giorgi, que nació sin pupilas en ambos ojos. Después de visitar al fraile comenzó a ver, de repente. Más tarde, el padre Pío entró en un convento cercano a Foggia, donde permaneció hasta su muerte.

Los dones de clarividencia y de ubicuidad

Algunas personas que habían ido a confesarse con el padre Pío contarían historias increíbles sobre sus facultades. El Dr. Sanguinetti, que visitó el monasterio en enero de 1936, acompañado por dos abogados, escuchó estas palabras pronunciadas por el fraile cuando se aproximó a saludarlo: «Rogad conmigo, porque pronto se presentará un alma ante el tribunal de Dios.» El día siguiente murió en Inglaterra el rey JorgeV. Quién sabe si fuera el alma de quien habló el religioso. Otras veces probó que podía estar en dos sitios al mismo tiempo. Había sido visitado por monseñor Damiani, que había viajado desde Uruguay para conocerlo. Habiéndose enternecido el sacerdote uruguayo al contemplar los actos piadosos del padre Pío, expresó su deseo de morir en su presencia. Le contestó el fraile italiano que tal cosa no sería posible, porque el visitante moriría en Montevideo. En 1942, el arzobispo de Montevideo fue despertado por un fraile capuchino quien dijo que debía acudir al lecho de monseñor Damiani, que estaba agonizando. Cuando el arzobispo llegó a la celda del moribundo, acababa de fallecer. Tenía en las manos un papel con estas palabras escritas de su propio puño y letra: «Vino a verme el padre Pío.»

Cuando siete años más tarde el arzobispo de Montevideo visitó Italia, quiso conocer al padre Pío. Recibió una tremenda sorpresa al descubrir que tenía ante él al mismo fraile capuchino que lo había visitado aquella lejana noche. Sin embargo, no era la primera vez que sucedía algo semejante. Durante la guerra, el general Cardona, comandante del Estado Mayor italiano, acababa de sufrir una derrota y pensaba dispararse un tiro en la sien. Apareció de improviso ante él un joven fraile y le dijo que no debía cometer una estupidez. Cuando se disponía a contestar al fraile, éste se desvaneció.

Al término de la contienda, el general entró un día por casualidad en la iglesia de san Giovanni Rotondo. El padre Pío oficiaba la misa. Cuando abandonaba el altar fue reconocido por el general. El religioso no pareció sorprenderse al ver acercarse al militar. Por el contrario, le dijo antes de que el otro fuera a abrir la boca: «Tuvo suerte en escapar, amigo mío.»

A la muerte del padre Pío, la Iglesia sugirió tres posibles causas de los fenómenos protagonizados por él: intervención divina, intervención diabólica o sugestión inconsciente. Es esta tercera causa la que ha adquirido mayor fuerza en el caso del padre Pío.

En el pasado, diversos personajes fueron canonizados por la Iglesia por algo que los científicos consideran ahora fenómenos psíquicos sin importancia. ¿Se convertirá algún día el padre Pío en verdadero santo aceptado por la Iglesia o se impondrá el parecer de la ciencia?

LOS MISTERIOS DE LA FOTOGRAFÍA PSÍQUICA

Desde que el francés Nicéforo Niepce inventó la fotografía en 1822, fueron numerosos los trucos realizados para sorprender a los ingenuos. Aparecían unos niños volando sobre unas flores y se decía que eran elfos del bosque, o se mostraba a un hombre levantando en vilo un elefante para probar que era el ser más vigoroso del mundo, o bien se hacía fotomontaje con la intención de dejar en cueros a una dama virtuosa. Pero, en ciertas ocasiones, se hicieron pruebas muy curiosas, en las que nadie creyó. El ser humano es ingenuo por naturaleza, pero cuando se siente engañado no confía ya en nadie.

Algunos años después de inventarse el arte de la fotografía, un francés de nombre Marcel Darget quiso intentar algo muy especial, seguro de que la mente puede actuar sobre la materia, sea cual sea. Puso una mano sobre un sobre opaco en cuyo interior había guardado una placa fotográfica virgen, y la mantuvo hora y media mientras observaba fijamente una botella. Al revelar la placa resultó el perfil de la botella.

Nadie más parecía haberse interesado en este curioso fenómeno hasta fines de 1963, cuando apareció en escena Ted Serios.

Un hombre con muy escasa cultura, insignificante

Era hijo de unos emigrantes griegos que jamás hizo gran cosa en la vida, algo aficionado a la botella, que trabajaba como ascensorista en Chicago. Era ya un cuarentón cuando se presentó en la redacción de la revista *Life*, a donde había sido invitado por Paul Elch para exhibir sus talentos psíquicos. Delante de testigos, se colocó frente a una cámara Polaroid y concentró su mente en la película virgen.

Poco después obtenía una panorámica de una ciudad y, poco más tarde, lograría que apareciese lo mismo la Gran Pirámide que la reina Isabel de Inglaterra, Richard Nixon o las famosas torres gemelas de Chicago.

La revista *Psychoanalitic* calificó el caso de Ted Serios como una importante contribución en el conocimiento de los procesos mentales y el Dr. Jules Eisenbud, profesor de Psiquiatría Clínica en la universidad de Colorado, en Denver, acudió a interesarse en aquel hombre. Lo invitó a trasladarse a su casa de Denver, dispuesto a estudiar a fondo sus portentosas facultades psíquicas. Fue así como nació la *fotografía psíquica* —también llamada psicofotografía—, que sería incluida dentro de la parapsicología. Por desgracia, las cosas no resultaron provechosas, entre otras cosas porque Ted se aburrió de tantas pruebas y regresó al alcohol. Se debatía entonces en esfuerzos para lograr algo. Tardaba a veces hasta dos horas en obtener algo que no siempre valía la pena. El Dr. Eisenbud no tuvo más remedio que mandar a su casa al ascensorista y miró en torno suyo en busca de otros casos misteriosos e inexplicables que pudieran ser más interesantes.

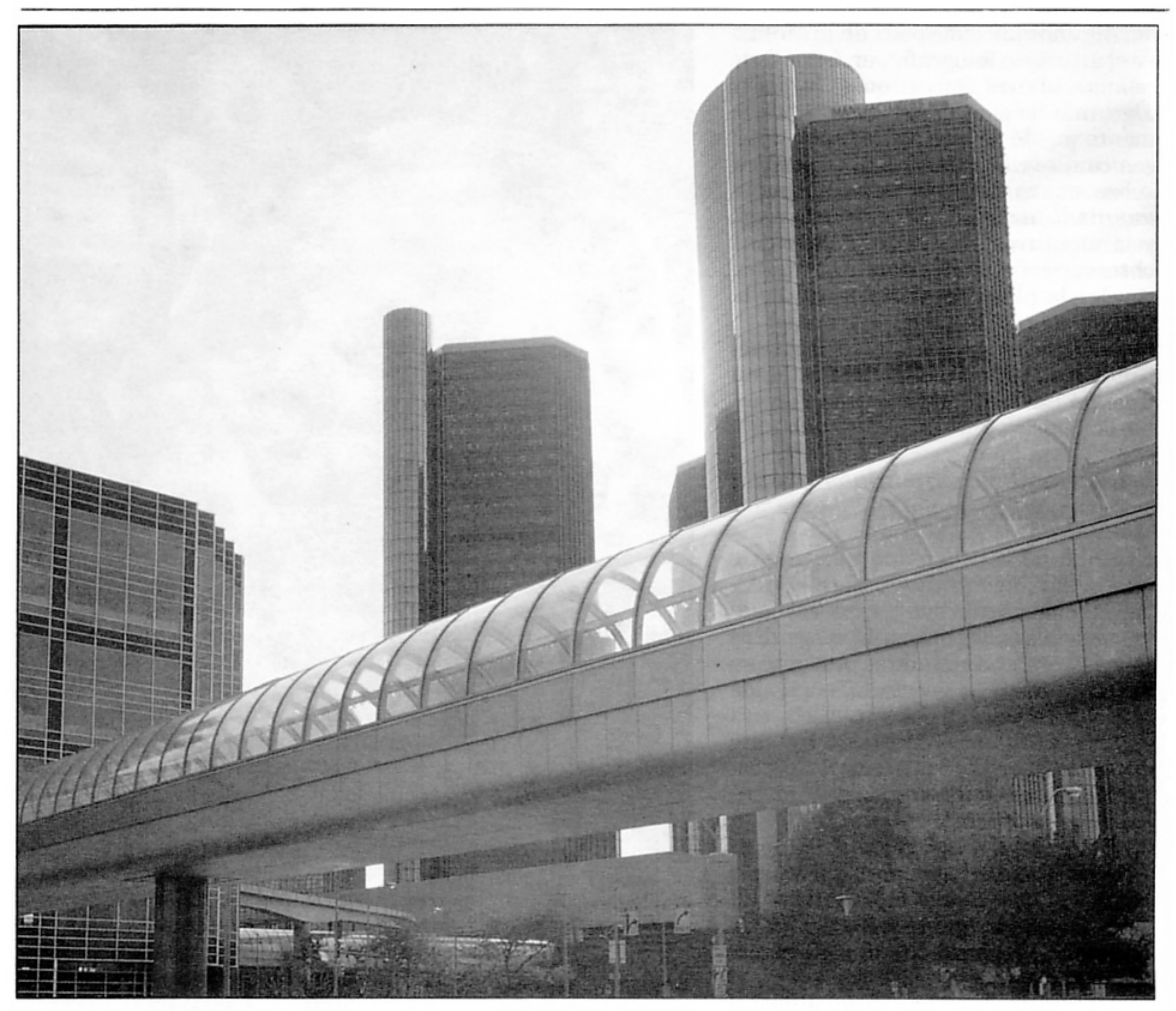


Ted Serios, un ascensorista de Chicago, de origen griego, tenía un extraño poder que ponía en ocasiones de manifiesto de manera grotesca. Era muy aficionado al alcohol, de tal manera que no tardó en perder sus facultades, si acaso no fueron una farsa.

Fue a centrar entonces su atención en una familia que vivía en Waterville, pequeño poblado del estado de Maine, en el noreste de Estados Unidos. Todos los miembros de la familia sabían practicar la fotografía psíquica, y en especial los padres, Joseph y Violet Veilleux, de ascendencia francesa, que se reunían los fines de semana con sus hijos Fred y Richard, de 34 y 30 años, respectivamente, y sus esposas, para distraerse con la tabla ouija. Entre los seis acumulaban suficiente energía psíquica para mover con soltura la plancheta. Recibían, por lo general, mensajes enviados por los difuntos.

El juego terminó por tornarse monótono

Cansados de un juego que amenazaba en convertirse en aburrido y rutinario, sin que sucediera jamás nada interesante, pensaron realizar experiencias



psíquicas con otra cosa. Veilleux padre leyó algo acerca de las fotos hechas con la mente por un ascensorista de Chicago y pensó que tal vez valdría la pena realizar la prueba. Nunca se sabe, en esto de la mente.

Compraron una cámara Polaroid y se dirigieron a un terreno cercano. Fred, quien poseía mayor sensibilidad psíquica que el resto de la familia, se concentró y apretó el disparador. Era el 1º de agosto de 1967. La fotografía mostró el mismo paisaje de siempre, con una salvedad: aparecía el rostro de un vecino que había fallecido dos años antes: el señor Hoskins.

La noticia del rostro surgido del más allá fue publicada de inmediato por la prensa local y como se trataba de algo muy fuera de lo normal llegó a oídos del Dr. Eisenbud, que andaba a la caza de cosas raras. En vista de que muy poco podía hacer ya con Ted Serios, viajó hasta el domicilio de los Veilleux. ¿No les importaría realizar algunas experiencias en presencia suya?

La familia Veilleux, siguiendo el ejemplo de Ted Serios, intentó fotografiar, con sólo la fuerza del pensamiento, lugares tan distantes uno de otro como Chicago (sobre estas líneas) y Londres, o la propia superficie lunar, además de personajes de toda índole. Pero eso que hace más de un cuarto de siglo llamaban la fotografía psíquica cayó finalmente de la gracia de todos.

Habiendo aceptado Veilleux padre, la familia entera se dirigió al cementerio de Waterville, acompañados por el Dr. Eisenbud. Se detuvieron en una tumba, escogida al azar. Decía una lápida que allí reposaban los restos del pequeño William D. Gitting, quien falleció a la edad de 13 años, en 1956. Ninguno de los Veilleux había conocido a Bill, pero habían oído decir que se suicidó, colgándose de un árbol.

Para evitar cualquier error en la operación o que se presentase una influencia indeseable, Eisenbud cargó personalmente la Polaroid que había llevado. Invitó entonces a Fred a apuntar con ella a la tumba y a disparar tres veces seguidas el obturador.

Se comenzó con un completo fracaso

Las tres primeras fotografías de aquella prueba que recordaba en algunos puntos a la psicofonía, no revelaron nada. Pero la cuarta mostró un abeto, a pesar de que no crecía en el camposanto esta clase de abietáceas. El científico tuvo muy serias dudas acerca de las facultades psíquicas de Fred. Si no apareció Bill en las fotografías, ¿era porque Fred jamás lo conoció y sus poderes se limitaban a las cosas que le eran familiares?

Poco después, el Dr. Eisenbud recibió una carta de su amigo William Cook, que trabajaba en la NASA. Enterado de sus experiencias, le hizo una curiosa petición. En la NASA deseaban fotos de la Luna a través de Ted Serios, pero en vista de que había dejado de ser útil, ¿por qué no intentaba realizar la prueba con los Veilleux, antes de que el Apolo VIII se posara en la superficie de la Luna?

Aquella noche, toda la familia salió al jardín. Dirigieron todos sus pensamientos a la Luna. A continuación apuntaron la Polaroid al pálido disco y apretaron el disparador. Las fotografías fueron llevadas por Eisenbud a la NASA, para que las examinaran los expertos. Se dijo el siguiente año, cuando los primeros astronautas pisaron la superficie lunar, el 20 de julio de 1969, que el suelo era exactamente igual a las fotos psíquicas obtenidas con una cámara Polaroid por los miembros de una familia que vivía en Waterville. Mucha gente se lo creyó.

Igualmente portentosa iba a resultar otra fotografía obtenida por Fred Veilleux el 23 de julio de 1969. Apareció un dibujo aparentemente sin importancia, semejante a una inscripción hecha en la roca. Sería identificado por el Dr. Charles E. Lyle, de la universidad Susquehanna, en Selingsgrove, N.Y. Le resultó imposible explicar cómo pudo obtener Fred aquella instantánea, puesto que la inscripción acababa de ser descubierta en el desierto de Australia.

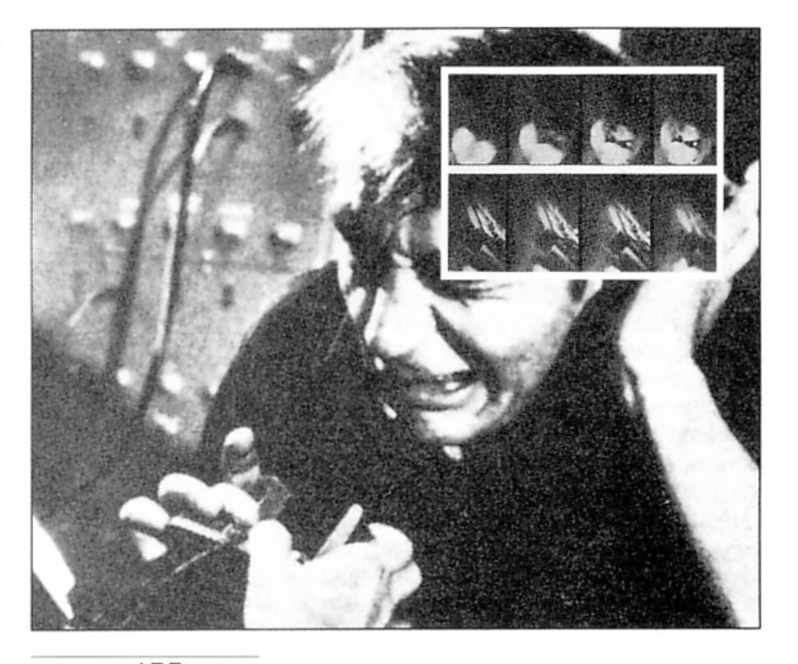
¿Cómo lograba Fred Veilleux plasmar en la película virgen imágenes tan sorprendentes? No pudo explicarlo el Dr. Eisenbud, pero declaró que cualquier ser humano puede repetir las proezas, con tal de dedicar a la cámara toda su concentración. Tenía razón Eisenbud, porque la revista *Borderline Reports* publicó en su número 44, del 9 de diciembre de 1969, un reportaje sobre Josephine Rossi, una joven neoyorquina capaz de realizar hazañas que iban más allá de lo que jamás pudo hacer Fred Veilleux.

No necesitaba disparar la Polaroid para obtener fotografías impresionantes, por lo inesperadas. Las imágenes creadas en su mente iban a formarse directamente en la película virgen. Y como era dueña de una gran imaginación, los resultados obtenidos fueron de verdad asombrosos. Aparecieron numerosos rostros desconocidos y paisajes de los que nadie tenía la menor noticia.

Han experimentado sabios japoneses y soviéticos

El Dr. T. Fukura, de la universidad de Koyasan, en Japón, realizaría algún tiempo después interesantes pruebas con Yukio Ishi, un joven de 19 años que sabía trasladar sus pensamientos a la película de una cámara Polaroid, aunque el obturador permaneciera herméticamente cerrado.

En cuanto a Masuaki Kiyota, que nació en Tokio en abril de 1962, el año antes de que Ted Serios se presentase en la redacción de la revista *Life*, poseía diversos poderes. Sabía doblar las cucharas, como hacía Uri Geller y como



La ilustración capta el momento en que Ted Serios obtiene fotografías. Inserta en ella, se muestra un detalle del pensamiento así fotografiado.

tantos jóvenes que lo han intentado, pero tenía facultades para hacer lo mismo que Ted Serios. Sostenía en las manos una Polaroid y podía impresionar en la película la imagen que le viniera en gana. Se trata de una operación difícil que requiere de varias horas de concentración y no siempre resulta. Sin embargo, en varios intentos supo producir fotografías de la Estatua de la Libertad, de Trafalgar Square y de otros lugares y monumentos.

Científicos soviéticos dirigidos por G. P. Krokhalev estuvieron intentando demostrar, en el curso de diez años, que las alucinaciones no son ilusiones, sino que son lanzadas al espacio por la mente, en forma de radiaciones. Quisieron fotografiar las alucinaciones capturando en una película virgen las radiaciones. Es el principio de la fotografía psíquica.

El soviético V. Skurltov opinaba que la alucinación se forma en la retina, como si fuera una representación fotográfica, y podría reproducirse iluminando los ojos y reflejando los rayos en una pantalla. Krokhalev trató de obtener fotografías de las alucinaciones, pero fracasó. Tomó algunas precauciones, como era proteger los ojos con *goggles*, y obtuvo algo más positivo. Falta aún un largo camino por recorrer en este terreno, pero los científicos rusos se internaron ya en él.

EL ENIGMA DE LA VISIÓN PARAÓPTICA

Durante algún tiempo estuvo de moda presentar ante las cámaras de televisión diversos personajes que podían realizar experiencias de carácter paranormal, para distracción de los televidentes cómodamente instalados en su casa. Desfilaron individuos conocidos —y que sabían cobrar por ello— como Uri Geller y otros. Y de vez en cuando se presentaban niños formando grupos, acompañando a una maestra que afirmaba lo siguiente: las criaturas poseían el don de la visión paraóptica. Una psicóloga de la escuela interesada en esta curiosa facultad les había enseñado a distinguir el color de los objetos y a leer frases enteras de un libro, los ojos vendados, con sólo pasar los dedos o la palma de la mano por encima. Mucha gente pensó al contemplar aquel hecho extraordinario que había en ello un truco, porque únicamente por los ojos es posible ver las cosas de este mundo.

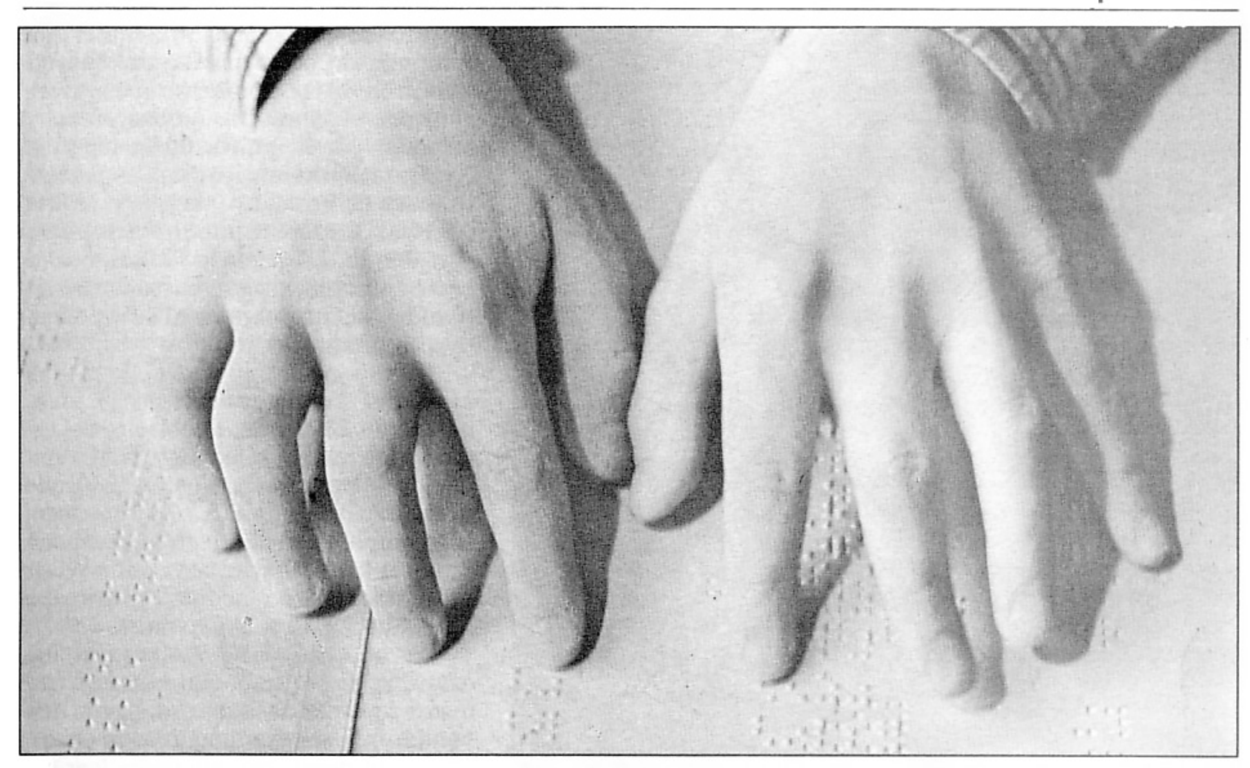
Pero hay personas que opinan lo contrario. Son numerosos los científicos serios que se han dedicado a estudiar este curioso fenómeno, que recibe el nombre de *visión paraóptica*.

Las noticias llegadas desde la China Popular

Recientes investigaciones realizadas por el Dr. Herschel Leibowitz, profesor de psicología en la universidad de Pensilvania, le hicieron llegar a esta conclusión: los seres humanos poseen dos clases de visión. Una permite verlo todo por medio de los ojos, de acuerdo con el espectro luminoso visual. Pero existe también una visión ambiental, más acentuada entre los ciegos, que les dice de manera inconsciente dónde se encuentran en relación con los objetos que les rodean. De esta manera pueden evitar los obstáculos en su camino. Pero existe una tercera visión, terminaba diciendo el Dr. Leibowitz, en la que parece intervenir simplemente la piel de los individuos.

En la primavera de 1979, la prensa china informó acerca de unos curiosos casos sucedidos en la provincia de Sechuán, en un lugar misterioso y casi sagrado donde se yergue la montaña de Amme Machin, que según afirman en la localidad supera en altura al Everest. Un periódico de Chengdu, capital de esta provincia meridional cercana al Tibet, que es atravesada por el río Yang Tse-Kiang, informó sobre una jovencita que podía leer por medio de sus orejas.

Acercaba una hoja impresa a cualquiera de sus orejas, como si estuviera hablando por teléfono, y le resultaba sencillo leer el texto. La noticia fue reproducida por la prensa de todo el país e incluso en el extranjero. A esta noticia hubo que añadir la de otro niño que poseía idéntica propiedad. Se descubrió entonces que otros niños sabían identificar el color de un papel con sólo olerlo. Y se dio a conocer el caso de dos hermanitas vecinas de Beijing, que po-



seían esta habilidad. Wang Bing y Wang Ginag, de 11 y 13 años, respectivamente, podían leer un texto colocándolo bajo la axila. Decían que lo veían muy claramente con la mente.

Una niña rusa fue la precursora

Pero muchos años antes de darse a la publicidad lo sucedido en China, la ciencia había estudiado ya el caso de Rosa Kuleshova, desde el año 1964. Había nacido Rosa en 1941 en la población de Nijni Taghil, en los montes Urales, y entre sus familiares se presentaron algunos enfermos de ceguera congénita.

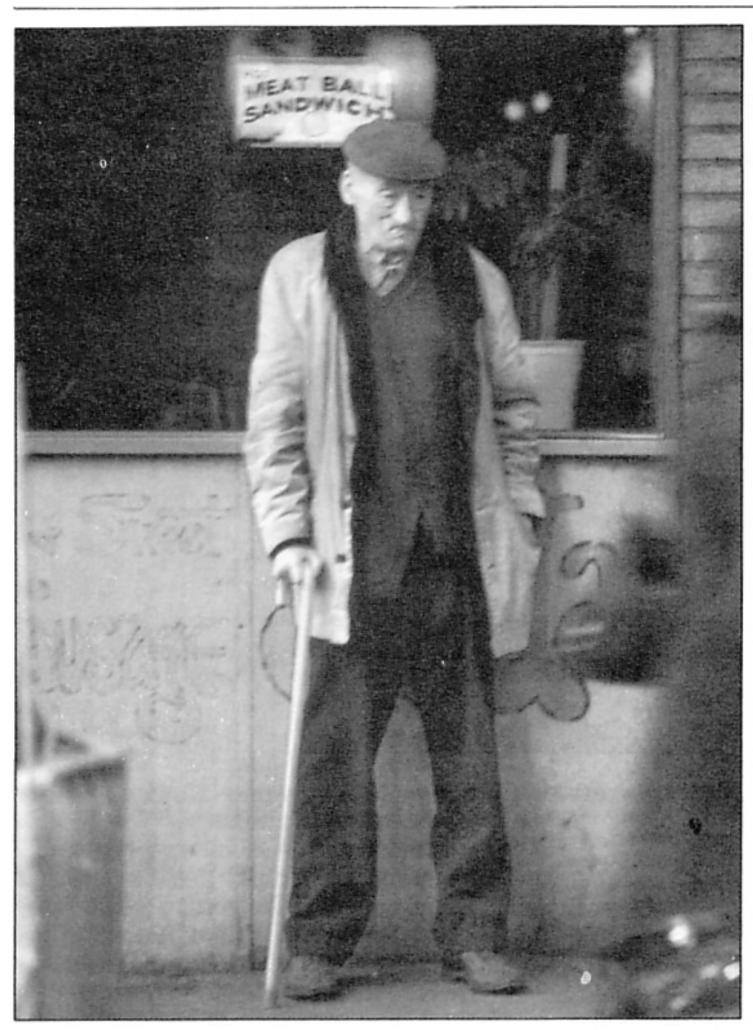
A la edad de 22 años, Rosa sufrió un ataque de epilepsia y tuvo que ser conducida por sus padres al Instituto de Neurología de Moscú. El Dr. Isaac Goldberg, quien estuvo a su cuidado, se enteró de que la joven había aprendido a leer en su niñez por el sistema Braille, a pesar de no ser ciega. Quiso Goldberg saber si era cierto y puso a prueba a Rosa. Se llevó una enorme sorpresa.

No sólo demostró la joven que podía leer con soltura el Braille, sino cualquier texto, aunque no hubiera sido impreso en relieve. Le bastaba con pasar por encima la yema de los dedos. El neurólogo realizó varias pruebas, en busca de un fraude. Nada halló. La joven obraba de buena fe. Por alguna razón que el Dr. Gloldberg no terminaba de comprender, su paciente parecía leer a través de los poros y podía reconocer la forma de cualquier objeto o persona representado en una fotografía cuando tenía los ojos vendados.

¿Cuál era el origen de las prodigiosas facultades de la niña rusa, Ropsa Kuleshova que, desde su tierna infancia, no sólo leía por el sistema Braille sin ser ciega, sino que también leía con los ojos vendados cualquier impreso corriente? ¿De dónde provenía su capacidad de adivinar las imágenes de una fotografía cuando también se le habían vendado los ojos?

¿Cómo explicar tan extraña facultad? ¿Era capaz de leer la joven por conducto de la piel, provista de células nerviosas muy sensibles, capaces de apreciar los diferentes tonos de luz que recibía la piel de su mano? ¿Veía los objetos por conducto de la mente?

No tardó en aparecer un émulo de Rosa Kuleshova, en su propia patria. Es muy posible que hubiera centenares de ellos, pero desconocían la mayoría lo que le sucedía a Rosa, o tal vez pensaban sus familiares que se trataba de algo que era preferible no dar a la publicidad. La otra joven se llamaba Tania Bikoskaia y sus increíbles facultades serían estudiadas por los psiquiatras del Instituto Médico de Kuban, bajo la dirección del Dr. Dyakonov. Confesó la joven que una noche, encontrándose acostada, deseó leer un libro y como sintiera pereza de levantarse de la cama para cogerlo, pudo conocer su contenido sin tener el volumen en sus manos.



En casi todos los casos mencionados hubo un elemento común. En primer lugar, quienes poseían ese don de la visión paraóptica pertenecían al sexo femenino. Y habían sufrido, en su mayoría, ataques de epilepsia en algún momento de su existencia. Y es sabido que la epilepsia parece ser el resultado de un desequilibrio eléctrico y químico en el sistema nervioso, que actúa de manera incomprensible en los fenómenos de la mente.

Quienes pierden la vista en la edad adulta, o quienes nacen sin ella, tienden a desarrollar otros sentidos corporales como son el oído y el tacto. Pero a veces crece también un sexto sentido, una especie de intuición que avisa sobre los obstáculos a quien no puede verlos.

Se conocen ejemplos anteriores al de Rosa

Cesare Lombroso (1835-1909), famoso médico y criminalista italiano, autor de la teoría de que el criminal es tan sólo un enfermo que debe ser curado, estudió a fines del siglo pasado el caso de una muchacha de 14 años que se quedó ciega de resultas de un ataque de epilepsia. Pero, si perdió el sentido de la vista a través de sus ojos, lo adquirió por conducto de otras partes del cuerpo. Comprobó el Dr. Lombroso que la joven veía por el lóbulo de ambas orejas y también por la punta de la nariz. A continuación vendó los ojos a su paciente, para estar seguro de que no haría trampa. Después le pidió que caminara por sí sola. La joven pudo orientarse perfectamente, sin golpearse contra las paredes ni tirar objetos al suelo mientras caminaba.

Otro caso singular fue el de la niña Margaret Foss, también de 14 años, nacida en Ellerston, pueblecito del estado de Virginia. Decía el padre, empleado de los ferrocarriles, en 1944, que cuando su hija jugaba a la gallina ciega, sus compañeras de juego la acusaban de hacer trampa, porque la veían evitar los obstáculos con facilidad y atrapaba a la niña que le venía en gana.

En enero de 1960, Margaret fue examinada por unos psiquiatras. Cubrieron los ojos de la muchacha con una venda y dieron comienzo las pruebas. Margaret demostró que podía leer sin necesidad de utilizar los ojos, lo mismo libros que revistas. Y recogía objetos que los médicos dejaban caer con toda intención y jugar al ajedrez sin ningún titubeo.

Se ignora si Margaret Foss sufrió alguna vez de epilepsia o de cualquier otra afección nerviosa que pudiera haber puesto de manifiesto sus increíbles poderes psíquicos. Pero en el caso de cierto niño estudiado por el Dr. Karl König, en 1956, no hubo dudas en cuanto a su mal. Este médico dirigía en Escocia la Escuela «Rudolf Steiner», cuyos alumnos tenían problemas de carácter psicofisiológico.

Este niño había ingresado en la escuela a la edad de cuatro años, siendo ya ciego. Se intentó estimular sus sentidos por medio de ejercicios. Al cabo de un tiempo, fue capaz de reaccionar a ciertos colores y de identificar los objetos con sólo pasar la mano por encima, sin necesidad de tocarlos.

Será preciso relatar ahora el increíble caso de Ved Mehta, un joven hindú que perdió la vista a la edad de tres años, de resultas de una meningitis. En 1957 solía correr en bicicleta por las calles de Calcuta, su ciudad natal, sin que nadie se echara las manos a la cabeza y gritase que aquello era una locura.

Cuando llegó a Estados Unidos, para estudiar en una universidad, no le permitieron repetir sus proezas. Pusieron en sus manos un bastón blanco, porque es lo que deben llevar los ciegos, le dijeron. Este joven decía que veía a través de todo su rostro, pero no sabía explicar por qué misteriosos mecanismos le sucedía tal cosa. Y ningún investigador del tema, ningún médico o psiquiatra, ningún parapsicólogo, pudo hacerlo, ni entonces ni ahora.

POR QUÉ SUCEDEN LOS FENÓMENOS PARANORMALES

Podría afirmarse, de acuerdo con los ejemplos expuestos en las páginas anteriores, que los fenómenos paranormales son provocados, en su gran mayoría, por una o más de las causas siguientes:

a) un golpe recibido en la cabeza
b) una enfermedad grave
c) un agudo estado emocional
d) la acción química de una glándula endócrina

En realidad, las tres primeras causas repercuten, a su vez, en la cuarta, lo que se traduce en una producción anormal de hormonas diversas. Esto viene a significar que los fenómenos psíquicos tienen, en casi todas las ocasiones, un origen químico, lo cual no debe parecer absurdo. En los últimos años se ha comprobado que algunas enfermedades de carácter nervioso — como la esquizofrenia, por ejemplo — son causadas por alteraciones del organismo, de carácter químico, y sólo pueden ser curadas por medio de productos químicos que repongan los perdidos.

Las glándulas influyen en el sistema nervioso

Entre las glándulas humanas puede mencionarse, en primer lugar, a las *suprarrenales*, que son en número de dos y están situadas encima de cada uno de los riñones. Producen la *adrenalina* y la *noradrenalina*, que actúan sobre el sistema nervioso vegetativo. Su producción aumenta en los estados de tensión, pero no se sabe que influyan de alguna manera en los fenómenos paranormales. Sin embargo, la segunda de ellas tiene un papel importante en las dotes de mando.

La noradrenalina ejerce una acción que es antagónica de otra que se verá enseguida, una hormona cerebral conocida como serotonina. Las dos obedecen a un ciclo de 90 minutos. La serotonina actúa como calmante y la noradrenalina como excitante. Michael McGuire, de la universidad de California, descubrió que en los monos el jefe tiene el doble de serotonina que los demás. ¿Nació con una tasa más elevada de este neurotransmisor? En el caso de los monos no es así, sino que influyen en ella el medio y las circunstancias. Pero tal vez suceda que el jefe de los monos nació con una capacidad de secreción de serotonina mayor. McGuire realizó pruebas con seres humanos y halló también en los dirigentes tasas más altas de serotonina. ¿Sería posible averiguar entonces, al analizar la tasa de serotonina de un recién nacido, si se convertirá en general, líder político o gerente de una empresa?

En cuanto a la glándula *tiroides*, puede decirse que está localizada en el cuello, delante de la laringe, y que está formada por dos lóbulos. Su función esencial es captar el yodo del plasma y elaborar dos hormonas: la *tiroxina* y la *triyodotironina*, secreciones ambas que son controladas por la hipófisis, o glán-

Se dice que en los golpes accidentales, las enfermedades agudas, el *shock* emocional y la alteración glandular u hormonal, se encuentran explicaciones a ciertos fenómenos llamados paranormales. Lo cierto es que cuanto más avance la ciencia, mayor esperanza habrá de saber las verdaderas causas de algunos hechos, por ahora misteriosos.



dula pituitaria que se verá sin tardar, de enorme importancia. Las dos hormonas de la tiroides controlan el metabolismo celular, es decir, el crecimiento del cuerpo y la maduración de los órganos sexuales, además de la temperatura interna del cuerpo por medio de la transformación química de los alimentos en energía. Controla también la actividad cardíaca y la respiratoria, favorece el desarrollo psíquico y la resistencia a las infecciones. La intervención de esta glándula en la temperatura ha sido, de acuerdo con la francesa Jacqueline Renaud, factor decisivo para que el ser humano desarrolle la inteligencia. La tiroides es en realidad un termostato biológico que permitió a los hombres primitivos conservar casi sin cambios una temperatura aproximada de 37 grados centígrados necesaria para la vida.

Sin embargo, la producción excesiva de tiroxina causa, entre otros fenómenos la aparición del *bocio* y un excesivo calor interno, que ha sido apreciado en algunos santos y místicos. En ciertos casos, la glándula pituitaria secreta una hormona letal que interfiere con la habilidad humana para utilizar la tiroxina. Existe una teoría acerca del envejecimiento, que resultaría de la derrota de la tiroxina ante esa otra hormona, producida en el cerebro. El Dr. W. Donner Denckla, de la universidad de Harvard, inyectó tiroxina en una rata después de extirpar su glándula pituitaria, y el animal rejuveneció, al desaparecer la causa de su mal. De poder aislarse esta hormona letal de la pituitaria, sería tal vez posible frenar el envejecimiento y conservarse más tiempo sanos los seres humanos. Pero es posible que surgieran entonces otros inconvenientes inesperados.

Son importantes la pituitaria y el hipotálamo

La glándula *pituitaria*, también llamada *hipófisis*, es una diminuta glándula de secreción interna de apenas 50 gramos de peso, situada en la base del encéfalo, o parte anterior del sistema nervioso, unida al esfenoides. A pesar de su exiguo tamaño, es capaz de secretar varias hormonas, como son: la del crecimiento, la adrenocorticotropina, la tirotropina, la folicoestimulante, la

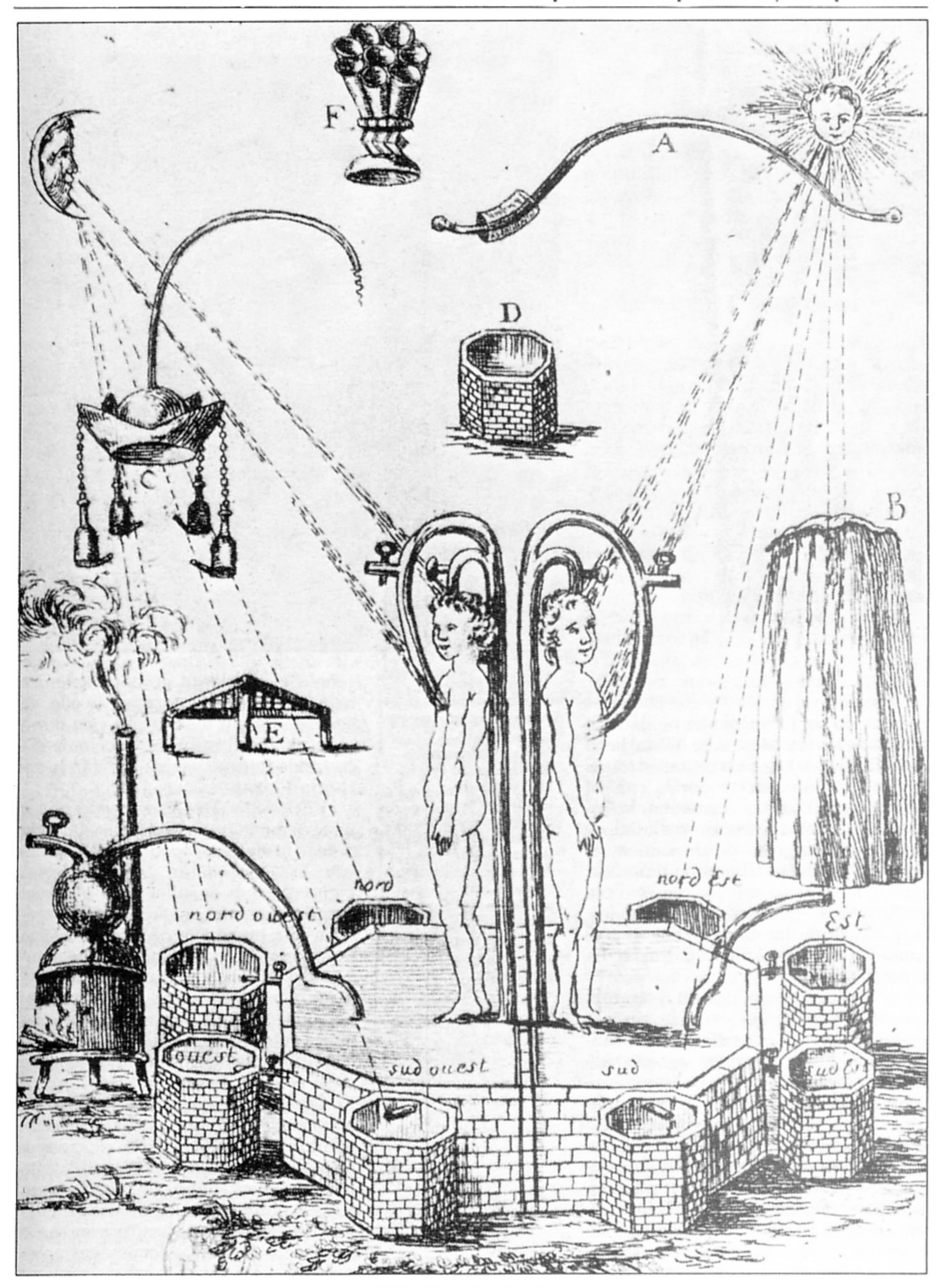
El «todo París» de la época de Luis XVI se precipitaba hacia la casa de Mesmer para ponerse alrededor de la célebre tina, que aparece en el grabado de la página siguiente, y hacerse magnetizar.

luteinizante y la prolactina, además de la melanotropa, la vasopresina y la oxitocina, algunas de las cuales proceden originalmente del hipotálamo. La pituitaria regula el funcionamiento de otras glándulas, de tal manera que cualquier alteración en su funcionamiento repercutirá de inmediato en las otras y en el organismo entero.

También el *hipotálamo* se localiza en la cabeza. Los dos ventrículos laterales del cerebro contienen el equivalente de un vaso de líquido cefalorraquídeo, que es secretado por los plexos coroides, situados en el interior de esos dos ventrículos. El líquido llega al tercer ventrículo interior, donde se encuentra el hipotálamo, en la región conocida como diencéfalo. De ahí toma el camino de la parte trasera del cerebro, hasta llegar al cuarto ventrículo, debajo del cerebelo. A partir de este punto bañará el conjunto de circunvoluciones cerebrales.

Conviene explicar que la sangre no llega al cerebro: para que un mensaje del exterior penetre al cerebro, tendrá que escoger entre dos medios: por el sistema nervioso o a través de la barrera hematoencefálica. Entre las hormonas, sólo los esteroides pueden hacerlo. Son ellos los que determinan el crecimiento, el sexo y más tarde influirán en la vida sexual y en la conducta social. Dentro del cerebro, las neuronas y las llamadas células gliales producen hormonas, entre ellas los neurotransmisores clásicos, como son la serotonina y la dopamina, entre otros. Estas neurohormonas, de las que cada año se descubre alguna más, son como las teclas de un piano, que sirven para modular la vida interior de los seres humanos.

El papel del hipotálamo es muy importante: sirve como embudo para canalizar el paso de las hormonas del cerebro a la sangre. Algunas hormonas son capturadas de inmediato por la circulación sanguínea, mientras otras, más numerosas, pasan antes por la glándula pituitaria, o hipófisis, para regular a continuación la producción de hormonas esteroides. El hipotálamo es un sensor muy complejo, que está enterado de todo cuanto sucede en el cuerpo: variaciones de temperatura, de presión, de volumen, de composición química. Y no se contenta con moderar la secreción de las hormonas, sino que


F
A
D
C
B
E
nord
nord ouest
nord Est
Est
ouest
sud ouest
sud
sud Est

controla directamente al sistema nervioso vegetativo, el que manda en los latidos del corazón, en la respiración, en las contracciones del estómago y hasta en la erección masculina. Cualquier modificación sufrida por el hipotálamo, cualquier enfermedad o golpe recibido en el cráneo, influirá en la conducta consciente o inconsciente de un individuo y lo expondrá a romper el equilibrio que debe existir entre ambos.

En qué consiste el tercer ojo

Un manuscrito sáncrito del siglo XVI a.C. decía que el *tercer ojo* otorga al ser humano la sabiduría divina, brillante como la luz del sol y de todas las estrellas del firmamento. Herófilo, anatomista griego del siglo IV a.C., decía a su vez que el tercer ojo regula el fluido del pensamiento. Los viejos textos ocultistas mencionaron el tercer ojo, y lo relacionaron con la sede de la segunda visión y de algunos poderes psíquicos, como la clarividencia, además del poder de la meditación.

En un congreso celebrado en 1978 en Jerusalén se definió el papel de este tercer ojo, del cual había dicho Descartes que es la sede del alma, por estar localizado en el cerebro, y que podía ser controlado por los mensajes recibidos a través de los ojos. Antes, se había dicho en la India que los *chakras* muestran al tercer ojo como puerta por la cual el cuerpo astral puede abandonar a voluntad el cuerpo físico. En realidad, se dijo en el congreso de Jerusalén, el tercer ojo debe ser llamado *glándula pineal*, aunque su nombre correcto sea *epífisis*. Se encuentra detrás de los ojos, a la altura de las cejas, y recibe este nombre de pineal por su forma de piñón.

Se creía antaño que la glándula pineal — o tercer ojo — era un órgano atrofiado en los mamíferos. Sin embargo, algunos lagartos poseen ese tercer ojo, cuya función es sumamente compleja. En las ranas, la glándula pineal es sensible a la luz y actúa como un verdadero tercer ojo, que convierte en impulsos eléctricos la energía luminosa, según descubrió el alemán Eberhardt Dodt. Se ha comprobado asimismo que influye en los cambios de color de ciertos animales —pulpos y camaleones, entre otros—, y también



Según Herófilo, anatomista griego cuya imagen ilustra un muro de la Nueva Escuela de Medicina de París, el tercer ojo, llamado hoy glándula pineal, regulaba el fluido del pensamiento. Aun cuando ahora se sabe que no es así, se le atribuyen distintas funciones según se trate de seres humanos o animales.

señala el momento de aparearse: los rayos solares les informan de ello, de acuerdo con su inclinación y su duración, y la glándula reacciona secretando hormonas que agilizan la actividad sexual.

En 1958, el Dr. Aaron Lerner aisló una hormona secretada por la glándula pineal: la *melatonina*, que controla a su vez la producción de *melanina*, pigmento que da color a la piel y al cabello. A su vez, esta melatonina produce una sustancia química conocida como *serotonina*, que abunda en algunas frutas como plátanos, ciruelas e higos. Con justa razón, Buda solía tomar asiento a la sombra del *bo*, o higuera que crece en la India, árbol al que los orientales han mirado siempre como el árbol de la sabiduría.

Cuando la secreción de serotonina es normal, el cerebro funciona correctamente. Si falta, se sufren alucinaciones. Algunas drogas destruyen o reducen la producción de serotonina. Surgen entonces desequilibrios mentales que conducen a la locura, o acaso a la aparición de ciertos fenómenos paranormales.

La luz influye en la serotonina

La luz limita la secreción de melatonina en la glándula pineal, conduce a estados depresivos y hace sentir más intensamente la fatiga y el estado de alerta. No es la luz lo que acciona el mecanismo de secreción de melatonina, sino la oscuridad, la cual regula también la actividad biológica de los seres humanos. Puesto que el nivel de melatonina es más alto en invierno que en verano, la glándula pineal determina los estados de ánimo. La luz solar vuelve optimistas y el invierno melancólicos. Los cambios en el ritmo biológico, como sucede en los vuelos largos, se deben a la variación en la secreción de melatonina. Si los excesos mentales son más frecuentes en los países septentrionales que en los ricos de sol, se atribuye al exceso de melatonina acumulada en las noches de invierno.

Es decir, que la luz influye en los ciclos reproductivos, en el sueño y en los niveles de actividad, además de regular el reloj biológico. Y en estas propiedades de la luz se ha inspirado cierta terapia. Por ejemplo, la luz fluorescente reduce la tasa de melatonina en la sangre, así como los colores parecen curar diversos males: los baños de luz azul benefician a los recién nacidos, así como la luz ultravioleta trata la psoriaris y ayuda al tratamiento de ciertas leucemias y al sistema de inmunidad. La luz infrarroja colabora en la curación de lesiones musculares y óseas, y otros colores influyen en la presión sanguínea, el pulso, la respiración y la actividad cerebral, porque actúan sobre la secreción de estas hormonas.

Por otra parte, la energía electromagnética de los colores —que son ondas después de todo— actúa sobre las glándulas pituitaria y pineal, y sobre el hipotálamo, reguladores del sistema endocrino.

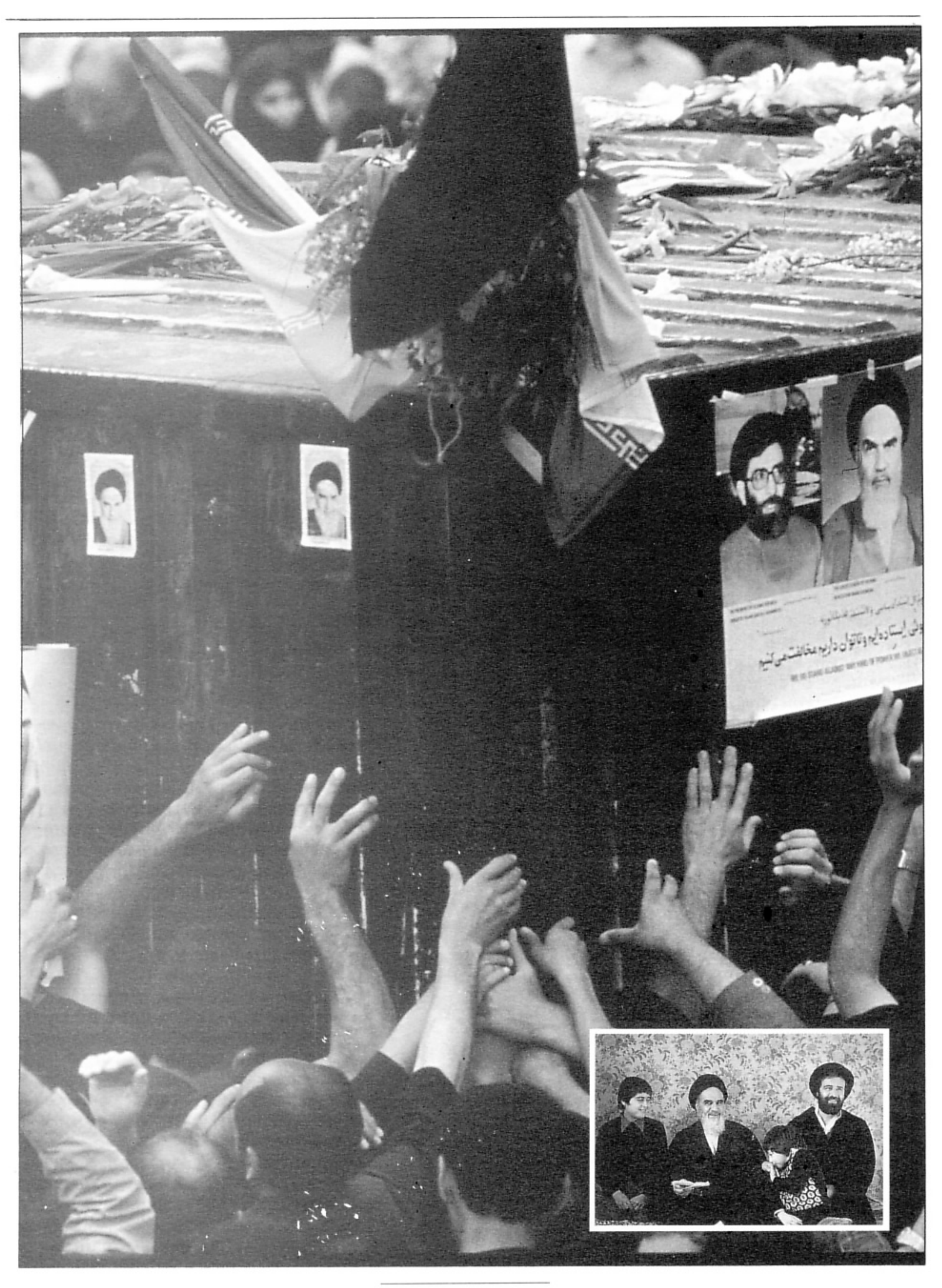
Otras curiosidades debidas al tercer ojo

El cacao es rico en magnesio, pero también en feniletilamina, la anfetamina del amor. Contiene además una molécula que, una vez transformada en el organismo, conduce a la síntesis de la serotonina. La serotonina representa un papel esencial en el humor de una persona y disminuye considerablemente en quienes se sienten deprimidos. Comer chocolate ayuda a mantenerse de buen humor y a practicar con asiduidad los goces del amor. Pero tiene un serio inconveniente: abusar de él puede hacer daño a quienes sufren del hígado.



El hecho de que Buda gustara de reposar a la sombra del bo, o higuera sagrada de la iluminación, cuyos frutos son ricos en serotonina, ¿significa que conocía sus propiedades y que, en realidad, no disfrutaba con la sombra del árbol, sino que tenía la costumbre de comer sus higos?

John Fernstrom, de la Escuela de Medicina de la universidad de Pittsburgh, decía que la serotonina, uno de los neurotransmisores requeridos por el cerebro, necesita del aminoácido triptofán para trabajar. Aunque este triptofán se encuentra presente en las proteínas, el organismo ha de consumir carbohidratos para que el cerebro pueda producir serotonina. Esta hormona aporta al organismo, entre otras cosas, serenidad, propensión al sueño y resistencia al dolor. Es por esta razón que el azúcar tiene un efecto calmante. En algunas prisiones se da a los reclusos una dieta más rica en glucosa, para que se mantengan tranquilos.


ایستاده‌ایم و تا توان داریم مخالفت می کنیم

ÓRDENES RELIGIOSAS, SECTAS Y SOCIEDADES SECRETAS

LA SECTA DEL VIEJO DE LA MONTAÑA

A mediados del mes de mayo de 1987 dejó de existir la actriz de cine Rita Hayworth, de quien la mayoría de nosotros sabía dos cosas: una, que alcanzó la fama gracias a su destacada intervención en la película *Gilda*, a fines de la década de los 40, al lado del ahora viejecito Glenn Ford. Otra, que su padre era un tipo medio gitano llamado Cansinos de apellido y que la niña nació en México. Pero muy pocos recuerdan que estuvo casada —además del anterior esposo, Orson Welles— con el Aga Khan, líder de los ismaelitas chiítas y heredero del jefe de una secta peligrosa que dominó en la Persia del siglo XI de la era cristiana.

Se dice que desciende de la esclava Agar

Hasta hace unos cuantos años, sólo una persona entre diez millones sabía que cosa era un Ayatollah. En la actualidad, nadie ignora que se trata de un importante cargo político y religioso y que un Ayatollah en especial, llamado Jomeini, rigió hasta su muerte reciente el destino de varios millones de habitantes de Irán, la antigua Persia.

Resulta que este señor Jomeini mandaba sobre una secta musulmana que desciende de los tiempos del patriarca Abraham. Explica el Antiguo Testamento que, siendo estéril su esposa Sara —parece que la esterilidad era sólo temporal, porque la señora fue a parir algún tiempo después a Isaac, pero con ayuda de un Ángel— debió echar mano el buen señor de su esclava Agar para procrear al que se llamaría Ismael, a quien no le irían bien las cosas al nacer Isaac. No es lo mismo ser hijo de papá y mamá que de una sirvienta.

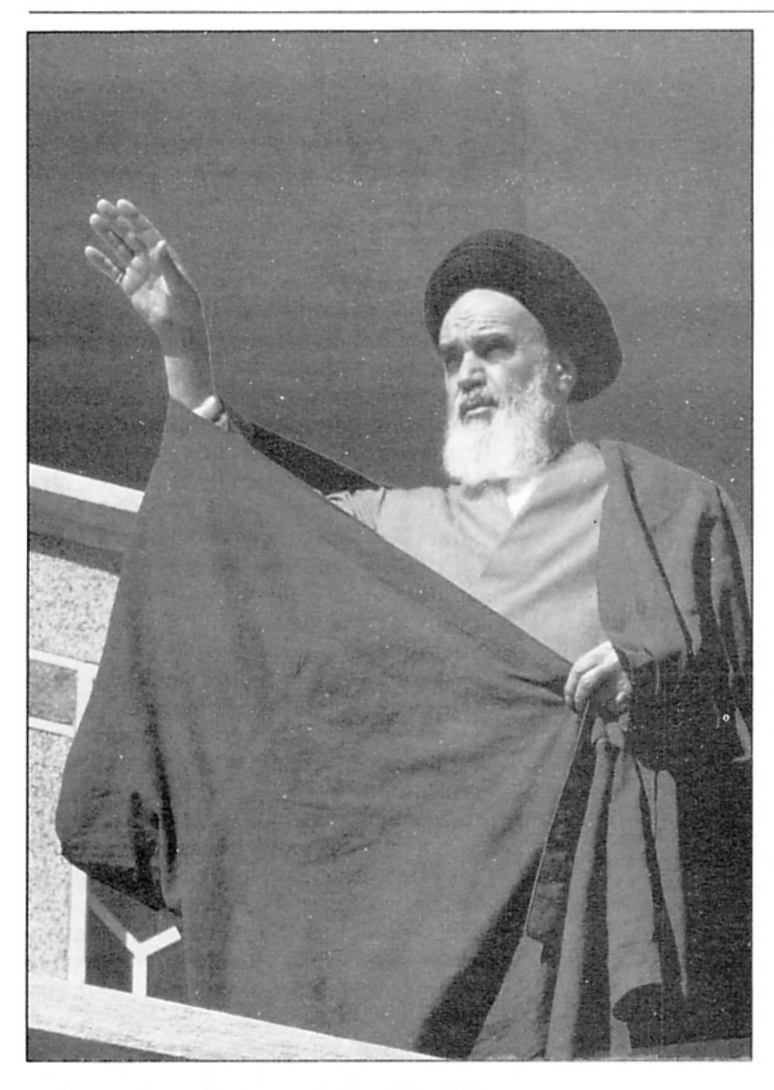
Durante el funeral del Ayatollah Jomeini hubo expresiones de dolor rayanas en el fanatismo en muchos de sus partidarios, pero afortunadamente no tan extremas como las que caracterizaron a sus ancestros, capaces de inmolarse sin pestañear y de manejar el cuchillo con terrorífica destreza contra sus enemigos. En la foto pequeña aparece el Ayatollah con su hijo y nietos.

Muchos siglos antes de que Jomeini asumiese el poder en Irán, vivieron en este país los descendientes de Ismael, llamados por ello ismaelitas, que dominaron el país a las órdenes del tremebundo Viejo de la Montaña, otro ilustre barbudo. Y fueron famosos aquellos ismaelitas — convertidos en chiítas— no porque hubieran inventado nada que valiera la pena, sino porque eran maestros en el arte de pasar a cuchillo a sus enemigos.

El fanatismo y la disciplina ciega que caracterizan a quienes cometen un asesinato siguiendo las instrucciones de sus jefes, en cualquier sociedad secreta, parecen copia fiel de las disposiciones mostradas por los fieles servidores de ese Viejo de la Montaña, cuyo nombre era Hassán ben Sabbah. Quienes tuvieron ocasión de visitar alguna vez su guarida, en su castillo construido en lo alto de un escarpado monte, su Nido de Aguilas, pudieron dar fe de que nadie había exagerado en los relatos sobre aquella lealtad. Iba mucho más allá de lo que pudiera esperarse de unos simples mortales devotos a su jefe.

Cuando en 1092 acudió a visitar a Hassán ben Sabbah a su castillo el embajador de Malik Shah, soberano persa, pudo comprobar que el hombre que se hacía llamar la reencarnación de Alí — el yerno de Mahoma— era obedecido ciegamente por sus 50.000 hombres. Habiendo dudado el embajador de cuanto le decía el Viejo, hizo éste un gesto a un hombre que vigilaba en lo alto de una torre. Elevó el guardián ambas manos, a manera de saludo, y se lanzó al vacío.

Por si esto no bastara, el Viejo de la Montaña dirigió la mirada a un sirviente. Sacó éste el alfange de la funda y se cortó con él la garganta, sin ningún titubeo. Hassán explicó al sorprendido embajador persa que tenía cincuenta mil hombres más, listos para



quitarse inmediatamente la vida si él así lo ordenaba. ¿Cómo lograba Hassán ben Sabbah tan absoluta sumisión de sus hombres? Muy sencillo, drogando a su gente, responden los historiadores, apoyándose para ello en los relatos de algunos viajeros. Y afirman que el Viejo de la montaña realizaba con sus servidores la más extraordinaria de las operaciones, en la que intervenía el famoso *haschich*, una droga obtenida a partir de la *Cannabis sativa*, una variedad del cáñamo.

Física y temperamentalmente, el ayatollah Jomeini se parecía de manera asombrosa al Viejo de la Montaña, a pesar de los mil años que separan a ambos. El primero obtenía un completo dominio sobre su gente por medio de su extraordinaria personalidad y por la variedad de cáñamo que hacía tomar a sus hombres, de efectos excitantes como los de la marihuana. Tuvo, al parecer, gran influencia sobre los Templarios.

Pasaban un rato inolvidable en el paraíso

Fumar esta droga, o tomarla junto con la comida, provoca delirios semejantes a los que proporciona el humo inhalado de la marihuana, entre otros enervantes. O hunde a quien la toma en la inconsciencia, como un narcótico cualquiera. Animados por el haschich, los incondicionales del Viejo eran capaces de matar o cometer cualquier atrocidad. Con justa razón, del nombre de esta droga iba a derivar el tan familiar de «asesinos».

Al despertar los hombres que habían sido drogados se encontraban en un jardín maravilloso, situado en un valle desconocido que sería descrito en 1271 por el viajero veneciano Marco Polo cuando pasó por Persia. En aquel paraíso había los manjares más suculentos a su disposición, las mujeres más hermosas,que sabían mostrarse complacientes, dispuestas a no negarse a nada. Nada tenían que envidiar aquellas hembras a las *huríes* prometidas por Mahoma a los buenos musulmanes. Los jóvenes dispuestos a servir al Viejo pasaban momentos inolvidables en aquel paraíso que suponían era el verdadero. Y cuando el alto mando lo consideraba oportuno, se les entregaba más comida aderezada con extracto de cáñamo y no tardaban en perder de nuevo el conocimiento.

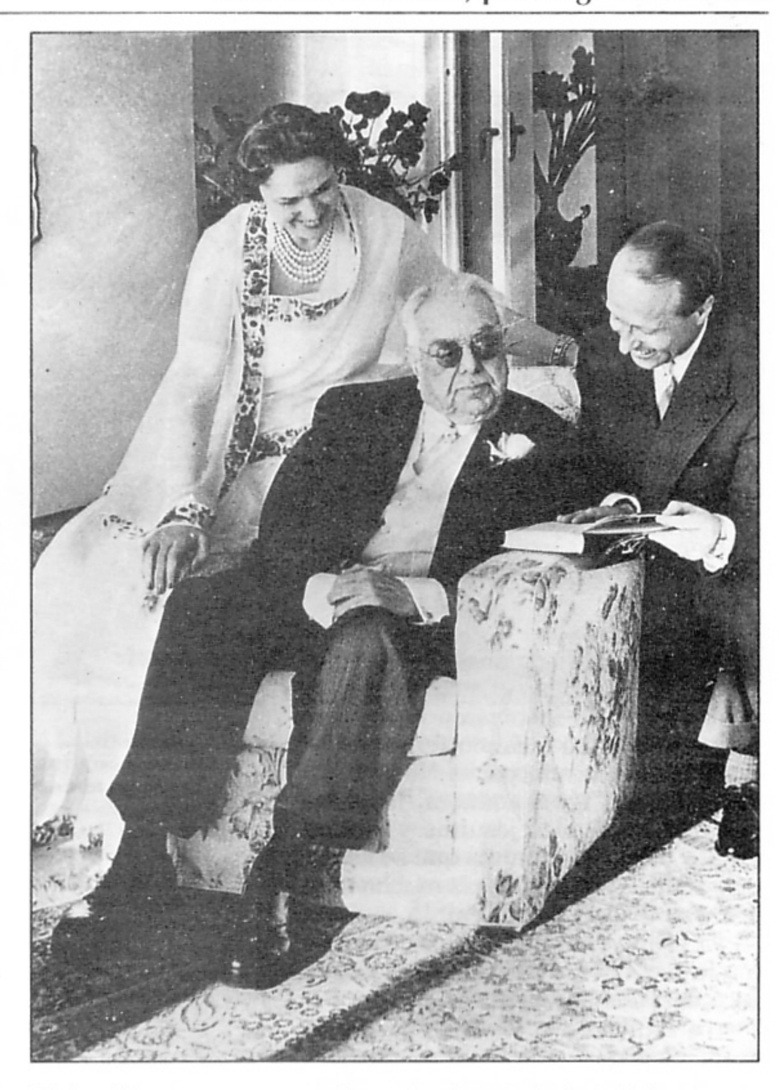
Regresaban a la realidad convencidos de que habían conocido el paraíso y que morir por la causa de Hassán ben Sabbah sería maravilloso. Cerrar los ojos para siempre significaría encontrarse, la misma noche, en aquel mundo que fue suyo por espacio de unas horas o un par de días. Pero ahora el goce sería definitivo, para toda la eternidad. Sin embargo, ese paraíso solamente podrían alcanzarlo si morían al servicio de Hassán.

Para que no hubiera dudas, en cuanto a la existencia de aquel paraíso, Hassán había ideado una estratagema maquiavélica: disponía en un pozo a un individuo, del que asomaba la cabeza. En torno a ésta se colocaba un plato, y se disimulaba el todo con un lienzo. Además, se echaba algo de sangre auténtica para dar a entender que aquella cabeza acababa de ser cortada. La cabeza se ponía entonces a hablar de lo bien que lo pasó en el paraíso. Terminada la función, el sujeto era conducido ante el verdugo, que le cortaba la cabeza de verdad, para evitar que se le ocurriera ir con chismes a ningún lado. A continuación, era exhibida públicamente, para que todos envidiaran a su dueño. Lo que no se sabe es si finalmente iba a algún paraiso.

¿Sucedió como relatan los cronistas, entre los que habría que mencionar al poeta Omar Khayyam, autor del *Rubaiyat* y compañero del Viejo en sus mocedades? ¿Bastaba la simple ingestión del haschich para conducir al estado de exaltación y sumisión que convenía a los intereses del Viejo?

En su juventud, después de vivir las acostumbradas aventuras que han caracterizado a los grandes líderes, Hassán ben Sabbah ingresó en la secta de los ismaelitas, cuya sede, la llamada Casa de la Sabiduría, se encontraba en El Cairo. Quienes ingresaban a esta especie de universidad, dotada con una excelente biblioteca, debían obtener los nueve grados iniciáticos bajo la guía de unos maestros considerados infalibles. Afirmaban éstos que el saber oficial es sólo el velo que cubre a la verdad oculta, que sólo llega a conocer el neófito en el momento de ser iniciado.

Pero el todavía joven Hassán ben Sabbah se ocupó de transformarlo todo, una vez que alcanzó un puesto prominente, para darle un sentido nuevo, más cruel y dinámico.



El Aga Khan en compañía de su esposa, la fabulosa Begum, recibe a un periodista en su lujosa residencia de Cannes. Descendiente del Viejo de la Montaña, prefería ejercer su dominio por el dinero y no por la fuerza. Fue un supermillonario que compró media Cerdeña y fue seguido en el mando supremo por su hijo Ali Khan, ese mismo que casó con Rita Hayworth cuando era todavía linda.

La secta existe aún, pero algo disminuida

La secta de los Asesinos no se extinguió con la muerte del Viejo, sucedida a edad avanzada, sino que sobrevivió hasta nuestros días, perdida gran parte de sus fuerzas. Cambió sólo de nombre y disminuyó su crueldad y avidez de sangre. Pero no abandonó por ello su fanatismo. Su jefe era, hasta hace unos años, el Aga Khan, ese mismo que cada año obsequiaba a su pueblo, en la India, el equivalente de su enorme humanidad en piedras preciosas, en el curso de una ceremonia espectacular.

Ignoramos si las piedras preciosas eran arrebatadas más tarde al pueblo iluso —acostumbrado ya a verse engañado — para realizar idéntica operación el siguiente año. De alguna forma debía conservar su fortuna el Aga Khan, para que su hijo Ali Khan pudiese adquirir extensiones inmensas en la isla de Cerdeña donde construir hoteles de superlujo para millonarios. Y para que gastase enormes fortunas en las carreras de caballos con ayuda de una ilustre artista de cine: la que un tiempo fue su esposa, más conocida como Rita Hayworth.

Pero donde más habrá de interesar la secta de los Asesinos será al conocer la influencia que tuvo en la creación de una Orden cristiana que tuvo solamente dos siglos de vida prolífica en Occidente: la de los caballeros templarios, que se verá en el próximo capítulo. Incluso se inspiró, en parte, en la disciplina fanática de los Asesinos la doctrina nazi de obediencia ciega, cuando los jóvenes del III Reich estaban dispuestos a cortar el cuello a un ser inferior, con un hacha, o quitarse la vida si el Führer así lo exigía.

Se ha dicho que los templarios nacieron como Orden religiosa y de caballería de resultas de la primera Cruzada. Sucedió esto en el año 1119, cuando esta primera Cruzada llegaba a su fin, establecido ya su cuartel general en las ruinas del Templo de Salomón. Y se ha dicho también que fue en sus sótanos

destruidos que hallaron intacta los templarios el Arca de la Alianza, que llevaron consigo a Francia. Una vez en este país, sus secretos sirvieron de inspiración a los alquimistas y a los arquitectos medievales.

Tal vez haya sucedido como explicaban los esoteristas de aquellos tiempos y algún que otro alquimista contemporáneo — como Fulcanelli, por ejemplo —, puesto que el regreso de los primeros caballeros de la Orden del Temple determinó el surgimiento, por todo el continente europeo, de las iglesias góticas provistas de enormes vitrales de colores cuya composición fue siempre un secreto.

Fueron una Orden sumamente disciplinada

La obediencia ciega de los caballeros templarios, la disciplina que los distinguió siempre, la estructura misma de la Orden, se inspiraron en las características que hicieron famosa a la secta transformada por el Viejo de la Montaña. De igual manera, la disciplina de los frailes jesuitas y ciertos grupos religiosos y laicos que se verán más adelante se inspiraría mucho más tarde en la Orden del Temple.

El primer contacto de los cruzados con la secta de los Asesinos tuvo lugar poco después de llegar los cruzados a Tierra Santa. Los Asesinos pensaron desde el primer momento aliarse con los cristianos para luchar contra el califa de Bagdad, a quien no habían podido someter. El gran maestre de los Asesinos y Godofredo de Bouillon (1061-1100), jefe de la primera Cruzada y primer rey de Jerusalén, firmaron un tratado en 1099. Los Asesinos abrirían a traición las puertas de Bagdad a los curdos para que entraran éstos y masacrasen a la población. A cambio de ello, los cristianos entregarían a sus hasta entonces enemigos la plaza fortificada de Tiro. Era un convenio entre caballeros.

La gente de Bagdad se enteró de la traición. El califa ordenó degollar a seis mil habitantes que pertenecían en secreto a la secta formada por Hassán ben Sabbah. Al mismo tiempo, la guarnición de Damasco cayó sobre los cruzados y los obligó a batirse en retirada en medio de una espantosa tormenta. Los escasos cruzados que no fueron exterminados consideraron lo sucedido como un castigo divino, por haber pactado con los malditos musulmanes. Los Asesinos dijeron que Alá los castigaba por haberse aproximado amistosamente a los malditos infieles. Godofredo murió poco después, del disgusto.

VIDA Y MUERTE DE LOS TEMPLARIOS

La Orden de los templarios nació de resultas de la primera de las Cruzadas emprendidas por los cristianos de Occidente para recuperar los santos lugares que acababan de caer en manos de los musulmanes. Fueron ocho las Cruzadas, además de la llamada de los Niños, que pertenece en parte al terreno de la leyenda, cuando mucha gente creyó que sólo las almas puras infantiles podrían devolver la Tierra Santa a los buenos fieles.

Siete de las Cruzadas terminaron de manera desastrosa. Sólo la primera obtuvo algún que otro resultado positivo y concreto: la toma de Jerusalén con el Santo Sepulcro y la fundación de su reino que duró hasta 1187, año en que el sultán Saladino expulsó a los cristianos del lugar. Además, esta primera Cruzada condujo a la fundación de la Orden religiosa del Temple, sucedida en circunstancias muy fuera de lo normal.

Nueve caballeros que llegaron a Jerusalén

En 1096, Europa entera se unió por primera vez en una causa común a todos los países: la primera Cruzada. Había sido predicada por el papa Urbano II en el Concilio de Clermont, como respuesta a unas cartas angustiadas recibidas del imperio bizantino. Y fue apoyada de manera que rayaba en el fanatismo por Pedro el Ermitaño, quien fue por todas partes llamando a la población a participar en la lucha contra el infiel.

Miles de hombres de todas las clases sociales se contagiaron de su entusiasmo, porque el fraile sabía mostrarse persuasivo, ignorando los peligros





que les esperaban. Murieron buena parte de ellos en el curso del largo viaje: algunos se dedicaron al simpático deporte de la rapiña y pagaron por ello con su vida, y enfermaron otros de muerte y se quedaron en el camino. Otros más fueron exterminados por los sarracenos, al llegar a Tierra Santa. Y al cumplirse tres años del inicio de la gloriosa gesta, la gran mayoría de los defensores de la fe que seguían con vida, aunque algo maltratados, regresaron a su casa.

Pero algo se había conseguido. Un ejército al mando del belga Godofredo de Bouillon, duque de la Baja Lorena (1061-1100), jefe de aquella primera Cruzada, había logrado apoderarse de Jerusalén y de otras plazas importantes, un año antes de su muerte. Quisieron sus colaboradores nombrarlo rey de Jerusalén, pero siendo un hombre de envidiable modestia, que no gustaba de más títulos que el de duque, no aceptó el de rey, pero sí el de Defensor del Santo Sepulcro, que decía mucho más. A su muerte, en el año 1100, le sucedió su hermano, a quien no desagradó verse llamado rey unas veces y Protector otras. Lo hizo bajo el nombre de Balduino (1058-1118), como el esposo de Fabiola que reina en Bélgica. También aquel caballero había participado en la primera de las Cruzadas, y no sería tal Balduino el único de la serie:

A la izquierda, antiguo grabado donde los cristianos aparecen volando sobre Tierra Santa, que deberán abandonar muy pronto. Derraman lágrimas de sangre, mientras contemplan la escena los sarracenos, íntimamente alborozados, y un ángel que fue incapaz de intervenir en favor de los buenos. A la derecha grabado que representa a Mahoma, procedente de una edición del Corán, el libro que es a los mahometanos lo que la Biblia a los cristianos.

hubo seis o siete Balduinos más, y uno de ellos fue el conde de Flandes que gobernó Constantinopla muchos años más tarde.

Son estos datos históricos más o menos dignos de crédito, porque tratándose de viejos acontecimientos no siempre es posible confiar en ellos. Pero a partir de aquel año 1100 sucedieron cosas acerca de las cuales se contradicen los pareceres. Entran, con pie inseguro, en el terreno de las conjeturas y más aún en el de la leyenda. Cada autor dice algo diferente, pero de todo lo que han podido escribir podría deducirse lo siguiente: en 1100 es muy posible que viajaran a Tierra Santa, desde Francia, varios caballeros entre los que figuraba el conde Hugo de Champaña.

Quien sabe qué vieron en las proximidades del Santo Sepulcro — o de lo que de él quedaba— y de qué forma influyó en su fe, pero regresaron de inmediato a la patria y tomaron el camino del monasterio de Clairvaux, situado precisamente en la región de Champaña rica en vinos cuya capital es Reims, de la Orden cisterciense fundada por el fraile Bernardo. Había nacido el santo varón en 1090 y lo llamaban santo en vida, a pesar de que moriría bastantes años depués de recibir a Hugo de Champaña. Observe el lector, al conocer este suceso, la enorme

discrepancia en las edades y en los años. De la entrevista resultó el deseo de «san» Bernardo de llamar a los rabinos del país para pedirles que tradujeran ciertos textos cabalísticos y bíblicos. Se ignora qué resultó exactamente de la lectura de las traducciones de dichos textos, pero sí que el fraile hizo entrega a Hugo de Champaña de un documento para que se lo entregara, en propia mano, al procurador de Jerusalén, que seguía siendo Balduino I en aquel momento.

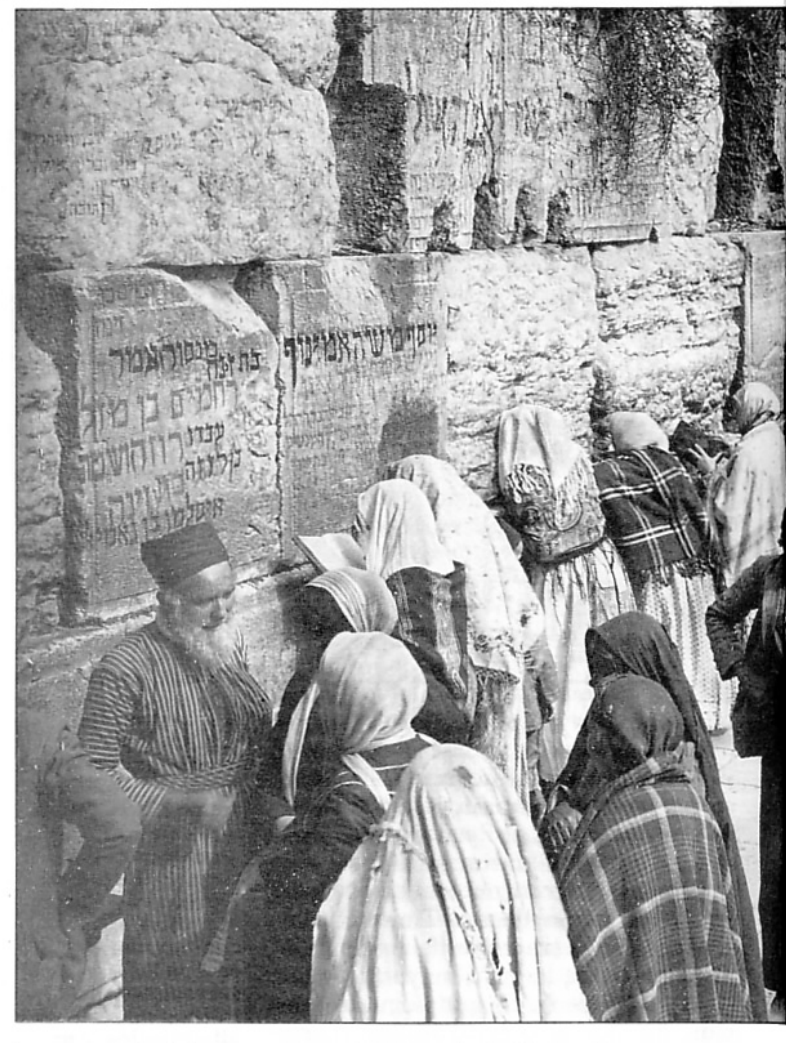
Hubo que esperar hasta 1118 para que Hugo de Champaña regresara a Jerusalén. Pero no lo hizo solo. Ignoraba, además, que el primero de los Balduinos había dejado de existir. Le había sucedido como procurador — o rey, como se quiera— otro Balduino, que sería el segundo de la serie, el cual permanecería en el cargo desde 1118 hasta su muerte, acaecida en 1131.

En aquel año 1118 emprendieron, pues, la marcha rumbo a Tierra Santa, este Hugo de Champaña acompañado por ocho caballeros. Pero parece ser que declinó ser el jefe del grupo. Iba al mando Hugo de Payns, también medio belga y de la misma región, con Godofredo de Saint-Omer y seis hombres más.

Debían asegurar la ruta a los peregrinos

A su llegada a Jerusalén fueron a entregar la carta del fraile a Balduino II, quien había fijado su residencia en el lugar donde estuvo antaño el Templo de Salomón. Antes de leer el texto, Balduino se había mostrado algo desdeñoso frente a los viajeros, pero su actitud cambió al instante, tanto que ordenó desalojar el edificio anexo al antiguo Templo de Salomón para ponerlo a disposición de los ilustres visitantes. Y él mismo se fue a vivir con su familia a la Torre de David. Las cartas de recomendación era ya muy importantes en aquellos tiempos.

A pesar de venir recomendados con una carta que les abría todas las puertas, aquellos caballeros venidos de Francia no tenían un aire demasiado elegante y si se añade a esto que debieron establecer su base —o cuartel— en aquel lugar destartalado, no es de extrañar que fueran conocidos, a partir de su instalación, como «los pobres caballeros del Templo de Salomón» por quienes supieron de su arribo. Pero las personas que de ellos se burlaban tuvieron que cambiar muy pronto de manera de pensar.



A un costado del Muro de las Lamentaciones, tan visitado por los judíos en las grandes solemnidades, estuvo antaño el Templo de Salomón. Aún quedaba en tiempos de las Cruzadas un lugar en pie, a donde fueron a establecer su cuartel los todavía pobres caballeros del Templo dispuestos a prestar su ayuda a los peregrinos venidos de Occidente.

Habiendo expresado los caballeros al procurador su intención de defender a los peregrinos que acudían al Santo Sepulcro de los ataques de los sarracenos —no eran los musulmanes tan feroces como se ha querido afirmar; eran más tolerantes que los cristianos en lo que a la religión de los demás se refiere, y solamente brincaban cuando alguien les pisaba un callo—, fueron a pasar las horas al desfiladero de Athlit, desde donde podrían cuidar de los peregrinos que llegaban de Occidente, a millares.

El caso es que Balduino II no sólo les concedió una parte de su residencia, sino que les asignó una ayuda económica a cambio de consagrar su existen-



cia y su espada a la defensa de la fe cristiana. Y los pobres caballeros del Templo de Salomón comenzaron a hacer planes para constituirse en Orden religiosa organizada bajo el mando de un Gran Maestre y así se lo hicieron saber al rey-procurador de Jerusalén. Dio Balduino su aprobación sin hacerse de rogar y consintió en que el primer Gran Maestre de la Orden fuera el propio Hugo de Payns, nacido en 1080, con una sola condición: que los nueve caballeros no se batieran jamás en retirada en sus batallas contra el infiel, ni siquiera ante un enemigo superior en número.

La Orden comienza a adquirir importancia

Durante los años 1118 al 1127, el número de caballeros — que eligieron el nombre de *Militia Templo*, o Milicia del Templo, en señal de respeto por el Templo de Salomón— jamás superó los nueve, pero la Orden se estaba preparando ya para crecer. Los caballeros pasaron el tiempo guerreando e intercediendo ante los obispos para que fueran perdonados otros caballeros que hubieran sido excomulgados por alguna acción reprobable. Ya comenzaban a dejar sentir su influencia. A cambio de estos favores los del Templo exigían a los otros tan sólo su afiliación a lo que se estaba convirtiendo en una nueva Orden religiosa y de caballería. Obtuvieron con estos actos una envidiable impunidad y enorme influencia, en todos los terrenos.

Los miembros de la Milicia del Templo estaban dispuestos a entregar su vida en defensa de los santos lugares. A cambio de esto, quedaban libres de cualquier jurisdicción eclesiástica. Podrían confesarse con sus propios capellanes, sus propiedades estarían exentas de cualquier gravamen y podrían crear, si así les convenía, su propia casa de banca. Era el primer paso para obtener un enorme poder, lo mismo en Tierra Santa que en Occidente, a pesar de que los templarios habían pronunciado votos de pobreza, castidad y obediencia ante Gormond de Perigny, el venerable patriarca de Jerusalén.

Muy atrás estaban quedando los tiempos de pobreza, cuando dos hombres debían cabalgar en el mismo caballo, y así aparecen los caballeros templarios en un antiguo sello. Siguió la obediencia, hubo en más de una ocasión comprensibles excepciones con la castidad, pero la pobreza comenzó a ser cosa del pasado. Se cree que su fortuna se inició con la aportación hecha por Foulques, conde de Anjou, quien para ser admitido en la Orden se comprometió a donar una renta anual de 30 libras de plata. Y el ejemplo fue seguido por otros nobles deseosos de pertenecer a una Orden que prometía tanto.

Finalmente, llegó el año 1127, cuando Hugo de Payns, alentado por los éxitos y la relevancia obtenidos por los caballeros templarios y de acuerdo con Balduino II, que decía sí a todo, envió una embajada de templarios ante el papa Honorio II para solicitar de la Santa Sede el reconocimiento oficial de la Orden.

Los embajadores son acogidos con júbilo

Cuando Hugo de Payns, Gran Maestre de los templarios, que iba en el grupo, como es natural, se presentó en el Concilio de Troyes, el 31 de enero de 1128, contaba ya con el apoyo decidido de Bernardo de Clairvaux. Formaban la cúpula del Concilio los arzobispos de Reims y de Sens, además de diez obispos y diversos religiosos entre los que figuraba Bernardo de Clairvaux. Y presidía el Concilio el cardenal de Albano, legado del papa Honorio II, quien había escogido ya para los templarios un hábito blanco, al que el papa Eugenio III añadiría una cruz roja, en 1146.

En favor de los miembros de la Orden del Templo, san Bernardo —quien había sostenido una feroz enemistad con Abelardo, el de Eloísa, y predicaría la segunda Cruzada, de 1147 a 1149, que terminó en un rotundo fracaso depués de sitiar inútilmente los cruzados la plaza de Damasco — redactó el famoso *De Laude Novae Militiae* — o Loa de la Nueva Milicia— y el papa de Roma se apresuró a reconocer a los piadosos guerreros del Templo de Salomón.

Acudieron los caballeros templarios ante el fraile — que no era tan viejo como quieren hacerlo aparecer en algunos libros, pues habiendo nacido en 1090, tenía entonces sólo 37 años de edad— para agradecerle su apoyo, y éste les informó sobre las reglas, 72 en total, que regirían sus actos. Una de ellas sería la de la «doble espada», es decir, que los templarios formarían una organización dual, de hombres que serían monjes y soldados al mismo tiempo. Otra, que vestirían en todas las ocasiones el hábito blanco, llevarían rapada la cabeza y se dejarían crecer la barba.

Los 72 puntos que integraban las reglas eran el producto de 8 por 9: el número 8 era mágico y el 9 correspondía al de los fundadores de la Orden, y ofrecían particularidades esotéricas. El octógono, o polígono de 8 lados formado por la sobreposición de dos cuadrados, era el más cercano al círculo desde el punto de vista pitagórico y correspondía a la planta del Templo de Salomón —que tanta importancia tendría en el nacimiento de otra gran asociación como sería la de la francmasonería, que se verá en los siguientes capítulos—, considerado el centro del mundo y cuya importancia mística era considerable, porque en su interior se conservaba, de acuerdo con la tradición, el Arca de la Alianza mandada construir por Jehová a su siervo Moisés.

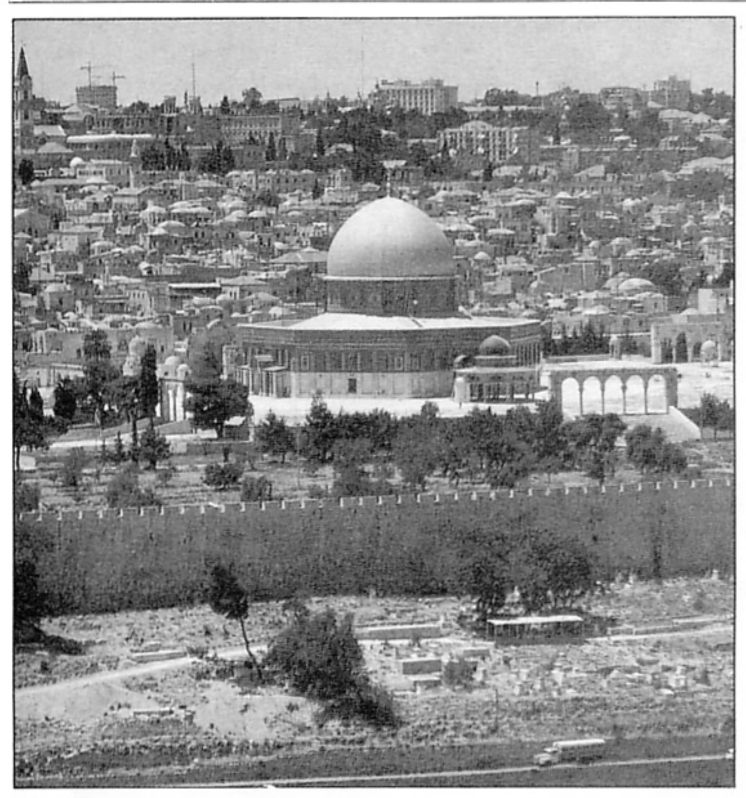
En cuanto al 9 era, entre otras cosas, el número de emisarios que solían enviar los templarios cuando debía acometerse una misión importante para la Orden y también el número de padrenuestros que se debía recitar en las ceremonias religiosas.

Acerca del legendario Templo de Salomón

Dio inicio, a partir de entonces, la serie de éxitos y de secretos que caracterizarían a la Orden, que obligan a hacer varias preguntas. ¿Por qué obtuvo tan excelente acogida la gestión emprendida por Hugo de Payns con el apoyo del fraile cisterciense? ¿Cuáles eran los textos que mandó traducir Bernardo de Clairvaux y en qué consistía la poderosa influencia ejercida por él sobre el Vaticano? ¿Cuál fue el papel que representaron el Templo de Salomón y el Arca de la Alianza en el ascenso vertiginoso de la Orden templaria?

Es preciso decir que los templarios jamás pudieron alojarse en el Templo de Salomón, porque no existía ya. Había sido construido en la cima del monte Moriah por Hiram, siguiendo los deseos de su amigo Salomón. Cuando llegaron a Tierra Santa los primeros cruzados, en 1099, sólo quedaba del Templo el llamado Muro de las Lamentaciones. A lo largo de los últimos veinte siglos había sido destrozado y pillado por Sesas, rey de Egipto, mutilado y clausurado por Acab, rey blasfemo de Judá, profanado por el idólatra Manasés, también rey de Judá, derribado por Nabucodonosor, rey de Babilonia, reconstruido por el persa Ciro, llamado el Grande, vuelto a destruir por Antioco, rey de Siria, y por el romano Craso, reconstruido por Herodes y reducido a cenizas por el emperador Tito en el año 70 d.C.

En el lugar ocupado por el Templo de Salomón se eleva en la actualidad la mezquita de El Aksa, construida en 637 por Omar, primo y lugarteniente de Mahoma. Este Omar era algo serio



Aunque los musulmanes sentían un enorme respeto por el rey Salomón, a quien llamaron Solimán, no dudaron en derribar su famoso Templo y construir encima la mezquita de El Aksa, pronto convertida en centro espiritual del Islam

para destruir: durante seis meses estuvo calentando los baños públicos de Alejandría con los manuscritos originales de la Biblia, el tratado de las secciones cónicas de Euclides y toneladas de tesoros documentales procedentes de la Biblioteca de Alejandría y otras, sólo porque, si bien no decían nada en contra del Corán, por serles muy anteriores, tampoco decían nada a favor suyo. Pero no puede criticarse a Omar por cometer acciones tan poco civilizadas. Fray Diego de Landa mandaría quemar en Yucatán, en el siglo XVI, valiosos documentos mayas sólo porque iban en contra de la religión cristiana, y el cardenal Cisneros haría lo mismo, públicamente, con los 8.000 manuscritos árabes de la biblioteca de Granada.

Dice la leyenda que Diana, hija de Balduino I, había descubierto un pasaje que la condujo hasta el edificio ocupado por los nueve caballeros franceses y que los sorprendió abriendo un boquete en el suelo, por el que se introdujeron. No tardaron en salir cargando lo que parecía un cofre. La joven fue sorprendida por uno de los caballeros, que se dispuso a degollarla. Diana salvó la vida sólo porque se identificó como la hija de Balduino.

El día que Nabucodonosor se apoderó de Jerusalén y se llevó cautivos a sus habitantes a Babilonia, se dice que los sacerdotes judíos tuvieron tiempo de ocultar el Arca en un lugar secreto, debajo de lo que es el Muro de las Lamentaciones. El día que regresaron los judíos a su ciudad, reconstruyeron el Templo, que sería vuelto a destruir más tarde por los romanos.

En el arco triunfal de Tito, que se encuentra en Roma, un bajorrelieve muestra a unos soldados romanos cargando los trofeos obtenidos en Israel. Se cuentan entre ellos la mesa de los panes, el candelabro de siete brazos y las trompetas sagradas, pero no aparece por ningún lado el Arca de la Alianza. ¿Significa esto que las legiones de Tito no lograron dar con ella?

Sin embargo, la efigie del Arca aparecería en una catedral construida en una ciudad de Francia poco después de crearse la Orden del Templo, lo cual podría probar la relación que existió entre los templarios y el objeto sagrado. En el pórtico de la catedral de Chartres, población situada al sur de París, una columna tiene grabada la inscripción siguiente: «Aquí está el Arca, y según el Arca actuarás.» Más arriba puede verse un carruaje que transporta el Arca cubierta con un velo. ¿Demostraría esto que los templarios lograron hallar el Arca, como se dice en la leyenda, y que la transportaron hasta Francia para depositarla bajo el suelo de la catedral de Chartres, una de las más hermosas de Europa, igual que la Gran Pirámide fue construida sobre una mastaba original y el templo de Palenque sobre una tumba?

Ahora bien, si tanto se ha mencionado en páginas anteriores el Arca de la Alianza, ¿no será acaso conveniente explicar en qué consiste y en qué cricunstancias apareció en el pueblo hebreo?

Quién mandó construir el Arca de la Alianza

Explica el capítulo XXV del Éxodo, o segundo libro del Pentateuco bíblico, que Jehová, deseoso de mantener un contacto más firme y constante con Moisés, le dio instrucciones para construir la que sería Arca de la Alianza. Le dijo que debería hacerla con madera de acacia —más abundante en el Sinaí



Josué, caudillo de los hebreos a la muerte de Moisés, en el momento de derribar las murallas de Jericó. Ayudaron en la tarea los sacerdotes levitas, al cuidado del Arca de la Alianza. Sigue siendo un misterio tanto la forma en que cayeron las tales murallas como saber en qué consistió la intervención del Arca.

que cualquier otro árbol— y le confió las medidas, y Moisés tomó nota de todo y elaboró lo que tendría, en definitiva, forma de caja, larga de un metro, aproximadamente.

La caja en cuestión sería recubierta, por dentro y por fuera, con una delgada lámina de oro puro y en torno suyo se montaría una cornisa, también de oro. En las cuatro esquinas del objeto se dispondrían otros tantos anillos, dos a cada lado, para que por ellos pudiera deslizarse un par de varas de madera. Sobre el Arca se colocaría finalmente una pieza a la que Jehová dio el nombre de propiciatorio —nombre que podría aplicarse a cualquier cosa—, y en los extremos del propiciatorio habría un par de querubines de oro macizo, con ambas alas extendidas, mirándose uno al otro.

A continuación, Jehová informó a su siervo que se comunicaría con él a través de aquel objeto singular. Nadie debería aproximarse al Arca, añadió el Señor. Sólo los sacerdotes levitas tendrían facultades para encargarse de su manejo y deberían usar, para ello, ropa y calzado especiales. Pero, fuera de estas instrucciones, nada se dice en esos

capítulos del texto bíblico acerca del verdadero contenido del Arca, ni de qué manera se comunicaría Jehová con Moisés, utilizando un vulgar mueble de madera, de apariencia inofensiva, que si se despojara de su oro ningún valor tendría.

Curiosamente, los únicos que han sabido explicar, de manera razonable, el enigma del Arca, han sido los investigadores de lo insólito, que suelen apartarse de los dogmas y carecen de prejuicios: fue construida basándose en los mismos principios de los acumuladores eléctricos. Era lógico que los sacerdotes levitas tuvieran que ponerse ropa y calzado especiales, para no recibir descargas mortales. Se ignora cuántas víctimas causó el objeto en sus primeros tiempos, pero se sabe que durante el reinado de David se produjo un accidente que fue atribuido al carácter sagrado del Arca.

Había ordenado David que el Arca fuera trasladada desde la casa de Abinadab hasta su propio palacio de Jerusalén, en una carreta de la que tiraba una yunta de bueyes. El Arca era venerada como una reliquia, pero es posible que nadie supiese ya cuál había sido, o seguía siendo, su verdadera utilidad práctica. Una de las bestias hizo un movimiento brusco y como Uza, uno de los hijos de Abinadab, cometiera el error de sujetar el Arca para evitar que cayera al suelo, murió fulminado al instante. ¿Castigado por Jehová al contemplar el sacrilegio, o acaso el insensato pereció de resultas de una fuerte descarga eléctrica, porque el acumulador conservaba aún un potencial elevado?

Se ha sugerido también que el Arca no era más que un aparato emisor-receptor de radio y que los dos querubines de oro eran en realidad las antenas que captaban los mensajes venidos de allá arriba. Tal vez, pero resulta interesante señalar que existe un objeto, originario de Egipto, cuyas características responden exactamente a las del Arca de Jehová y que nada tiene que ver con la radio. Es una pintura que aparece en el respaldo de un sillón hallado en la tumba de Tutankamon. Y es sabido que Moisés pasó una gran parte de su existencia en la corte faraónica y es muy posible que hubiera conocido en ella un objeto similar al Arca.

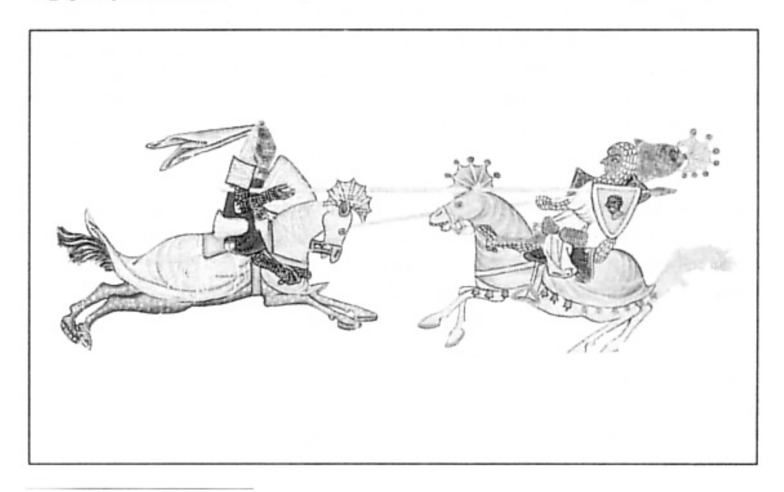
Lo que sí es seguro es que, para los tiempos en que se inició la primera Cruzada, la carga eléctrica del Arca de la Alianza —si acaso fue alguna vez un enorme acumulador— se había agotado para convertirse en un objeto inútil. Lo único que podría servir para algo era su contenido, del cual la Biblia no dio jamás en sus comienzos la menor explicación y sólo especulaciones se han podido hacer. ¿Lograron dar con ella los templarios y se llevaron el objeto sagrado a Francia, como afirma la leyenda? ¿Inventaron ellos mismos la historia de aquel descubrimiento y así se ha seguido creyendo?

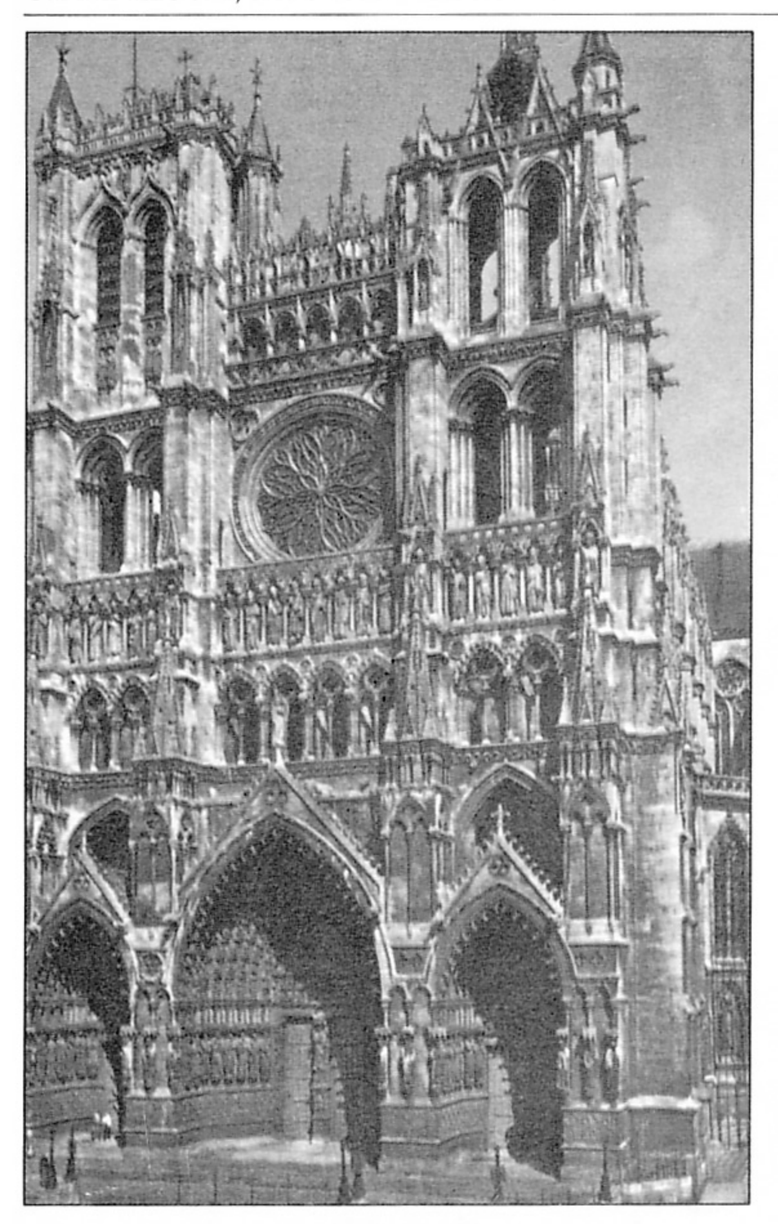
Sin embargo, sea o no una farsa este asunto del Arca descubierta en un subterráneo de Jerusalén, algo puede afirmarse, en relación con los templarios: a su regreso a Francia se produjeron diversos cambios, de enorme importancia, entre ellos el nacimiento de cierto tipo de arquitectura.

El misterio de las catedrales góticas

Fue a partir del regreso a Francia de algunos caballeros templarios, hacia el año 1124, que se iniciaría el movimiento cultural que transformó a la Europa medieval. Y en sólo dos siglos, del XII al XIV, dio comienzo también la construcción de iglesias góticas; y aparecieron de improviso, en toda su majestuosidad, como si hubieran sido edificadas por arquitectos que conocieran ya su oficio y que dispusieron de sumas ilimitadas de dinero. Tan sólo en Francia se levantaron, en aquel corto plazo, no menos de 150 enormes templos del más hermoso estilo gótico, en-

Distinguía a los cruzados un gran fervor religioso y un cierto sentido caballeresco de la aventura. No es de extrañar entonces que, por un lado, erigiesen en Europa un gran número de catedrales góticas y, por otro, combatiesen gallardamente a los infieles. Esta miniatura hecha hacia el 1340 (Museo Británico, Londres) muestra a Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, desmontando a Saladino, sultán de Egipto y de Siria.





tre ellos la catedral de Notre Dame de París y las de Amiéns, Reims, Ruán, Beauvais, Estrasburgo y Chartres. En esta última se trabajó ininterrumpidamente durante veintiséis años.

¿Cómo se logró erigir tantas catedrales góticas en Europa —las hubo muy notables en Colonia, León y Burgos, entre otras poblaciones— si el continente entero estaba empobrecido? Los templarios utilizaban auténticos lingotes de plata para pagar sus compromisos, a pesar de no abundar este metal en Europa. Disponían del puerto atlántico de La Rochela, de donde partían los navíos templarios. ¿A dónde se dirigían?

Entre las catedrales góticas construidas en la Europa de los siglos XII al XIV destaca por su belleza y su elegante perfil la de Amiéns, que puede ser vista por el viajero desde el tren que pasa por esta ciudad situada al noroeste de la capital francesa, camino de Calais.

¿Llegaban hasta el continente americano y arribaron al México precortesiano? ¿Surgió de resultas de estos viajes, la leyenda de Quetzalcóalt? ¿Fueron los templarios los que introdujeron en América la estrella de ocho puntas? Es curioso observar que, cuando Cristóbal Colón viajó al que sería el Nuevo Mundo, sus carabelas tenían pintadas una cruz templaria en las velas. ¿Se inspiró en los templarios para dibujar la cruz y emprender el viaje?

El Gran Maestre de los templarios poseía un *ábaco*, o bastón semejante al utilizado por Aarón, el hermano de Moisés, que distinguiría a los maestros albañiles, en especial a los que construyeron la catedral de Chartres, creada a partir del momento de llegar los templarios a Francia. ¿Por qué se erigió esta catedral en el preciso lugar donde los antiguos sacerdotes druidas adoraban en un templo a la virgen soltera y madre, personificación de la tierra que da origen a la vida? ¿Sería porque aceptaron los templarios que en aquel sitio era donde mejor podía realizarse la comunicación entre el hombre y el universo?

Cuando Julio César llegó a este lugar con sus ejércitos romanos, en el año 58 a.C., ordenó destruir el templo druida y todos aquellos ritos que le parecieron malos, sólo porque no sabía nada de ellos. Los celtas supieron salvar únicamente la estatua de la virgen madre, que se llevaron a otro sitio, y erigieron en su lugar un menhir rematado en una espiga de oro. Es curioso observar que en el suelo de la catedral de Chartres, una losa tiene una espiga de oro incrustada. Los templarios, que conocían la historia, ¿decidieron por esta razón que era el mejor lugar para edificar aquella catedral? La influencia de la Virgen se vería en la disposición de las principales catedrales góticas, situadas en gran parte en puntos que coincidían con los ocupados por las estrellas más destacadas de la constelación de Virgo.

No es la espiga de oro el único punto insólito de la catedral de Chartes. Es preciso mencionar el laberinto que cubre el suelo casi entero de su nave. Tiene un diámetro de 18 metros, pero un desarrollo total de 294. Algunos historiadores consideran que el laberinto viene a ser una reducción del

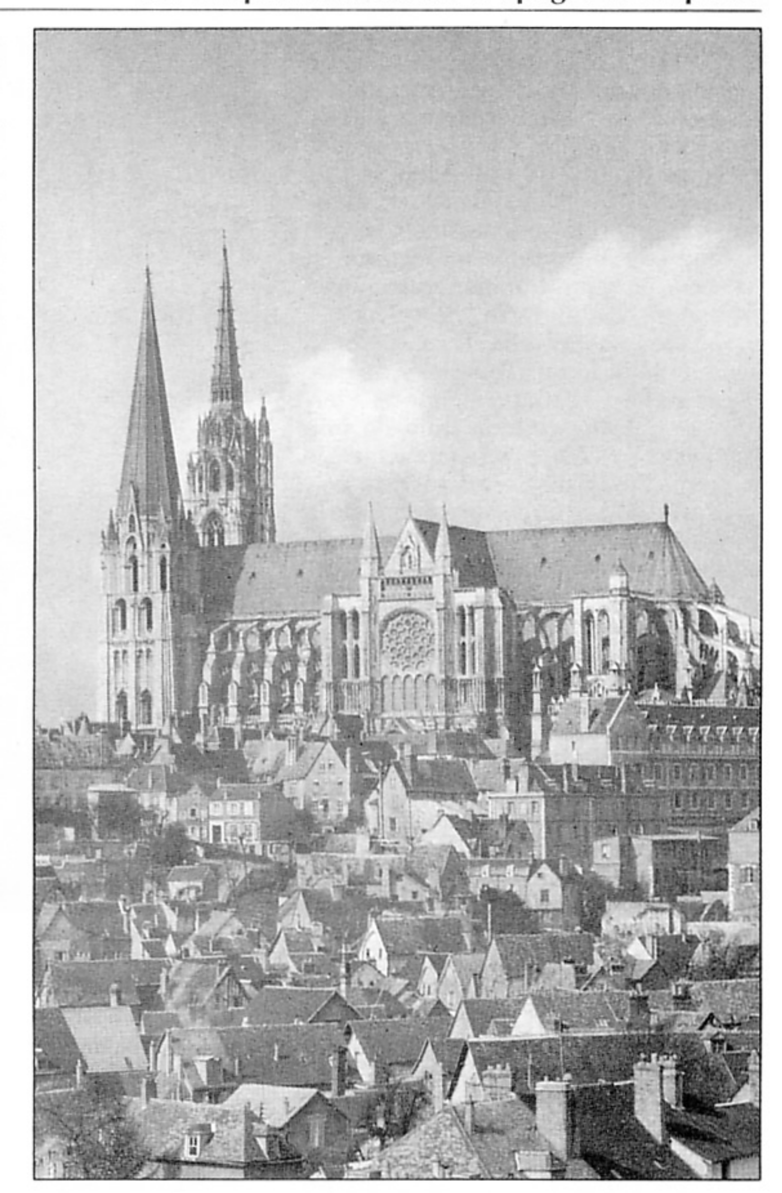
camino a recorrer por los peregrinos que viajaban a Jerusalén, en beneficio de quienes jamás pudieron desplazarse a Tierra Santa, y que en este laberinto debía hacerse el viaje de rodillas. Opinan otros que simboliza el camino seguido por Jesús hasta el Calvario y otros más lo relacionan con el famoso laberinto mitológico de Creta, donde vivía el Minotauro. ¿Por qué un templo cristiano tiene en su interior el equivalente de un rito pagano iniciático, como debía ser el de Creta?

Pero una curiosidad más ofrece la catedral de Chartres: cada 21 de junio, en el solsticio de verano, entre las 12.45 y las 12.55 horas, un rayo de sol cae directamente para iluminar la espiga de oro mencionada, a través de un minúsculo orificio practicado en un vitral conocido como el de Saint-Apollinaire, uno de los muchos de factura increíblemente maravillosa que existen en este templo.

Los templarios alcanzan el apogeo de su poder

Siendo religiosos, pero también guerreros consumados, organizaron los templarios un ejército en Francia para regresar a Tierra Santa, en 1129, acompañando a un grupo de peregrinos. Siguieron defendiendo el Santo Sepulcro hasta que Saladino se apoderó de Jerusalén, en 1187, y recibieron continuos honores y privilegios, además de costosos obsequios. Se hicieron ricos y poderosos en Tierra Santa y también en casi toda Europa. Pero, pasado el primer momento de generosidad, los templarios se dedicaron a guerrear por su cuenta y a penetrar en primer lugar en las ciudades conquistadas, detrás del botín.

Un incidente sucedido en 1184 había hecho desconfiar a muchos de la Orden, cuando el caballero inglés Robert de Saint Albans desertó para convertirse a la religión musulmana. Y al frente de un ejército cedido por Saladino atacó la plaza de Jerusalén, ocupada por los francos. Cambió de improviso de parecer y regresó con sus antiguos compañeros, los templarios, lo que enfureció tanto a Saladino que juró degollar a todo templario que hiciera prisionero. Tres años más tarde, este sultán conseguía ocupar definitivamente la ciudad santa.



La catedral de Chartres, ciudad situada al sur de París, es sin duda una de las más visitadas, y no sólo por la elaboración de sus vitrales únicos que ofrecen un reto a la imaginación. También importa conocer el laberinto de su nave principal, que debe encerrar un simbolismo que nadie ha logrado desentrañar.

Por aquellos tiempos, Felipe Augusto de Francia había donado a los templarios una parcela de terreno en París, donde la Orden construyó una imponente fortaleza rodeada de torres; tenía un patio interior con forma de damero de mármol con figuras emblemáticas y una capilla que resultó ser un enigma para los constructores. El edificio existía todavía al estallar la Revolución Francesa y en él estuvo detenido Luis XVI antes de ser conducido a la guillotina. Todos lo conocían en París como el Temple y con este mismo nombre se ha venido llamando desde entonces a la Orden, a pesar de que su nombre correcto debería ser del Templo, por el de Salomón.

El fracaso de la tercera Cruzada (1189-1192), al mando de la cual estuvieron el francés Felipe Augusto, el alemán Federico I Barbarroja y el inglés Ricardo Corazón de León, significó para los templarios la pérdida de sus posesiones en Tierra Santa. Esto no pareció importarles demasiado, porque habían concentrado ya su fortuna en Francia. Poseían también vastas propiedades en Inglaterra, Portugal, España, Alemania e Italia. Trasladaron la sede de la orden al Temple, y en este lugar hallaría refugio Felipe el Hermoso, en 1306, cuando huía de una revuelta; entonces pudo apreciar las riquezas fabulosas de sus salvadores.

Para 1247, la Orden era dueña de la tercera parte de París y en Europa entera poseía varios miles de castillos. Su fortuna y su poder no habían dejado de crecer. Los reyes de Inglaterra les habían confiado la custodia de sus ingresos, y los soberanos franceses habían delegado en ellos la administración del tesoro público, de tal manera que la gente del Temple era el verdadero ministro de Finanzas. Se habían convertido los templarios en banqueros, que prestaban a veces, con elevados intereses, un dinero que ni siquiera les pertenecía.

En realidad, estos banqueros fueron los precursores de los que muy pronto aparecerían en la Italia del Renacimiento. Realizaban diversas operaciones mercantiles, como custodia de depósitos, transferencia de fondos, operaciones de cambios y cuentas corrientes, entre otras. Su fortuna era ya fabulosa y la envidia que se sentía hacia ellos en Europa, y en especial en Francia, comenzó a crecer. Y los confiados templarios no se daban cuenta de que les esperaba agazapado un enemigo que buscaba su ruina y no sabría perdonarlos.

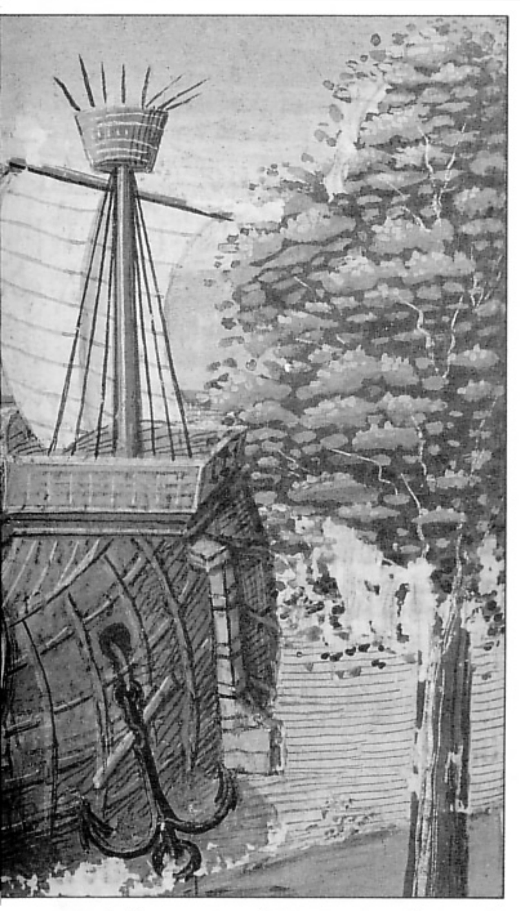
El dramático fin de los templarios

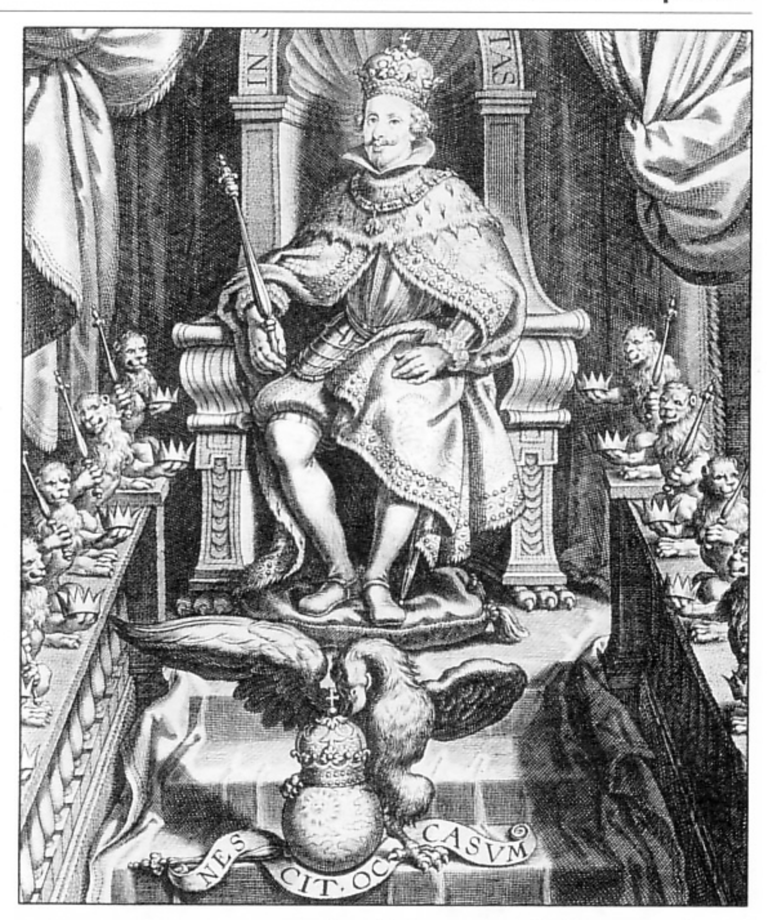
No fue en realidad este Felipe IV el Hermoso (1268-1314) salvado en el Temple el primero en tratar de frenar el creciente poder de los templarios, sino Enrique II de Inglaterra, en 1252. Había sugerido la posibilidad de apoderarse de los bienes de la Orden, a la que acusaba de haber obtenido tantos privilegios y riquezas que la arrogancia terminó por apoderarse de sus miembros. A esto contestó el Gran Maestre de los templarios acusando al soberano británico de decir palabras tan desagradables como estúpidas y le auguró un triste futuro si no cambiaba de actitud. La realeza se molestó, pero no tuvo más remedio que aguantarse. Sin embargo, comenzó a pensar en vengarse, aunque no fuera sencillo.



Los templarios, que en un principio se llamaron «pobres caballeros de Cristo», organizaron un ejército en Francia para reconquistar Tierra Santa. En su orden, caracterizada por el manto blanco y la cruz roja, se admitían caballeros, hermanos laicos y sacerdotes, y el Gran Maestre tenía rango de príncipe.

La Orden era una potencia auténtica, dueña de iglesias, granjas y pueblos enteros, cuyos ingresos anuales superaban los 6 millones de libras, cifra astronómica para aquellos tiempos. Para entonces había ya varias clases de individuos en la Orden: caballeros, capellanes y hermanos laicos que se ocupaban de las obligaciones consideradas menores, como la alimentación. Para pertenecer a la Orden era preciso ser hijo de templario, soltero y mayor de edad, pero quedaban excluidos los miembros de la familia real: debía evitarse que el rey pudiera someterla a su autoridad. La ceremonia de admisión, que se asemejaba a cualquier otra de iniciación, antigua o moderna, se desarrollaba en una capilla de la Orden y





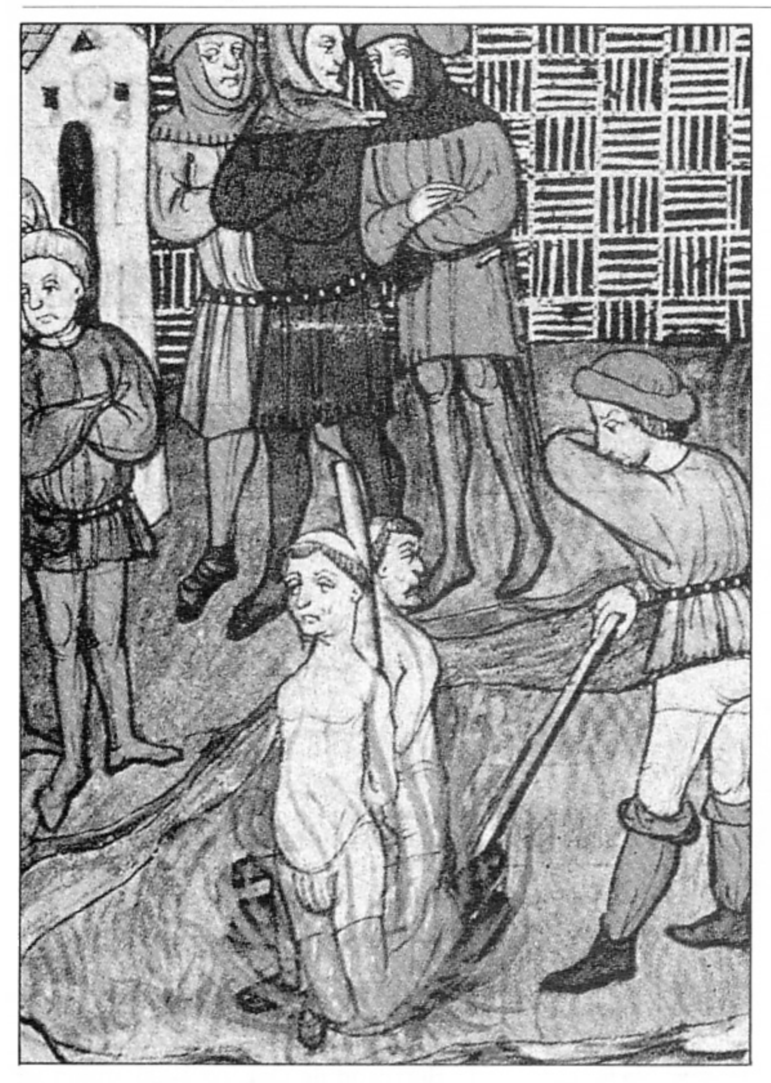
Felipe IV de Francia, llamado el Hermoso, podría ser definido por algunos como excelente político: terminó con la oposición de manera tan brutal como expedita. Quiso acabar con la Orden de los Templarios y con su Gran Maestre Jacques de Molay, y por último se apoderó de sus bienes.

consistía, en especial, en actos de sumisión y en la promesa de guardar el secreto de cuanto se realizara.

Felipe el Hermoso subió al trono en 1285, a la edad de 17 años —algunos autores afirman que a la de 32—, decidido a toda costa a fortalecer al estado. Las relaciones entre el rey y la gente del Temple fueron excelentes a lo largo de veinte años: le abrieron las puertas en 1306 cuando tuvo aquel problemita y Jacques de Molay, Gran Maestre de los caballeros templarios, era nada menos que padrino del hijo del rey. Pero cometió un error: se negó a aceptar a su ahijado en la Orden. Felipe, que estaba ya muy molesto al ver a aquella gente nadando en la abundancia mientras él pasaba mil penurias, no dijo nada, pero comenzó a pensar en la forma de acabar con los malditos templarios. No estaba dispuesto a seguir tolerando a aquella Orden que era una constante amenaza para su poder y de agravios para los obispos. El clero francés, también envidioso de las riquezas de los templarios, decía que había estado alimentando en su seno a una víbora.

Por fortuna para Felipe, sucedieron dos incidentes que iban a serle de enorme utilidad. Murió el papa Benito XI que había protegido a los templarios, de una ingestión de higos, y fue a sucederle Bertrand de Got, en 1305, quien se haría llamar Clemente V. Y desde el principio se convirtió en aliado del rey francés. Añádase otra circunstancia grata a Felipe: Bernardo de Clairvaux tenía derecho ya a ser llamado santo, porque no pertenecía al mundo de los vivos desde 1153. El otro incidente iba a consistir en una acusación lanzada, en contra de la Orden, por un templario que había sido expulsado, acusado de venal, hereje, desobediente y muchas cosas más. Era Seguin de Flexiau. En la cárcel a donde fue conducido conoció al florentino Noffo Deis, quien le sugirió obtener ambos su libertad a cambio de rendir testimonio en contra de los caballeros templarios.

Había llegado el momento de preparar la ofensiva. El rey envió, el 12 de septiembre de 1307, numerosas cartas lacradas a los gobernadores y oficiales del país, ordenándoles tomar las armas



el duodécimo día del siguiente mes. Así fue cómo, en la madrugada del viernes 13 de octubre, milicias reales organizadas detuvieron a casi todos los templarios de Francia, menos a aquellos que se dieron muerte a sí mismos. Al Gran Maestre Jacques de Molay le tocó ser apresado el 19. El día antes había acompañado al rey en los funerales de la condesa de Valois. Felipe se mostró con él muy atento, en todo momento.

Entre los cargos en contra de los templarios figuraban las cuatro acusaciones siguientes:

1. Insultos proferidos a la cruz y besos infames al cáliz sagrado
2. Omisión de decir las palabras de consagración en el curso de la misa
3. Adoración de una falsa imagen de Dios
4. Recomendación de practicar el comercio homosexual

Cuando Jacques de Molay, último gran maestre de la Orden del Temple, respondió al llamado del Papa Clemente V, fue hecho prisionero junto con todos los templarios, por orden de Felipe el Hermoso, y quemado en la hoguera tras habérsele aplicado el tormento. La ilustración recoge el suplicio de Molay.

Fueron condenados a morir en la hoguera

Algunos templarios que lograron huir a tiempo fueron a hallar refugio en Portugal, donde serían conocidos como caballeros de la Orden de Cristo, en España, donde se integraron a otras Órdenes, en Italia e Inglaterra. Fueron confiscados en Francia los bienes de la Orden y torturados sus miembros para obtener su confesión. Felipe invitó a su yerno Eduardo II de Inglaterra a tomar medidas en contra de los templarios, pero el soberano inglés contestó que nada pensaba hacer, porque aquello le parecía increíble. El papa Clemente V le escribió entonces, el 22 de noviembre, y le dijo que los templarios habían confesado ya sus crímenes. Rogaba a su majestad apresar a todos los templarios que vivieran en su reino y dar de ellos buena cuenta.

Se ha especulado sobre la posibilidad de que algunos templarios pudieran haber huido en varias naves que zarparon del puerto de La Rochela y que navegaron hasta la otra orilla del océano. Algunos cronistas de la Nueva España, como Juan de Torquemada, Francisco de San Antón Chimalpahín, Francisco López de Gómara y Motolinia, hicieron referencia a los extranjeros de tez clara y barba abundante llegados al país a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, que enseñaron a los indígenas extraños conceptos religiosos y recibieron de ellos el nombre de *tecpantlaques*. Al igual que los caballeros estaban alineados en tres clases de jerarquía: los *nonoalcas*, que eran el equivalente de los hermanos laicos, los *teotliques*, o capellanes, y los *tlacochalcas*, es decir, los nobles caballeros.

El 13 de mayo de 1310 fueron quemados vivos los primeros 54 templarios en la capital francesa, públicamente, sin haber sido previamente interrogados y el 10 de octubre de 1311 fue disuelta la Orden en un Concilio, sin que se permitiera entablar un debate al respecto. Fue definitiva la emisión de una bula papal de Clemente V: la *Vox Clementis*. El 18 de marzo de 1314, Jacques de Molay y Geoffroy de Charnay, comandante de la Orden de Normandía, y un tercer dignatario desconocido fueron obligados a confesar sus crímenes. Se negaron.

Felipe se enfureció y ordenó que fueran quemados aquella misma noche. Monseñor Marigny, obispo de Sens, quien no quiso verlos morir solos, fue tan amable de mandar con ellos a la hoguera a 37 caballeros templarios, que tampoco habían sido juzgados. Antes de morir Jacques de Molay, 22º Gran Maestre de la Orden de los Caballeros del Temple, hizo lo que tanta gente ha hecho antes de morir en circunstancias atroces, injustamente: auguró una próxima y espantosa muerte a quienes lo condenaron al suplicio del fuego.

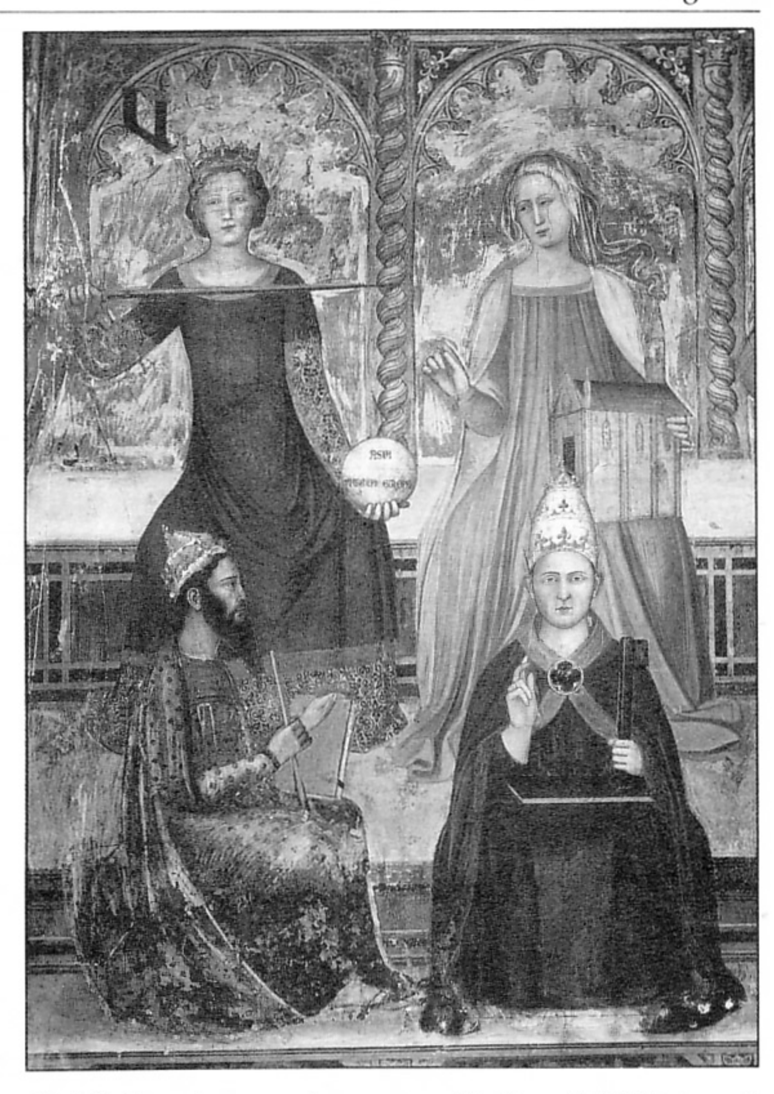
Quién sabe si el rey Felipe y el papa Clemente se sugestionaron con la maldición, pero el caso es que un mes después de perecer Jacques de Molay, moría Clemente V, y Felipe IV el Hermoso caía del caballo en el mismo año, encontrándose en el bosque de Fontainebleau —antigua residencia de los druidas donde realizaban ceremonias sagradas—, y se iba también al otro mundo. A este rey le cabe el dudoso honor de haber visto cambiar la sede del papado, durante su reinado, de Roma a la ciudad de Aviñón, de haber dado fin de manera infame a una Orden religiosa y de haber visto prostituirse a sus hijas de la peor manera.

Además, en aquel año aciago de 1314 dejaron de construirse, de improviso, iglesias góticas en Francia. Las que se levantaron a partir de entonces fueron sólo viles aproximaciones, faltas de calidad artística.

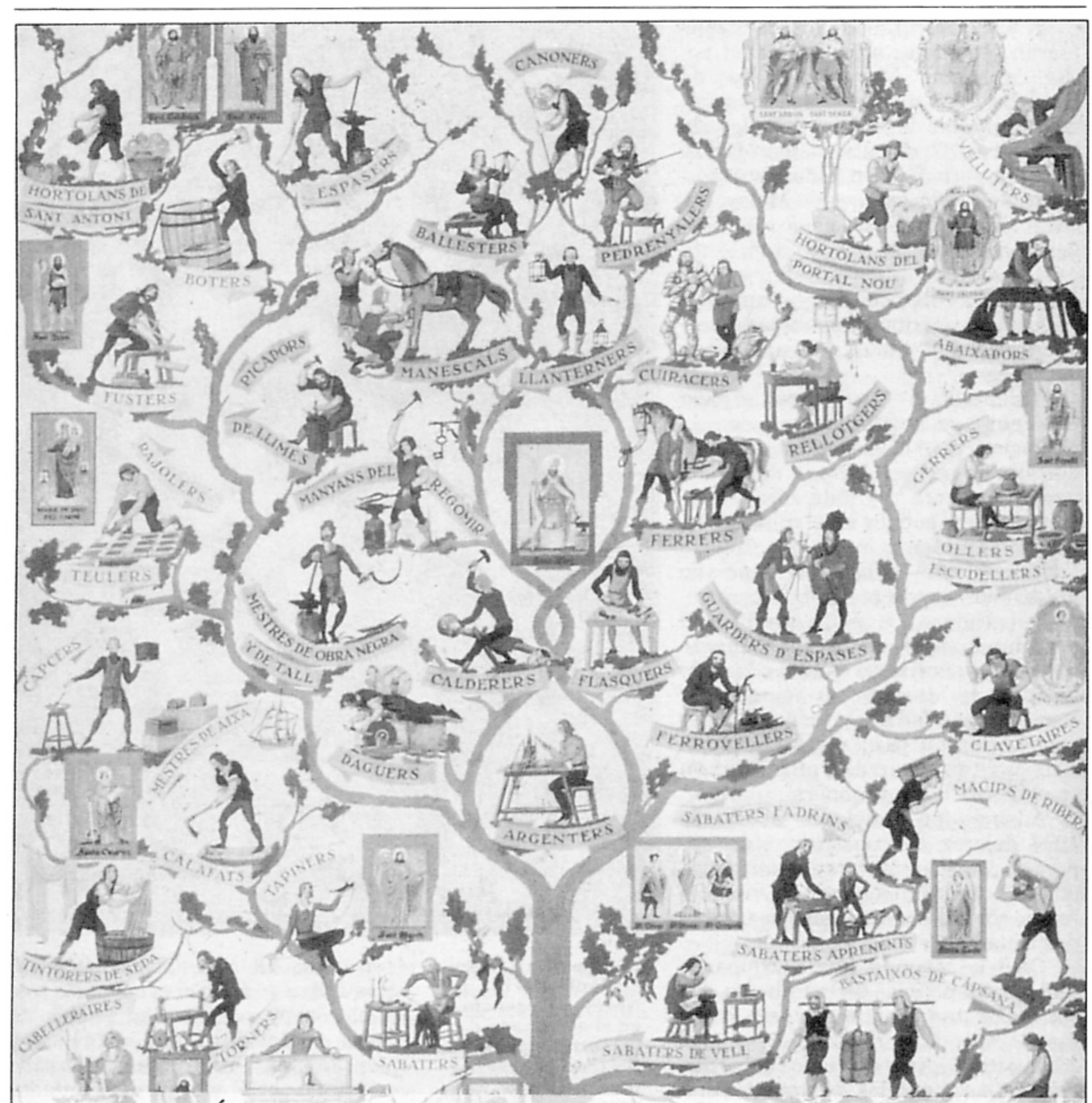
Dice la leyenda que Jacques de Molay tuvo noticias de la fecha en que sería arrestado y que por esta razón mandó salir del edificio del Temple, el 12 de octubre, tres carruajes cubiertos de paja cargando los documentos importantes de la Orden y la mayor parte de sus tesoros, de lo que jamás pudo apoderarse el rey. Cuando en junio de 1308 Clemente V interrogó a varios templarios, uno de ellos, Jean de Chalons, declaró que vio salir del edificio, en aquel día, a los tres carruajes, de los que cuidaban Gérard de Villiers y Hugo de Chalons. Tomaron el camino de la costa, donde debería ser embarcado el cargamento a bordo de uno de los dieciocho navíos de propiedad de la Orden.

La circunstancia de esta declaración figura en el archivo secreto del Vaticano bajo el nombre de *Register Aven. num. 48. Benedicti XII, tomo I, folios 448 al 451.* En el camino a la costa, el convoy pasó por el pueblo de Gisors, a mitad de camino entre París y Ruán, donde la Orden poseía un castillo construido por el sobrino del fundador de la Orden. En este lugar fue donde el arzobispo Guillermo de Tiro predicó la que sería la tercera Cruzada. Se ha dicho que en un lugar secreto de este castillo fue enterrado el cargamento. En septiembre de 1959, cierto Roger Lhomoy juró haberlo hallado, pero esto jamás se confirmó.

Resumiendo lo expuesto en las páginas anteriores, podría decirse de los templarios que no dejaron ningún documento que pudiera aclarar algo sobre su actuación y su preocupación por alcanzar la sabiduría. Fueron ellos factores importantes en la evolución espiritual de su tiempo e influyeron en la



Detalle de un fresco de Santa Maria Novella, Florencia, en el que puede verse a Clemente V, Bertrand de Goth, papa de origen gascón que en 1309 fue el primero en ocupar la sede papal de Aviñón, dando comienzo a un exilio que duró 68 años, además de haber ordenado el exterminio de la Orden de los Templarios.



EN MASONERÍA, UN RITO ES UN CONJUNTO DE GRADOS QUE FORMAN UN TODO ORDENADO, DISPUESTO DE ACUERDO CON UN PLAN DETERMINADO. A SU VEZ, EL CONJUNTO DE RITOS SE LLAMA GRAN ORIENTE, ASÍ COMO UNA GRAN LOGIA AGRUPA A LOS TALLERES QUE TRABAJAN EN EL MISMO RITO. SUELE INCLUIRSE A LA MASONERÍA EN LOS LIBROS SOBRE LAS SOCIEDADES SECRETAS, PERO ES ALGO DIFERENTE. FUE UNA FRATERNIDAD EN SUS INICIOS, COMO LA DE *VIDRIEROS, PLATEROS, CURTIDORES, PANADEROS Y SASTRES,* ENTRE OTROS, QUE INSTALABAN SUS TALLERES EN UNA MISMA CALLE. SIN EMBARGO, NO EXISTE NINGUNA CALLE DE LOS ALBAÑILES.

creación del estilo gótico en arquitectura. Insistieron en mantener una tradición secreta de la que se ha perdido todo vestigio material, como no sean las catedrales y los castillos. Pero su recuerdo logró vencer el paso de los años, que todo lo desvanece.

EL ENIGMÁTICO ORIGEN DE LA MASONERÍA

Se ignora, a ciencia cierta, en qué momento de la historia nació exactamente la masonería y todo cuanto acerca de sus orígenes se diga es muy posible que caiga dentro del terreno de las conjeturas y de la superstición. No sucede con esta sociedad secreta, también conocida como francmasonería, lo mismo que con los templarios, que nacieron como Orden perfectamente bien estructurada en una fecha conocida y desaparecieron en otra de la cual no se tiene la menor duda.

Pero, así como lo sucedido con los templarios provoca aún en nuestros días un enorme interés, por su existencia novelesca y los altibajos azarosos de su historia, la masonería, que pudo haber nacido mucho antes de hacerlo la Orden del Temple, sobrevivió a ésta hasta la fecha, sin haber realizado jamás las proezas atribuidas a los caballeros templarios. Tal vez sea ésta la razón que les permitiera salir con bien de los temporales.

¿Nació la Orden en tiempos de los templarios?

Tal como la conocemos en la actualidad, la francmasonería parece haber sido creada en la Francia medieval por los artesanos de la construcción, que se unieron en fraternidades para sentirse más protegidos y libres para ejercer su oficio. La palabra francesa *maçon* significa albañil, precisamente, y ha sido traducida a otros idiomas no como albañil, sino para designar a los miembros de esta fraternidad, con ligeros cambios. Es español sería *masón*, así como *mason* en lengua inglesa. En cuanto al prefijo *franç* sólo conjeturas cabe hacer, pues podría derivar de francés o de franqueza.

A pesar de haberse aliado formando fraternidades, para defenderse de los poderosos —ricos y clero—, los masones fueron adquiriendo formas esotéricas en sus reuniones siempre secretas e idearon signos especiales para reconocerse unos a otros. Los símbolos y la mística surgieron, en buena parte, de lo que pudiera llamarse «apertura» de los masones, al abrir las puertas a alquimistas y filósofos que introdujeron características inspiradas en las antiguas fraternidades orientales. Y es muy posible que, siendo de albañiles en sus orígenes, las fraternidades masónicas hubieran participado en la construcción de catedrales góticas y que entablaran relaciones estrechas con los templarios franceses.

Todo esto parece presentarse de manera muy natural, pero es fácil confundirse: los albañiles franceses de la Edad Media no fueron los primeros en organizarse en fraternidades. Asociaciones similares existían ya antes del primer milenio antes de Cristo. Por ejemplo, los escultores y tallistas de piedra formaron en Siria, hace más de 3.000 años, agrupaciones mitad profesionales, mitad religiosas, que recorrían el Asia Menor levantando templos para diversos cultos. Aportaban sus manos, sus herramientas y su experiencia artística y lo ponían todo al servicio de quienes pudieran pagarles bien.

Sucedió con los marineros lo mismo que con los antiguos albañiles, en especial entre los fenicios, que se ofrecían con todo y sus embarcaciones a los soberanos, o incluso a los comerciantes, que deseaban contratar sus servicios. Los egipcios recurrieron en numerosas ocasiones a estos profesionales del mar, y el propio Salomón se sirvió de los navieros fenicios, puesto que él carecía de barcos, para enviar sus productos a la tierra de Ofir. Pero no se sabe que los marineros hubiesen integrado en Oriente agrupaciones de carácter fraternal tanto como místicas, como hicieron los artesanos de la construcción.

Se sabe que Numa Pompilio, segundo rey legendario de Roma, perfeccionó en el año 715 a.C. la organización de las cofradías y que instituyó los primeros colegios de constructores de que se tiene conocimiento, los cuales tuvieron a su cargo la ejecución de los trabajos públicos. En los siguientes si-

glos, las agrupaciones de constructores siguieron prestando sus servicios en la Europa oriental y en Asia Menor, hasta muy entrada la era cristiana. Los arquitectos y albañiles bizantinos y coptos, los más capacitados de la época, trabajaron lo mismo para los cristianos que para los musulmanes, adaptando en cada caso su fe a la que mandaba en cada lugar.

Al aparecer en Occidente en el siglo XI la arquitectura románica, o de medio punto, se crearon escuelas de arquitectura que quedaron en manos de ciertas Órdenes monásticas, entre las que sobresalía la de Cluny. Y en razón de la creciente complejidad de las técnicas de la construcción, los frailes debieron contratar también a tallistas y escultores laicos, que formarían asociaciones a las que debió conceder el clero diveros privilegios.

Tal parece haber sido el origen de las corporaciones de arquitectos, que habiendo obtenido su ciencia en la misma fuente original, obedecerían a una misma jerarquía y realizarían su trabajo de acuerdo con los mismos principios. Y estos principios serían conservados por ellos celosamente y se transmitirían de los maestos a los discípulos tratando de conservarlos en secreto. Esta cofradía de albañiles, o francmasones, sería designada con el nombre de *operativa*, para distinguirla de la que vendría mucho más tarde, esencialmente filosófica, que sería *especulativa*.

Pero mencionar estas dos formas de la masonería es anticiparse a los hechos. Antes de proseguir, bueno será dar a conocer un aspecto interesante de la masonería, como es remontar el origen de esta sociedad hasta los tiempos de Salomón y a la construcción de su famoso templo. No a todos los masones les agrada ese afán de buscar orígenes esotéricos para todo.

Hiram, artífice del Templo de Salomón

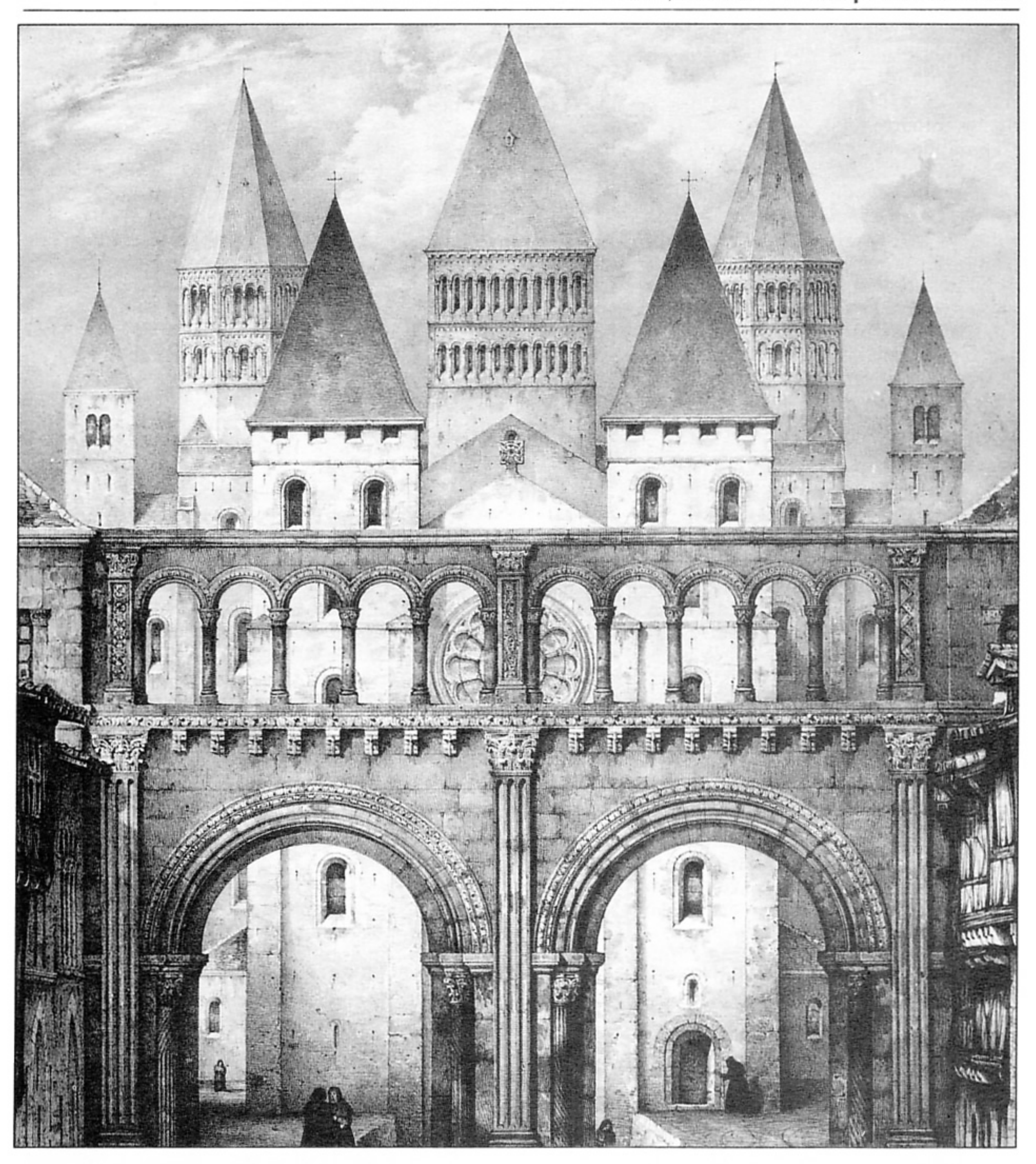
Salomón fue hijo de David y de Betsabé — quien supo maniobrar con astucia para que el niño ocupara un día el lugar de papá, igual que había hecho Rebeca con su adorado Jacob, en perjuicio de Esaú— y muy famoso por su gran sabiduría. Sin embargo, pese a tan envidiables dotes hizo matar a su hermanastro Adonías y a todos los partidarios de éste, además de enviar al exilio al gran sacerdote Abiatar, sólo porque cometió el error de apoyar a quien no debía. Después de esto, cometió la barbaridad de sacrificar mil caballos a Jehová, en señal de agradecimiento. El Señor le perdonó la salvajada y le concedió el privilegio de la sabiduría.

Algunos historiadores se han preguntado en qué consistió la tal sabiduría, si Salomón se hundió en los abismos del vicio: tuvo cientos de concubinas, mandó edificar altares no aprobados por Jehová y rindió culto, en sus ratos libres, a dioses abominables como Baal, Moloc, Belzebut, que nada tenían de judíos. Su reinado se distinguió por los muchos asesinatos cometidos, pero también por los esplendores que dominaron a la larga sobre sus pequeños defectos, añaden los entendidos. Entre estos esplendores mencionan sus admirables textos: *El cantar de los cantares*, los *Proverbios* y el *Eclesiastés*, además del templo monumental que llevaría su nombre.

Fue tan extraordinario este hombre —por lo general, suele perdonarse a los hombres extraordinarios sus pequeños defectos—, al que obedecían los genios invisibles, que con justa razón los árabes, que lo llamaron Solimán ben-Daud, conservarían su nombre con respeto, igual que harían con el de Abraham, que convertirían en Ibrahim. Y sería tan admirado Salomón por los musulmanes que no vacilaron en afirmar que podía dar órdenes a los tales genios y que éstos construyeron para él su templo dedicado a Jehová.

A partir del capítulo VI del segundo Libro de los Reyes, donde aparecen David y Salomón, se habla del templo que Salomón mandó construir con la ayuda técnica de Hiram, quien había sido gran amigo de su padre. Se explica en este capítulo y en los siguientes que Salomón pidió a Hiram que cortase todos los cedros del Líbano que fueran necesarios para realizar la obra. Para ayudarle en la tarea le haría entrega de 20.000 medidas de trigo y de 20 de aceite, cada año, además de que le enviaría 10.000 hombres para talar los bosques y muchos más para que trabajasen piedra suficiente para construir la Casa de Jehová. La construcción del templo dio comienzo en el año

Página siguiente: este era el aspecto de la imponente abadía de Cluny, en Francia, de la que hoy sólo quedan unos pocos restos. Cluny fue uno de los centros que más decisivamente influyeron en el desarrollo de la cultura y la espiritualidad de la Europa medieval.



480 después de que los judíos salieron de Egipto al producirse el éxodo bíblico. Esta fecha correspondía al cuarto año de reinado de Salomón, es decir, el año 957 a.C. Según las previsiones, el edificio tendría 60 codos de largo, 20 de ancho y 30 de alto, siendo el codo medio metro, aproximadamente. Por su forma, recordaría el Arca de la Alianza que se guardaría en su interior.

Se ha dicho que este Hiram fue rey de Tiro, pero también que fue hijo de una viuda de la tribu de Neftalí —de ahí venía su amistad con los judíos— y que su padre había sido en vida fundidor de bronce. Hiram, quien aprendió el oficio y el arte de la orfebrería del autor de sus días, vació dos columnas de bronce, cada una de 18 codos de alto, separadas por un espacio de 12. Dio a una el

nombre de Jakin, junto a la cual pagaba a los aprendices, y el nombre de Boaz a la otra, junto a la cual pagaba a los compañeros. Y realizó además trabajos menos importantes.

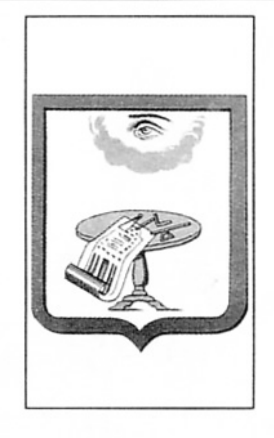
Cuando estuvo terminado el Templo, reunió Salomón a los ancianos de Israel y a los jefes de las tribus y dispuso traer el Arca de la Alianza a la Casa de Dios, con las dos tablas de piedra que en su interior había colocado Moisés en el Sinaí y acerca de cuyo contenido nada habían dicho los capítulos del Éxodo relativos a la elaboración del Arca. Tal vez se hizo para tener en ascuas a los lectores.

Muere Hiram y nace la masonería

Los masones hacen remontar el origen de su sociedad hasta los tiempos de Salomón, a la construcción del Templo y a la muerte de su arquitecto: Hiram, quien estuvo trabajando siete años en el Templo, hasta su muerte violenta. Resulta que, para no equivocarse con los aprendices y los compañeros a la hora de pagarles el jornal, dado que los obreros eran muy numerosos, Hiram convino con los maestros en utilizar una contraseña, además de cierto signo hecho con la mano para distinguir a unos de otros.

Tres obreros deseosos de descubrir el santo y seña, para mejorar su salario, aprovecharon la pausa de mediodía, cuando los trabajadores salían a comer e Hiram llegaba a ver cómo avanzaban los trabajos, para sorprenderlo. Se apostó cada uno en una de las tres puertas del edificio y esperaron al patrón. Llegó éste a la puerta sur, donde el hombre le exigió el santo y seña, con amenazas de muerte. Hiram le constestó que tendría que esperar, pacientemente, al día que le llegase el turno de conocerla. Furioso con la respuesta, el obrero golpeó al arquitecto en la garganta con una reja.

Hiram huyó entonces hacia la segunda puerta, frotándose el cuello, y allí le salió al paso el segundo individuo y le hizo la misma pregunta. Ahora, ante la nueva negativa, el golpe fue con la escuadra y alcanzó a Hiram en el pecho, a la altura del corazón. El agredido huyó tambaleándose hacia la tercera puerta. Aquí, el golpe, después de negarse el patrón a contestar a la misma pregunta, fue dado con un mazo — o



Antiguo emblema de los templarios. A la derecha cuadro de Rubens, el *Juicio de Salomón*, abajo la destrucción de Jerusalén, y en el centro la mezquita de El-Aksa y la cripta del templo de Salomón, en Jerusalén.

tal vez con un martillo — en la frente, y fue ese golpe el que mató a Hiram.

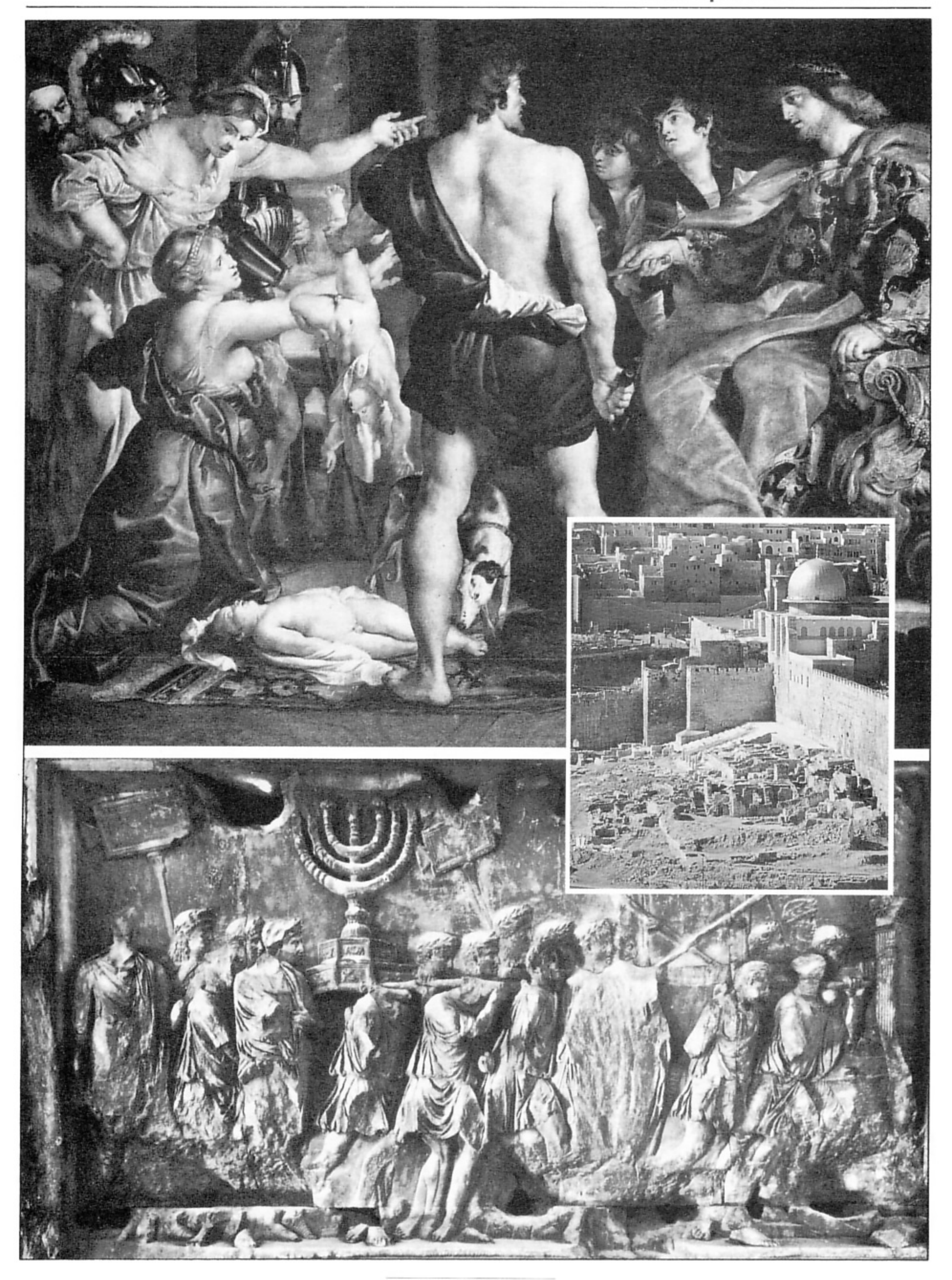
Reunidos los tres agresores se pidieron la contraseña secreta. Viendo que habían fracasado y desesperados por haber cometido un crimen tan abominable como inútil, sólo pensaron en salvar la vida: ocultaron el cuerpo del hombre muerto bajo los escombros, y al llegar la noche fueron a enterrarlo en un bosque cercano y plantaron encima una rama de acacia. La ausencia de Hiram coincidió con la de tres hombres, que no se presentaron a trabajar la mañana siguiente. Pero como en aquellos tiempos eran ya frecuentes las coincidencias, nadie pensó relacionar las cuatro ausencias.

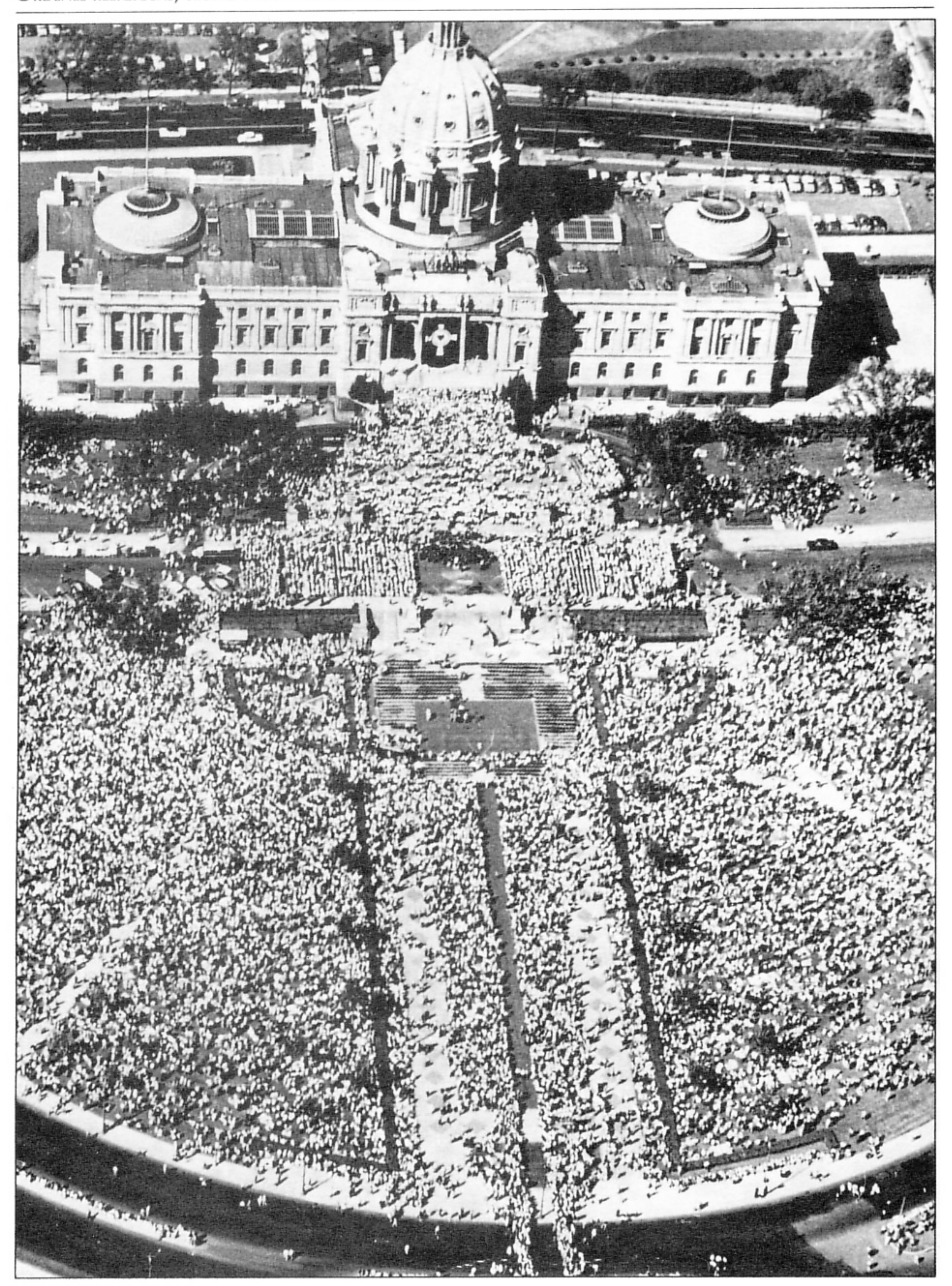
Pero habiendo trancurrido siete días sin que apareciera Hiram, Salomón pidió a nueve maestros que comenzaran a buscarlo. Se reunieron en una cámara cuyos muros cubrieron con lienzos negros, en señal de luto. A continuación emprendieron la búsqueda del desaparecido, para darle sepultura si acaso lo hallaban sin vida. Se realizó la búsqueda en tres grupos de tres maestros cada uno.

Habiendo buscado sin éxito por todo el templo en construcción, uno de los maestros fue a tomar asiento cerca de la rama de acacia plantada por los asesinos. Se dio cuenta de que la tierra estaba blanda, como si la hubieran removido en fecha muy reciente. Hurgaron en ella y descubrieron los restos de Hiram. Cambiaron de inmediato la contraseña, que había sido «Jehová», por la de «El cuerpo está corrupto» y corrieron a informar a Salomón de lo sucedido. En el entierro del patrón asesinado, los maestros portaron mandiles y guantes blancos para señalar que ninguno de ellos se había manchado las manos de sangre.

El día que nació la masonería

Con la llegada del Renacimiento, cuando comenzaron a desaparecer diversas instituciones medievales, las antiguas cofradías de albañiles operativos conocieron el ocaso de su arte. No se contruían ya catedrales ni monasterios. Así, en el siglo XVII la masonería tuvo que sufrir un cambio radical en su estructura para sobrevivir y éste se produjo en Inglaterra, donde las fraternidades comenzaron a







recibir a hombres ajenos a la profesión. Fueron los nuevos adeptos personajes importantes en la política y en el comercio, así como algunos rosacruces interesados en pertenecer a la fraternidad reformada.

Fueron estos rosacruces los que aportaron sus conceptos esotéricos, las tradiciones y los símbolos iniciáticos, además de los ritos encaminados a dar una nueva fisonomía al ser humano. Implantaron la iniciación complicada de los nuevos miembros y dieron fuerza a la leyenda de Hiram. Los verdaderos masones, profesionales de la construcción, fueron desplazados por personas que no sentían ningún interés por los edificios. Se dejaba atrás la cofradía surgida para defenderse del señor feudal y del clero por otra que debería

La catedral de San Pablo, en Londres, fue construida por sir Christopher Wren. Podría considerarse como templo masónico, puesto que quien la edificó fue un dirigente de la masonería inglesa antes de fundirse todos los miembros para crear la famosa Gran Logia de Inglaterra. A la izquierda ceremonia luterana que contó con la asistencia de unas 100.000 personas, celebrada ante el Capitolio del estado de Minnesota.

permitir al ser humano perfeccionarse por medio de una fraternización a nivel mundial.

De 1685 a 1702, la masonería inglesa estuvo aún dirigida por un arquitecto, sir Christopher Wren, creador de la catedral de San Pablo, pero las cosas cambiaron en 1717. Cuatro logias —así se llamaban las agrupaciones y los locales donde celebraban los masones sus asambleas y tomaban decisiones — establecidas en otras tantas tabernas de Londres decidieron unirse para formar la que sería, al cabo de un tiempo, una de las logias masónicas más famosas del mundo: la Gran Logia de Inglaterra. Y pensaron preparar un reglamento para acabar con la masonería antigua y dar a la nueva un cariz más moderno. Los hombres que se



La claridad de pensamiento y el acierto de los planes del cardenal Richelieu (1585-1642) lo condujeron a reunir en sus manos todo el poder de Francia. Sus dotes de mando iban unidas a una perfidia y crueldad notables, rasgos que le impulsaron a desatar persecuciones tan crueles como las que sufrieron los hugonotes franceses. A él se debe la instauración de rígidas instituciones estatales que asentaron la grandeza de la nación francesa.

ocuparon de crear la nueva estructura de la sociedad fueron protestantes. Uno de ellos se llamó James Anderson, nacido en 1684, pastor que se hizo masón en 1721 y redactó una primera Constitución, histórica en su primera parte. En la segunda señalaba la filosofía y pretensiones de la masonería: promover el amor entre los humanos por medio de su doctrina espiritualista y religiosa. Estableció tres grados básicos, semejantes a los designados por Hiram entre los trabajadores del Templo de Salomón: aprendiz, compañero y maestro.

Historia del reformador francés

El otro reformador fue el francés Jean-Théophile Desaguliers, nacido en La Rochela el 13 de marzo de 1683, cuyo padre tuvo que huir con su familia después de la revocación del Edicto de Nantes, cuando se inició la persecución del cardenal Richelieu contra los hugonotes, o protestantes franceses, y el libre culto a las ideas luteranas en Francia. Se convirtió Desaguliers padre, a su llegada a Londres, en capellán de la iglesia hugonota de Swallow Street, así como su hijo en maestro de filosofía en la universidad de Oxford y en amigo de Isaac Newton. La Gran Logia de Londres logró atraerlo en 1719 e hizo de él su Gran Maestre.

Siguiendo las instrucciones del duque de Wharton, este hombre escribió un libro notable, las *Constituciones de los francmasones conteniendo la historia, los deberes y las reglas de esta antigua y venerable fraternidad*, que apareció publicado en 1723, con documentación aportada por su colega James Anderson. En 1731, Desaguliers viajó a Holanda para dar varias conferencias en diversas universidades. El físico holandés Christian Huyghens quedó admirado ante sus conocimientos en óptica, astronomía, mecánica y geometría. El señor venido de Londres debía ser todo un genio, porque había sido consultado en ocasión de reconstruirse el puente de Westminster y fabricó un cañón para los artilleros de Woolwich, que disparaba veintitrés balas por minuto y se limpiaba automáticamente después de cada disparo. Ideal para matar más gente, lo que no pareció quitar nunca el sueño a Desaguliers.

Este hombre genial quiso conceder una enorme importancia, y así lo haría saber en un capítulo de su libro, a la geometría dejada en herencia a los hombres nada menos que por Adán. La geometría debía iluminar a los masones sobre los misterios de la arquitectura del mundo y del universo, así como las figuras geométricas tendrían que ser símbolos reveladores. Además, la geometría enseñaría a los individuos a modelar su destino y a unirlos armoniosamente, para bien suyo y de la felicidad recíproca. Así, sin negarse a utilizar el lenguaje de los antiguos místicos, y de los iniciados pitagóricos en especial, Desaguliers escogió el de los científicos.

Fue gracias a este hombre que despertaría en Inglaterra, afirman los masones de este país, el amor por la ciencia y se realizarían notables descubrimientos que dieron paso a la Revolución Industrial. A partir del francés se manifestaron dos vocaciones, dentro de la masonería: la tradicional que se documentaba en el pasado y en el misterio que suele acompañar a las sociedades secretas,

así como un afán simbolista cada vez más enrevesado,basado en las influencias herméticas y mágicas de antaño.

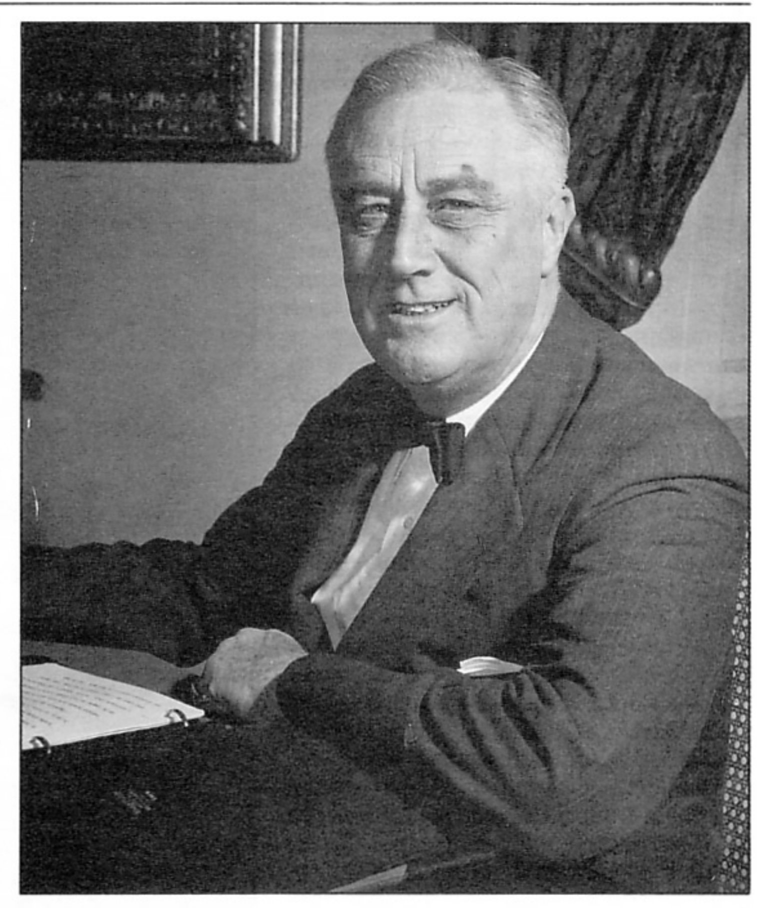
La otra vocación sería de carácter filosófico-científico, una creación de la mente moderna, y podría considerarse como la expresión de un racionalismo fundamental que pretende explicar las leyes del universo y utilizarlas en provecho de la sociedad humana. Es decir, que según los masones esta fraternidad sería la expresión del único intento serio para resolver el conflicto de un Occidente desgarrado entre dos mundos: el de la sabiduría antigua y el del pensamiento moderno, el de la imaginación y el de la razón, en una invitación para imponer el ideal fraternal y una sociedad más perfecta.

Fue gracias a Anderson y a Desaguliers que la nueva masonería penetró en Francia en 1730. En este país nadie se acordaba ya de la vieja francmasonería medieval, de aquella fraternidad de ideales muy distintos a la nueva sociedad que no tardaría en provocar serios problemas en Francia: ganó numerosos adeptos entre la aristocracia y la burguesía, que hallaron en la doctrina tan sólo una manera de divertirse. Esta actitud frívola de los franceses molestó a los sobrios y puritanos ingleses, que vieron horrorizados en que se habían convertido sus afanes. Pero no sufrieron demasiado tiempo, porque llegó alguien a fortalecer la masonería en Inglaterra, antes de que fueran a contagiarse sus habitantes del virus francés.

El hombre que puso orden en la masonería

Por supuesto que iba a ser otro protestante el que llegó a limpiar y poner en orden las cosas. Tal vez así aprenderían los venales franceses, más amigos de la diversión, a seguir su ejemplo. Este hombre se llamó Andrew Michael Ramsay (1686-1743), hijo de padre luterano y madre anglicana, que nació en la población escocesa de Ayr, famosa por su excelente ganado vacuno.

Después de estudiar en la universidad de Edimburgo y de trabajar un tiempo como secretario del conde de Wemyss, decidió conocer mundo. Nada sabía de los principios masónicos. Llegó a Holanda, donde fue iniciado por el místico Pierre Poiret, y en 1709 fue



Resulta curioso observar que haya habido en Estados Unidos más presidentes masones pertenecientes al Partido Demócrata —con excepción de John F. Kennedy, católico— que al Republicano. Entre los presidentes masones más sobresalientes es preciso citar, por supuesto, a Franklin D. Roosevelt, autor del programa económico conocido como New Deal que acabó con la recesión y fue responsable de los destinos del país durante la II Guerra Mundial.

convertido al catolicismo, en Francia, por Fenelón, arzobispo francés bastante liberal que se dedicaba a la literatura. A su regreso a Inglaterra obtuvo el doctorado en la universidad de Cambridge y se propuso introducir en la Gran Logia sus ideas reformistas. No se le permitió.

Regresó a Francia, donde en 1736 pronunció un discurso que le daría enorme fama. Dijo en él que la masonería tiene como finalidad hacer mejores espíritus y corazones, y crear un nuevo pueblo que participe de diversas naturalezas, las cuales cimentará por los lazos de la virtud y de la ciencia. Declaró también que debería relacionarse a ciertos principios masónicos con los que animaron a los cruzados (tal vez se refería sin nombrarlos a los caballeros templarios) y añadió que existía otra masonería, desconocida para todos: la de los antiguos príncipes escoceses, de la que él tenía noticias.

Fue debido a su discurso que nació el rito escocés, rico en ocultismo, esoterismo, simbología muy especial y ceremoniales misteriosos, distribuidos

en 33 grados, que han permanecido hasta hoy con muy ligeros cambios, y van de simple aprendiz hasta soberano gran inspector general.

Exitos y fracasos de la masonería en el mundo

En 1738, la Iglesia Católica declaró ilegal a la masonería, tal vez porque ninguno de sus miembros pertenecía al catolicismo. Tuvo que prosperar en Europa de manera clandestina y lo mismo sucedió en América Latina, donde sólo logró prosperar a partir de la independencia de las Colonias y con el apoyo de Estados Unidos, la primera de ellas que pudo separarse de la metrópolis. En cada caso, la masonería se adaptó a sus necesidades, a sus posibilidades de éxito y a la manera de pensar de la población, pero jamás dependió de un poder central situado en el extranjero, como sucedería dos siglos más tarde con el comunismo internacional —hasta el arribo de Gorvachev—, sujeto al mandato de Moscú.

Las primeras logias rusas fueron fundadas en 1732, siguiendo el ejemplo de los franceses. El zar Pedro III fue iniciado en una de ellas, en 1762, y muchos aristócratas rusos siguieron su ejemplo, por esnobismo, por convicción, o para adular al amo, pero el zar Alejandro I, ese mismo que luchó contra Napoleón Bonaparte y a quien nada que oliera a francés liberal le agradaba, la prohibió el 6 de agosto de 1822. Los masones rusos se refugiaron en la clandestinidad — que es como mejor trabajan— e influyeron en el desarrollo de las agrupaciones liberales que conducirían a la Revolución de Octubre en 1917. El primer gobierno provisional estuvo presidido por dos francmasones, el príncipe Lvov y Alejandro Kerenski, pero al triunfar Lenin mandó cerrar las logias, con las cuales mantuvo, pese a ello, excelentes relaciones. Stalin no se mostró tan flexible, pero es de suponer que últimamente las cosas habrán mejorado.

En España, la primera logia se fundó en Madrid, en 1728, pero cuando Fernando VII subió al trono a la muerte de Carlos IV, en 1819, su reacción fue tan rápida como violenta: numerosos masones fueron encarcelados o emprendieron la huida al extranjero, mientras otros eran colgados o los mandaban al garrote vil. Era como regresar a los tiempos de Felipe IV el Hermoso, tras una pausa de siglos. A pesar de ello, la masonería española siguió adelante. Tuvo un papel importante en la lucha contra el autoritarismo real y contra el franquismo, cuando no sólo los masones fueron perseguidos, sino también los protestantes y los teósofos.



La masonería rusa, que importada de Francia comenzó a practicarse en 1732, ganó adeptos en la aristocracia cuando fue iniciado el zar Pedro III. Después de una época de florecimiento, pasó a la clandestinidad al ser prohibida por el zar Alejandro I, el mismo que desafió a Napoleón Bonarparte, a quien vemos en este grabado.

Los muchos problemas no impidieron que la masonería llegase a convertirse en una sociedad —ya no cofradía— sumamente poderosa, en especial en los países anglosajones protestantes, a la que no dejaron de pertenecer políticos y personas importantes que deseaban prosperar en su

carrera. El primer presidente norteamericano, Jorge Washington, fue masón y a partir de él sería norma casi generalizada que lo fueran sus sucesores, con excepción de John F. Kennedy, tal vez por ser católico.

Hubo demócratas pacifistas como Franklin D. Roosevelt, fervientes partidarios de la expansión imperialista como James Monroe —creador de la simpática doctrina de que América era para los americanos— y Teddy Roosevelt, quien aplicó con admirable sabiduría la política del garrote para con los vecinos subdesarrollados del sur que necesitaban de una mano firme que los guiara, el demócrata Harry S. Truman, que mandó lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki y el republicano Dwight Eisenhower, que permitió la cacería de intelectuales y artistas liberales de su país.

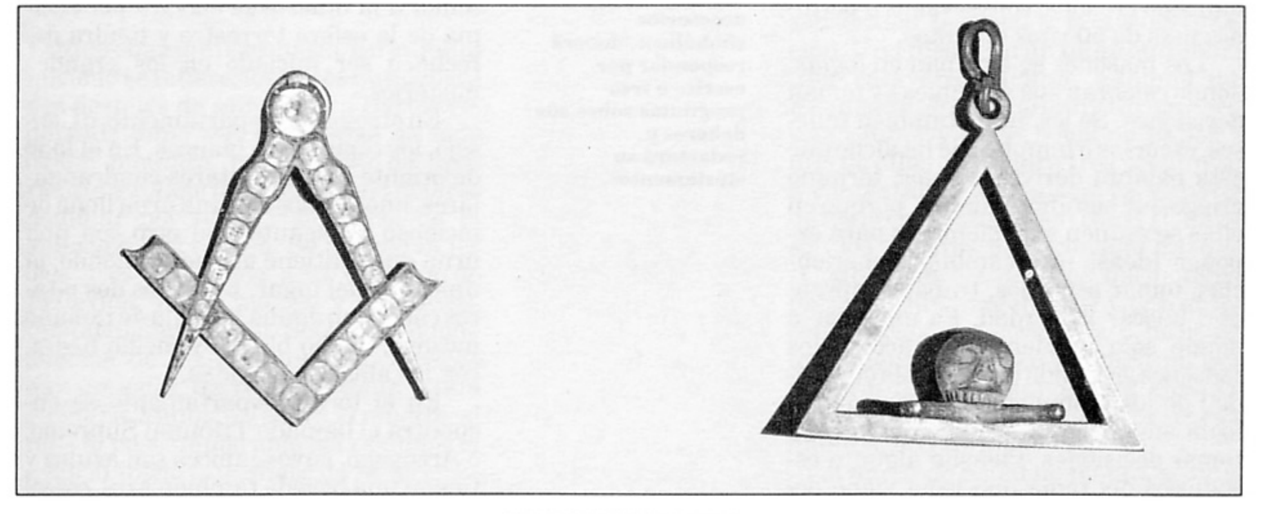
Se añadirá, para dar fin a este espacio dedicado a los masones de Estados Unidos, que existe aquí una mayor variedad de grupos masónicos y de sectas religiosas — que se verán en el siguiente capítulo — que en cualquier otro país civilizado del mundo. Existen sociedades afines, como son los *Shriners*, que gustan de ponerse en la cabeza un simpático fez y cuyas esposas pueden pertenecer a la secta de las *Hijas del Nilo*, además de las llamadas *Grotto* y *Cedros del Líbano* (ésta última sólo para los Grandes Maestres). Las muchachas pueden elegir entre ser *Hijas de Job* o *Jóvenes del Arco Iris*, así como a las señoras les corresponde pertenecer a la *Estrella del Este* y los muchachos a la *Orden de Molay*. Como puede verse, estos nombres recuerdan a Oriente y a los templarios, y nada tienen de frívolos, aunque el lector opine lo contrario.

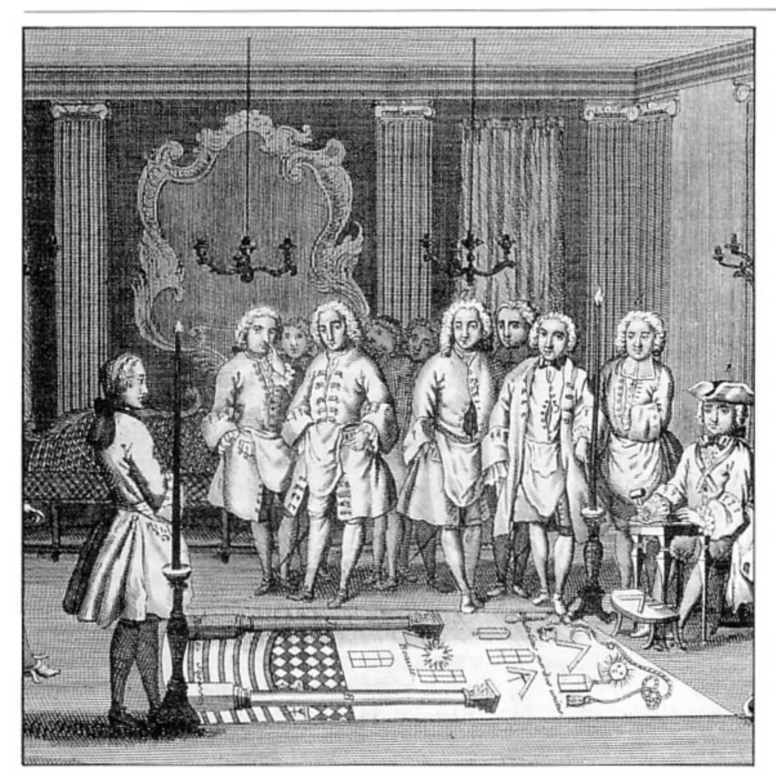
La masonería, cuya iniciación está marcada por fuertes características esotéricas, tiene diversos símbolos que corresponden ya a los diferentes rituales, ya a los distintos grados que pueden ir escalándose dentro de ella. Los símbolos que aquí se ilustran son de la masonería italiana de la época de los carbonarios.

En qué consisten los ritos masónicos

Con toda intención se dejó para el final la parte más seria, que es también la menos conocida de la masonería, como son los ritos. Todo cuanto se explicó en las páginas anteriores debió ser extraído de diversos libros que no siempre coincidían en la información. Y lo mismo sucede, pero de manera más acentuada, si se quiere describir los ritos masónicos. En realidad, sólo hay una manera de hacerlo: ingresando en esta sociedad hasta alcanzar los máximos grados y describiendo entonces cuanto presenció y se vivió. Es un recurso reprobable, que atenta contra el juramento de mantener el secreto y puede causar enormes problemas de índole moral y de conciencia a quien infringió las reglas. Es preferible entonces, a riesgo de cometer errores, consultar libros sobre el tema, deduciendo de ellos los puntos en común o tratar de conversar con algún amigo masón arriesgándose a recibir una helada negativa.

Siendo la masonería una sociedad iniciática, por fuerza han de mantenerse secretas sus ceremonias. Y como sus adeptos no pueden hablar de ellas, por el juramento de lealtad, son los profanos los únicos que han podido escribir sobre la masonería. Se cuentan por cientos o miles los libros publicados sobre ella, todos tan aburridos, que han dado a conocer sólo algunos aspectos





En el grabado, una escena de iniciación masónica llamada «Recepción de Aprendices». El profano, antes de ser admitido, deberá sortear distintas pruebas de orden físico y moral: primero tendrá que despojarse de sus «metales»; después de meditar en una «Cámara de reflexión» adornada con accesorios simbólicos, deberá responder por escrito a tres preguntas sobre sus deberes y redactará su «testamento».

menores, como son los grados, la historia y los símbolos. Siguen siendo un misterio la jerarquía y otros aspectos, lo mismo para los profanos que para aquellas personas que, siendo masones, se encuentran aún en los grados menores.

A cada grado de la jerarquía de un rito corresponde una o varias ceremonias realizadas según un ritual preciso, que comunican al iniciado, bajo el sello del secreto, palabras, signos y símbolos pertenecientes al grado que será el suyo en la organización tradicional que le transmitirá esta iniciación. Desde 1717 han sido creados, conservados o perdidos más de 50 ritos distintos.

Los masones se agrupan en *logias*, donde celebran sus asambleas y toman decisiones. Se les llama también talleres, escuelas o templos. Se ha dicho que esta palabra deriva de *logos*, término griego que significa palabra, porque en ellas se reúnen sus miembros para exponer ideas, intercambiar experiencias, tomar acuerdos, trabajar, aprender, buscar la verdad. Es un lugar a donde sólo pueden tener acceso los masones, evitando despertar la curiosidad de los profanos. Es preciso que la logia supere los siete miembros para tomar decisiones. Piensan algunos estudiosos del tema que logia viene del italiano *loggia*, y es curioso que la palabra francesa *loge* se aplique lo mismo a logia que a vivienda, y lo mismo sucede con el *lodge* en inglés.

Las reuniones se celebran en una sala rectangular orientada a los 4 puntos cardinales, considerada una proyección cósmica donde se encuentra el camino a la luz. Antes de penetrar en el templo, los miembros firman el registro. A ambos lados de la puerta, orientada al oeste, están las columnas de Jakin y Boaz ya mencionadas, y frente a ellas el sillón del venerable. Detrás de éste, el ojo divino. En el centro de la sala, un tapiz con el simbolismo de los tres grados básicos, así como una cuerda de nudos que simboliza la íntima unión entre los presentes. Preside la reunión el venerable junto a una estatua de la sabia Minerva. A su lado se encuentran el primer vigilante, el tesorero, dos diáconos y el maestro de ceremonias.

La ceremonia de iniciación, de sabor esotérico

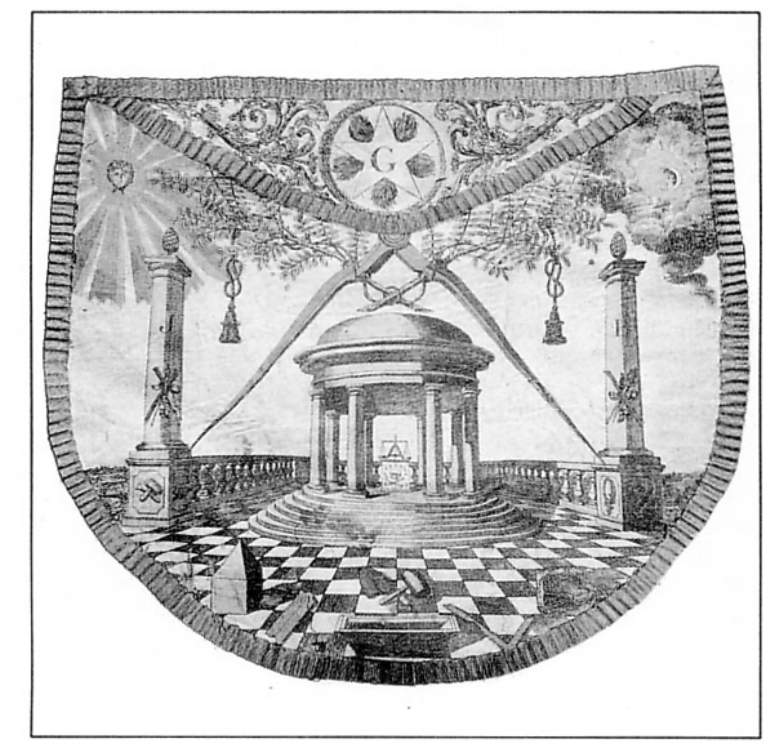
El escenario de una ceremonia de iniciación masónica consiste en lo siguiente: en el primer departamento, llamado Sepulcro, cuelgan tapices negros de los muros, así como una lámpara triangular suspendida por encima de una abertura en el suelo señala el acceso a un sótano en el que hay un sepulcro con tres calaveras. La del centro está coronada de laureles, la de la derecha porta una corona real y la de la izquierda una tiara papal. Hay un banquillo para el candidato y frente a él la siguiente inscripción: «El que sepa superar el temor a la muerte se elevará por encima de la esfera terrestre y tendrá derecho a ser iniciado en los grandes misterios.»

En el segundo departamento, o Consejo, los tapices son blancos. En el lado de oriente hay dos altares cuadrangulares, uno de ellos con una urna llena de incienso humeante y el otro con una urna que contiene alcohol ardiendo, la única luz del lugar. Entre los dos altares cuelga un águila bicéfala de tamaño natural, medio blanca y medio negra, con las alas desplegadas.

En el tercer departamento se encuentra el llamado Tribunal Supremo, o Areópago, cuyos tapices son azules y tienen una bóveda también azul, estre-

llada. Al oriente hay una plataforma de siete peldaños, con siete sillones, uno al oriente para el presidente, tres a la derecha y tres a la izquierda, dispuestos paralelamente al lado mayor de la cámara. Por encima del sillón del presidente, unos lienzos de color carmesí forman un dosel que encuadra el estandarte de los llamados *Kadosh*, con su parte inferior negra y la superior blanca. Delante del sillón, un altar con una espada sobre una balanza y dos puñales cruzados sobre el libro de las Constituciones. Al este, al norte y al sur hay sendos candelabros, adornado cada uno con una vela de cera amarilla y cubiertos de crespones negros.

En el cuarto departamento, el tapiz es de terciopelo negro con calaveras bordadas de plata, atravesadas por puñales. Un trono al oriente tiene un águila bicéfala con un cordón negro en torno al cuello del que cuelga la cruz teutónica. En su pecho, un triángulo equilátero con el llamado *Tetragrammaton* y una leyenda: *Nec proditor, nec proditur innocent feret*. Detrás del trono, dos estandartes cruzados, uno blanco con una cruz verde y las palabras *Deus vult*, y el otro negro con una cruz roja a un costado, y al otro un águila negra bicéfala con un puñal que tiene la divisa «Vencer o morir» bordada de plata. El lugar está iluminado con nueve velas de cera amarilla, siete al oriente y dos al occidente. La misma orientación adopta un mausoleo piramidal negro, con una urna funeraria en su parte superior, cubierto de crespones negros con una corona.



Este fue el delantal masónico del filósofo francés Helvetius, que también lució Voltaire en la ceremonia de su iniciación.

Los pasos a dar por el iniciado

Esto en cuanto al escenario. En lo que al iniciado se refiere, los pasos que deberá dar después de someterse a ciertos requisitos como son despojarse de todo objeto metálico, equivalente de apariencia y reflejo ilusorio, son no dejarse dominar por nada y liberarse de la ambición y la codicia. Se le vendan los ojos y es conducido a la Cámara de Reflexión, lugar mágico y tenebroso, también llamada el Sepulcro, donde además de los adornos mencionados hay un gallo, un reloj de arena y una guadaña. Simboliza ésta a la muerte, el reloj al paso implacable del tiempo y el gallo al inicio inmediato de la ceremonia. En este lugar se recuerda la trasformación psíquica de los faraones al famoso *Ka* divino, y el profano sufre una profunda metamorfosis anímica y un encuentro conciliador con su propia personalidad.

Leerá en las paredes frases como «Si la curiosidad te trajo aquí, es mejor que te vayas», «Si temes contemplar tus defectos, aléjate de nosotros», «Si perseveras, los elementos te purificarán y verás la luz» y otros igualmente edificantes. Meditará entonces acerca de cuanto vio y leyó, y sobre la ambición, el egoísmo y la vanidad, que pueden ser derrotados por la libertad interior, la satisfacción personal y la autoestimación. Una mesa con un taburete tendrá una calavera encima, además del Evangelio de san Juan, un tintero, una pluma y unas hojas de papel, y una de ellas contendrá tres preguntas a contestar: ¿Cuáles son los deberes de los hombres para con Dios? ¿Cuáles son los deberes para consigo mismo? ¿Cuáles son los deberes del hombre para con sus congéneres? Contestará con precisión y honradez y hará un testamento filosófico y espiritual que le permitirá ver qué deberá abandonar y qué adquirir: conceptos, ideas, hábitos, etcétera.

A partir de aquel momento, el todavía profano deberá pasar por una serie

de etapas y pruebas: se descalzará del pie izquierdo, subirá el pantalón por encima de la rodilla y mostrará el lado izquierdo del pecho, se le vendarán de nuevo los ojos, sentirá el contacto frío que le recordará el castigo a recibir si traiciona a la sociedad, sentirá un soplo en el rostro que simbolizará a las adversidades con las que tropezará en la vida, introducirá su mano izquierda en el agua para purificar su espíritu, beberá el cáliz de la amargura, dulce al principio pero que se tornará amargo después.

Hará un donativo de acuerdo con sus posiblidades y voto de secreto. Se le quitará la venda y verá de nuevo la luz. Varias espadas se tenderán hacia él para darle a entender que deberá huir del perjurio. Se hincará ante el venerable formando con las piernas una escuadra. Sostendrá en su mano izquierda un compás con las puntas dirigidas a su corazón y prestará juramento de lealtad a sus superiores. El venerable, igual que se hacía en tiempos de los templarios, lo consagra utilizando una espada y se abrazan los dos. El neófito es ya un aprendiz y recibe su distintivo: el mandil y dos pares de guantes blancos. A partir de entonces irá conociendo los secretos de la sociedad y gozará del apoyo de sus hermanos. Y cuando se considere bien preparado, podrá ascender al grado de compañero y más tarde al de maestre.

En la ceremonia que conduce al grado de maestre, el aspirante es muerto simbólicamente por los tres ambiciosos compañeros, para renacer a una nueva vida. Se ha realizado la gran obra espiritual, la renovación alquímica, el pase de compañero a maestre.

Se ha acusado a la masonería de haber descuidado sus objetivos espirituales para convertirlos en materiales, dejando de lado la confraternización universal a través del amor. Ha tenido una enorme influencia en la política, en ciertos países, pero ha sido acusada de estar al servicio de protestantes y judíos. Tal vez lo que sucede con ella es que pertenece al pasado, que está anticuada. Los jóvenes no se afilian ya a ella, por considerarla aburrida. Sólo parece ser bien recibida en Estados Unidos, donde celebran divertidos fiestones.

LAS SECTAS QUE ESPERAN EL ARRIBO DE CRISTO

El lector que sienta interés por conocer el significado de la palabra «secta» y acuda a un diccionario verá que ofrece éste dos definiciones. Dice por un lado, en su acepción más antigua, que es una reunión de personas que siguen la misma doctrina, lo cual es un error, etimológicamente hablando, pues el término equivale a separacion. La otra definición, en cambio, parece ir más de acuerdo con la realidad: se aplica a la doctrina religiosa que se aparta de una forma principal pero conservando con ella ciertos lazos. Es lo que sucede con algunas sectas que se separan del tronco del luteranismo. Conservan la esencia pero cambian en ciertos casos en la forma.

Si bien ninguna de las sociedades secretas y fraternales mencionadas en páginas anteriores pensó jamás en lo que sucedería al final del milenio en el mundo, no sucede lo mismo con algunas de las sectas nacidas en el siglo pasado o en el anterior, en especial en Estados Unidos: se han preocupado de manera notable en el futuro que espera a la humanidad, en la llegada de Cristo, y se han inspirado para ello en los textos bíblicos, no siempre con acierto.

Entre las que se verán a continuación hay una en especial, más amiga que las otras de anunciar la venida del Señor, de la cual hay ya templos en el país donde nació, en otros del continente e incluso en Europa y Asia.

Los adventistas del Séptimo Día

En la segunda parte de la presente obra, dedicada a los mitos del fin del mundo, se habló de William Miller, quien había anunciado el fin del mundo para la noche del 22 de octubre de 1844. Con este motivo, un enorme gentío acudió a un lugar despoblado del estado de Massachusetts, donde esperaba ver a su jefe recibir personalmente a Cristo cuando descendiera a la Tierra. Nada sucedió, pero no por eso perdieron la fe en Miller. Regresaron sus seguidores a casa, fieles aún al líder espiritual, y poco después fundaron la primera Iglesia Adventista.



A diferencia de los ritos bautismales de otras denominaciones cristianas, la ceremonia del bautismo de los Testigos de Jehová consiste en la inmersión completa del cuerpo, que puede realizarse tanto individual como colectivamente. En un tiempo se realizaba a orillas de un río, donde el agua es más limpia y es más difícil que alguien contraiga una infección intestinal o algo peor.

Nació la nueva secta sin grandes perspectivas. Y hubiera perecido con su fundador, en 1849, de no haber surgido para darle nuevos bríos —a la religión, claro — una dama entusiasta. Se llamaba Ellen Harmon-White, quien en 1844 había declarado que fue conducida un día al cielo, donde Dios le reveló diversos secretos que explicaban de manera satisfactoria el fracaso de la colina de Massachusetts. William Miller había sufrido tan sólo un pequeño error disculpable. Aquel día 22 no había sido el día del fin, sino el comienzo del fin, cuando dio inicio la Gran Encuesta, al final de la cual se salvarían los justos y perecerían los malos.

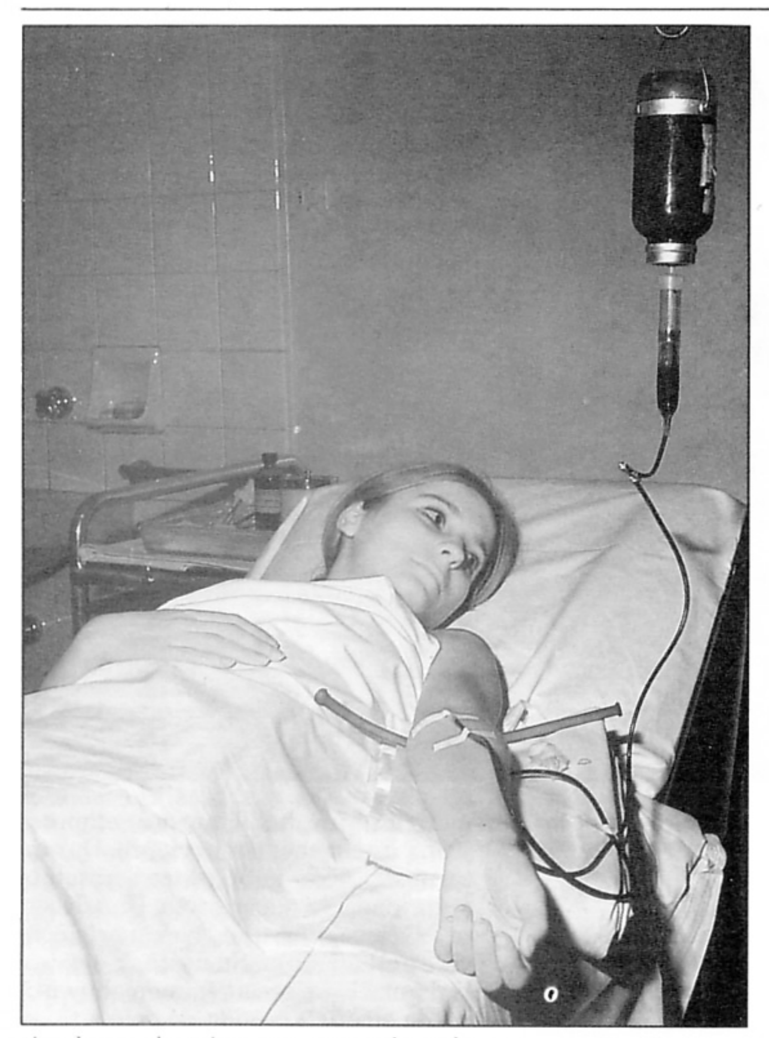
Al parecer, Miller no hizo gran caso de doña Ellen. Le parecía que la dama exageraba algo. Intentó protestar inútilmente. Mucha gente estaba encantada con la profetisa. Imposible para el viejo granjero metido a profeta discutir con una mujer que, a cada objeción contestaba con un «el Señor me lo dijo personalmente».

La nueva jefa de los Adventistas era una auténtica visionaria, que pasó gran parte de su tiempo escribiendo nueve volúmenes de Revelaciones Celestiales, las cuales se convertirían en las Tablas de la Ley Adventista. Supo mostrarse una hábil mujer de empresa y una inteligente comerciante. Durante medio siglo gobernó con absoluta autoridad a la nueva secta. Una de sus revelaciones fue que Dios quería convertir el sábado en Su fiesta. Y dispuso la dama el que sería régimen alimenticio de sus fieles: nada de café o té, ni bebidas alcohólicas o fermentadas y menos aún carne de cerdo.

A continuación se le ocurrió pedir a los fieles que entregasen a su Iglesia una décima parte de sus ingresos: la Iglesia Adventista del Séptimo Día se convirtió así en una organización próspera. Surgió una red de hospitales, sanatorios y establecimientos de salud de toda clase, donde los médicos aplicaban los principios higiénicos de la secta, desechando otros que pudieran haber salvado más de una vida.

El curioso caso de las transfusiones

Desde su fundación en 1874 por Charles Taze Russell, los *russelistas,* que a partir de 1931 cambiarían de nombre para convertirse en Testigos de Jehová, se empeñaron en imitar algunas de las disposiciones tomadas por los Adventistas en materia de medicina,



La negativa de los Testigos de Jehová a aceptar transfusiones de sangre plantea un problema ético y médico de difícil solución.
A la derecha, retablo procedente del convento del Santo Sepulcro, en Zaragoza (España). Se trata de una pintura catalana sobre tabla, obra de Jaume Serra, que data del año 1361 y representa al Juicio Final.

siendo su doctrina tan apegada a la Biblia como la de los fieles seguidores de la señora Harmon-White.

Se negaron rotundamente a recibir transfusiones de sangre porque, según ellos, realizar esta operación está estrictamente prohibido en el Antiguo Testamento. Recordaban las palabras dichas por Dios al patriarca Noé de que «no comiera la carne con su alma», es decir, con la sangre, y esta misma prohibición aparece a lo largo del texto bíblico, en especial en el Pentateuco. Por ello, los judíos —no crea el lector que se toma la noticia a broma— jamás aceptan comer morcilla y otros alimentos ricos en sangre.

Pero también el Nuevo Testamento ofrece claros ejemplos de lo censurable que resulta tomar la sangre como alimento. En el capítulo XV de los Hechos de los Apóstoles son de notar dos versículos: en el 20 se dice que «se ordene a los nuevos conversos abstenerse de cuanto fue manchado por los ídolos, de las uniones ilegítimas y de la sangre». Y repite lo mismo en el versículo 29: «El Espíritu Santo y nosotros mismos hemos decidido no imponeros más cargas que éstas: absteneos de las carnes inmoladas a los ídolos, de la sangre y de las uniones ilegítimas.»

Para los Testigos de Jehová — que también piensan en el Juicio Final a todas horas y en los que se salvarán por haber sido buenos—, consumir sangre o inyectarla en las venas viene a ser lo mismo. Para los médicos, en cambio, esta oposición a recibir transfusiones representa un delicado problema ético. ¿Puede irse en contra de una fuerte convicción religiosa, a veces exageradamente fanática, y negarse a ello sería atentar contra la libertad individual?

Por fortuna, en la actualidad es posible administrar sucedáneos del plasma sanguíneo cuando se trata de un mal leve, pero no sucede lo mismo cuando hay un déficit notable de glóbulos rojos o si el enfermo padece hemofilia, porque se impone entonces la necesidad de realizar una transfusión sanguínea. ¿Qué hacer entonces para que nadie vaya a molestarse y no se muera el paciente? Algunos médicos — esto sucede solamente en Estados Unidos, por supuesto — realizan la transfusión sin que se entere el enfermo. Pero son muchos los Testigos de Jehová que mueren cada año por interpretar a su manera las Sagradas Escrituras.

Desolador cuadro del fin del mundo

Pero regresemos con los adventistas para decir que Ellen Harmon-White dejó escrito un cuadro preciso de lo que esperaba a la humanidad, que contribuyó enormemente al éxito de sus revelaciones. Declaró que, en el próximo fin del mundo, se presenciará la gran persecución de adventistas emprendida por los católicos. Pero acudirán ángeles en ayuda de los primeros y llegará Jesucristo a caballo, en una nube negra grande como la mitad de una mano de hombre (?), en actitud marcial de conquistador.

Afirmaba a continuación la profetisa que «resucitarán entonces los Justos y serán conducidos al Cielo en un carruaje provisto de alas a cada lado y de

ruedas vivas», sin dar más explicaciones. A continuación, por espacio de mil años, reinará Jesucristo sobre los escogidos y procederá junto con ellos a juzgar a los impíos.

Esta operación arrancará provisionalmente a los malvados de la Nada y Satanás aprovechará la larga pausa para ponerse al frente de los rebeldes, con el apoyo de numerosos generales famosos por sus crueldades — que han sido muchos— y de monstruos prehistóricos. Se producirá una gran batalla en la que intervendrá Dios para aniquilar a los malos y enviar a los buenos a un paraíso eterno que tendrá su sede en la propia Tierra.

Más de un millón de fieles afiliados a esta maravillosa secta esperan el momento de ir a poblar ese paraíso. Y 40.000 misioneros hacen lo posible para que muchos más terrícolas tengan la fortuna de aumentar el número.



También la Ciencia Cristiana se lo debe todo a una dama

La historia de la Ciencia Cristiana — o *Christian Science*— es también la de su fundadora, la norteamericana Mary Baker, nacida el 16 de julio de 1821 en una granja del estado de New Hampshire. Fue siempre una joven de temperamento agresivo al mismo tiempo que de frágil timidez y naturaleza histérica, que sabía dominar a los demás a pesar de su supuesta mansedumbre.

En 1843 casó con el comerciante Washington Glover y se fue con él a vivir a California. Era un hombre muy simpático y ella seguía siendo enfermiza, pero su salud no evitó quedar muy pronto viuda. Regresó ella a casa de sus padres, al otro extremo del país, y siguió empeorando su carácter, tanto como su salud. Su constitución física la fue traicionando, hasta convertirla casi en una inválida.

A pesar de esto, casó de nuevo, en 1853, con el dentista Daniel Patterson, quien terminó harto de ella, a tal grado que en 1863 no tuvo más remedio que abandonarla. La Guerra de Secesión fue providencial para él: se enroló de inmediato y la señora no volvió a verlo más. Decayeron entonces sus fuerzas, hasta tal punto que se temió por la vida de Mary. Y entonces se produjo un milagro. Según informan los biógrafos

de la buena mujer, de acuerdo con lo que ella había insistido en decir que escribieran, sanó milagrosamente en 1866 después de leer en el Evangelio según san Mateo la curación de un paralítico. Muchos atribuyeron el feliz acontecimiento a la influencia que supo ejercer sobre ella Phineas Parkhurst Quimby, relojero de profesión metido a traumatólogo que practicaba la curación por medio de la fe.

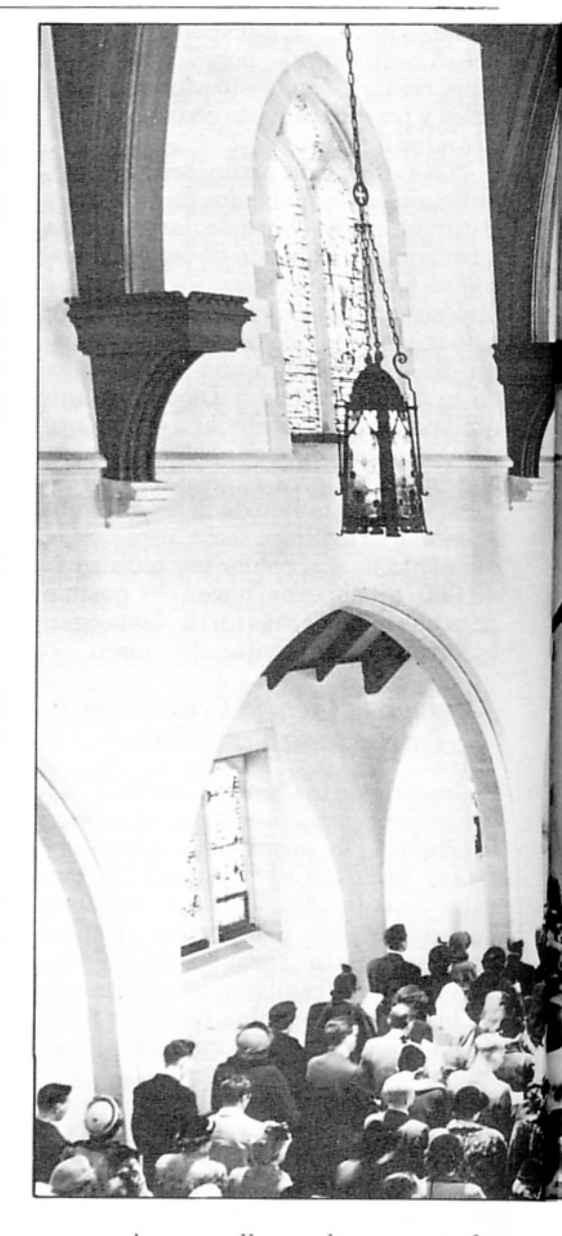
Antes de morir, Quimby confió a su fiel discípula unos manuscritos que Mary leyó repetidas veces, los puso en orden y les añadió unas interpretaciones supuestamente bíblicas. El resultado de ello fue una obra de 700 páginas titulada *Ciencia y salud con la llave de las Escrituras*, que apareció publicada en 1875 y fue un gran éxito de librería. Los discípulos de Mary Baker comenzaron a adorarla con inusitado fervor. Poco después, en 1876, cuando la señora era ya una cincuentona, casó de nuevo, por tercera vez, con su discípulo preferido, Gilbert Eddy, con lo que enriqueció su apellido, que se convirtió en Baker-Eddy.

Funda su propia religión y su propia iglesia

Convertida en experta en ciencias morales, Mary Baker-Eddy consideró llegado el momento de fundar su propia religión, a la que llamó, lógicamente, Ciencia Cristiana, y fijo la sede de su movimiento religioso en la ciudad de Boston. Creó un colegio donde se enseñaron treinta disciplinas, desde la obstetricia hasta la teología, y obtuvo un éxito tan completo que en 1888 fundó su propia iglesia.

Sin embargo, a pesar de dominar el arte de curar, como decía, fue incapaz de salvar a su tercer esposo. Mucha gente que no la quería bien — entre ellos se contaría el humorista Mark Twain, que sabía mostrarse a veces muy serio — le criticó tal cosa. Respondió la desconsolada viuda que su adorado esposo fue asesinado telepáticamente por alguien que no le quería bien. Se consoló doña Mary haciendo grabar en el frontispicio de su templo las siguientes palabras: «Homenaje a nuestra amada Mary Baker-Eddy, descubridora y fundadora de la Ciencia Cristiana.» Por si esto no fuera bastante, había en el templo un santuario

Superan los cien millones los miembros de las diversas sectas luteranas de Estados Unidos, todos con enormes posibilidades económicas. Se reunen un día por semana para escuchar el siempre apasionante sermón del pastor y terminan cantando todos a coro.



reservado para ella, un lugar sagrado donde sería representada por la estrella de Belén. Y en el apogeo de su gloria, Mary Baker-Eddy llegó a alcanzar un enorme poder, más que ninguna otra mujer conocida. Contaba con un ejército de 4.000 misioneros que envió a conquistar el mundo, así como era dueña de grandes recursos económicos. Sus menores deseos eran obedecidos al instante. ¿Quería un periódico cotidiano a su servicio? En cosa de nada se reunió el dinero necesario y apareció el *Christian Science Monitor*.

Cuando murió, el 4 de diciembre de 1910, cerca ya de los noventa años de edad, la que llamaban la «papisa de

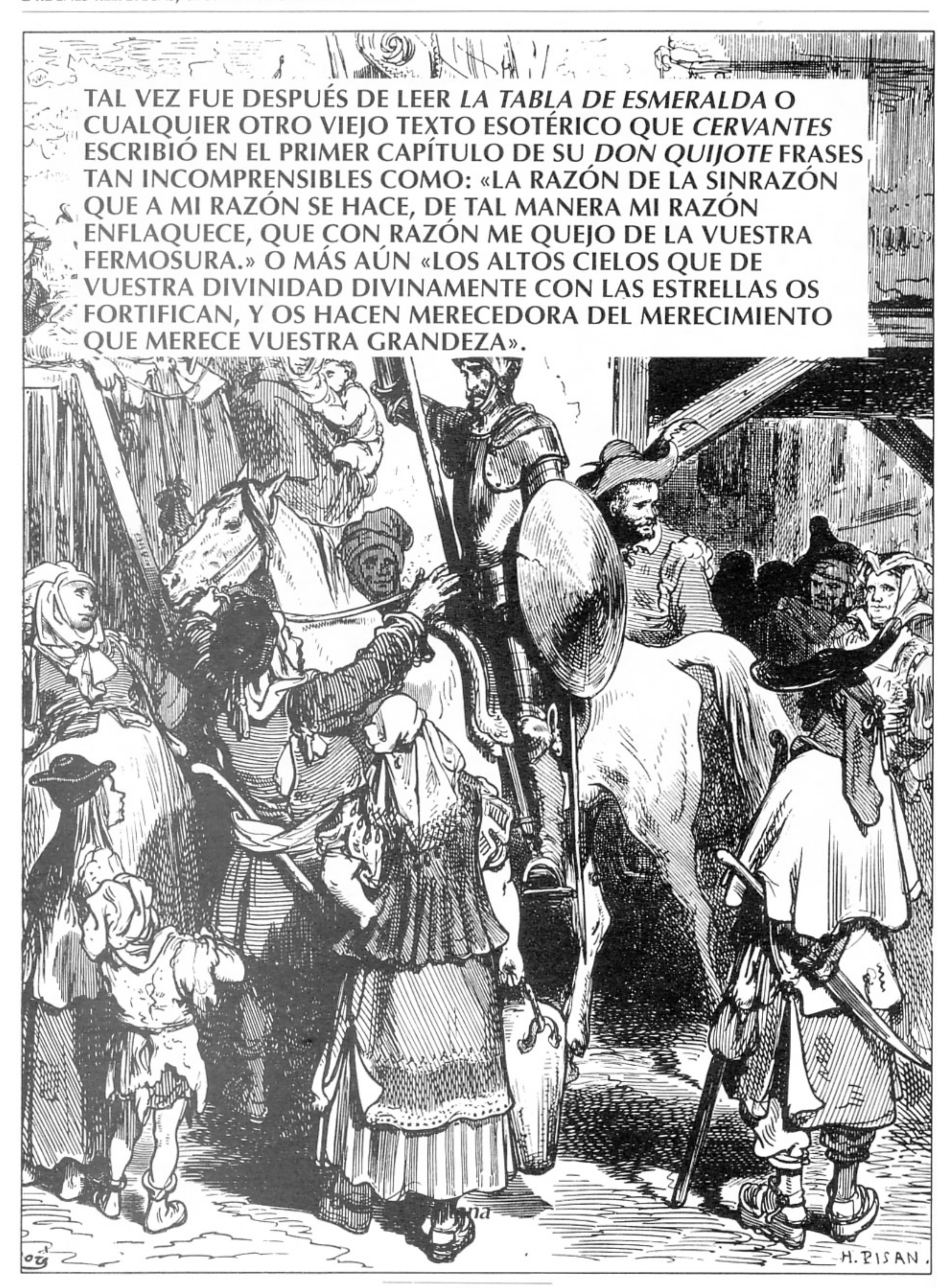


Boston» dejó detrás una floración de templos —unos 15.000 sólo en Estados Unidos— y la empresa de curación por medio de la mística más poderosa que haya conocido la humanidad.

En qué consiste exactamente esta religión

Pretende ser una religión esencialmente práctica. Afirma que, para producir las curaciones igual que las realizó Jesús, basta con persuadir a los enfermos que sus miembros lastimados o sus dolores son sólo fruto de su imaginación. Lo mismo sucede con el pecado, cuya supuesta existencia sirve sólo para complicar la vida de otros creyentes. Nacido puro y perfecto a la imagen de Dios, el hombre no tiene por qué temer al infierno ni a los castigos del más allá.

En tales condiciones, el culto se reduce a su más simple expresión. Los domingos por la mañana, las personas que han sido previamente aprobadas por la iglesia central de Boston acuden a leer alternativamente versículos de la Biblia y del libro escrito por la fundadora y se animan a cantar himnos y cánticos. Al final del acto oyen el testimonio de diversas personas que sanaron de sus males gracias a esta religión, que llegaron a combatir su mal por su pro-



TAL VEZ FUE DESPUÉS DE LEER *LA TABLA DE ESMERALDA* O CUALQUIER OTRO VIEJO TEXTO ESOTÉRICO QUE *CERVANTES* ESCRIBIÓ EN EL PRIMER CAPÍTULO DE SU *DON QUIJOTE* FRASES TAN INCOMPRENSIBLES COMO: «LA RAZÓN DE LA SINRAZÓN QUE A MI RAZÓN SE HACE, DE TAL MANERA MI RAZÓN ENFLAQUECE, QUE CON RAZÓN ME QUEJO DE LA VUESTRA FERMOSURA.» O MÁS AÚN «LOS ALTOS CIELOS QUE DE VUESTRA DIVINIDAD DIVINAMENTE CON LAS ESTRELLAS OS FORTIFICAN, Y OS HACEN MERECEDORA DEL MERECIMIENTO QUE MERECE VUESTRA GRANDEZA».

pia voluntad y decidieron contar más tarde, también por propia iniciativa, su milagro personal.

Por fortuna, los miembros de esta Ciencia Cristiana se abstienen de lanzar profecías en torno al fin del mundo.

Existen otras sectas de menor importancia que suelen significarse en ocasiones por sus iniciativas, que a sus miembros parecen excelentes pero mucha gente considera de verdad peligrosas o absurdas. Entre estas asociaciones se encuentran el Instituto de Investigaciones de la Creación y la Asociación Biblicocientífica, donde sus miembros siguen convencidos de que el Universo tiene una edad que oscila entre los 6 y los 10 mil años.

Los miembros de la secta del Señor Jesucristo, fundada en Norteamérica, se reunieron en el verano de 1988 en la pequeña población de Jolo, en el estado de Virginia occidental para danzar en medio de serpientes venenosas y beber una solución concentrada de estricnina. Lo hicieron para demostrar su fe en Dios y en Cristo, y no era la primera vez que realizaban tal cosa.

Esta gente cree en las siguiente palabras, contenidas en el versículo 18 del capítulo XVI del Evangelio de San Marcos: «Tomarán con las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño.» Solamente los escogidos por Dios pueden pasar la prueba sin peligro. Si una persona coge una serpiente y no es mordida por ella, es una victoria para Dios. Si es mordida, la victoria será entonces para Satanás, pero esto no significa que la víctima carezca de fe. A los que han sido mordidos se les niega ayuda médica. Deben ser curados por la oración y sólo por la oración. A veces hay que lamentar la muerte de un miembro de la secta, que únicamente puede realizar estos actos circenses en el estado mencionado. En los demás, donde la fe no es tan intensa, están prohibidos.

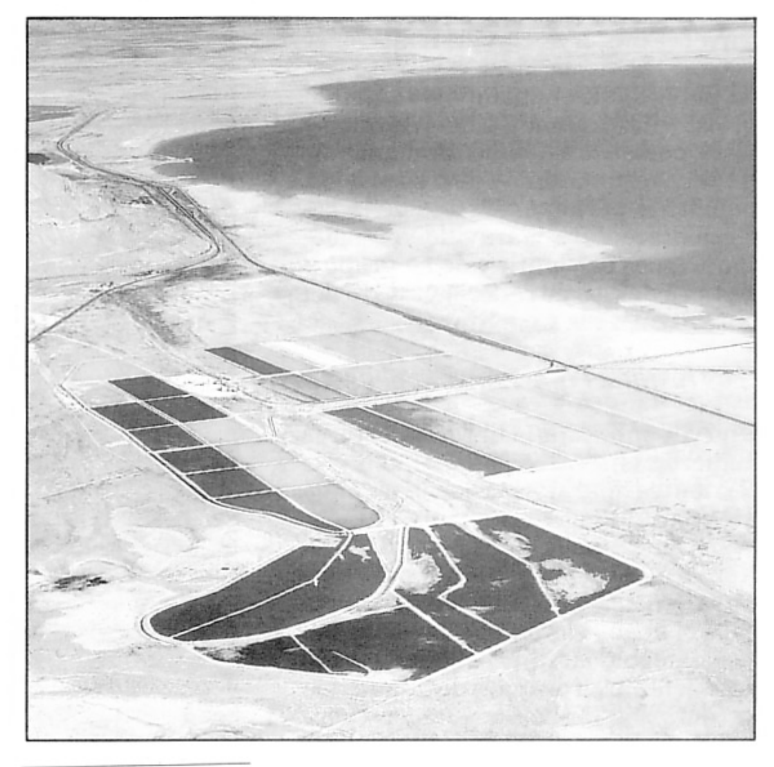
Pero veamos lo que pasó con el reverendo Oral Roberts, quien suele hablar por televisión a millones de admiradores suyos. A fines de 1987 afirmó que había visto a Cristo y que medía 900 pies de alto. Añadió que Cristo le había concedido el don de resucitar a los muertos, pero siendo un hombre tan decente, jamás accedió a utilizar el divino poder que se le había otorgado. Muchos seguidores le creyeron.

LA SECTA QUE PERMITÍA LA POLIGAMIA

De todas las sectas religiosas conocidas, tal vez la más pintoresca sea la fundada por Joseph Smith en el primer tercio del siglo XIX. No sólo resultó de una revelación divina, sino que hubo de por medio un objeto valiosísimo, igualmente divino, y la certeza de que gracias a él sería posible confirmar que las tribus de Israel habían poblado el continente americano muchos siglos antes del nacimiento de Cristo.

Todo comenzó en 1820, cuando este Smith andaba por los 15 años de edad. Tuvo entonces una serie de visiones que le ordenaron restablecer la verdadera Iglesia de Cristo. Tres años más tarde se le apareció una figura radiante, una especie de ángel que se identificó ante él como Moroni. Le informó que en cierto lugar hallaría enterrado un libro de láminas de oro, acompañado de dos piedras en estuches de plata: el *Urim* y el *Thummim*. El lugar no estaba lejos, siguió informando el ángel al maravillado Joe, en una colina cercana a su casa. Pero no podría ir en su busca antes del 22 de septiembre de 1827. Conocería entonces el contenido del li-

Joseph Smith, fundador del mormonismo, no alcanzó a ver cómo sus seguidores, huyendo de los que los perseguían, fundaban Salt Lake City a orillas del Gran Lago Salado del cual la imagen muestra sus recursos salineros.



bro, que se refería a los primeros habitantes de América y a otras cosas igualmente interesantes.

Llegado el momento, Smith no tuvo ninguna dificultad en desenterrar las láminas, cada una de ocho pulgadas por siete y muy delgadas, unidas por tres anillos para formar un libro. Estaban cubiertas con una escritura que era egipcio reformado, imposible a primera vista de traducir. Por fortuna, las dos piedras poseían la propiedad de conferir a quien se hallara cerca el don eventual de traducir el texto. El trabajo de traducción fue arduo y Joseph Smith lo emprendió con gran entusiasmo. Al terminar el trabajo devolvió todo al escondite y las láminas y las dos piedras no han vuelto a ser vistas por nadie.

El que recibiría a partir de entonces el nombre de *Libro de Mormón* salió publicado en 1830 en la población de Palmyra, en el estado de Nueva York, después de lo cual Smith se apresuró a fundar su Iglesia y una secta a las que llamaría de los Santos del Ultimo Día. Pero sería más conocida la Iglesia como de Mormón, así como sus fieles seguidores serían los mormones.

Mucha gente, enterada de las circunstancias del hallazgo, supusieron que las láminas y las piedras jamás existieron y que todo había sido inventado por Joe, pero en junio de 1829 Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris declararon muy serios, en público, que habían visto las reliquias, y los hermanos de Whitmer y otras personas igualmente dignas de crédito se sumaron a sus testimonios. Suficiente para que el resto de la población aceptara maravillada las declaraciones de Smith y de su grupo y sintiera deseos de conocer el texto del libro divino.

Las historias que narraba el libro

Una vez publicado el libro, los lectores pudieron enterarse de que hubo tres corrientes migratorias que, partiendo del Viejo Mundo, llegaron al continente americano. O, mejor dicho, a Norteamérica, porque el resto del continente no parecía tener importancia para el ángel Moroni. La primera fue la del pueblo jaredita, que fue en pos de su jefe Jared después de producirse la confusión de las lenguas en tiempos de la Torre de Babel. Llegaron a

Dijeron los mormones, en algún momento, que los pieles rojas norteamericanos descendían de alguna de las tribus llegadas de Israel y que, como justo castigo a su impiedad, perdieron el color claro de su tez. Prometieron devolverles el buen color si abrazaban la nueva fe, pero jamás resultó.





Norteamérica y se convirtieron en una nación floreciente. Por desgracia, una guerra civil los condujo a su exterminio, en el 590 a.C.

La siguiente corriente, que fue la de los nefitas, salió de Jerusalén hacia el 600 a.C. Los viajeros caminaron por las orillas del mar Rojo, del océano Indico y más tarde del Pacífico hasta llegar al extremo oriental de Siberia. Desde allí les resultó sencillo alcanzar la costa occidental de América. Era el año 590 a.C., el mismo en que los jareditas se mataron unos a otros. Formaron entonces dos grupos: uno se fue con Nefi y el otro con su hermano Lamán.

La tercera migración partió de Jerusalén en el año 589 a.C. e incluía al hijo más joven del rey Zedequías de Judá. Se llamaba Mulek y dio su nombre a la colonia creada en el Nuevo Mundo. Es bueno saber que a los nefitas les fue muy bien y que prosperaron, mientras una maldición parecía caer sobre los lamanitas: se oscureció su piel y se olvidaron de la religión de sus padres para convertirse en el que sería el pueblo indio, o piel roja. Lucharon contra los nefitas —ya existían entonces las guerritas por cuestiones de color de piel— y los destruyeron hasta el último, en el año 385 d.C., en la batalla del cerro de Cumorah, en el estado de Nueva York.

Muchos lectores se emocionaron al leer estas historias, pero otros se molestaron y dudaron de la autenticidad del Libro de Mormón. Los seguidores de Smith lo defendieron diciendo que carecía de educación para haber inventado algo tan interesante y fuera de lo común.

Se acusa al libro de ser mezcolanza sin valor

Se inició entonces la persecución de los mormones, a veces violenta, en especial de su fundador. Tomaron todos el camino del oeste, siguiendo a su jefe. Fue asesinado —algunos textos dicen que linchado— junto con su hermano, en el estado de Illinois, en junio de 1844. Quedó al mando Brigham Young, quien se encaminó, con el numeroso grupo de seguidores todavía fieles, al estado de Utah, donde fundó Salt Lake City, o ciudad del lago salado.

La viuda de Joe y un grupo de leales amigos se quedaron en Illinois, donde



Este grabado de principios del siglo XVII, titulado *Interpretando el libro negro*, habla por sí solo de la imagen que ofrecían a algunos artistas ciertas prácticas esotéricas de la época.

fundaron una iglesia que sigue aún en pie. Para entonces, los mormones habían implantado ya la poligamia, que a muchas mujeres no desagradó. Ninguna de ellas protestó jamás. Pero a quienes no pertenecían a la secta les pareció aquello de disponer de un harén un sacrilegio. Fueron ellos los que con mayor ferocidad atacaron a Joe Smith y a su gente. En todas partes hay gente envidiosa.

Para entonces había crecido el número de personas que consideraban un fraude lo mismo el supuesto libro sagrado que su contenido. Decían que no era más que una mezcolanza de leyendas religiosas, de fragmentos autobiográficos del propio Smith y de consideraciones religiosas y políticas anticatólicas y antimasónicas, escrita en un estilo ingenuo que recuerda al bíblico.

En 1834 surgió el primer ataque al origen divino del libro. Cierto D. P. Hurlbut, quien había sido mormón, escribió un texto que sería publicado por el *Painesville Telegraph*. Decía que el libro se había inspirado en un manuscrito original del reverendo Salomón Spaulding sobre la obra de los indios constructores de túmulos, o *moundbuilders*, autores también de los túneles que abundan en el estado de Ohio. Era un texto medio fantástico, que Smith tuvo ocasión de conocer.

Se mencionaba en aquel texto, escrito en un estilo que recordaba al del Antiguo Testamento, los nombres de Mormón, Moroni, Nefi y Lamán; y el Libro de Mormón estaría integrado por libros, capítulos y versículos, igual que la Biblia. En 1835, y a pesar de afirmar sus defensores que carecía de habilidad para escribir, Smith adquirió un papiro egipcio, lo tradujo —quién sabe por qué medios— y lo publicó con el título de *Libro de Abraham*, acerca del cual surgieron grandes polémicas. Se dijo que se perdió en 1871 en el famoso incendio de Chicago, pero apareció inexplicablemente en el Museo Metropolitano de Nueva York. Quienes han tenido ocasión de examinarlo dicen que contiene fragmentos del *Libro de los Muertos* y que nada tiene que ver con Abraham y menos aún con Joseph Smith.

A pesar de los muchos ataques hechos a la autenticidad del Libro de Mormón, los fieles mormones siguen creyendo en su origen divino, y en las modernas ediciones de la obra se han incluido fechas, queriendo demostrar que los hechos relatados en ella sucedieron realmente. Añade el libro que Jesucristo llegó a Norteamérica después de resucitar y que convirtió a los nefitas al cristianismo, pero que se retractaron más tarde y fueron por ello destruidos.

El asunto de la Salamandra Blanca

En 1980, un experto en antiguos textos llamado Mark Hofmann vendió una serie de documentos que se referían a los primeros tiempos de los mormones. Figuraba entre ellos cierta carta de la Salamandra Blanca, por culpa de la cual el fundador Joseph Smith aparecía como un vulgar hechicero. A continuación, Hofmann dio a conocer la llamada colección McLellin, que había hallado en Texas. Había pertenecido a William McLellin, uno de los doce apóstoles del círculo íntimo, que fue excomulgado por la secta.

Después de eso, robó a Smith su diario personal y unos papiros egipcios que habían sido traducidos por el mismo ángel que le entregó el Libro de

Mormón. Eran documentos que deterioraban la imagen de la Iglesia mormona. Algunos mormones intentaron comprar a Hofmann los papeles y entonces sucedieron diversos incidentes dramáticos. Hofmann había estado negociando con el obispo mormón Steven Christensen la venta de unos papiros que parecían demostrar que Dios salvó a Abraham de cometer un sacrificio pagano cuando viajó a América en el año 4000 a.C.

El obispo pidió al experto Kenneth Rendell autentificar los papiros. Pero antes de que tuviera tiempo de hacerlo, Christensen murió víctima de la explosión de una bomba que un desconocido introdujo en su casa; y pereció también la esposa de Gary Sheets, quien lo había ayudado en las gestiones. El siguiente día, Hofmann fue severamente lesionado cuando otra bomba estalló en su automóvil. La policía de Salt Lake City sospechó que Hofmann había asesinado a las dos personas cuando supo que iban a investigar en torno a los papiros.

Rendell, que se encontraba en París, informó por teléfono que había vendido en septiembre dos papiros egipcios a Hofmann, en 10.500 dólares cada uno. Los papiros, dijo, nada tenían que ver

El templo mormón de la capital de Utah llama la atención al amante de la música por poseer uno de los órganos más majestuosos del mundo; por otra parte, los deportistas saben bien que en la fina arena que se extiende a orillas del lago salado se ha superado en ocasiones el récord mundial de velocidad en automóvil.





con Abraham, sino que eran fragmentos del Libro de los Muertos y databan del siglo II a.C. y no del 2º milenio como había dicho Hofmann. Esto hizo suponer que el resto de los textos eran falsos. Únicamente fue declarada auténtica la carta de la Salamandra Blanca por el experto Rendell, pero nadie ha sabido decir en qué consistía.

Estas historias al margen de lo que constituye la filosofía mormona parecen haber sido inventadas para que nadie profundice demasiado en ella. En realidad, poco puede decirse de la religión mormona, preocupados como parecen estar sus miembros en demostrar que desciende de Israel. Solamente puede decirse que esta gente considera que el hombre es inmortal y que aunque no se salve en este mundo podrá hacerlo en el otro. Bastará con que reciba el bautismo, aunque sea por poder. Tampoco creen en el pecado original. Además, viven en la actualidad sin demasiadas preocupaciones en una ciudad llena de rascacielos, son dueños de enormes negocios y poseen una catedral de cuento de hadas, con el órgano más majestuoso jamás conocido.

ORIGEN DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

No es del todo cierto que el hombre primitivo, ése a quien se ha dado en llamar hombre de las cavernas, merezca tal adjetivo. Es verdad que careció de televisores, calculadoras, teléfonos y aparatos de radio, pero contó en cambio con unos dones mucho más importantes que las baratijas materiales modernas. Fue un observador interesado en todo cuanto le rodeaba, un ser ingenioso a quien la necesidad obligó a fabricar diversos útiles, capaz de intuir lo que ignoraba cuando le resultaba difícil comprender las cosas. Fue gracias a estas virtudes que pudo avanzar, muy





Los antiguos pintores rupestres del Paleolítico poseían ya una señalada inquietud en torno al alma, al origen de los hombres y a su futuro después de la muerte. No debe creerse, en modo alguno, que fueran unos salvajes completos sólo porque carecían de aparatos de televisión.

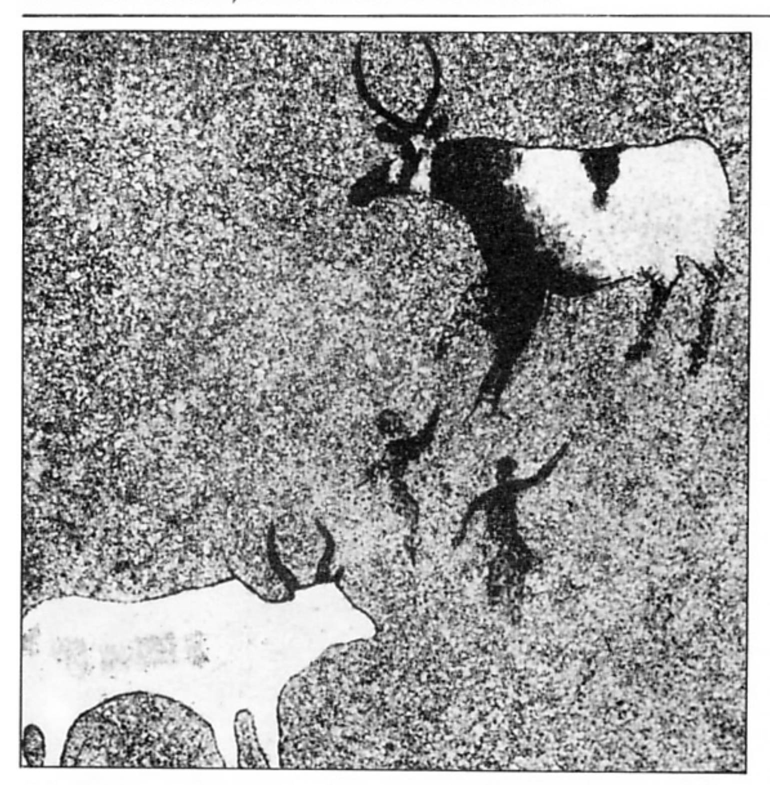
lentamente, en su empeño de dominar el medio hostil en el que transcurrió su existencia azarosa.

Las fraternidades como medio para sobrevivir

En la siguiente parte de esta obra, que se dedicará a conocer de qué forma nacieron la astronomía y la astrología —por este orden, aunque a muchos no les agrade—, se verá que los primeros nómadas que vivieron de la caza y de la fruta y las semillas que encontraban en su camino tuvieron que mirar al cielo por las noches y observar la marcha de las estrellas. No dejaron de percatarse de que se producían cambios periódicos en los animales — en especial en sus hembras— y en las plantas, de acuerdo con un ciclo siempre igual, que venían a coincidir con las ausencias ocasionales de la Luna y con los puntos del horizonte por donde el astro solar aparecía y se ocultaba a diario. Estas fueron sus primeras observaciones.

Cuando recorrieron las tierras en busca de mejores presas que cazar, no lo hicieron como seres solitarios que iban a la aventura. Tuvieron necesidad de organizarse , de unirse en grupos afines, en auténticas fraternidades, para adquirir mayor fuerza y seguridad. Tendrían más posiblidades de enfrentarse con éxito a los animales de gran tamaño, como mamuts y osos, y feroces felinos, siempre hambrientos. Y podrían defenderse del acoso incesante de las tribus enemigas. Viajar un hombre sin compañía equivalía a morir a manos de quienes se desplazaban en grupos o a convertirse en sus esclavos.

Tal debió ser el origen de las primeras fraternidades, sumamente sencillas, cuyo objetivo en sus inicios, netamente material, fue sobrevivir ante las condiciones adversas, además de permitir a las parejas unirse y cuidar de la prole para que la tribu no corriera peligro de extinguirse. Pero llegó el día en que ese hombre llamado primitivo dio un paso gigantesco y dejó de serlo.



El hombre aprendió a dibujar en los muros figuras de los animales o personas que lo rodeaban, dejando así testimonio de su entorno en la época que le tocó vivir. Estas pinturas rupestres se hallan en Ahaggar, región montañosa del Sáhara central, en territorio argelino.

Cobró mayor conciencia de sí mismo. Aprendió a cultivar la tierra y a fabricar vasijas de barro para conservar más tiempo en buen estado los alimentos. Aprendió al mismo tiempo diversas artes, entre ellas la de dominar el fuego, la de reproducir en los muros de las cavernas a los seres que lo rodeaban y la de fabricar mejores herramientas y mejores armas. Se hizo entonces sedentario. Comenzó a civilizarse, porque civilización significa precisamente vivir en comunidades civiles sujetas a ciertas reglas.

Este paso, el más importante jamás realizado por los seres humanos, no fue sencillo, ni rápido, ni se realizó en todo el planeta al mismo tiempo. Y cuando el hombre nuevo logró por fin asentarse, abandonando las cuevas por viviendas elaboradas con materiales duraderos, que no se venían abajo con las primeras lluvias, y comprendió cuán vitales eran los conocimientos que había ido adquiriendo gracias a la observación y a la experiencia, sucedió algo trascendental: comenzó a temer que otros hombres supieran de aquellos logros y quisieran apropiarse de ellos o copiarlos, recurriendo si era preciso al crimen. Fue por aquel entonces que las fraternidades, que habían sido simples asociaciones nacidas de la necesidad de defenderse, se fueron convirtiendo en sociedades iniciáticas que operarían en el mayor de los secretos.

Se elegiría, para pertenecer a ellas, a quienes reunían suficientes méritos para ser iniciados en el saber, que sería transmitido de los maestros a los pupilos, del modo más discreto posible. Y puesto que el saber había sido concedido por los dioses a los humanos —los antiguos eran muy modestos y no les agradaba ufanarse de sus logros—, era conveniente que participaran los entes celestiales, de alguna manera, en las ceremonias secretas que habían de realizar.

Era el primer paso para que las sociedades iniciáticas comenzasen a proliferar en gran número de pueblos más avanzados, en especial de Asia, creando cada una de ellas sus propias reglas y aspiraciones. Y muchas de aquellas sociedades fueron tan secretas, tan cerradas a la curiosidad del vulgo, que nada o casi nada se sabe hoy de ellas, como no sea su nombre o el lugar donde fueron creadas. Sólo han sobrevivido conceptos aproximados de lo que fueron sus ritos y de las metas que perseguían.

El oscuro lenguaje de Hermes Trismegisto

No se presentará la oportunidad, en los capítulos a seguir, de examinar de cerca a todas las sociedades iniciáticas y fraternidades de la antigüedad conocidas, por falta de espacio. Se dijo algo, muy por encima, de algunas de ellas en páginas anteriores y se ofrecerá a continuación unas cuantas líneas acerca de ciertas sociedades, en la mayor parte de las cuales terminó por imponerse sobre el deseo de perpetuar el saber el aspecto religioso, cubriéndolo todo con un manto de arcano, es decir, de secreto.

El mismo Toth de quien se habló en los capítulos dedicados a la resurrección de los faraones, autor de una obra que estuvo largo tiempo prohibida por su contenido supuestamente mágico, debió serlo también de uno de los textos iniciáticos más famosos conocidos. Pero no lo hizo con su nombre de Toth, sino con su equivalente ideado por los griegos de Alejandría: Hermes Trismegisto, tres veces grande, nom-

bre que podría referirse a tres personajes diferentes o a un conjunto de grandes iniciados de la antigüedad versados en el conocimiento de las ciencias ocultas. De este nombre de Hermes derivarían las palabras «hermetismo» y «hermético», que siguen relacionándose con los misterios que permanecen cubiertos con un manto de secreto, para que nadie llegue a conocerlos.

Ese hombre, medio legendario, parece haber escrito diversas obras de carácter esotérico, entre las que destacó *La tabla de esmeralda*, que los alquimistas medievales — que tanto se inspiraron en los textos antiguos, perdidos para siempre en su mayor parte—, según se verá luego, adoptarían como obra de cabecera. Algunas frases de esta obra se han convertido en famosas, tal vez porque nadie ha conseguido descifrar su sentido hermético y críptico. Estas son las frases más desconcertantes del libro mencionado:

Lo de abajo es igual a lo de arriba, y lo de arriba es igual a lo de abajo, y sólo así se operarán los milagros.

Así como todas las cosas proceden del Uno y de la meditación del Uno, las cosas nacen todas de este Uno.

Sube de la tierra al cielo y de allí vuelve a la tierra para recibir de lo de arriba y de lo de abajo. Así poseerás la luz de todo el mundo y las tinieblas se alejarán de ti.

Estas frases, aparentemente oscuras, volvían locos de entusiasmo a los antiguos, que se devanaban los sesos intentando interpretarlas cada uno a su manera. Los tiempos no han cambiado, porque los filósofos esoteristas de hoy tampoco logran desentrañar el verdadero significado de tan sesudas frases.

Los misterios de Eleusis

Uno de los lugares más sagrados de la antigua Grecia, junto con el Olimpo, el oráculo de Apolo y el Parnaso, debió ser sin duda Eleusis, punto de atracción de miles de peregrinos, que se hallaba en el Ática, a 20 kilómetros de la ciudad de Atenas. Se han dicho muchas cosas de las ceremonias celebradas en Eleusis cada año, diciendo que fueron unos *misterios*, pero se ignora que sucedía en ellas con certeza.

Solamente puede decirse que se celebraron aquellos misterios a lo largo



Cabeza de caballo encontrada en las ruinas de Eleusis, ciudad griega en la que se celebraban ceremonias cuya naturaleza se desconoce hasta el día de hoy, pero que, de todas formas, se tildaban de misterios que siguieron realizándose, cuando menos, durante 2000 años entre el siglo XVI a.C. hasta el siglo VI de nuestra era.

de 2 .000 años o más, desde el siglo XVI a.C. hasta el VI de la era cristiana, cuando la horrorizada Iglesia católica acabó con ellos. Nacieron los misterios de Eleusis en los años en que se construía el Partenón, escribía Herodoto sobre las guerra persas, el legislador Solón acababa de visitar Egipto e Hipócrates fundaba su escuela de medicina. Y fue en aquellos tiempos que surgieron también los grandes autores teatrales y filósofos que dieron fama a Grecia. Pero es muy posible que los ritos eleusianos existieran desde mil años antes y que desde una época tan lejana fuera numeroso el flujo de peregrinos al lugar sagrado.

Se dice que Nerón quiso ser iniciado en Eleusis, pero le dieron con la puerta en las narices. Fueron recibidos con agrado, en cambio, e incluso iniciados en los misterios, los emperadores romanos Augusto, pocos años antes del nacimiento de Cristo, y Marco Aurelio, tan buen filósofo como gobernante, casi dos siglos después. Fue rechazado también Apolonio, como Nerón, pero por ser gran amigo de la hechicería, práctica que desagradaba a los dioses. Si bien no ha podido averiguarse en qué consis-

tían exactamente los ritos de Eleusis ni cómo eran las fraternidades que de ellos nacieron; sin embargo, existe la casi certeza de que sus actividades se extendían cada año, a lo largo de nueve días, los mismos que Deméter —a quien se regresará pronto— estuvo buscando en vano a su hija desaparecida, de nombre Perséfone.

Antes de dar inicio a los ritos, se había invitado por medio de pregones a presentarse a ellos, como candidatos a la iniciación, a quienes tuvieran las manos limpias y el lenguaje igualmente pulcro. Y debían haber dado muestras, a lo largo de su existencia, de una conducta sana y justa. Se les hacía pasar por diversas pruebas — que se ignora en qué consistían, pero debían ser semejantes a las pertenecientes al rito de Isis por el que debían pasar los príncipes egipcios en vísperas de convertirse en faraones—, y si tenían la fortuna de ser admitidos pasarían por una importante operación: purificarse lavando las manos en las aguas lustrales que les ofrecía una sacerdotisa virgen. Esta jornada la pasaban los candidatos a iniciados en Atenas, y permanecían allí también los siguientes, hasta el quinto día.

Daba comienzo el segundo día con otra ceremonia de lavado, que tenía lugar en el mar, y era esta vez de todo el cuerpo. Seguía a esto el sacrificio de un lechón. El tercer día era dedicado a rezar y el cuarto al reposo del cuerpo y del alma, en honor de Asklepios, dios de la salud. Se celebraba una solemne procesión en el quinto día, portando cada iniciado en la mano una rama de mirto. Partían de Atenas y llegaban a Eleusis haciendo paradas intermedias en diversos lugares sagrados, como eran el santuario de Apolo y el templo de Afrodita. Los peregrinos se ataban cintas de color azafrán en torno a la mano derecha y a la pierna izquierda, en una operación que recuerda la filacteria de los judíos. Llegaban finalmente a Eleusis, entonando cánticos.

El sexto día era de reposo, pero al llegar la noche eran conducidos los iniciados al llamado *Telesterion* para celebrar unos ritos que siguen siendo un secreto, pero debieron tener una estrecha relación con Deméter, Perséfone y la resurrección de la tierra y de los seres humanos. Duraba esta ceremonia misteriosa hasta el alba del séptimo día. Las actividades del octavo día consistían en ritos en honor de los difuntos, que podrían recordar en su esencia la ceremonia de transferencia del *ka* divino ya mencionada, inspirada a su vez en el culto isíaco. Y el noveno y último día se iniciaba el regreso a casa de los iniciados.

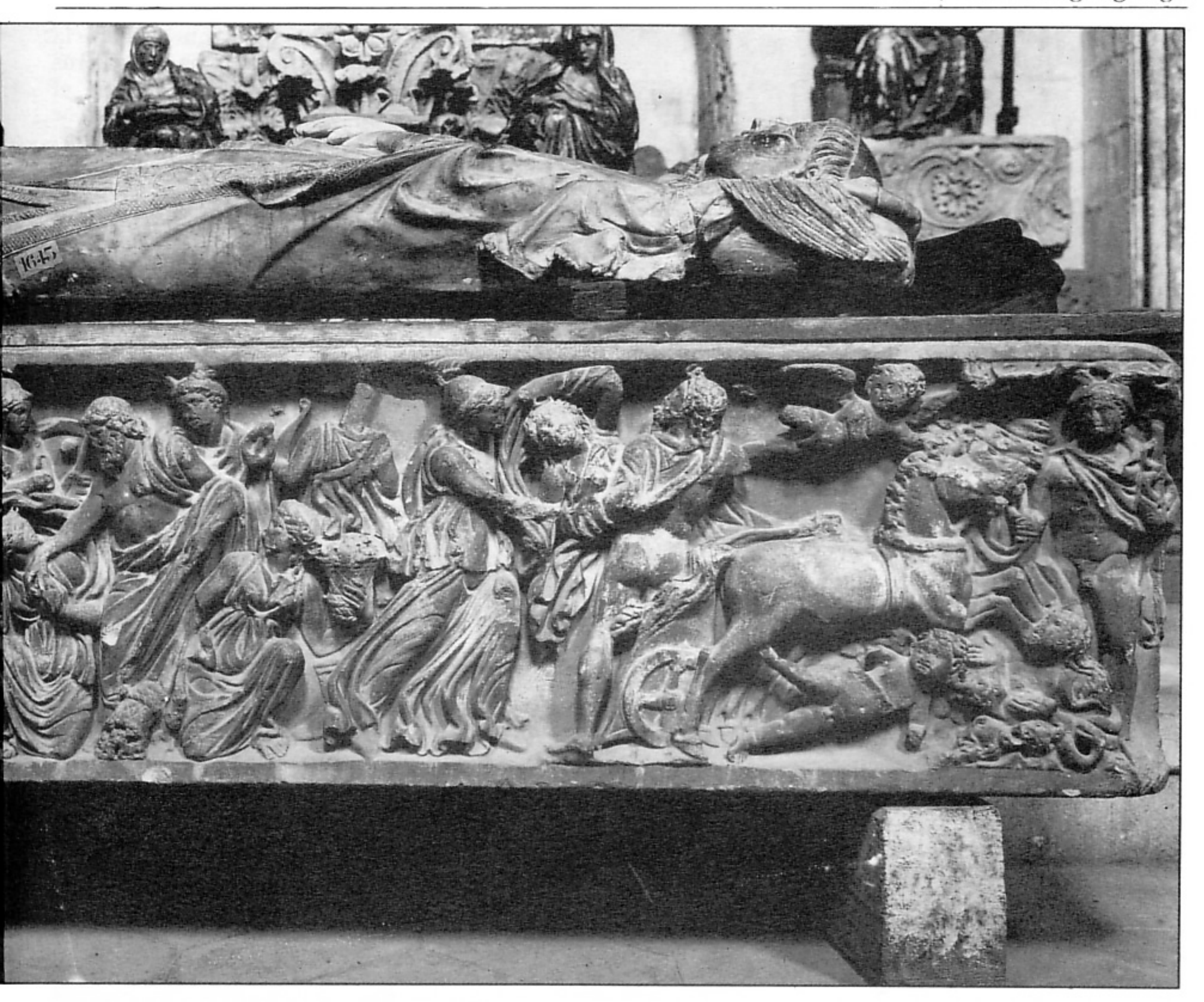


El dios supremo de la mitología griega, Zeus, no dudaba en usar los más variados disfraces a la hora de seducir a miembros del sexo opuesto, fueran diosas o simples mortales. En el caso de su hija Perséfone —llamada Proserpina por los romanos—, escogió el de un toro. Este sarcófago romano reproduce el momento del rapto de la joven.

Como puede verse, lo más significativo y esotérico de los ritos se celebraba en las jornada sexta en su última hora y en la octava.

Eleusis y la mitología griega

Todo en la mitología, sea griega, egipcia, china o precortesiana, tiene un significado, difícil de comprender a simple vista. Hablar de los misterios de Eleusis requiere, por ello, hacerlo también de algunos dioses de la mitología griega, empezando por Zeus, el dios



supremo del firmamento religioso —a quien los romanos darían el nombre de Júpiter—, que jamás le ponía reparos a todo lo joven que llevara faldas y fuera de buen ver.

Fue este dios poderosísimo hijo de Cronos y de Rea, igual que lo fueron Deméter, Poseidón y Hades, a quienes los romanos llamaron Ceres, Neptuno y Plutón, respectivamente. Es decir, que los cuatro dioses fueron hermanos, lo que no impidió a los caballeros meterse con la hermana de manera muy censurable y tener hijos con ella. El hijo de Poseidón y Deméter fue nada menos que un caballo llamado Arión. En cuanto a Zeus, las cosas fueron bastante diferentes.

Metamorfoseado en toro — debía tener madera de actor, porque le encantaba disfrazarse de mil maneras—, Zeus violó a su hermana Deméter, personificación de la Tierra, y de esta unión incestuosa nació la joven Perséfone, también conocida como Coré, quien viviría aventuras muy extraordinarias al llegar a la adolescencia. En primer lugar, Zeus se enamoró de la hija, convertido de nuevo en toro, disfraz que debía concederle un irresistible atractivo, y Perséfone —a quien los romanos llamaron Proserpina— dio a luz, en consecuencia, a un ser monstruoso con cabeza de toro, que no era, ni mucho menos, el Minotauro, resultado de la pasión aberrante que sintió la reina Pasífae de Creta por uno de estos bovinos bravíos.

Por si esto fuera poco, un día que Perséfone se inclinaba cerca de la fuente de Aretusa, en Sicilia, para cortar un narciso, se abrió el suelo a sus pies y apareció su tío Hades, quien se la llevó en su carruaje a las regiones subterrá-



Médicos, alquimistas y otros sabios de la Edad Media realizaban idénticas prácticas. Estos cuadros (el de arriba, obra de Rockes; a la derecha, óleo original de Gerard Dou, que se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena), muestran a alguien que parece alquimista y, sin embargo, es médico. Se ha criticado bastante a los alquimistas de antaño, a pesar de no haber cometido más errores que sus colegas los médicos.

neas donde era el rey. Como buena madre que era, la atribulada Deméter buscó a su hija por todas partes, durante nueve días. Finalmente, al enterarse por conducto de Helio que la niña había sido raptada con fines poco edificantes, juró vengarse. Y lo hizo impidiendo que crecieran los frutos y los granos, y así la tierra se tornó estéril.

Intervino entonces Zeus. Encargó a Hermes que viajara al Hades —es decir, al infierno— para convencer a su soberano que devolviera a la niña. El buen rey, que no era ningún malvado, accedió a dejar que su esposa, convertida en reina de los muertos y del Hades, pasara fuera de sus dominios varios meses al año, que serían tres, o seis, que en esto no se han puesto de acuerdo los expertos. Y es en este preciso momento cuando el esoterismo pasa a representar un papel sumamente importante.

Esta Deméter era el equivalente griego de Isis, en cuyo personaje instituyeron los egipcios el culto isíaco que sería copiado por los griegos para crear sus misterios eleusianos. Ofrecía este culto de Eleusis una fase asequible al pueblo, relacionada con la agricultura —puesto que simboliza el ciclo de las estaciones y de la vegetación y las cosechas, así como otra esotérica, relacionada con el más allá y la resurrección, que podría aplicarse a los seres humanos haciendo un paralelismo con los productos de la tierra. Una de las formas de resucitar debía ser la reencarnación, a la que los griegos dieron el nombre de metempsícosis.

Era natural, entonces, que el símbolo de esta Deméter, equivalente griego de la egipcia Isis, consistiera en una espiga de trigo, igual que sucedería siglos más tarde con los caballeros templarios. En los ritos de Eleusis, el regreso a la vida era representado por la vuelta periódica de Perséfone portando en su seno a la criatura concebida durante su permanencia en el reino subterráneo. Estos de Eleusis culminaban con una iniciación en masa por medio de experiencias alucinógenas realizadas tomando una poción que contenía cornezuelo de cebada o de avena. El mismo efecto se obtenía añadiendo ciertos hongos alucinógenos al vino que ingerían los asistentes a los misterios.

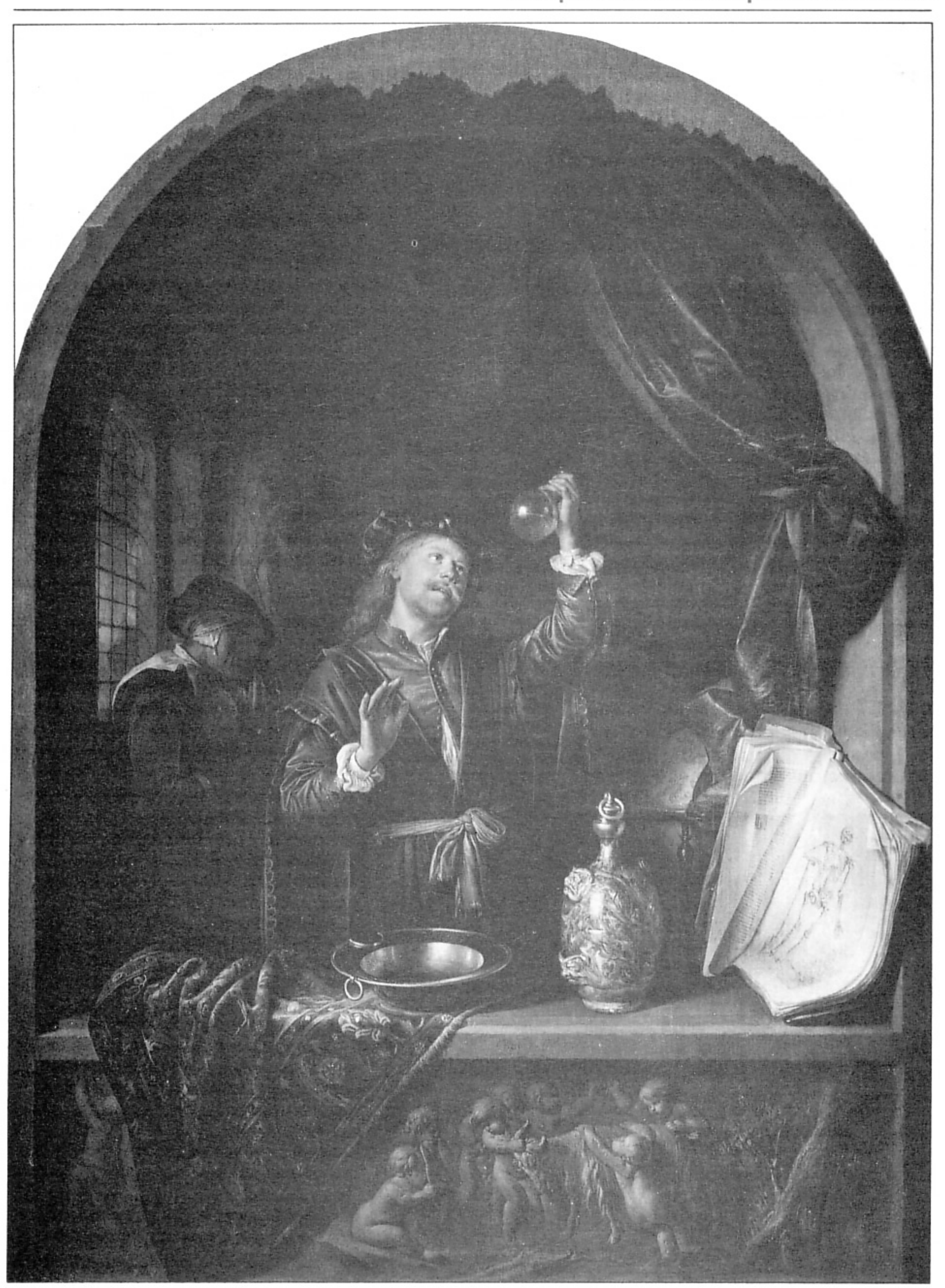
DISCUSIONES EN TORNO A LOS ALQUIMISTAS

En primer lugar, es un error creer que la alquimia haya nacido en Arabia, porque el término se afirma que pertenece al idioma hablado en ese país. No faltan los eruditos que asignan un origen egipcio a este nombre y que deriva de *khem*, que significa «tierra negra». Incluso afirman que fue Toth el primer hombre que realizó este género de operaciones y que, como es sabido, Hermes Trismegisto, el alejandrino, se inspiró en el sabio dios egipcio cuyo nombre y cuya obra fueron aborrecidos en su tiempo por unos faraones de verdad ignorantes.

La alquimia se extendió por todo el mundo

La alquimia, precursora de la química, existió también en Caldea y la India, y los chinos realizaban prácticas mágicas asociadas con la metalurgia sagrada y las artes de la orfebrería. ¿Fue de China que pasó este arte al Cercano Oriente? En realidad, todos los pueblos civilizados de la antigüedad que dispusieron de hombres inquietos deseosos de realizar hallazgos tuvieron por fuerza que practicar experimentos con los elementos que tenían a su alcance. También es posible que llegaran influencias chinas y de la India hasta Egipto, pasando por Persia.

Había sido un arte y una ciencia orientales y terminaron sentando sus



reales en Occidente, a partir del arribo de los árabes a España y del califato de Córdoba. Y en el siglo XII, como consecuencia de las Cruzadas, cuando tantos hombres viajaron a Tierra Santa, surgió un gran entusiasmo por la nueva ciencia aceptada por quienes poseían inquietudes intelectuales y místicas.

No en todos los países de Europa fue aceptada la alquimia. Así como en Praga había una calle llamada del Oro, donde residían los alquimistas de la Bohemia medieval y podían trabajar sin que nadie llegara a molestarlos, las cosas fueron muy distintas en España a partir de los Reyes Católicos, por su propia iniciativa o por consejo de sus sapientísimos obispos: aquello de la alquimia no podía ser bueno, porque era una ciencia oculta inventada por el mismo diablo. Después de echar al mar a musulmanes, judíos y moriscos, se quemó todo lo que oliera a extranjero, que no podía ser bueno. Esto significó un considerable retraso para España, que de acuerdo con algunos expertos optimistas comienza a recuperar con su ingreso al Mercado Común.

Qué fin perseguían los alquimistas

Eran, en realidad, unos rebeldes, unos inconformes que insistían en trastocar las leyes de la naturaleza conocidas y aceptadas, unos amantes de la perfección, curiosa combinación de científicos y místicos de los cuales ha llegado hasta nosotros tan sólo el recuerdo de su tarea material más importante: su empeño por obtener la piedra filosofal por medio de la cual transformarían el plomo y otros metales viles en barras de oro y plata.

Históricamente, se ha asociado la alquimia con la hechicería, supuestamente porque los alquimistas fueron personas que, no conformándose con las leyes naturales conocidas y aceptadas por todos, se dedicaron con ahínco a buscar la piedra filosofal que, entre otras cosas, debía servir como panacea tanto para males físicos como espirituales



Esta piedra maravillosa se presentaba en forma de cristales que brillaban en la oscuridad, de polvo de proyección susceptible de convertirse en una solución potable o en forma de gema roja y rutilante, de diáfana transparencia. Era además una panacea universal, pues curaba todos los males conocidos, eliminaba el veneno albergado en el corazón, humedecía las arterias, liberaba los bronquios y sanaba las úlceras. En un día curaban, como por milagro, los males que tardarían un mes en sanar y en doce días una enfermedad larga de un año o más.

Gracias a esta piedra filosofal, las trasmutaciones alquímicas resultaban todo un éxito y, si se tomaba diluida en un líquido cuya composición sólo conocían los alquimistas, devolvía a los ancianos la juventud perdida. Y todos estos trabajos, la llamada Gran Obra, los realizaban en el mayor de los sigilos, para evitar que cualquier ignorante tuviera acceso a sus secretos y realizara experiencias que pudieran poner en peligro a ellos mismos, a sus vecinos e incluso al mundo entero. Tales trabajos se operaban con aparatos que ellos habían inventado y que han venido utilizando, con ligeras modificaciones, los científicos de la actualidad. Se les conoce como hornos, crisoles, retortas, alambiques y atanores, entre otros.

¿Eran los alquimistas unos farsantes o trabajaban en lo que ellos consideraban la verdad? ¿Buscaban únicamente descubrir la trasmutación de los metales, sin ningún espíritu de lucro, en el que no tenía entrada ninguna ambición mezquina? ¿Deseaban dominar la ciencia por el simple deseo de saber cada día más de cuanto existe en la naturaleza? ¿Buscaban sólo purificar su espíritu?

No debe menospreciarse, ni mucho menos, a los alquimistas medievales — entre los cuales hubo nombres notables como Arnau de Villanova, Roger Bacon, Alberto Magno (santificado a pesar de ser alquimista y medio hechi-

cero), Paracelso y Ramón Llull, cuya vida y obra se verán muy por encima en la siguiente parte de esta obra, dedicada a la astrología—, porque a pesar de cometer numerosos errores, la ciencia avanzó notablemente en su tiempo, abonando el terreno para que algún tiempo más tarde naciera la química, tal como la conocemos.

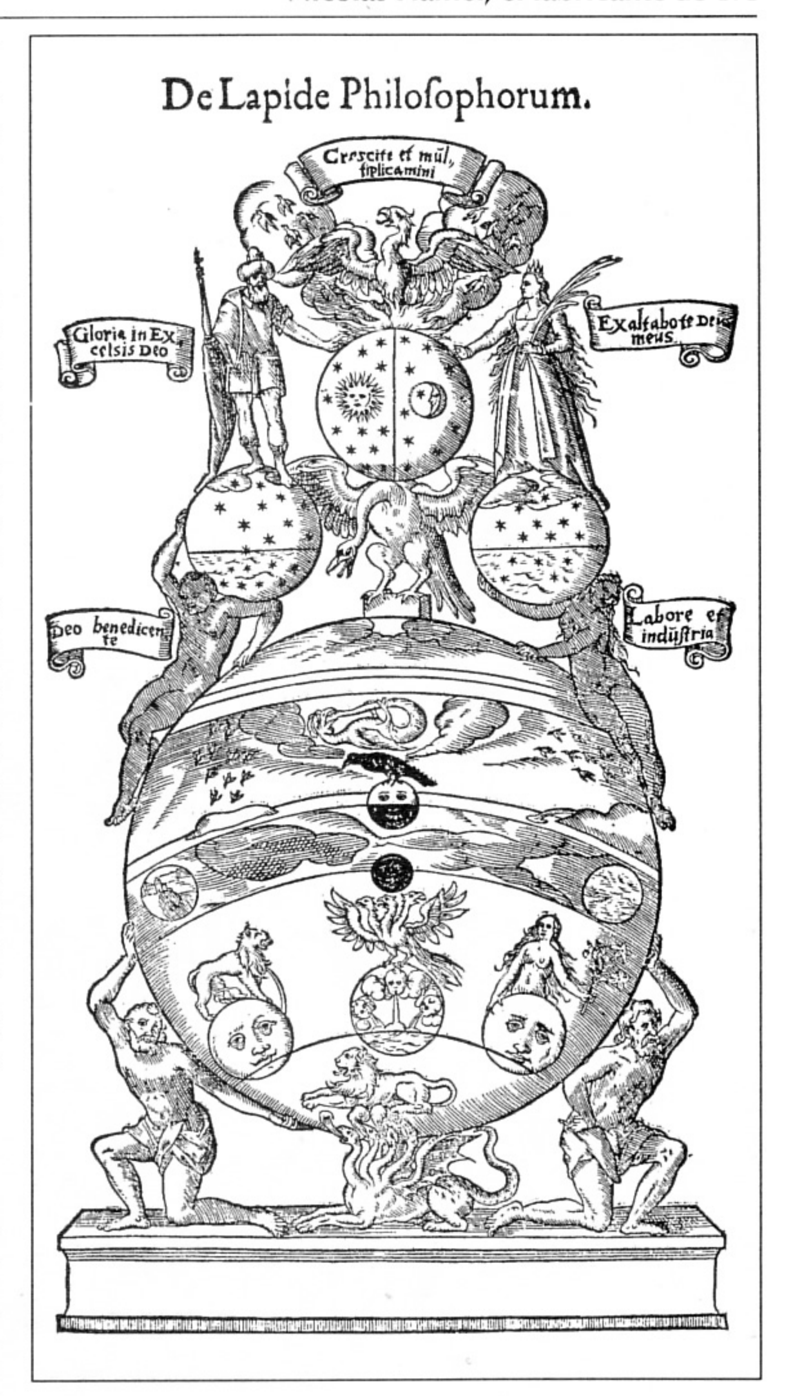
Pero no fueron estos trabajos netamente materiales lo único que realizaron los alquimistas medievales. Formaron un cuerpo de doctrinas esotéricas que perseguían un noble objetivo. Crearon así una curiosa fraternidad que buscó no sólo un objetivo científico, un saber que transmitirían los maestros a sus discípulos, sino también una superación del individuo a través del espíritu.

Naturalmente que al lado de estos hombres desprovistos de ambiciones personales hubo que lamentar la presencia de un sinfín de charlatanes y embaucadores, igual que sucedería con la astrología, que darían de ambas ciencias una pésima imagen. Hubo, además, una pléyade de individuos bien intencionados que quisieron fabricar oro partiendo casi de la nada. Mucha gente creyó entonces en sus proezas y ellos mismos terminaron convenciéndose de que lo estaban haciendo muy bien. Entre estos individuos hubo uno que vivió en la Francia de fines del siglo XIV y a quien suele considerarse el más afortunado de los alquimistas.

Nicolás Flamel, el fabricante de oro

Nació este Nicolás Flamel en 1339 cerca de la pequeña población de Pontoise, al norte de la capital francesa, y llegó a París siendo un muchacho para establecerse como escribano público en una pequeña tienda que abrió a un costado de la iglesia de Saint-Jacques-de-la-Boucherie —es decir, de Santiago de la Carnicería—. Era desde esta iglesia que emprendían el viaje los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, donde está enterrado Santiago el Mayor, patrono de los alquimistas medievales.

La profesión de Nicolás Flamel era aparentemente modesta, pero resultaba provechosa para él en una época en que el 80% de los vecinos de París no sabían escribir ni su propia firma. ¿Fue su proximidad a la iglesia de Santiago lo que determinó la que sería su verdadera vocación? El hombre diría más tarde, tal vez para maravillar a sus amistades, que fue de resultas de un extraño sueño. Entonces era normal que se apareciesen los ángeles a las personas decentes, y este género de visitas era muy bien visto por todos, y en especial por el clero.



Viejo grabado medieval mostrando una alegoría del universo. Figura en la obra *De Lapide Philosophorum*, original de Henri Khusdorfer, aparecida en 1421.



El ángel en cuestión había presentado al durmiente un libro formado por finas hojas de corteza cubiertas con extrañas figuras. Algún tiempo después, Flanel encontraría el libro misterioso que vio en sueños. Y el libro era nada menos que *Los secretos de la Gran Obra* y su autor un tal Abraham el Judío, que se decía príncipe, levita, astrólogo y filósofo alquimista.

Flamel no pudo desentrañar en su totalidad el sentido oculto del libro, cuando lo tuvo en sus manos, pero pudo hacerlo más tarde.

Una peregrinación que resultó provechosa

Largos años de vana búsqueda pasó Flamel, intentando desentrañar algunos misterios del libro. Finalmente, decidió unirse a los peregrinos de la iglesia contigua en su viaje a Santiago de Compostela. Fue la mejor idea que jamás se le ocurrió, a pesar de que la romería debió hacerla a pie, como era costumbre entre los peregrinos de la época.

En el viaje de ida tuvo oportunidad de conocer a un judío converso, maese Canches, quien supo explicarle las ilustraciones del libro misterioso. Este hombre acompañó a Flanel de regreso a París, pero tuvo la mala suerte de morir cuando se aproximaban a Orleáns. Una vez en casa, y con ayuda de su fiel esposa Pernela, que supo esperarlo pacientemente durante tantos meses, Nicolás Flamel comenzó a trabajar, Pero ahora en serio.

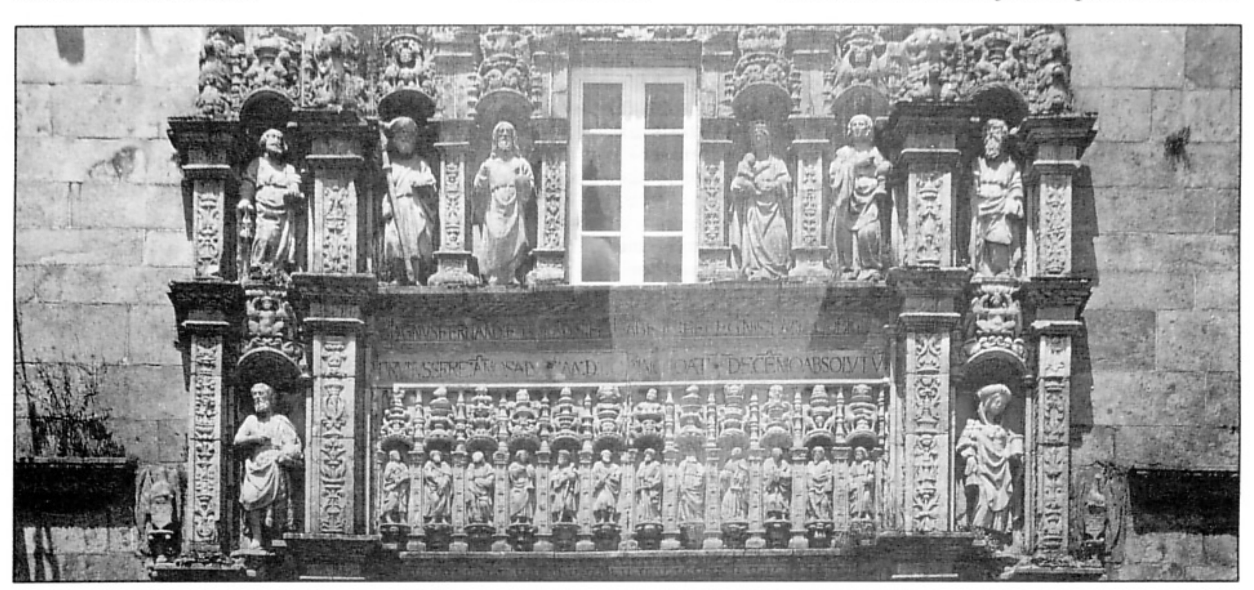
Ninguna otra catedral en el mundo, con la sola excepción de la de Chartres, posee tanto sabor esotérico como la de Santiago de Compostela (izquierda). A este lugar acudían en la Edad Media peregrinos de todo el continente, siguiendo la ruta de Santiago, y entre ellos debe mencionarse a los caballeros templarios, que construyeron a su paso numerosos edificios. Bajo estas líneas, detalle de la fachada del Hospital de Santiago de Compostela.

Muy pronto estuvo en disposición, según escribiría algún tiempo después, de realizar las tan soñadas transmutaciones alquímicas. Y muy pronto los vecinos de París pudieron ver al antiguo escribano dando limosnas a los hospitales y a las instituciones de caridad. Incluso costeó la total reconstrucción de su propia iglesia, que buena falta le hacía. Pero las cosas se hacían ya con cierto retraso, en aquellos tiempos. A pesar de disponer las autoridades eclesiásticas del dinero suficiente, las obras se iniciaron durante el reinado de Francisco I, es decir, siglo y medio más tarde.

¿Descubrió realmente el secreto de la Gran Obra?

Por supuesto que forman legión los autores que niegan a Nicolás Flamel el poder de haber fabricado oro y dicen que se limitó a quedarse con el capital recibido en custodia por los judíos expulsados del reino. Sin embargo, dominó entre sus contemporáneos la creencia de que el hombre había conservado el secreto de sus operaciones, que ocultó en las paredes de su casa.

Murió un día Penela y la siguió poco después Nicolás, cuyos restos fueron inhumados, en 1418, en la capilla de san Clemente anexa a la iglesia a cuyo costado había transcurrido gran parte de su vida. La lápida que cubría su tumba quiso ser robada y sufrió otras peripecias, hasta que pasó finalmente a la abadía de Cluny. Allí podrá verla el





turista curioso que visite París, en el cruce de los bulevares Saint-Germain y Saint-Michel.

A su vez, la casa donde vivieron los esposos Flamel fue saqueada a su muerte por los numerosos interesados en descubrir el secreto de las transmutaciones o en hallar restos del polvo de proyección supuestamente utilizado por el alquimista. Y cuando a fines del siglo XIX el barón Haussmann se propuso cambiar la fisonomía de París y convertirla en la capital más hermosa del mundo, tuvo que ser destruida la casa de Nicolás Flamel. O, mejor dicho, lo poco que por entonces quedaba de ella.

Ahora bien, si el lector cree que sólo en la Edad Media hubo alquimistas, está en un error. Y si piensa que esa fábula de cambiar el plomo o la tierra en oro tiene algo de verdad, es muy posible que cometa un error. Ha seguido viviendo en nuestros días más de una docena de alquimistas. Algunos han sido unos farsantes o unos bromistas,

La ciudad de París que, tras sufrir inviernos crudos, grises y húmedos, se transforma con la llegada de la primavera en uno de los lugares más bellos del mundo, dio también acogida a famosos alquimistas —honestos y deshonestos, como muestra la historia— muchas de cuyas casas ha derrumbado la mano del hombre en su imparable camino hacia el llamado progreso.

como le sucedió a Zhaniev Dunikowski. De otros igualmente modernos, como Eugenio Canseliet, más conocido como Fulcanelli —existen ciertas dudas acerca de esta relación—, se tienen las mejores referencias.

Historia del polaco que fabricaba oro

En 1931, un hombre cometió la torpeza de proclamar en voz alta que había logrado extraer diez gramos de oro puro a partir de 100 kilogramos de tierra. Es decir, estaba realizando esta operación aparentemente alquímica a un costo muy inferior al realizado siguiendo los procedimientos industriales conocidos, que requieren una tonelada para obtener aquel peso en oro.

Zhaniev Dunikowski era polaco de nacimiento e ingeniero de profesión, además de un apasionado de toda la vida de la alquimia. Vivía en aquel año en San Remo, en la Riviera italiana, cuando se le ocurrió hacer tan insensa-

ta declaración. Los periódicos se apoderaron de la noticia y la dieron a conocer. En consecuencia, bajó el precio del oro y se produjeron problemas económicos a nivel internacional. Unos industriales franceses fueron a hablar con él y le ofrecieron aportar un fuerte capital para desarrollar su invento en París. No todos los días es posible conocer a un genio, se dijeron, aunque éste estuviera medio loco.

Una vez instalado en París, en marzo de 1932, llegó para Dunikowski la hora de realizar una prueba en público. El local donde se presentó para explicar en qué consistía su secreto estaba abarrotado de científicos, periodistas y autoridades. Todos estaban pendientes de sus palabras. El sabio polaco miró al respetable público, dio un par de pasos en dirección de los espectadores, les dedicó una simpática sonrisa y les dijo estas palabras:

«—Si quieren conocer mi secreto para fabricar oro a bajo costo, se van a quedar con las ganas.»

La reacción del respetable público fue inmediata. El supuesto alquimista pasó dos años en la cárcel, para que fuera aprendiendo. En cuanto fue puesto en libertad, desapareció de la circulación. ¿Asesinado para evitar que su técnica provocase una crisis económica a nivel mundial? ¿Se trataba de un farsante que jamás logró fabricar o inventar nada y que ni siquiera era ingeniero?

Fulcanelli, un misterioso alquimista moderno

En 1926 apareció publicado por primera vez *El misterio de las catedrales*, que sería seguido en 1930 por *Las moradas filosofales,* ambos libros de un desconocido que se hacía llamar Fulcanelli. En especial la primera obra provocó enorme sensación y no perdió interés al paso de los años. Se dijo entonces que el autor era en realidad un grupo de alquimistas que trabajaban dentro del mayor anonimato, del mayor hermetismo. Pero se sugirió también que era un personaje a quien las reglas de su fraternidad impedían dar a conocer su nombre.

Algunos investigadores quisieron identificar a Fulcanelli con cierto Canseliet y otros con Jean-Julien Champagne, quien se había interesado desde su infancia en la alquimia y tenía su casa llena de alambiques y hornos, abominaba la luz eléctrica y odiaba todo lo que fuera artificial.



La alquimia y los alquimistas han sido objeto favorito de la pintura simbólica. En este grabado alegórico del *Libro mudo* puede observarse la escena que ilustra el complicado proceso de una destilación hecha con el conocido objetivo de dar con la piedra filosofal.

En 1921, este Champagne — que pudiera ser otro seudónimo, que recuerda a uno de los fundadores de la Orden templaria— decía que podía fabricar oro en su estrambótico laboratorio y que estaba en condiciones de producir el elixir de larga vida. Sin embargo, murió de tuberculosis en 1932 después de sufrir una seria infección de una pierna a pesar de haber inventado una pomada para curar miembros gangrenados.

Algunos amigos íntimos de Fulcanelli afirmaban que la obtención de oro de que se ufanaba era sólo buenas intenciones y que el anillo de oro fabricado con oro alquímico carecía de fundamento. Tal vez se trataba de una broma, porque en cierta ocasión este hombre mandó una carta al *Mercure de*



France sugiriendo la construcción, por suscripción popular, de un monumento en el mar de los Sargazos en memoria de la Atlántida.

El simbolismo de la rosa

No podía llegar a su fin este capítulo sobre la alquimia sin mencionar a la rosa, flor que tanta importancia habría de tener en diversas sociedades secretas y antiguas órdenes como fueron la de los caballeros templarios, la francmasonería, los alquimistas e incluso los rosacruces. La rosa había adornado ya el escudo de Aquiles, el casco de Héctor y las armas de los caballeros medievales, tal vez por sus características simbólicas, semejantes a los secretos herméticamente cerrados: la rosa se cierra sobre su corazón y abre la corola cuando llega la hora de su muerte.

En el siglo XII apareció la rosa como motivo decorativo en los vitrales de las catedrales góticas: se daba el nombre de rosetón a las vidrieras de forma circular que recordaban a esta flor y a través de ellas entraba la luz, es decir, la Verdad, después de sufrir una metamorfosis y adquirir mayor pureza. Además, las conversaciones realizadas cerca de una rosa eran consideradas secretas y había un severo castigo para quien se mostrara más tarde muy poco discreto.

También durante la Edad Media aparecieron mesones que llevaban el nombre de la Rosa, situados estratégicamente y atendidos por hombres pertenecientes a alguna fraternidad secreta. Los viajeros que llegaban a ellos sabían que se hallarían «bajo la rosa», no sólo protegidos de cualquier asalto sino también de indiscreciones.

A partir de la época medieval, las sociedades secretas siguieron fieles a la rosa, que en el año 715 figuró en las ceremonias de bendición de las llaves, en Roma, y fue entregada a los establecimientos religiosos que gozaban de ciertos privilegios. Fue por esta razón que surgió el rito de la rosa de oro, llamada también rosa de los papas. En 1048, el papa León IX ordenó a dos monasterios que entregaran cada año, en señal de reconocimiento, una rosa de oro y todavía en la actualidad persiste la costumbre de brindar una rosa en acto de buena voluntad.

La rosa no es solamente la flor de los enamorados, ya los héroes y semidioses de la Antigüedad clásica la ostentaban en sus armas, como hicieron más tarde los caballeros medievales.

La rosa de oro era considerada el símbolo de la fragilidad humana, así como la inalterabilidad del preciado metal era la imagen de la eternidad del alma. Hacia el año 1471, siendo papa Sixto IV, la flor papal se tallaba en oro fino y adoptaba la forma de una rama espinosa portando varias rosas con sus correspondientes hojas. La rosa situada en la parte superior era mayor que las otras y en el centro de su corola había una copa con varios orificios. Durante su bendición, el papa depositaba en la copa perfumes imitando el de la flor, con objeto de recordar a los creyentes las misteriosas propiedades relacionadas con la rosa.

LOS TEÓSOFOS Y MADAME BLAVATSKY

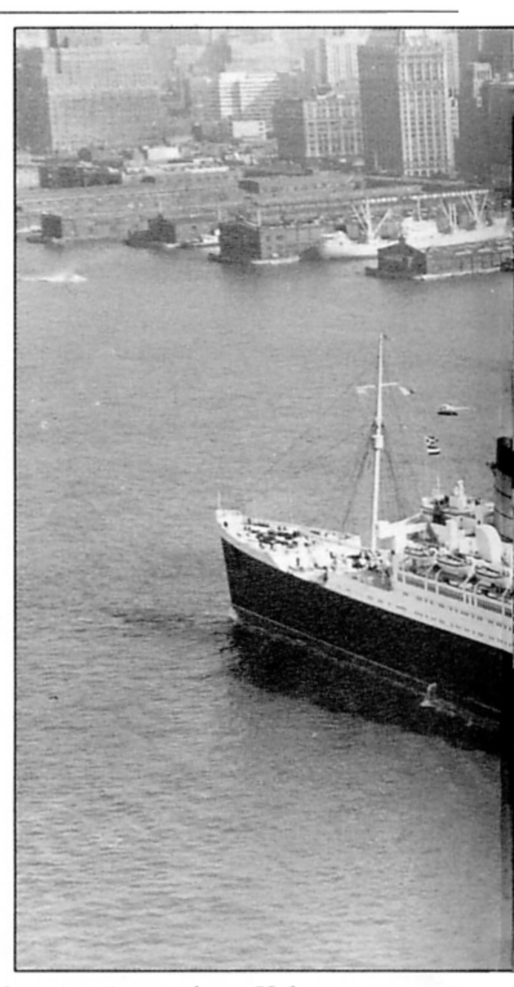
En realidad, no fue Madame Blavatsky la creadora de la sociedad teosófica, sino la persona que supo darle forma y una estructura que dura desde hace poco más de un siglo. No sólo el término existía hace casi dos mil años, sino que hubo filósofos que habían adoptado esta doctrina. El significado de la palabra es «sabiduría divina» y los filósofos que la utilizaron, en el siglo III de la era cristiana, fueron los *filaleteos* de Alejandría, o amigos de la Verdad.

Curiosas peripecias de una joven rusa

Las dos únicas religiones modernas con pretensiones universales fundadas por una mujer han sido la Christian Science, obra de Mary Glover Baker-Eddy y la Sociedad Teosófica, de la que fue creadora una mujer rusa llena de inquietudes cuya vida había sido sumamente azarosa antes de emprender una tarea que llevó a cabo con éxito singular.

Helena Petrovna Hahn nació en la población rusa de Ekaterinoslav el 31 de julio de 1831 en el seno de una familia acomodada. Su padre fue el coronel Hahn y era natural que la joven recibiera una educación excelente y que se la preparase para casar cuanto antes, de ser posible, con otro militar que gustara de las jóvenes lindas y educa-





das y que supieran tocar el piano. Para completar esa educación, la niña fue enviada a viajar por Francia e Inglaterra. Es decir, lo máximo. Y cuando regresó a su casa, los papás decidieron que Helena estaba ya lista para el matrimonio.

Tenía diecisiete años de edad cuando casó con un general cincuentón llamado Nicéforo Blavatsky, con quien no logró congeniar en ninguno de los campos que suelen compartir los nuevos cónyuges. Además, a Helena no le agradaba en absoluto el nombre de pila del marino. Era muy natural que se aburriese de él y que lo abandonase a los tres meses de vida en común. Pero conservó el apellido del general y se hizo llamar, a partir de la huida del hogar, Madame Blavatsky.

Y como disponía de fondos suficientes y era una joven inquieta, ávida de ver cosas nuevas y países sugestivos, siguió viajando, ahora por el Cercano Oriente, donde tuvo ocasión de conocer a un copto que la inició en el estudio de

Madame Blavatsky fue una mujer de agallas cuyas inquietudes la llevaron a recorrer mundo en una época en que no se estilaba que las mujeres lo hicieran. Trajo de oriente conocimientos de las ciencias ocultas y, a pesar de haber sido acusada de impostora, fundó con todo éxito la sociedad Teosófica, con sede en la India y sucursales en muchas ciudades importantes del mundo.

las ciencias ocultas. Helena se encontraba en la gloria. Pocos fueron, en los siguientes años, los países europeos y orientales que no visitó; y aprendió a conocer, en especial, las respectivas religiones y los trastelones de las mismas. Nada explican los libros acerca de lo que hacía Madame Blavatsky fuera de las horas de trabajo, pero es de suponer que su vida debió ser intensamente agitada.

Finalmente, en la década de los 70, llegó a la ciudad de Nueva York y conoció a un hombre, también coronel, que tenía su misma edad: Henry Steele Olcott

Nace la Sociedad Teosófica en Nueva York

No fue en Rusia ni en París, ni tampoco en la misteriosa India donde Madame Blavatsky iba a manifestar su verdadera vocación, sino en Nueva York, en los tiempos en que el espiritismo provocaba verdaderos escándalos. La viajera



fascinó aquí a sus oyentes con el relato de sus peripecias por el mundo y de sus encuentros con yogis y mahatmas poseedores de la suprema sabiduría. Era algo nuevo para aquel público y la señora sabía expresarse con vigor y simpatía. Era natural que todos se fijasen en ella y en sus palabras.

La muy docta Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres supo de las actividades de la rusa en la antigua colonia y mandó realizar una investigación a sus corresponsales en Estados Unidos. Resultó del empeño colectivo un informe tan documentado como apabullante que terminaba con estas palabras: «La señora Blavatsky no es más que una impostora, tal vez la más ingeniosa e inteligente surgida en los últimos años.»

Esta opinión de los ingleses no pareció influir para nada en el coronel Olcott, el más fiel seguidor de la rusa, que la ayudó a fundar, el 17 de noviembre de 1875, la que muy pronto sería famosa: la Sociedad Teosófica. El objetivo de esta curiosa sociedad sería estudiar los poderes misteriosos del ser humano, además de realizar un estudio exhaustivo de las religiones comparadas y de constituir una fraternidad universal, bajo la dirección y guía de los «buenos espíritus».

Aunque el periplo de Madame Blavatsky la condujo a las más importantes ciudades de varios países, fue en la de Nueva York donde encontró el caldo de cultivo más preciado para que sus teorías y enseñanzas cogieran vuelo y consiguieran adeptos que se contaron en decenas de miles. No debe extrañarnos: hoy en día Nueva York sigue siendo una de las ciudades más cosmopolitas y hetereogéneas del mundo.

La sede de la sociedad recién fundada, que pronto contó con decenas de miles de miembros, no se fijó en Nueva York, sino en una ciudad de la India, de nombre Adyar, donde todavía continúa, y contaría con sucursales en diversas ciudades importantes de todo el mundo. Una de ellas sería París, en cuyo *square* Rapp se encuentra el centro teosófico.

Dejó en herencia una obra imperecedera

Madame Blavatsky murió en 1891, a la edad de sesenta años, pero dejó detrás de ella una obra tan abundante como controvertida: había escrito libros que siguen vendiéndose por millares, como

Isis sin velo, *Glosario teosófico*, *La clave de la teosofía* y, en especial, su voluminosa *Doctrina secreta*, además de haber descubierto en la India el misterioso *Libro de Dzyan*. Junto con su obra literaria puso en marcha un movimiento vigoroso que no tardaría en recibir fuerte impulso y una inyección de energía gracias a otra mujer de cualidades poco comunes. Su nombre fue Annie Besant.

Esta mujer se había casado con un pastor anglicano con quien tuvo dos hijos. Pero abandonó a su familia para ir en pos del ateo más famoso de su tiempo, de nombre Charles Bradlaugh. Este individuo logró transformar a la mística de mente confusa en una campeona apasionada del pensamiento materialista. Y Annie Besant hubiera continuado por esa senda de no haberse encontrado un día con un ejemplar de *La doctrina secreta* de la Blavatsky. La lectura de esta obra monumental de varios tomos significó para la mujer un nuevo rayo de luz. En mayo de 1889, cuando todavía vivía Madame Blavatsky, se adhirió llena de entusiasmo a la Sociedad Teosófica y dos años después, a la muerte de la fundadora, se convertía en el alma del movimiento.

En 1908, Annie Besant anunció una noticia que sorprendió al mundo entero: Jesucristo acababa de reencarnarse en la ciudad de Adyar. El ser escogido tenía trece años, había nacido en la India y tenía por nombre Krishnamurti. La Sociedad Teosófica reveló al mismo tiempo el nombre de las treinta y dos encarnaciones anteriores del joven dios. Se dijo que durante el periodo lunar perteneció a un grupo entre cuyos miembros estuvieron Annie Besant, el propio Krishnamurti y su hermano Mizar. Y antes de ser consejero de un faraón había cambiado de sexo y fue mujer en segundas nupcias de Julio César.

Se producen deserciones en la Sociedad

Las palabras de Annie Besant tenían que provocar, por fuerza, comentarios adversos entre los miembros de la Sociedad Teosófica y algunos culminaron en deserciones. En 1913 se separó en bloque la sección alemana y su jefe Rudolf Steiner creó un movimiento disidente conocido como la *Antroposofía*, que alcanzó un enorme éxito entre las dos guerras mundiales, hasta el día que Adolfo Hitler decidió que no le agradaba en absoluto.

Pero el golpe fatal iba a asestarlo nada menos que Krishnamurti. Decidió un día romper relaciones con sus patrocinadores. Abandonó la ciudad de Adyar y se fue a vivir a Estados Unidos, donde enprendió una obra filosófica personal, de elevada inspiración, que en nada iba a asemejarse a sus equívocos inicios. A pesar de tan ingrato episodio, Annie Besant siguió manejando la Sociedad Teosófica hasta el día de su muerte, en 1933.

La doctrina teosófica ha influido poderosamente en otras pequeñas Iglesias. Es sumamente compleja y no puede resumirse fácilmente en qué consiste. De acuerdo con ella, el hombre está compuesto por siete cuerpos que corresponden a los siete principios del universo. Al morir un ser humano se reencarna de acuerdo con la clase a la que perteneció en vida. La Sociedad está gobernada en la actualidad por una jerarquía oculta y cuenta en todo el mundo con más de un millón de adeptos.

El viejo Libro de Dzyan

Esta obra, supuestamente hallada por Madame Blavatsky en la India y que muchos historiadores y expertos en ciencias ocultas afirman que se trata de un fraude, contiene pasajes de enorme interés. Parece ser una antigua crónica de la India, un documento único por su antigüedad y por los relatos increíbles que contiene, un conjunto de leyendas compiladas en forma manuscrita y conservada por los sabios de otros tiempos. Pero nadie lo ha visto ni sabe dónde puede ocultarse.

Se habla en ese texto de un grupo de seres llegados a la Tierra hace miles de años en una nave que dio varias vueltas al planeta antes de aterrizar. Aquellos seres vivieron entre los humanos, que les rindieron homenaje de veneración. Pero terminaron por surgir rencillas entre unos y otros y se separaron. Un grupo de hombres y mujeres fueron a instalarse en otra ciudad de la India, junto con sus hijos, y la población atemorizada no dejó de adorarlos como a dioses.

La separación de los dos grupos no aportó la paz. La hostilidad entre ambos llegó a ser tal que un jefe de la primera ciudad se elevó en el aire a bordo de un navío, con varios de sus hombres, y cuando se hallaron cerca de la otra ciudad lanzaron un rayo de luz. Se formó una enorme bola de fuego que ascendió hacia el cielo. Los habitantes de la ciudad sufrieron horribles quemaduras y quienes penetraron en ella más tarde enfermaron y murieron. El aire del lugar quedó envenenado, así como los ríos que lo atravesaban. Los edificios fueron convirtiéndose en polvo y los hombres se olvidaron de que existió esa ciudad.

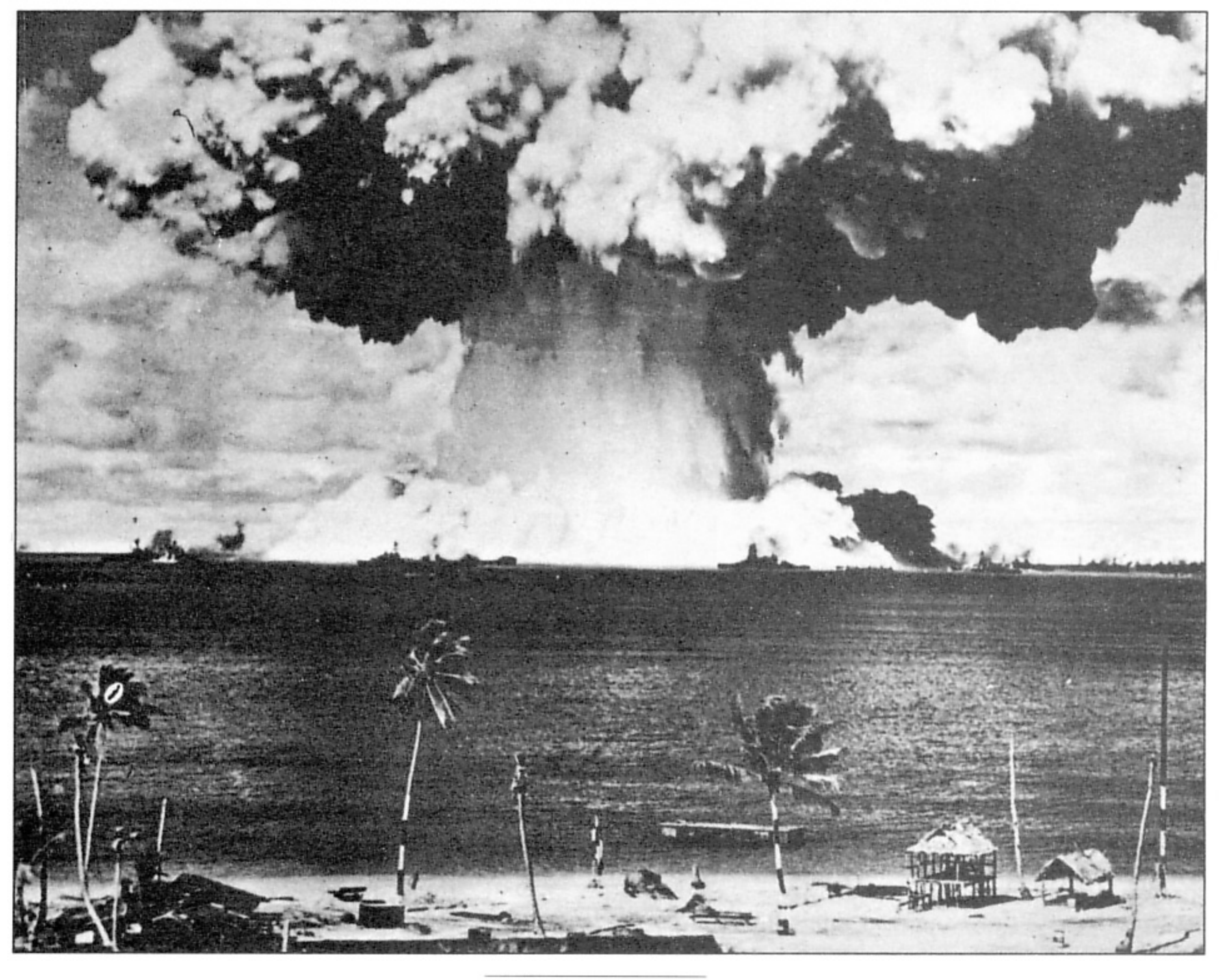
Curiosamente, este texto fue muy anterior al estallido de la primera bomba atómica en Hiroshima. De haber sido escrito por la Blavatsky, ¿se inspiró acaso en las páginas del Génesis bíblico y en la destrucción de Sodoma y Gomorra?

El altísimo poder de destrucción que ha llegado a tener el hombre no hace sino recordar antiguas leyendas sobre la desaparición de ciudades enteras, como Sodoma y Gomorra, y ciertas premoniciones sobre la extinción de la raza humana por obra de sí misma, aunque inspirada para ello en quién sabe quién o qué.

LA SOCIEDAD THULE Y LOS AMOS DEL MUNDO

En noviembre de 1919, un año después de firmarse en Compiègne el Tratado de Armisticio que ponía fin a la I Guerra Mundial y hundía a los alemanes en la desesperación, un grupo de amigos ex-combatientes se reunió en la ciudad de Munich, capital de Baviera, con un propósito muy claro: fundar una sociedad secreta que lucharía por devolver a Alemania el poderío perdido y el respeto de los demás países.

Formaban parte del grupo de amigos Dietrich Eckardt, Karl Haushoffer y Alfred Rosenberg, además de hombres como Rudolf Hess y Hermann Goering que serían piezas importantes en el tablero de la futura política. Eligieron el nombre de Thule para la sociedad, que habría sido el centro de una



civilización aria desaparecida desde hacía miles de años, que debió estar localizada en el Atlántico Norte, en las proximidades de Islandia.

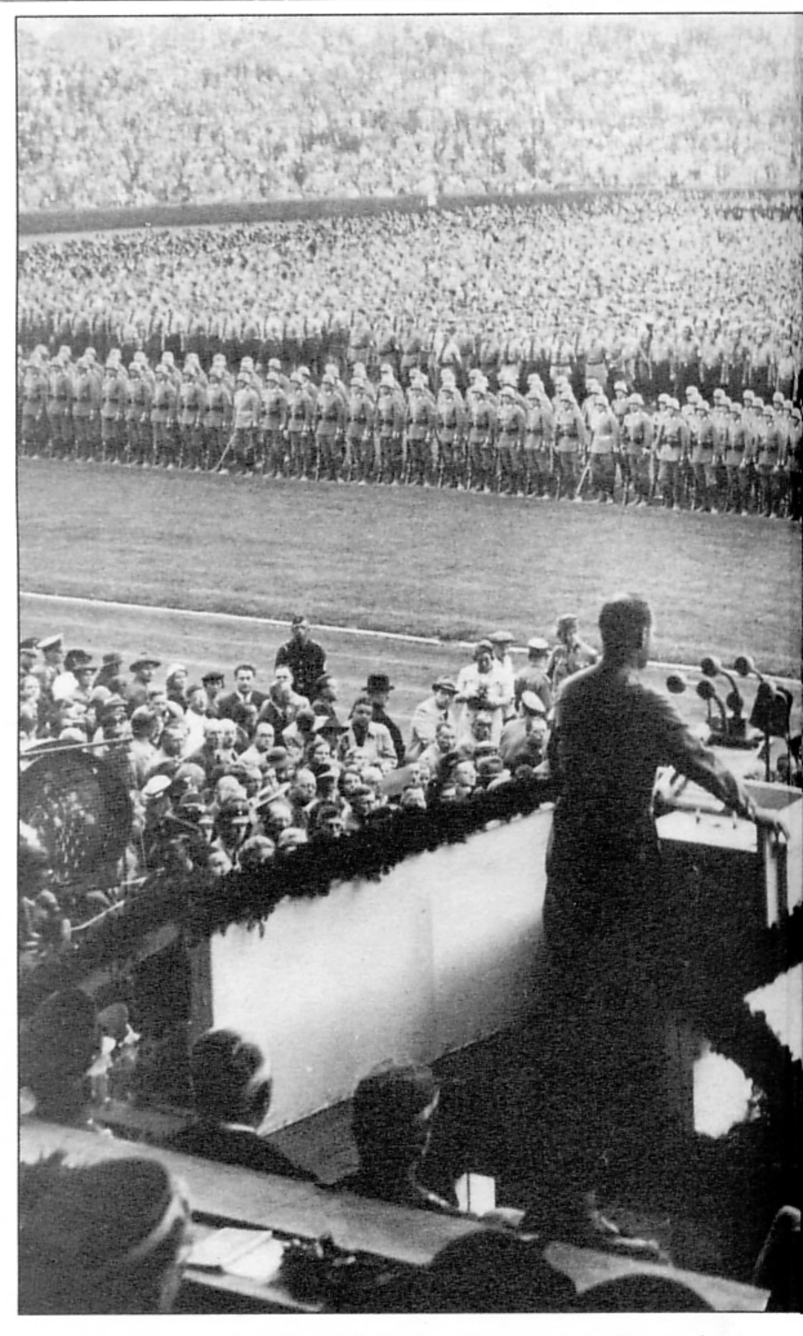
Thule y el mundo subterráneo del Aggartha

Aquellos hombres creían firmemente que los seres que habían vivido en la antigua Thule pertenecían a la raza aria y que llegaron a ese lugar procedentes del Himalaya, donde tres o cuatro mil años atrás había existido una esplendorosa civilización. Había desaparecido de resultas de una catástrofe que nadie podía decir en qué consistió. Algunos sobrevivientes lograron huir y llegaron a Thule, después de atravesar Asia casi entera y una buena parte de Europa.

Otros penetraron en el mundo subterráneo del Aggartha, a través de unas grutas de las que existe el mayor secreto, y arribaron a Shamballah, la ciudad más hermosa del mundo, sede de unos seres de inteligencia superior que mandan en el mundo sin que ninguno de nosotros sepa de qué medios se valen. Descienden de los arios, y la intención de los reunidos en Munich era, por medio de la sociedad que iban a formar, que pudiesen recobrar su identidad y vengarse de quienes causaron su desgracia.

Afirmó uno de los presentes, el general Karl Haushoffer, que únicamente a través de un intermediario, que debería ser un hombre de cualidades excepcionales además de líder nato, podría establecerse comunicación con las potencias subterráneas. Pero era preciso hallar a ese hombre. Fue entonces, aseguran algunos entendidos, que Rudolf Hess sugirió un nombre, desconocido para los demás. Era el de un individuo nacido en un pueblo de Austria famoso por haber sido la cuna de médiums famosos entre los que destacó Willy Schneider. Y la persona en quien Hess había pensado, en quien podía confiarse, era dueño de un extraordinario magnetismo personal. El único inconveniente era que necesitaba ser educado, ser pulido. Su nombre era Adolfo Hitler.

Dietrich Eckardt, una vez aprobada la sugerencia de Hess, se ocuparía personalmente de enseñar al iniciado. Le transmitió sus conocimientos y le inculcó la doctrina que se impondría más tarde en el pueblo alemán para hacerlo más consciente de su destino glorioso.



Toda la mística nazi, toda la disciplina férrea impuesta a sus partidarios por el III Reich, parecen haber sido inspiradas en la orden templaria, que tomó a su vez como modelo, en parte, a la extraña sociedad creada por el legendario Viejo de la Montaña.

Por otra parte, sería preciso crear un organismo visible que haría realidad la doctrina de la supremacía aria. Fue fundado en julio de 1923, también en Munich, y recibió el nombre de partido nacionalsocialista, que sería más conocido como *nazi*, primeras cuatro letras de la palabra «nacional» en lengua alemana. El hombre elegido en



aquella junta de 1919 estaba ya listo para convertirse en su jefe. En aquel mismo año murió Dietrich Eckardt, el primer maestro de Hitler, seguro de que había cumplido su misión y de que el grupo podría comunicarse muy pronto tiempo con las inteligencias superiores.

Tomó el relevo de Eckardt el general Haushoffer, quien se mantendría muy cerca de Hitler —a quien ya comenzaban a llamar *el Führer*—, aconsejándole, sometiéndolo a su dominio espiritual. Se produjo algún tiempo después el famoso *putsch* de Munich, cuando un puñado de nazis quisieron apoderarse del Gobierno, sin tomar en cuenta de que no eran aún numerosos. Los autores del fallido golpe de estado fueron a parar a la cárcel, lo que aprovechó el que se consideraba ya jefe visible del grupo Thule —en realidad, permanecía en el anonimato y se hablaba más de los nazis— para escribir un libro donde plasmaría sus ideas políticas. Fue el famoso *Mein Kampf*.

El Führer se vuelve muy independiente

Era Karl Haushoffer una especie de mago, un profeta que sabía prever los acontecimientos que reservaba el futuro. Durante la guerra se había distinguido por saber anticiparse al ataque del enemigo, conduciendo en consecuencia sus tropas a los puntos menos defendidos por los Aliados y previendo cuáles serían los cambios que se producirían en el transcurso de la guerra. Y podía hacer lo mismo en lo que a cambios políticos se refería, aunque sucedieran en países que ni siquiera conocía.

Se decía de él que había pasado largas temporadas en la India y en el Tibet, país éste donde realizó largos estudios y ejercicios espirituales con los lamas. Pasó más tarde a Japón, donde fue iniciado en una sociedad secreta budista y conoció un símbolo que sería adoptado por los nazis: la svástica. Este símbolo no era japonés, sino universal. Ha sido localizado en la India, en Grecia, donde recibió antiguamente el nombre de cruz gamada, y en diversos países de Asia y América. Su origen se remonta a los tiempos más lejanos y se relaciona con los guardianes cósmicos presentes en las mitologías maya, china y escandinava.

Se ignora en qué momento decidió cambiar Adolfo Hitler su forma de pensar e independizarse del grupo. Deseaba ser el único amo del III Reich, sin esperar instrucciones de nadie. Tal vez se inició su intento de liberación — o estalló su locura— poco después del triunfo del nacionalsocialismo, un día que conversaba con su amigo Hermann Rauschning sobre el proyecto tan acariciado de cambiar a la humanidad. Rauschning opinó que podría mejorarse al hombre a partir de una cuidadosa selección de los padres, pero eso no conduciría jamás a una variedad humana completamente nueva. A esto contestó Hitler exaltándose como un poseso: declaró que existía ya el hombre nuevo y que él lo había visto. A partir de entonces fue presa de ataques de nervios, en varias ocasiones. Se tambaleaba y señalaba con un dedo a un ser invisible. ¿Había enloquecido el Führer, o existía realmente aquel ser a quien solamente él podía ver? ¿Pertenecía aquel hombre nuevo a las inteligencias superiores mencionadas en aquella histórica reunión celebrada en 1919?

Por supuesto que nadie se atrevía a decir en voz alta que el jefe estaba desvariando. Sólo Haushoffer parecía comprender que algo extraordinario estaba sucediendo y que un poder desconocido estaba interviniendo en el cambio sufrido por Hitler, que se extendería muy pronto al país. Parece ser que fue este hombre el que aconsejó a Hitler organizar la purga de los disidentes, en junio de 1934, en la «noche de los cuchillos largos», y el que le aconsejó elevar a la SS al rango de organización autónoma, al mando de la cual estaría Heinrich Himmler, un individuo frío y cruel.

¿Formarían las SS la orden religiosa de la que saldría el hombre nuevo? Así se lo hizo saber Hitler a su amigo Rauschning, e impuso una obediencia ciega hacia los superiores que recuerda de alguna forma la disciplina que dominó entre los hombres del Viejo de la Montaña y entre los caballeros templarios. Sin embargo, y a pesar del mucho empeño puesto por aquel sucedáneo de sociedad secreta, el III Reich no logró vivir los mil años que había profetizado su jefe máximo.

Perdieron los nazis la guerra, murieron algunos de sus altos jefes, se suicidaron otros y emprendieron la fuga rumbo a Sudamérica otros más. Solamente entre ellos se encontraba el hombre que recomendó en la reunión de 1919 aceptar al individuo nacido en un pueblo de Austria para convertirse en intermediario ante las inteligencias superiores.

Su nombre era Rudolf Hess y si no terminó sus días ajusticiado, condenado por el tribunal fue porque, cuatro años antes de llegar a su término la guerra, salió huyendo en avión para realizar una operación que sigue siendo un secreto.

¿Por qué huyó Rudolf Hess de Alemania?

El lunes 17 de agosto de 1987 falleció a los noventa y tres años de edad, en el hospital británico militar de Berlín Oeste, el hombre que durante largo tiempo fue brazo derecho y amigo íntimo del Führer. Días antes había sido trasladado a aquel hospital desde la

cárcel de Spandau, donde purgaba una condena desde el año 1946, después de ser conducido desde Inglaterra a la ciudad de Nuremberg y juzgado con otros criminales de guerra.

Cuando Alemania se sentía más poderosa que nunca y estaba lista para iniciar la invasión de la Unión Soviética, Rudolf Hess escribió una página rica en emoción y controversia en el libro de la Historia, que esta es la fecha en que no se termina de aclarar. O tal vez no se ha querido dar a conocer al público. Sucedió el 10 de mayo de 1941, día en que el avión en que viajaba Hess sufrió un desperfecto, cuando volaba sobre territorio británico, completamente solo, y tuvo que lanzarse al espacio en paracaídas.

En realidad, Hess había proyectado aterrizar en la localidad de Dungavel, en unas tierras propiedad del duque de Hamilton. Pero, por culpa de la avería, hubo de cambiar sus planes y fue a caer en Eaglesham, bastante lejos de su meta. Además, se lastimó el tobillo al caer y no pudo moverse.

Desde una granja cercana vieron descender al paracaidista. Temiendo que fuese un espía nazi o un aviador enemigo, el dueño corrió al lugar, provisto de un arma. Recibió la gran sorpresa al oír al desconocido expresarse en correcto inglés e identificarse como Alfred Horne, amigo personal del duque, a quien llevaba un mensaje muy importante.

El granjero procedió con la sensatez y el valor que exigían las circunstancias. Una vez comprobado que el hombre no podía moverse por sí solo, acudió al cercano cuartel de Maryhill. Se movilizó un jeep al instante para ir en busca de Mr. Horne y se le condujo a la base militar, para someterlo a interrogatorio. El hecho de que hablase inglés como un súbdito de su majestad no era suficiente garantía.

La mañana siguiente se presentó el duque de Hamilton en la base. Le habían informado que el paracaidista lo conocía desde los tiempos de los Juegos Olímpicos de Berlín, celebrados en 1936, y que insistía en verlo. Grande fue la sorpresa del aristócrata al ver que Alfred Horne no era otro que Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler y al que conoció cinco años atrás.

Quiso estar seguro de que tenía ante sí a Hess y solicitó la presencia de sir Ivor Kirkpatrick, alto funcionario del *Foreign Office* — o Relaciones Exteriores—, para confirmar la identidad del hombre caído del cielo. El diplomático declaró oficialmente que aquel individuo no era otro que Rudolf Hess. Y regresó a Londres, muy intrigado.

Se publican noticias contradictorias

Los periódicos anunciaron —los pertenecientes a los países aliados, por supuesto— que Hess había huido de Alemania, a bordo de un avión, pero no dieron la menor explicación acerca de los motivos que lo impulsaron a tomar tan insólita determinación. ¿Había volado a Inglaterra para desempeñar una misión especial ordenada por el propio Führer? ¿Emprendió el histórico vuelo sin consultar con nadie?

Si alguien creyó que los alemanes aportarían alguna luz al enigma, se equivocó, porque el alto mando nazi muy poca cosa declaró. Se limitó a decir, por conducto de Joseph Goebbels, su ministro de Propaganda y Prensa, que Rudolf Hess había enloquecido repentinamente. Que había subido a un Messerschmidt la mañana del sábado 10 de mayo, en el aeropuerto de Augsburgo, después de burlar la vigilancia, y se fue sin que nadie pudiera decir a dónde.

No se hizo ninguna alusión al aterrizaje hecho por Hess en Escocia, en el norte de las islas Británicas. Algunos jefes pensaron que Rudolf había sufrido un repentino ataque de locura y que lo que hizo carecía de importancia. Muy pocos se preguntaron quién era en realidad aquel individuo, porque su biografía, como amigo personal del Führer era archiconocida. Había nacido el 26 de abril de 1896 en la ciudad egipcia de Alejandría, de padre alemán supernacionalista y de madre inglesa, establecidos ambos desde hacia largo tiempo en este puerto cosmopolita situado en el delta del Nilo. En esta población estudió el joven Rudy y adquirió una afición por las ciencias ocultas que conservaría a lo largo de su existencia.

A la edad de catorce años fue enviado a estudiar a Alemania y, siendo de veinte, luchó como piloto aviador en las filas alemanas, durante la I Guerra Mundial. Poco después del Armis-



ticio conoció a un joven tan exaltado como él, con quien iba a unirle una entrañable amistad.

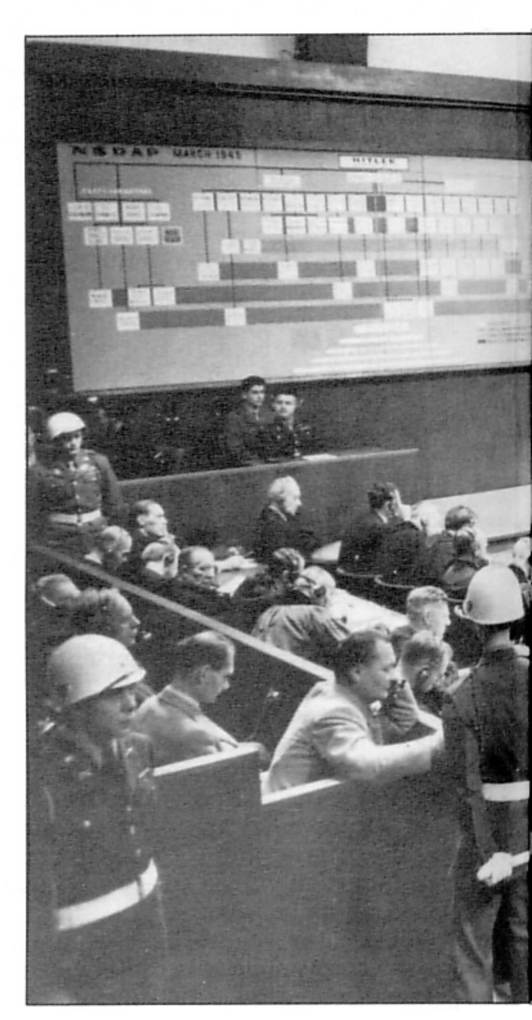
Soñaban ambos con una raza superior

Compartían los dos amigos la misma opinión sobre la raza aria y el papel místico y dominante que reservaba el destino al pueblo alemán. La amistad entre el egipcio y el austríaco —Adolfo Hitler, naturalmente— crecería en intensidad a partir de su encarcelamiento en la fortaleza de Landsberg y de la redacción del libro *Mein Kampf*. Apuntaba en esta obra el furioso antisemitismo del futuro Führer, nombre ideado por Hess inspirándose en el Duce italiano.

¿Realizó Hitler su obra por sí solo o bajo la influencia de Hess, amigo desde la adolescencia de brujos y astrólogos? ¿Fue, por el contrario, Hess el subyugado por el magnetismo emanado de la figura de Hitler, quien sabía inflamar con sus palabras a quienes tenían ocasión de escucharlo?

En opinión del doctor Hanfstaengl, biógrafo de Hitler, Hess enseñó a su amigo y jefe secretos de la magia faraónica, cuando ambos se encontraron en Landsberg. Y a Adolfo Hitler, nacido en un pueblo pródigo en médiums, no le resultó difícil asimilar los conceptos esotéricos que le enseñó el hombre de Alejandría.

La amistad entre los dos hombres perduró durante los siguientes años, mientras los ejércitos del III Reich invadían sucesivamente Austria, Checoslovaquia y Polonia y estallaba la II Guerra Mundial. Todo iba sobre ruedas. Alemania dominaba en Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Dinamarca, Noruega, Hungría, Albania, Grecia y Rumania y, de repente, el



Rudolf Hess, lugarteniente de Hitler, fue siempre un ser medio enigmático. Se asegura que fue el verdadero autor del *Mein Kampf* atribuido a su amigo y que influyó mucho en sus ideas y discursos. Su abandono de Alemania pudo haberse debido al rechazo sufrido, porque el Führer parecía inclinar sus afectos hacia Martin Bormann.

amigo fiel del Führer abordó un avión, sin pedir permiso a nadie y voló a Inglaterra. ¿Por qué?

Teorías diversas para explicar la huida

En opinión de los expertos políticos y militares británicos, Rudolf Hess pudo tener una de estas razones para abandonar tan de improviso Alemania. Se había enojado con su patrón a causa de los planes de invasión de Inglaterra. Consideraba que no había llegado todavía la hora de atravesar los ejércitos alemanes el Canal de la Mancha.

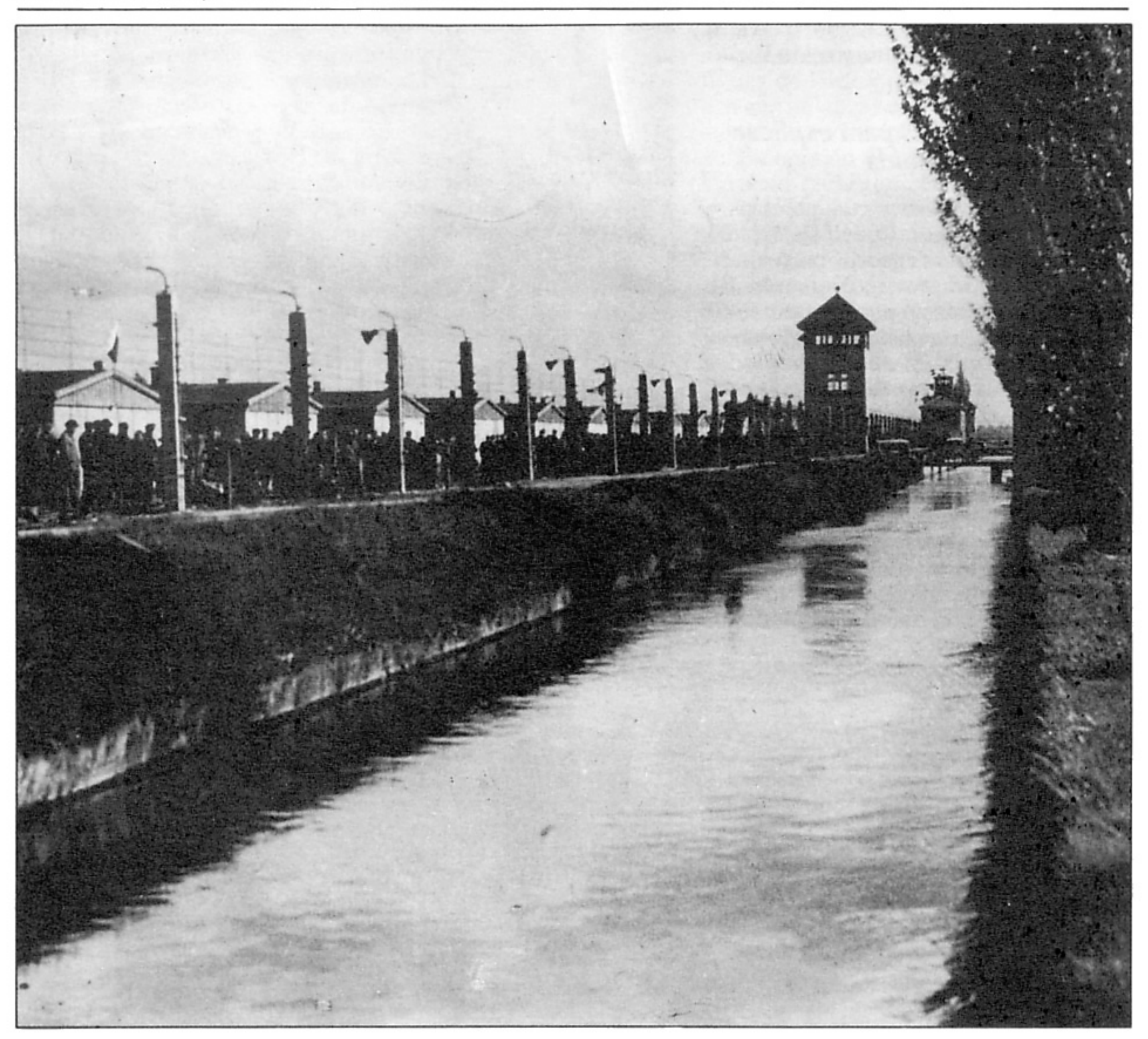
Otra razón era que, en opinión de Hess, la campaña de Rusia iba a significar duros reveses. Napoleón Bonaparte había fracasado siglo y medio antes. Era preferible aliarse a los soviéticos que combatirlos. La tercera razón era cierto rencor que sentía Hess hacia Hitler, por haber designado en 1939 a Hermann Goering como vicefûhrer. Tal vez perdonó Hess el nombramiento, pero seguro que le disgustó la creciente confianza que Hitler estaba concediendo a Martin Bormann. Era este Bormann un individuo que sabía decir sí a todo lo que sugería Hitler, aunque fuera un error. Al jefe supremo jamás le agradaron las críticas aunque fueran constructivas. El propio Hess había comenzado a caer de su gracia a causa de tantos reproches y advertencias.

Increíblemente celoso de Bormann, herido en su amor propio al verse relegado a un segundo plano, Hess acudió a consultar con su amigo el astrólogo alemán Schutte-Strathaus, en busca de consejo. Quería saber si la buena estrella de Bormann se extinguiría pronto. Deseaba recobrar la confianza de su viejo amigo.

Se ha dicho que fue este astrólogo el que aconsejó a Rudolf Hess volar a

En el juicio de Nuremberg, Hess fue condenado a cadena perpetua. Bormann, que desapareció misteriosamente al finalizar la guerra, fue condenado, en ausencia, a muerte.





Inglaterra para ofrecer la paz a los británicos. Alemania quedaría dueña del continente y Hess regresaría como un héroe, como un salvador. Ahora que había sido aprobado el plan, sólo faltaba determinar el día y la hora del vuelo, de acuerdo con las estrellas.

Campo de concentración de Dachau, localidad cercana a Munich, donde, además de morir a manos de experimentos científicos más de 100.000 detenidos, los 32.000 restantes, que encontraron las tropas aliadas se hallaban en un estado tan depauperado que algunos no lograron sobrevivir.
A la derecha, códice del zodíaco y los meses del año, de la biblioteca de Württemberg, Alemania.

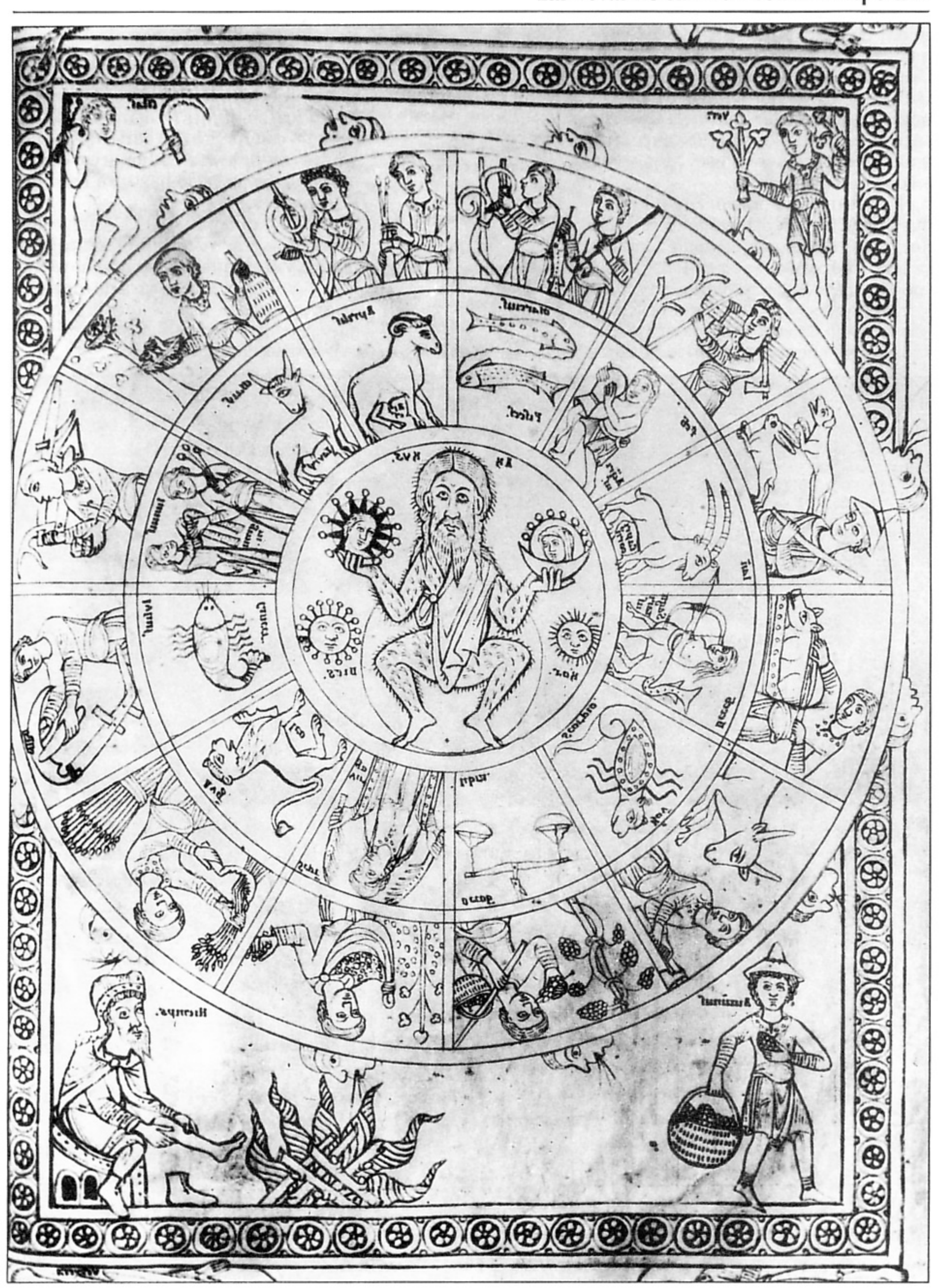
Las cosas no salieron como se esperaba

Varias noches pasó el astrólogo consultando las estrellas, a espaldas de Hitler, temeroso de que se enterase. Finalmente, después de un gran número de consultas y de cálculos, llegó el profesor Schutte-Strathaus a una importante decisión.

El sábado 10 de mayo de 1941 sería el momento más favorable para emprender la acción. A la hora prevista por los astros, Hess abordó un avión cuando nadie lo veía, en el aeropuerto militar de Augsburgo, y horas más tarde se disponía a aterrizar en los terrenos propiedad del duque de Hamilton.

Por desgracia, una falla mecánica —tal vez un acto de sabotaje cometido por el astrólogo, porque estaba ya más que harto de aquel hombre medio loco— le obligó a tomar tierra. El accidente no pareció importar demasiado a Rudolf Hess. Estaba seguro de que muy pronto obtendría un éxito increíble: los ingleses acudirían a pedirle, de rodillas, que todo se realizara como el hombre caído del cielo había sugerido.

Al terminar la guerra, el prisionero fue conducido a la ciudad de Nuremberg para ser juzgado como cri-



minal de guerra junto con otros jefes nazis que no lograron escapar. Se habían suicidado ya Himmler, Goebbels y Hitler, mientras Bormann desaparecía misteriosamente, en busca de un asilo seguro, según afirman los expertos, igual que ocurrió con Josef Mengele y otros nazis destacados.

En el curso del juicio, Hess declaró que había perdido la memoria, para decir acto seguido que todo fue una broma. Fue condenado a cadena perpetua en la prisión de Spandau, cercana a Berlín. Jamás se dio a conocer el verdadero motivo de su vuelo histórico. ¿Lo hizo por su cuenta? ¿Lo envió Hitler a Inglaterra para asegurar la neutralidad británica en vísperas de realizar el ataque a los soviéticos? ¿Estaba Hess completamente loco, como habían afirmado los alemanes y demostraría su ridícula conducta en el curso del juicio, y antes en la Torre de Londres, donde permaneció recluido hasta su traslado a Nuremberg?

No hay duda de que el enigma del Hess ha logrado ser guardado celosamente, y si alguien pensó que este émulo de hombre de la máscara de hierro lo aclararía algún día, se quedó con las ganas, porque se fue al otro mundo sin explicar nada a nadie.

De todos los criminales de guerra nazis que fueron juzgados en Nuremberg, fue Hess quien, por su extraña conducta y sus comentarios alienantes cuando era interrogado, dejó tras de sí interrogantes que no han sido esclarecidos jamás. ¿Se trató de un caso de locura o de inaudita perspicacia llevada hasta sus últimas consecuencias?



